







VIAJES DESCRIPTIVOS.

CAMINOS DE HIERRO DE LEON, ASTÚRIAS Y GALICIA.

74. 64351
D6CC
A

DE PALENCIA

Á

LA CORUÑA

POR

RICARDO BECERRO DE BENGOA,

Catedrático de Física y Química, Académico
correspondiente de la Historia, etc.

PALENCIA:

Alonso y Z. Menendez, Editores, D. Sancho,

1883.

R. 53759



74. 64351

C.B. 1082172

Es propiedad.

OBRAS DEL AUTOR.

- El libro de Palencia:** Descripción é historia, con planos y dibujos. 3 pts.
- El libro de Alava:** Descripción é historia; resumen del sistema foral. 3 p.
- Los Viciosos:** El vino.—La mujer.—Las mujeres.—El tabaco.—El juego.
—Vicios menudos, 2 p. 50.
- Los Mendozas y su tiempo:** Monografía histórica, con dibujos. 2 p.
- Una escuela práctica de minería:** Descripción de las minas de Barruelo. Agotada.
- Las minas de Somorrostro:** En publicación, en *La Ilustracion Española y Americana*, con grandes grabados.
- La Electricidad moderna:** Estudios sobre la Exposición de París de 1881. 5 p.
- Escursiones arqueológicas:** Roncesvalles, Iruña, Armentia, Salvatierra, Escalmendi, Cuartango, Husillos, Carrion, Aguilar, Sahagun, Leon, Valladolid y Medina. Agotada.
- Crónica de los progresos de las ciencias** desde 1878 á 1881, en la *Revista Contemporánea*.

EN PREPARACION.

Historias increíbles.

La minería española en la Exposición de 1883.

CUADRO DE MARCHA

para servicio del viajero
según el cartel oficial de 1.º de
Setiembre de 1883.

PRECIOS de los billetes, con inclusión del impuesto para el Tesoro			Distancias kilométricas desde Pa- lencia.	ESTACIONES.	CORREO
1. ^a clase.	2. ^a clase.	3. ^a clase.			1. ^a 2. ^a y 3. ^a clase.
Ps. Cs.	Ps. Cs.	Ps. Cs.			M
»	»	»	»	Palencia. . . . Salida.	6.40
0.70	0.55	0.35	6	Grijota.	6.50
1.30	0.95	0.60	11	Villaumbrales.	6.59
1.65	1.25	0.75	14	Becerril.	7.06
2.45	1.85	1.10	21	Paredes.	7.20
3.25	2.45	1.45	28	Villalumbroso.	7.35
4.05	3.05	1.85	35	Cisneros.	7.49
5.30	4 »	2.40	46	Villada.	8.10
6.45	4.85	2.90	56	Grajal.	8.24
7.05	5.30	3.20	61	Sahagun.	8.42
7.85	5.90	3.55	68	Calzada.	8.54
9.20	6.90	4.15	80	El Burgo (Raneros).	9.12
11.05	8.30	5. »	96	Santas Martas.	9.38
12.10	9.10	5.45	105	Palanquinos.	9.54
13.15	9.85	5.90	114	Torneros.	10.07
14.15	10.65	6.40	123	Leon. {Llegada	10.21
			 {Salida.	10.51
15.30	11.50	6.90	133	Quintana.	11.08
16.45	12.35	7.45	143	Villadangos.	11.25
18.20	13.65	8.20	158	Veguëllina.	11.50
20.15	15.10	9.10	175	Astorga.	12.23
21.40	16.05	9.65	186	Vega.	12.42
23.25	17.45	10.50	202	Brañuelas.	1.21
24.65	18.50	11.10	214	La Granja.	1.46
25.80	19.35	11.60	224	Torre.	2.05
26.70	20.05	12.05	232	Bembibre.	2.24
27.85	20.90	12.55	242	San Miguel.	2.42
28.90	21.65	13 »	251	Ponferrada. {Llegada	2.58
			 {Salida.	3.06

PRECIOS de los billetes. con inclusion del impuesto para el Tesoro			Distancias ki- lomé- tricas desde Pa- lencia.	ESTACIONES.	CORREO
1. ^a clase.	2. ^a clase.	3. ^a clase.			1. ^a 2. ^a y 3. ^a clase.
Ps. Cs.	Ps. Cs.	Ps. Cs.			
30.60	22.95	13.80	226	Toral de los Vados.	3.32
32.55	24.45	14.65	283	Quereño.	3.59
33.50	25.10	15.10	291	Sobradelo.	4.13
34.30	25.75	15.45	298	Barco.	4.26
35.65	26.75	16.05	310	La Rua-Petin.	4.53
36.70	27.55	16.55	319	Montefurado.	5.09
38.45	28.85	17.30	334	San Clodio.	5.35
40.40	30.30	18.20	351	Puebla de Brollon..	6.11
41.55	31.15	18.70	331	Monforte.	(Llegada 6.28 Salida. 6.58)
42.90	32.20	19.35	373	Bóveda.	7.19
43.25	32.45	19.50	376	Rubian.	»
44.55	33.40	20.05	387	Oural.	7.46
45.70	34.25	20.55	397	Sárria.	8.10
47.30	35.45	21.30	411	Puebla de S. Julian.	8.32
48.55	36.40	21.85	422	Lajosa.	8.52
49.70	37.30	22.40	432	Lugo.	(Llegada 9.11 Salida. 9.21)
51.45	38.60	23.15	447	Rábade.	9.49
52.90	39.70	23.85	460	Baamonde	10.12
53.75	40.30	24.20	467	Parga.	10.25
54.55	40.90	24.55	474	Guitiriz.	10.35
56.15	42.10	25.30	488	Teijeiro.	11.01
57.30	43 »	25.80	498	Curtis.	11.24
58.65	44 »	26.40	510	Cesuras.	11.46
59.35	44.55	26.75	516	San Pedro de Oza..	11.58
60.40	45.30	27.20	525	Betanzos..	12.17
61.80	46.35	27.80	537	Cambre.	12.41
62.25	46.10	28 »	541	El Burgo (Santiago)	12.50
50.35	37.75	22.65	547	Coruña.	Llegada 1.00

El ramal de Toral de los Vados á Villafranca, comprende 10 k. de longitud.—El tren sale á las 3,45 de la tarde y llega á las 4,5; costando 1.30 en 1.^a, 0.95 en 2.^a y 0,60 en 3.^a

INDICE DE LA OBRA.

De Palencia á Leon.

Venta de Baños.	9
Palencia.	10
Grijota.	24
Villaumbrales.	26
Becerril.	27
Paredes.	30
Villalumbroso, Cisneros.	33
Villada.	36
Grajal.	38
Sahagun.	40
El Burgo.	49
Palanquinos.	52

De Leon al Vierzo.

Leon.	55
Veguellina.	80
Astorga.	84
Brañuelas.	95
El puerto de Manzanal.	96
La Granja	97

El Vierzo.

Bembibre.	104
Ponferrada.	107
Toral, Cobas.	116
El Bérvido.	120
Villafranca.	123
Cacabelos, Carracedo.	129

Galicia.

El Sil.	134
Sobradelo.	139
El Barco de Valdeorras.	140
La Rua.	145

De Montefurado á Lugo.

Montefurado.	151
Sequeiros.	153
Quiroga, San Clodio.	155
Rairos.	158
Lor.	159
Puebla de Brollon.	162
Ultimas obras y sus autores.	165
Monforte.	167
Oural.	175
Sárria.	176
La Puebla.	178

De Lugo á la Coruña.

Lugo.	180
Rábade.	193
Guitiriz.	195
El pais gallego.	197
Curtis.	204
Oza.	206
Betanzos.	207
Cambre.	211
La Coruña.	214

Las letras m. n. m.; que van á continuacion de las cifras de las estaciones, se refieren *metros al nivel del mar*

Al indicar en la posicion de los pueblos: á *derecha* ó *izquierda*, se entiende que el viajero vá sentado de frente en la direccion que lleva el tren.

DE PALENCIA A LEON.

I.

De Palencia á Villada.

La vía férrea del Norte de España bifurca en la estación de *Venta de Baños* para el servicio de los viajeros y mercancías de las líneas de Palencia, Santander, Asturias, Leon y Galicia y avanza por un llano situado sobre la margen izquierda del río Carrion, en un trayecto de 11 kilómetros hasta la capital de la provincia, que se recorren en 18 ó 25 minutos, segun los diversos trenes, que corta á las carreteras de Burgos á Valladolid y de Palencia al Valle de Esgueva cerca de la pobre y abandonada venta que dió nombre á la estación, y en cuyo recorrido se distinguen: por la izquierda: el monte de Palencia con su línea de escasas encinas en la cumbre, sus blancos colmenares y frondoso viñedo en las faldas; la hilera de chopos que marca el curso del Canal de Castilla; el poblado de *Calabazanos* que se formó al amparo del convento de monjas de este nombre, fundado por la familia del insigne poeta del siglo XV,

Don Gomez Manrique señor de Cordovilla, Matanzas y Villazopeque que allí yace enterrado, y en cuyo templo se casó en 1431 Don Alvaro de Luna con Doña Juana de Pimentel, en presencia del rey Don Juan II; *Villamuriel*, entre el río y el Canal, con ricos campos de producción de cereales y vino; que ostenta una curiosa iglesia románico-ogival, donde existió la casa palacio de los obispos palentinos, asaltada y quemada por los comuneros de la capital en 1520, y en cuyo pueblo nació el afamado industrial contemporáneo don Leoncio Meneses, fundador de la rica fábrica de platería de su nombre, en Madrid. Por la derecha á diversas distancias, se alza la sinuosa serie de peladas cuestras, correspondientes á el *páramo de Magaz*, de las que se estrae inmensa cantidad de yeso espejuelo, de inmejorable clase, que sostiene la fabricacion de yeso fino, en la que se ocupan numerosas familias de todos los pueblos comarcanos. Al llegar frente á la ciudad de Palencia se pasa la *estacion del Norte*, y cuando el tren en su sosegada marcha de detencion, avanza algunos segundos, se entra en la via de Asturias, Galicia y Leon en el kilómetro *cero*, situado en el encuentro de las dos líneas, entre las agujas del Norte y Noroeste, á unos 150 metros del punto de parada, ó sea de la *Estacion del Noroeste*, que se alza á la izquierda de la vía y á muy pocos pasos de

PALENCIA.

La capital de la provincia, ocupa un llano y una pequeña vertiente sobre la margen izquierda del río Carrion, en una linea de 1550 metros de longitud por 800 de anchura, y está situada á 750 metros sobre el nivel del mar, á los 42 grados, 0 minutos, 40,6 segundos, de latitud norte y á los 0 grados, 50 minutos

y 58'5 segundos de de longitud oeste, del meridiano de Madrid. Se asienta sobre el terreno de aluvion moderno, propio de la cuenca del rio, el cual recubre el terreno terciario mioceno lacustre, que forma todo este territorio en sus llanos, páramos y montes, y cuya caliza está cuajada en muchas canteras de las conchas fósiles características, llamadas, *Limneas Planorbis* y *Paludinas*. La altura barométrica media es de 697,5 milímetros; la temperatura media anual 12,5 grados y los vientos mas frecuentes el NO. y el SO. Su poblacion es de 14.894 habitantes.

Palencia es la ciudad más antigua de toda Castilla la Vieja. Fué capital del pueblo Vaceo en los tiempos celtibéricos y con el nombre de *Pallantia* figura en las primeras épocas romanas. Ante sus muros fué derrotado el cónsul Lucio Licinio Lúculo, (150 años antes de J. C.); los palentinos rechazaron despues el asedio en que les puso Marco Emilio Lépidio, haciendo en sus huestes gran carniceria, y vencieron tambien al tribuno Rutilio Rufo en las orillas del Pisuerga. Resistió el sitio que la puso el gran Pompeyo y cayó por fin en poder de los dominadores del mundo con todo el resto de Castilla. Desde entonces Palencia fué una de las ciudades mas afamadas de los romanos, que aumentaron considerablemente la poblacion, como lo demuestran el sin número de restos, mosaicos, sepulcros, cimientos y objetos manuales, que se encuentran, no sólo en toda su área actual, sino en las tierras de los alrededores y en las vertientes del monte. Despues de establecerse aquí la sede episcopal en el siglo I del cristianismo, fué la ciudad arrasada por los alanos y vándalos en el año 410 y por Teodorico con los visigodos en 457. Sobre sus ruinas volvió á renacer, con sus obispos y sus guerreros, hasta que la invasion sarracena la sujetó á la suerte comun de las demás poblaciones, en lo

poco que aun quedó en pié en la ribera derecha del río Carrion. Repoblado el país durante Alonso I, no salió Palencia de su decaimiento hasta que la restauró don Froila, conde de Villafruela, en 921. Don Sancho el Mayor, rey de Navarra, deseando afianzar su dominación en Castilla, en contra de los reyes de Leon, se apoderó de Palencia, restableció la silla episcopal, y fundó la Catedral de San Antolin en 1035. Con Fernando I entró á formar parte de la corona de Castilla. El Cid se casó en esta ciudad con Doña Jimena. En 1229 asistieron al Concilio de Palencia, convocado por Raimundo arzobispo de Toledo, Alonso VII y su esposa.

Alonso VIII instituyó el Concejo de Palencia, separándolo de la autoridad del obispo, única que hasta entonces habia regido y administrado la ciudad, aumentó considerablemente el vecindario, y creó la *Universidad* en 1212. Siempre hubo muy afamados y concurridos estudios en Palencia en aquellos tiempos; aquí habian estudiado antes de que se fundase esta primera universidad de España, Santo Domingo de Guzman, San Julian de Cuenca y San Pedro Telmo de Frómista, y por el renombre de sus escuelas, así como por la fortaleza guerrera de sus hijos y de sus muros, se hizo vulgar en España el proverbio, que debia figurar siempre como lema de su escudo heráldico: «*En Palencia armas y ciencia*». Los palentinos con el obispo Don Tello I á la cabeza, acudieron á la batalla de las Navas y ganaron para su timbre municipal las cruces que figuran en él, alternándolas, en los cuarteles, con los castillos que ostentaran desde la época de Fernando I. Enrique I murió en el patio del palacio episcopal de un golpe de una teja en 1217. Los célebres conventos de San Francisco y San Pablo se fundaron en 1240 y 1217. Doña Maria de Molina, madre de Fernando IV tuvo en los palentinos

á sus mejores defensores contra los reboltosos; siendo su caudillo Alonso Martínez de Olivera, descendiente del Cid, que tomó á Dueñas, Tariego, Ampudia, Paredes, Becerril, Monzon y el castillo de Magaz por lo que la reina concedió á la ciudad el título de *Muy noble*. En Palencia empezó el famoso proceso de los Carvajales por la muerte del favorito de Fernando IV, Juan Alonso de Benavides, para terminar, como es sabido en la peña de Martos. En 1321 se inauguraron las obras de la catedral gótica de San Antolín.

En 1388 mientras los palentinos acudían al socorro de la villa de Valderas en defensa de D. Juan I, el pretendiente duque de Lancaster sitió á Palencia y no pudo tomarla, porque halló la ciudad defendida con bravura por las mujeres, que acudieron armadas á la muralla á oponerse á los ingleses, en memoria de cuya varonil hazaña concedió el rey á las palentinas el uso de franjas de oro en sus mantos y tocados. Hecha la paz se celebraron en la Catedral las bodas del príncipe de Castilla don Enrique con la infanta doña Catalina hija del duque de Lancaster. En 1425 fué asesinado en Villamuriel por un criado extranjero demente, el Obispo don Rodrigo de Velasco.

En 1460 tenía gran influencia en el gobierno de la ciudad don Sancho de Castilla, hijo del Obispo de Palencia don Pedro de Castilla y biznieto del rey don Pedro, cuyo palacio, hecho por uno de sus sucesores, aun se conserva en la calle que lleva su nombre. En 1520 se alzaron los comuneros palentinos, quemaron el palacio y torre de los obispos en Villamuriel, entregaron la mitra de Palencia al obispo Acuña, tomaron con él los castillos de Valdepero, Monzon y Magaz y fueron muchos de ellos decapitados, cuando volvió el Emperador Carlos V. Estuvo el monarca en Palencia en 1522 con

numeroso cortejo y artillería; en 1523 con motivo de de las Córtes que aquí convocó; en 1527 huyendo de las epidemias de Valladolid, en cuya fecha hizo su pública penitencia en esta Catedral el Alcalde Ronquillo, por haber ejecutado en Simancas al obispo Acuña y en 1534 huyendo también de las malas condiciones higiénicas de Valladolid, en cuya ocasión se celebraron las afamadas fiestas y torneos en la *Floresta* de don Diego Osorio, á orillas del Carrion, en las que tomó activa parte el Emperador.

Con la traslación de la Córte de Valladolid á Madrid quedaron olvidadas las viejas ciudades de Castilla y entre ellas Palencia, cuya vida se deslizó en los tres siglos siguientes sin ningun suceso que merezca mencion especial. Su vecindario se compuso siempre de tres elementos: el cabildo, que fué dueño de la mayor parte de la propiedad; los labradores; y los fabricantes y obreros de mantas, que ocuparon y ocupan la parte de la poblacion denominada *La Puebla*. La nobleza, feudal primero, y cortesana siempre, no arraigó en esta ciudad. Hoy el comercio moderno, la agricultura y algunas especiales industrias representan la riqueza de la capital, y no hay en ella título nobiliario alguno, ni palentino, ni forastero.

Palencia ha debido y deberá siempre su importancia á su situacion, tanto estratégica como mercantil. Colocada en la confluencia de los antiguos caminos que conducían á Burgos, á Santander, á Asturias, á Leon y á Galicia, en la de las carreteras de la misma direccion y en el cruce de las modernas vias férreas, ninguna otra ciudad de Castilla podría disputarle esa supremacia si, haciéndose lo que se ha hecho en obsequio de otras capitales, se hubiera planteado el trayecto de la línea del Norte, desde Magaz á Palencia y á Dueñas, sin

pasar por Venta de Baños; reforma y aspiracion constante que debe sostener en todo tiempo esta ciudad, á pesar de todos los obstáculos, contra todas las opiniones adversas y á costa de todos los sacrificios, si quiere asegurar su porvenir, su capitalidad y su progreso para siempre.

El viajero que visite á Palencia encontrará testimonios de su antigua importancia en la Catedral, el Hospital, la iglesia de San Miguel y los conventos de San Pablo y de San Francisco; y de su significacion actual en las calles Mayor, don Sancho, en el Consistorio, las Estaciones y el Puente Mayor. La Ciudad primitiva con sus cinco parroquias en la ribera derecha del Carrion, se redujo á un humilde barrio de hortelanos con su iglesia de Allende-el-Rio, situada en medio de las hermosas *huertas de Palencia*, regalo y belleza de la poblacion. Allí van alzándose bonitas quintas de recreo y entre otras las de Polo, Ausin, Durango y Monedero, cuyo ejemplo seguirán sin duda otras familias acandaladas de la capital. La ciudad de los siglos XI, XII, XIII y XIV está representada por la calle Mayor Antigua y sus calles adyacentes, á las cuales apenas llegan la policia, la higiene ni el ornato de nuestro tiempo. En el extremo NO. de esta calle se alza sobre la ribera el hermoso palacio episcopal, obra del obispo Señor Mollinedo desde cuyos balcones posteriores se distingue una deliciosa perspectiva, sobre el rio, admiracion de cuantas personas ilustres se han hospedado en el palacio de los prelados palentinos, condes de Pernía.

En esta parte de la poblacion y en el espacio próximo á la puerta del Rio, estuvo situada la *Universidad de Palencia*, de la que no se conserva vestigio alguno.

La *Catedral* situada entre la ciudad vieja y la nueva, en la parte mas alta de ella, es un bellísimo monumento

del arte ojival, de pocas pretensiones artísticas en el exterior, pero la mas espaciosa, arrogante, severa y completa de todas las catedrales de Castilla la Vieja en el interior. En ella pueden contemplar el arqueólogo y el curioso: El artístico ábside ojival de principios del siglo XIV desde la calle del Emperador, la puerta del crucero primitivo, sencilla pero elegante; la puerta principal ó del Obispo, al mediodia, sobre la plazuela, del gusto gótico florido, con los escudos de los obispos Mendoza y Fonseca y la puerta de los Reyes, sobre la plaza del Hospital, gótica tambien en su trazado pero cuajada en su tímpano de labores del renacimiento y coronada por una ornamentacion de fines del siglo XVI. En el interior: la capilla de los Curas, con bellas labores ojivales, con plateresco altar y con el arca ó sarcófago que guarda los restos de la hija del emperador Alonso VII, doña Urraca, esposa del rey de Navarra García Ramirez. (1189); las capillas del hemicíclo y entre ellas la plateresca de San Pedro ó de los Reyes; la gran nave central de 30 piés de altura con su elegante galería ó triforio y sus esbeltos y elegantes arcos, que ostentan en las claves de las respectivas bóvedas los escudos de armas de don Pedro de Castilla, de Fray Alonso de Burgos, de don Juan de Fonseca, de Mendoza, de Sarmiento, de Cabeza de Vaca, de La Gasca, de Zapata y otros prelados, que desde mediados del siglo XV hasta el último tercio del XVI fueron construyendo y ultimando esta magnífica obra empezada en 1321; el trascoro, modelo admirable del arte ojival florido, construido por el obispo Fonseca (1516) quien hizo traer de Flandes el precioso retablo de *La Piedad* que allí admiran los inteligentes; los lienzos laterales del trascoro con altares ojivales y del renacimiento de esmerado trabajo; el púlpito de madera del trascoro, obra esquisita de la escuela de Berruguete; el coro con su elegante sillería, su soberbia silla episcopal, los

escudos de los prebendados que lo ocupaban en la época de su construcción; el magnífico órgano y la magistral verja de hierro, labrada á martillo y cincel por artistas de la provincia en la primera mitad del siglo XVI; el retablo Mayor, del renacimiento, trabajado en tiempo del obispo Deza en 1530; y las capillas laterales llenas de recuerdos y obras de arte. Esta iglesia conserva, como memoria de sus buenos tiempos, preciosas joyas en platería y ropas, siendo de primer orden, entre lo mejor de Europa, el viril de oro cincelado de Juan Benavente; la custodia ojival afilegranada de oro; el templete de la procesion del Corpus obra maestra, admiracion de los sabios artistas; multitud de elegantes y riquísimos ternos ojivales y del renacimiento con primorosos bordados de mano; régios frontales de altar obras impresas en Palencia en el siglo XVI y una coleccion de tapices flamencos dignos del museo mas celebrado del mundo. Entre sus muchos cuadros de mérito el que mas descuella es el de *Los Desposorios de Santa Catalina* obra de Mateo Cerezo, colocado en la sala Capitular. Su archivo es un rico arsenal de consulta, conservado en una elegante estantería del siglo XVIII y su biblioteca tiene cuantas obras notables se publicaron hasta fines del mismo siglo, además de muy curiosos trabajos manuscritos de historias particulares. Al pié del trascoro se halla la bajada á la cueva de San Antolin, donde, segun tradicion, entró persiguiendo á un javalí, entre los escombros de la abandonada y antigua Palencia, el rey de Navarra don Sancho, sin respetar la efigie de dicho santo que en ella habia; en castigo de cuya osadía, quedó inmóvil del brazo con que manejaba el venablo, hasta que, postrado con arrepentimiento ante el santo, recobró la salud del miembro enfermo, en memoria de cuyo hecho, hizo construir la primitiva Catedral románica que se alzó en este sitio.

San Miguel, es una iglesia de transición del románico al ojival, situada en la calle Mayor antigua, y ostenta una torre almenada, que es sin duda la más original de cuantas existen en España en el arte gótico. El Convento de San Pablo tiene un templo ojival del período primitivo, una gran capilla construida por la familia de Rojas, con un enterramiento del renacimiento, de la época y gusto de Berruguete, de gran mérito, del primer marqués de Poza, y otro enfrente, de severo gusto, del arte de Herrera, del tercer marqués de la misma familia. Hay en este templo entre otros restos curiosos un altar gótico de la Soledad: otro con tablas góticas de verdadero mérito, y otro del Rosario, con muy raros detalles relativos á la batalla de Lepanto. El convento de San Francisco restaurado malamente en gran parte, en el siglo XVII, conserva íntegra la capilla Mayor, y algun enterramiento curioso. En este templo yace, sin que se sepa donde, el cuerpo del turbulento infante Don Tello, hermano de Don Enrique de Trastámara y acérrimo adversario de Don Pedro el Cruel. El convento de monjas de Santa Clara, de puro trazado ojival, fué erijido por el almirante y poeta Don Alfonso Enriquez y por su esposa Doña Juana de Mendoza la *Rica hembra*, que en él yacen sepultados. En la iglesia de San Lázaro, construida sobre el antiguo solar del Cid, é inmediata al hospital de leprosos que el inmortal caudillo fundó, existe en su altar mayor un hermoso cuadro de Andrea del Sarto, una *Sacra familia*. El convento de San Bernardo en el barrio de *La Puebla*, presenta una bella fachadita del renacimiento. Cuenta Palencia cinco parroquias y seis conventos de monjas.

La calle Mayor que cruza la ciudad de noroeste á sureste y que casi en toda su longitud tiene hermosos soportales, que sirven de apacible é higiénico paseo

cubierto durante el mal tiempo, ostenta muy buenas edificaciones modernas, así como la de Don Sancho, y en ellas están los mejores y mas surtidos establecimientos de comercio.

El palacio Consistorial, de reciente construcción, sencilla y elegante, tiene en la planta baja los salones y dependencias de los Tribunales de Justicia de la Audiencia provincial y en la principal los salones y dependencias del Municipio, unos y otros dispuestos con severo gusto y belleza. Delante de este lindo edificio se abre la plaza Mayor con simétricos edificios en sus tres lados, y bonitos jardines, arbolado, asientos, surtidor y estanque en el centro.

Las oficinas del Gobierno, la Delegación de Hacienda, la Diputación y el *Telégrafo* ocupan los antiguos locales del convento de San Francisco, en un edificio inmediato á la Plaza.

El barrio de *La Puebla*, destinado á la fabricación de las afamadas mantas de Palencia, presenta bastante extensión y vecindario, en el ángulo S. E. de la ciudad. El procedimiento industrial que se sigue es el antiguo manufacturero, con tornos, cardas y telares, pero van ya introduciéndose algunas necesarias reformas por los fabricantes más animosos é ilustrados, que han de cambiar por completo el sistema de trabajo, mejorándolo y aumentando los productos. Fuera de este barrio y paralelo á un hermoso boulevard que en él se ha de abrir, está el paseo de *El Salon*, de reducido espacio, bien cuidado, frondoso y suficiente para el solaz del vecindario. Mas allá de este paseo y sobre las eras del Mercado, se vá á construir un gran cuartel de caballería, obra indispensable y de positivo interés para la Capital.

El rio Carrion baña el antiguo recinto del poniente, y tiene sobre él el magnífico puente *Mayor* recientemente

restaurado y ensanchado; y el de *las Puenteillas*, construido por el canónigo Don Juan de Ayllon. Próximo á este y en el antiguo convento de San Buenaventura, está el Instituto provincial de 2.^a enseñanza, muy modesto en todos sus detalles y dependencias y sobre el cual se alza la torrecilla del Observatorio meteorológico.

El hospital de San Bernabé dirigido por el Cabildo Catedral, es uno de los mejores establecimientos de su género en la nacion. Fué fundado en 1183 por el capellan Pero Perez, y mejorado y dotado espléndidamente despues por los obispos y el cabildo, y puede acoger 250 enfermos.

La Beneficencia provincial tiene grandes y modernas dependencias, muy bien dispuestas y administradas, para toda clase de socorros de maternidad, niños, y ancianos, gracias al cuidado con que siempre ha atendido á estos servicios la Excm. Diputacion. Los nuevos locales ocupan una extensa área en la plazuela de la Maternidad.

Para servicio y comodidad del vecindario hay un bonito establecimiento de baños de placer y medicinales en el paseo de la *orilla del rio* que se vé siempre muy favorecido, y que fué instalado por los señores farmacéuticos Fuentes é hijo.

La ciudad se surte de las aguas potables del monte de Palencia en cuya falda se construyó hace poco un gran depósito, desde el que vienen á la poblacion por tubería de hierro, en bastante cantidad y con fuerte presion; asi es que en casi toda el área de las calles y plazas hay bocas de riego, numerosas fuentes de vecindad, surtidores en la plaza y jardines y abundante caudal para los casos de incendio. La extension de la tubería y alcantarillado se hacen constantemente, á fin de que en su dia alcancen á toda la capital.

- Las fondas, paradores y posadas mas frecuentados, son:

la de *La Paz* del Sr. Barbotan en la casa del Paso, calle de S. Juan; la de *Masa* en la calle de Barrio nuevo; la *del Comercio*, del Sr. Nieto, en la calle de la Cestilla; el de *las Maravillas* del Sr. Garcia, en la calle de S. Juan; la de L. Fernandez en la de Don Sancho y otros.

El teatro está situado en la calle de Burgos, y permanece cerrado fuera de la época de ferias y de la temporada de invierno. Entre la calle de Berruguete y la muralla se encuentra la Plaza de Toros, capaz para 8.000 personas. Los cuarteles de la guarnición, son: el de San Fernando y Alfonso XII para el regimiento de Caballería, y el del Mercado para los cuadros de Reserva y Depósito. Ya queda dicho que se está construyendo uno, de nueva planta para aquella arma.

Los establecimientos industriales que merecen verse, son: los talleres de fundición y construcción de máquinas agrícolas del Sr. Petrement en la plazuela de Santa Marina; los de igual clase del Sr. Gallego en la del Hospital; la fábrica de chocolate del Sr. Ortiz; la de cerillas del Sr. Gonzalez; la de mantas del Sr. Fernandez Anton; las de los Sres. de Juarez, de la Hera, Vega y Ortega; los talleres de pirotecnia de los afamados Alonso é hijos y la fábrica de ladrillo y teja del Sr. German.

Cuenta la ciudad con los siguientes centros de enseñanza y cultura: El Instituto de 2.^a enseñanza, con una matrícula de más de 300 alumnos; el magnífico Seminario Conciliar, sumamente concurrido; la Academia municipal de Bellas artes: la Escuela normal; dos escuelas superiores y otras cinco municipales de ambos sexos; un Ateneo científico literario y artístico con 180 socios numerarios y de ellos 30 profesores; la escuela de adultos de la Propaganda Católica y mas de ocho escuelas particulares de niños y niñas.

Hay dos sociedades de recreo: *El Casino*, en la calle de Don Sancho y el *Círculo* en la Mayor y tres cafés públicos: el de *El Sig'o*, *El Suizo* y el de *Las Delicias*. Las ferias y fiestas de esta Capital, muy animadas siempre, se celebran del 2 al 8 de Setiembre.

Alrededores. — Desde la estación del Noroeste distingue el viajero casi todo el exterior de la ciudad en la parte de N. y E.—Sobremamente llaman la atención de todos, los dos montículos cónicos de 100 metros de altura, coronados por una especie de rara edificación. Son las estribaciones finales de la pequeña cordillera de Fuentes de Valdepero, que por la acción incesante de las aguas han tomado la forma actual. Sobre el primero está la ermita de Santa María, ó del *Cristo del Otero*, abierta en la roca, defendida por un antepecho de piedra, que es un delicioso mirador, y cuidada por un ermitaño. Al pie del montículo se vé el humilladero de un calvario. Celébranse en aquel punto animadas romerías una en el día 16 de Abril, en recuerdo de Santo Toribio de Liébana, (cuya ermita se vé también en mitad de la subida); y otra en el mes de Setiembre en la fiesta del Cristo. En lo más alto de esta eminencia ha de establecerse un pequeño observatorio meteorológico, que registrará las verdaderas variaciones atmosféricas de la tierra de Campos. En el montecillo inmediato posterior hubo una ermita de San Juan del Otero.

Todo el espacio que la vista descubre al pie de los altos, llenos de cuevas de los yeseros, está sembrado de cereales. Desde la misma estación del Noroeste parte la carretera de Palencia á Santander, que pasa á poca distancia, por la fábrica de ladrillo y teja del señor German, y por los históricos pueblos de Fuentes de Valdepero y de Monzon, que aun conservan sus curiosos castillos.

Al lado opuesto de la ciudad sobre el rio distínguense las magníficas *huertas*; el barrio de Allende-el-Rio; las casas de campo; la fábrica-batan de las Once paradas; el antiguo embarcadero del Canal; la sierra hidráulica de Viñalta del Sr. Romero, sobre las esclusas del Canal de Castilla; las fábricas de harinas de San Roman y la Treinta y la amplia línea del Monte con sus posesiones, colmenares y viñedos, donde el vecindario se recrea durante el otoño.

Continuando la marcha desde la estación del Noroeste, situada á 752 metros sobre el nivel del mar, el terreno empieza á elevarse insensiblemente hasta Leon que alcanza una altura de 834. En el kilómetro 0. al 1 se distinguen sucesivamente: las oficinas y talleres de la Compañía; el cementerio de Palencia, donde se ven la Capilla, los panteones ojivales de vizconde del Villandrando y de Pascual, y la rotonda de Monedero y Cachurro, y otros. (En el kilom. 1. la vía de Santander que ha marchado inmediata á la que recorreremos, desvia al N. aproximándose al pié de las cuestas.) La carretera de Palencia á Carrion, Saldaña y Cervera, que avanza paralela, á la izquierda de la vía, se cruza en el kil. 2. En el 3 mismo, pasa sobre el rio Carrion, por un puente de hierro de 3 tramos de 25 metros, no lejos del puente de piedra de *Don Guarín*, así llamado por llevar el mote del canónigo de Palencia, arcediano de Carrion que costeó su obra en 1425. A la izquierda sobre el rio se vé la fábrica de harinas de Pajares. En los kil. 4 y 5 se asciende una fuerte rampa de 10 metros, en 969 de longitud, para llegar al punto en que se corta el Canal de Castilla, pasando sobre él por un puente de hierro de 20 metros, y poco mas adelante del cual se encuentra en el kil:

5,700m. GRIJOTA. (760 m. n. m.) Pueblo famoso por sus *panaderos* y por el característico traje que usan hombres y mujeres, distinto del de todos los campesinos.

Es lugar animado, de bastante movimiento mercantil, y del cual salen diariamente numerosas parejas de panaderas con sus pañuelos de flores, sus gargantillas, su manteo de estameña con ruedo verde, recojido á la cintura, y sus medias moradas, caballeras en sendos borricos, cargados con sacos de pan, para venderlo en la plaza de Palencia. Hay además de las panaderías particulares, tres buenas fábricas de harinas en los saltos de agua de las esclusas del Canal. Tiene 1.524 habitantes.

Desde este pueblo en adelante el viajero vé ensanchado el amplio y curioso horizonte de la *Tierra de Campos*, así llamada del nombre de *Campos góticos*, con que durante los primeros siglos de la Edad Media se conocieron estas vastas llanuras, en que los visigodos se establecieron desde la irrupción, y que alcanzan desde Palencia y las orillas del Carrion hasta el Ezla y las provincias de Zamora y Valladolid. Las cordilleras que forman el estrecho llano de Palencia se separan; la de oriente sigue el curso del Carrion, dejando á sus piés, entre las arboledas de la vega, á Husillos con su antiquísima abadía, de la cual se llevó al museo arqueológico de Madrid el admirable sarcófago romano, que ostenta como una de sus mejores joyas; y sosteniendo en una de sus estribaciones el castillo de Monzon, donde los Velas alaveses, Rodrigo, Diego é Iñigo fueron quemados en 1029 por el rey de Navarra. La cordillera opuesta, que hemos llamado monte de Palencia, se dobla también en el recodo de la fábrica la Treinta, sobre el Canal, dirigiéndose al poniente y entre ambos límites se dilata una planicie grande como un mar, con horizontes

de nueve y diez leguas, sin un árbol, con diversas y populosas villas, con un estenso depósito de agua «*la Nava*» en su parte mas baja; toda sembrada de trigo y cebada y á la que debió, por sus abundantes productos, el nombre que tuvo Castilla de «Granero de España». Al pié de los montes de la izquierda se distingue Villamartin; mas allá, Pedraza; mas allá, Mazariegos y Castromocho, pátria de uno de los héroes de las guerras de Italia en el siglo XVI, el Maestre de Campo Rodrigo de Machicao; en las cumbres, Autilla y Paradilla y en el cerro cónico y altivo, en que la cordillera termina, se alza orgulloso el castillo de la Torre de Mormojon, llamado la *Estrella de Campos*, monumento nacional, que muestra su arruinado conjunto interior del siglo XIV, alzado por los Garcia de Herrera de Pedraza y su magnífico recinto exterior construido por los Ayalas de Ampudia, de la casa del conde de Salvatierra en 1485. En la época de las Comunidades, el condestable don Iñigo Fernandez de Velasco, por ódio al conde alavés de Salvatierra, mandó al aventurero don Francés de Beaumont que tomase este castillo, como lo hizo, y entonces Juan de Padilla y el obispo Acuña acudieron desde Valladolid, en defensa de los derechos del conde, tomaron á Ampudia, y mientras Padilla entraba en el pueblo de la Torre de Mormojon, el obispo, al frente de sus 400 clérigos y demás comuneros, subió al castillo asaltándolo y diciéndoles: «¡*Asi, hijos, subid, pelead y morid y mi alma aosada vaya con las vuestras, pues moris en tan justa empresa y demanda tan santa!*»

En la última línea del horizonte, al oeste; se alcanzan á percibir Abarca, sobre el canal de Castilla, y la populosa villa de Fuentes de Nava.

Por la derecha, despues de pasar á cosa de un kilómetro

mas adelante de Grijota, distínguese un grupo de edificaciones, entre algun arbolado: es *El Serron*, punto donde el Canal de Castilla, que viene desde Alar del Rey se bifurca en dos ramales, uno que vá á cruzar la tierra de Campos hácia Rioseco, y otro, llamado del Sur, que avanza por Palencia y Dueñas á Valladolid. En el Serron hay tres esclusas, cuyas caidas mueven la maquinaria de 4 fábricas de harinas y un molino. Dos fábricas son del Sr. Azcoitia y las otras del Sr. Ortiz Vega, el cual acaba de montar un mecanismo austro-húngaro de reciente invencion, de la casa Gebrüer Israel de Viena, con una ingeniosa turbina de gran potencia, que ha de dar grandes resultados en la fabricacion. En estas cuatro fábricas se producen 1200 fanegas de harina, cada veinticuatro horas. Estos centros y el Canal, fabricando y conduciendo harinas para el consumo de la comarca, de otras provincias y del extranjero, forman el necesario complemento de agricultura castellana y campesina, cuyas cosechas son tan abundantes en los años en que las lluvias riegan estas grandes planicies, siempre sedientas de agua. Si ruiendo el llano de los sembrados se encuentra en el kilóm:

|| VILLAUMBRALES.—759 m. n. m.—Pueblo de 1010 habitantes, que coje 30000 cántaros de vino y 160000 fanegas de trigo, con muy buenas escuelas de ambos sexos, sumamente concurridas; en él se encuentran los diques de construccion de barcas para el Canal de Castilla y hasta este punto llegó desde Palencia, embarcado, el rey Fernando VII en Julio de 1828.

Cada barca lleva 35 toneladas de peso y es arrastrada, á la sirga, por dos caballerías. El Canal y la carretera de Becerril marchan por la derecha y á bastante distancia de la via. En estos campos tuvieron lugar en 1331 las célebres conferencias entre el rey Alonso XI,

Don Juan Nuñez de Lara y Don Juan, hijo del infante Don Manuel, que se habían reunido en Becerril para hacer guerra al monarca. Vino este á Villaumbrales desde Valladolid con el señor de Noreña, el obispo de Leon, Martin Fernandez de Portocarrero y Alonso Fernandez Coronel, para tratar con los sublevados que deseaban someterse á la autoridad real y partir juntos á levantar el sitio de Gibraltar. Salieron los infantes de Becerril y el rey de Villaumbrales y encontrándose en la mitad del camino, apeáronse aquellos y pidieron perdon. El rey se lo concedió y aceptó el convite de Don Juan, que le ofreció un banquete para el dia siguiente en Becerril. Celebrado éste, invitó á su vez el rey á ambos á comer con él en Villaumbrales para el otro dia, en lo que convinieron, pero habiéndole dicho á Don Juan Nuñez aquella noche, su mayordomo Don Juan Martinez de Leiva que el rey tenía intencion de matarlos en cuanto estuviesen dentro de los muros de Villaumbrales, acordaron no asistir á la comida, enviando recado al rey de que no podian ir. Viéronse de nuevo con él en este camino, rodeados de sus respectivas gentes, y no accedieron á las repetidas ofertas que les hacia de que se fuesen con él á Villaumbrales, teniendo seguridad de que habia de matarlos. Volviéronse á sus respectivos puebos, despues de manifestarle que abrigaban aquellas sospechas y desde Becerril le hicieron saber, que no querían mas tratos con él. Y el rey se fué á Valladolid, Don Juan á Peñafiel y Don Juan Nuñez á Lerma.

13.850 m. BECERRIL DE CAMPOS, antiguamente *Becerriello*.—772 m. n. m. destácase desde lejos al pié de las cuestas detrás de largas arboledas de chopo con las cuadradas torres de sus 6 parroquias. El pueblo dista unos 500 metros de la estacion, está situado al lado

opuesto del Canal y cuenta 2,749 habitantes. Es la patria del célebre calígrafo Torío y del presidente que fué de las Cortes de Cádiz, Ilustrísimo Sr. Espiga arzobispo de Sevilla. Fué villa de behetría, y á la reina Doña Juana debió un privilegio (1516) para que no se admitiesen ni viviesen en ella, como vecinos, caballeros escuderos, ni fijosdalgos que no poseiesen hacienda en su término. Su democrático vecindario se compuso siempre de labradores, pecheros y servidores del municipio. Durante las Comunidades sabiendo Padilla que el Condestable con las tropas leales avanzaba hácia la tierra de Campos, mandó á Juan de Figueroa, hermano del duque de Arcos, que tomase á Becerril y se defendiese en él. Así lo hizo, pero el Condestable asaltó la villa y cogió prisionero al comunero y á Don Juan de Luna, enviándoles al castillo de Burgos. Por la resistencia que hizo esta poblacion, dice el cronista Sandoval, que se cantaba por aquel tiempo en Castilla:

«Becerril de Campos, madre,
No quiere ser del Condestable.»

Miñano, el autor del antiguo diccionario geográfico fué hijo de esta villa, y un corregidor del mismo apellido la empedró toda, de cuya importante mejora pública aun se conservan bastantes restos. Sus parroquias son: Santa Eulalia con bella portada ojival florida: Santa Eufemia, San Pelayo, San Pedro y Santa María, de planta y aspecto gótico casi todas ellas, pero completamente transformadas en el interior. Consérvanse en la mayor parte bellísimos cálices de oro, de la época del renacimiento. Hasta hace poco tiempo se alzaba cerca del puente del Canal, otra iglesia románica muy notable, dedicada á San Juan, de cuyos enterramientos aun se conservan numerosos huesos, que salpican el suelo descubierto.

Becerril tiene muy buena casa consistorial, con curiosos documentos; excelente hospital con una campanita gótica de 1346; y abundantes y ricas aguas, en su depósito, amplio matadero, buenas huertas y linda fuente de la plaza. Tan inapreciable se considera este don del agua en la tierra de Campos por la gran falta que se nota de ella en la mayor parte de sus pueblos, que desde lo antiguo han cuidado con especial cariño de los manantiales, los que gozan de la suerte de poseerlos, embovedándolos y amparándolos con esmero, como se nota en este, en Villaumbrales, en Poblacion, en Villalumbroso y en otros diversos. La mayor parte de los pueblos un tanto internados en Campos no tienen fuentes ni manantiales y usan para su servicio, ó las aguas llevadas de largas distancias ó las de lluvia recogidas en grandes charcas, muy poco higiénicas. El vino que se cosecha aunque en bastante abundancia, es áspero, y poco á poco se van introduciendo nuevos plantíos y necesarias reformas de limpieza y esmero en su elaboracion, porque es indudable que la vid tiene mucho porvenir en toda la region. El vino de postre es el llamado *tostadillo*, hecho con uva escogida y curada. En Becerril dió ejemplo de reforma y mejora de esta industria el malogrado ingeniero de minas Sr. Anciola, que construyó la alta casa-palacio que domina á toda la villa, con lagares y bodegas escelentes. Las casas, como todas las de Campos, son en general de un piso, construidas de adobes, muy resistentes al tiempo en su duracion y en sus cambios; y de dicho material hay una gran fabricacion á la izquierda de la via, frente al pueblo; están en general limpias, aseadas y bien blanqueadas en el interior, caracterizándose todas ellas por tener una pieza ó habitacion, de comida, tertulia y trabajo manual, llamada *la gloria*. Consiste en una

elevacion del piso ó en un piso doble, como de medio metro de altura, que coje la mitad de la habitacion en todo lo ancho, hueco en el interior, y por el cual circulan, en unos conductos de ladrillo ó adobe, los productos de la combustion de la cocina, el aire caliente y el humo, procedentes, en las casas muy húmedas, del mismo fogar, colocado en dicho hueco, ó del de una habitacion inmediata en las acomodadas. El piso de ladrillo de dicha parte alta está esterado ó alfombrado; sobre él se colocan los divanes, sillones, sofás, la mesa, y algunas veces la cama, y durante el mal tiempo, que en Campos es muy crudo y dura 8 meses, se pasan allí las veladas, en un ambiente muy templado, sin brasero, estufa, ni lumbre visible, y cuya temperatura se regula, por medio de una llave de la pared, que abre ó cierra mas ó menos la válvula del conducto exterior de salida de los gases calientes. Es un antiquísimo sistema de calefaccion, muy higiénico, muy sencillo, muy ingenioso y sobre todo muy económico. En Campos no hay árboles, ni casi montes, ni leña, ni carbon por consiguiente. Los fogares se encienden con paja y manojos, y la paja sostiene la combustion latente y constante, por todo el tiempo que quieren los hábiles campesinos. Becerril celebra una romería muy animada en la ermita del Cristo de San Felices, situada á 4 kilómetros al N. E. de la poblacion. Las rosquillas bañadas, de esta villa, tienen merecida fama y aceptacion en muchas partes.

La vía cruza el Canal cerca del kilom. 15 y llega en el:

20 480 m. á PAREDES DE NAVA.—789 m. n. m.
—Patria del gran escultor Alonso de Berruguete. Esta villa, la mas poblada de la provincia tiene 4430 habitantes, cuatro parroquias, y entre ellas la de Santa Eulalia.

con su torre y chapitel del gusto románico, si bien en el interior está el templo reformado, como todos los de Campos, por la híbrida y fea arquitectura de recomposiciones neo-clásicas del siglo XVI. No hay en la villa ninguna obra de escultura de su inmortal hijo, el escultor gloria de España, nacido en 1481, ni de su padre el pintor Pedro Berruguete. Tampoco existen vestigios del palacio de la poderosa familia de los Manriques tan notable en las armas como en la poesía.

En las cercanías de la población y hacia el NE. sobre las cuestas del páramo inmediato se han encontrado numerosos restos de la antigua y considerable población romana que allí hubo, Intercatia (según algunos); y de cuya existencia solo quedaron enhiestos, después de las bárbaras irrupciones, largos lienzos de calcinadas paredes de sus edificios y muros, que al través de los tiempos y en la época de la repoblación, debieron dar nombre á la villa, fundada más en el llano. Tuvo la villa un convento de franciscanos, cuyo edificio se ha utilizado después para escuelas y teatro. Hay un convento de monjas Brígidas, un colegio de 2.^a enseñanza, animado Casino y muy buena sociedad. Las mujeres de Paredes tienen fama de ser los mejores tipos de Castilla, por su color trigueño, sus ojos negros y grandes, su ancho y ovalado rostro, que agracian con sus rizos ahorquillados sobre las sienes, su fuerte complexión y estatura y su airoso traje.

Lleva Paredes el nombre de la Nava, por estar situado, como algunas otras villas, cerca de la gran laguna así denominada, que tiene más de dos leguas de longitud de E. á O. por media de anchura, que ocupa 4.190 obradas, y que recibe el caudal de aguas de diversos riachuelos como el Valdeginiate y el Retortillo

mayor y de multitud de regatas de todos los terrenos que la circundan. Fué antes del dominio de los obispos de Palencia, que en el siglo XV la cedieron en usufructo á las villas de Grijota, Villaumbrales, Becerril, Mazariégos y Villamartin, para que utilizasen sus pastos de carrizo y la saneasen poco á poco. En 1831 se cedió á perpetuidad y con obligacion de desaguarla, á la compañía del Canal de Castilla, que no pudiendo llevar adelante las obras de desecacion, rescindió el contrato con el Estado, mediante una indemnizacion, encargándose á los pueblos que conservasen las obras. Tomó despues á cargo la propiedad y saneamiento el veterano, ilustrado é infatigable inspector de ingenieros, don Francisco de Echánove, que saneó gran parte y comenzó la instalacion de una colonia agrícola, denominada de *Urzalla*; pero la constante oposicion de los pueblos inmediatos, los litigios, la abundancia de lluvias en estos últimos años y la falta de cumplimiento de cuantos debian ayudarle en su benéfica y utilísima empresa, le obligarán á abandonarla dentro de poco. Ningun provecho á la agricultura y bastante daño á la salud, producen estas aguas estancadas. En cambio si el importante problema de los pozos artesianos pudiera aplicarse un dia á la planicie de Campos para regar y fertilizar sus tierras, cambiarian el aspecto y la produccion, abundarian los abonos y se convertiria esta zona en un venero de riqueza. El labrador lo espera todo de las aguas del cielo, siempre inseguras, sin acordarse de que por debajo del suelo y á no muchos metros, circulan grandes corrientes, que utilizadas, perpetuarían las buenas cosechas. Es decir, que en vez de mirar hácia arriba y perder el tiempo en conjeturas y esperanzas, hay que mirar hácia abajo y emplear las fuerzas y el dinero en aprovechar las aguas subterráneas, que han beneficiado tantos suelos, antes

estériles é ingratos. La labor de estos campos se hace con mulas, y cada par de ellas supone treinta obradas de tierra de labor. Es rico un labrador cuando tiene y usa más de tres pares de mulas.

Más allá de Paredes la vía cruza diversos arroyos y entre ellos, por un puente de hierro de 20 metros, el Retortillo mayor, que bajan de las alturas que separan este extremo de Campos del Valle de la Cuezca. Las Mesetas que desde Villaumbrales corren al norte acercándose á la vía, señalan el límite del terreno terciario, que se vá atravesando, y en ellas empieza el cuaternario *diluvium* posplioceno, que ocupa todo el centro de la provincia de Palencia y gran parte de la de Leon hasta la orilla izquierda del río Orbigo. En Campos no hay una sola piedra, por lo que decia el viejo refran:

«En tierra de Campos

Sueltan los perros y atan los cantos»,

mientras que en el *diluvium* hay tanta tierra como cantos y arenas.

28.140 m. VILLALUMBROSO; Villaluminoso en el siglo XII.—792 m. n. m. No se vé de esta capital del *Valle* mas que la parte superior de la torre, á la derecha y en el extremo de un camino. Es una modesta poblacion de 480 habitantes, con un buen puente nuevo en la carretera de Villada. Despues el terreno y la vía se elevan suavemente hasta el alto de la Espina, se cruzan descendiendo varias trincheras, el ri chuelo Valdeginete (Ginginnati en el siglo XI) y en medio de sembrados y grandes barbechos se distinguen: á la izquierda la esbelta torre de Mazuecos, antes Mazokos, la ermita del Cristo de las Arenillas y á la derecha á bastante distancia, en una bonita vega, en el kil.

34.150 la estacion de CISNEROS, á cuya villa que

cuenta 1713 habitantes, conduce una buena carretera. Cisneros, pueblo agrícola y fabril, se honra con la memoria del insigne Cardenal de ese apellido, cuya fama llena toda una época de nuestra historia y que, sinó nació en él y sí en Torrelaguna, de él eran su padre y sus abuelos. Rodriguez de Cisneros fué el hijo de este pueblo que salvó á Alonso VI en la batalla de La Sagra recogiendo en testimonio, un *giron* de su manto; así se llamaron los que de la misma stirpe brillaron en las Navas y en Gibraltar y el que sirviendo lealmente á don Pedro el Cruel, tuvo que huir de la villa al triunfar don Enrique, acogiéndose al amparo del obispo de Sigüenza, don Simon, y cambiando su apellido de Rodriguez en Ximenez, en prueba de su filial reconocimiento á este: Ximenez de Cisneros fué el que derramó su sangre en Aljubarrota y fundó en la villa la cofradía de Santiago; y el que murió en la batalla de Olmedo y sus hijos, los que, al venir á menos la casa por las deudas y los acreedores judíos, se dispersaron, para ir unos á la soledad de los claustros y de la iglesia, y otro, Alfonso, á estudiar á Salamanca, para casarse despues en Torrelaguna, con una dama descendiente de Astudillo y ser padre del Cardenal que domó á los nobles, tomó á Orán, expulsó á los judíos y fundó la universidad de Alcalá. Debió la villa al Cardenal la fundacion del primer pósito que hubo en España en 1516, la construccion de la casa consistorial, que aun ostenta sus armas con las de la monarquía, el adoquinado de sus calles y el privilegio de que nunca fueran á ella á ejercer justicia jueces forasteros. Cuando murió el Cardenal en Roa, llevaba en su compañía á su secretario particular y pariente el Inquisidor Anastasio de Cisneros, hijo de la villa, el cual se sintió enfermo al mismo tiempo que aquel y murió en Cisneros, donde tiene un buen sepulcro, tres dias

despues; circunstancia especial, que algo dice respecto á la tradicion de las truchas envenenadas. Parece que los de Cisneros no trataron bien al prelado, en alguna ocasion que aquí estuvo, y cuéntase, que, ofendido, se quitó las sandalias al salir de ella y sacudiéndolas en el puente de Santa Catalina, exclamó: «!De mi tierra ni aun el polvo!»

Hay en Cisneros alguna que otra tradicion de los judíos. Segun el repartimiento de Huete de 1290 el número de familias judías que correspondian á las aljamas de Carrion, Paredes y Sahagun, que comprendían á Cisneros y Frómista, era de 581. Merecen verse en esta villa: dos muy curiosos retablos; el de San Lorenzo plateresco y el de San Facundo gótico florido, así como el notable artesonado de este templo y los artísticos enterramientos y reliquias de ellos. Fué esta villa siempre muy democrática en sus instituciones, residenció á los alcaldes; no se sujetaron sus vecinos para casarse á parroquia determinada; no quisieron jueces estraños, ni párrocos que no fueran hijos de ella elegidos por general sufragio, ni consintieron escudos de nobleza en casas poderosas, sosteniendo con este motivo largos y ruidosos pleitos. Una de las industrias características de Cisneros, ha sido la del hilado de estambres, que lle an á vender á Palencia todos los miércoles por la tarde, para la fabricacion de mantas. Tiene la villa nuevas y hermosas escuelas y el importante cruce de las carre eras provinciales de Palencia á Villada y de Mazariegos á Lagartos.

Al avanzar en la marcha se distingue por la derecha, á larga distancia, la torrecita de la ermita del Cristo del Amparo, alzada sobre las ruinas de Villafilar y en la cual hay un hermoso sepulcro de alabastro del Caballero de la Banda, Don Gonzalo

Ximenez de Cisneros. En los límites del horizonte, al norte, descúbrese la cadena de azules montañas de Cervera y Guardo, límite de la provincia. Pasando el monótono paisaje de altas tierras que concretan mucho el campo y algunas trincheras, aparece la vega del rio Sequillo, con el pueblo de Zorita de la Loma, provincia de Valladolid, á la izquierda, y en el kil:

45,830 m. VILLADA, 800 m. n. m. precedida de una fresca ribera con árboles, por la que marcha encauzado el Sequillo, para aprovechar sus aguas en riegos, á pesar de los fuertes desbordamientos con que inunda las tierras y el pueblo. Desde antes de llegar se vé parte de la villa, pero desde la estacion no se descubre porque se interpone una cuesta llena de sembrados y cruzada por dos caminos, sobre cuya línea se alzan las torres, de ladrillo, con sus indispensables nidos de cigüeñas, el chapitel elegante de una capilla, un bonito palomar blanqueado y más allá el cementerio. En este pueblo nació el ilustre pintor contemporáneo Don José Casado y es tambien cuna del opulento capitalista marqués de Casa-Pombo.

Villada es el pueblo mercantil *número uno* de la tierra de campos y de Palencia. Ayer, y siempre, su mercado está por encima de todos los de esta comarca. «*Villada es un puerto seco,*» se dijo siempre; y cuanto fresco se comió en diez leguas á la redonda, desde hace cien años, era del mercado de Villada. Situado este pueblo en la carretera general de Madrid, Valladolid, Rioseco y el litoral Cantábrico, fué el punto obligado de las transacciones mercantiles; y cuando las vias férreas han venido á animar el país, su importancia ha crecido considerablemente. Villada ha absorbido los mercados de todos los pueblos y villas inmediatas y su trato de ganados, de pescas, de trigos, y de toda clase de artículos de primera necesidad vá cada dia en aumento.

Tiene buen caserío, magníficas escuelas de primera enseñanza en hermosos edificios recientemente inaugurados, numerosas posadas, casino, tres farmacias, y una fuente monumental debida al generoso legado del señor Vizconde de Villandando, hijo de esta villa, que dejó á los pobres *quince millones de reales* (P. L. C. y P.) Tiene Villada 1956 habitantes. En su mercado se venden al año de 10 á 12000 reses vacunas, de 7 á 8000 cabezas de ganado lanar, y unas 2500 de caballar. El movimiento de trigos es de 200000 fanegas, y la producción de vino de 28000 cántaros. A su mercado acuden 45 pueblos de las cercanías.

El nombre de Villada procede de Villa-Adda. El significado de Adda es cuña, porque esta fué la forma en que se estableció la población, segun documentos antiguos que así lo indican.

II.

De Grajal á Leon.

Entre los viñedos se pasa el humilde pueblecito de Pozuelos del Rey, último de la provincia de Palencia para llegar al valle del Valderaduey, percibiéndose á la izquierda lejanas arboledas y, muy confusa en los límites del poniente una montaña azul, casi siempre nevada, que es la cumbre del Teleno en los confines de Astorga con el Vierzo. Detrás de una cercana loma surge la diminuta espadaña de una iglesia. Es la del convento de franciscanos de La Antigua, donde yacen los señores de Grajal, convertido hoy en mansion apacible y olvidada de las monjas de Jesús, que desde Méjico han venido á instalarse en este sitio hace diez meses. Y un poco mas adelante, á la izquierda tambien, rodeada de viñedos, de muros de barro, festoneada de olmos, reducida en su aspecto, y decorada con una elegante torre de chapitel y linterna, está en el kil:

55,180 m. GRAJAL DE CAMPOS. 822 m. n. m.
Es la patria del célebre capitán del siglo XVI Juan de Vega, señor de Grajal, quien con el producto de las joyas que le entregó doña Margarita, hija de

Carlos I armó en Italia 4000 hombres y realizó con ellos afortunadas empresas; fué embajador de Roma en 1545; Virey de Sicilia en 1550 y general en jefe de la armada que, con Andrea Doria y Don García de Toledo, sitió y tomó la ciudad de *Africa*, Mehedía de los moros, la antigua Aphrodisia del litoral de Túnez. Él hizo construir el bello palacio del renacimiento que con sus tres torreones, su régia escalera, sus vastas dependencias y sus dobles paredes interiores huecas, se conserva en esta villa, unido á la iglesia de San Miguel por una galería cubierta, que dá sobre la plaza y en cuya parroquia se refundieron las cinco que en lo antiguo había. Dicen en el pueblo que el palacio tiene subterránea comunicacion con el curiosísimo castillo que se vé á la salida, bonita y fuerte construccion del siglo XV, sin mas entrada que una baja poterna, con corrido almenaje, elegantes torrecillas, grandes torreones angulares y colosal monton de escombros en su ancho recinto, donde sin duda se hundió y enterró el torreón central que lo dominara. En las almenas que miran al mediodía se conservaba no hace mucho un largo cañon de hierro, enterrado en su parte posterior. Al pié del castillo hay un paseo y una ermita. Es pueblo agrícola de 1430 habitantes, que coje bastante vino y cuyas bodegas están en la parte subterránea de las mismas casas. En Grajal murió á princios del siglo XII Raimundo de Borgoña, esposo de la famosa reina doña Urraca y padre del Emperador Alonso VII.

Al otro lado del Valderaduey ó Araduey, que la via atraviesa por un puente de hierro de 33 metros, á la izquierda y mas allá de la Vega de sembrados y entre las arboledas, apenas se acierta á distinguir un edificio que dió nombre á la aldea de San Pedro de las Dueñas, y que es el curioso templo románico

de este nombre, con muy notables restos, capiteles historiados, lindas ventanas ajedrezadas y bello ábside, que los arqueólogos visitan y que hace ocho siglos era, al mismo tiempo que opulento monasterio, aristocrático colegio donde se instruían las hijas de los reyes y de los nobles. En el horizonte empieza á destacarse imponente la cordillera de las montañas de Leon. La via sube hasta los 840 metros y á su izquierda se encuentra en el kil.

60.815 m. SAHAGUN *Camala* de los romanos.—Domnos Sanctos en el siglo XI.—Sant Facund, mas adelante. Pátria del célebre monje Pedro Ponce, inventor del sistema de enseñanza de los sordo-mudos en 1570: de San Juan de Sahagun y del inolvidable catedrático y rector de la universidad de Madrid Don Fernando de Castro. Tiene la villa 2667 habitantes y es rica por su agricultura y su hermosa ribera del Cea, cuajada de frondosas alamedas, de fértiles huertas de regadío y de apacibles sitios de recreo. No se vé desde la estacion mas que la entrada de una callejuela de feos tapiales, porque los terraplenes sobre que se asienta ocultan lo mejor del vecindario, al contrario de lo que sucede cuando se viene de Leon á Palencia en que se la vé asentada en magnífica posicion sobre la vega del Cea, con sus románicos y curiosísimos campanarios, su gran puente y su alegre campiña. Por visitarla y sobre todo por evocar los recuerdos de su famoso monasterio de benedictinos, debe el curioso detenerse.

Sahagun nació y se desarrolló al amparo de ese monasterio que resúmen toda su historia las glorias de éste y sus luchas con el pueblo. En tiempo del emperador Marco Aurelio el cónsul Atico, martirizó á dos de sus guerreros cristianos Facundo y Primitivo, que fueron

aquí enterrados. No se sabe cómo honraron los fieles su sepultura durante los primeros siglos, ni hasta después de la irrupción árabe, pero es lo cierto que, desde el principio de la reconquista, hubo en esta villa un santuario notable, poderoso, rico y artístico durante seis siglos y hoy convertido en un conjunto de ruinas.

No cabe una descripción, ni siquiera ligera, del montón de sagrados escombros que allí hay, como recuerdo del monumental monasterio de monjes benedictinos, de aquel magnífico templo que se llamó *Eclesie miræ magnitudinis*, erigido por los primeros cristianos, quemado por los árabes, restaurado por Alonso el Magno (888), destruido de nuevo por la guerrera morisma, vuelto á alzar con más esplendor en el siglo XI, y de cuya obra aun hay elocuentes restos. Allí quedan claustros inmensos de dos ó tres épocas; es decir, hay ruinas y escombros que dicen donde estaban. Una estensa nave, muy estensa, con imposta ajedrezada, con ventanas de redondas y múltiples archivolts, con pilares de historiados capiteles y con cariátides deformes, muestra lo que abarcó la construcción románica; y como brotando de ella, como nacidas bajo su amparo, doscientos años más tarde, se ven cruceros y arranques y pilastras ojivales; el renacimiento clásico, ya tendiendo á la idea reformista de Borromino, ostenta en uno de los lienzos de poniente una puerta monumental alzada en el siglo XVII, en la que campean: el característico escudo de la potente casa de Austria y dos inscripciones, histórica ó recordativa una y conmemoratoria la otra, todo esto en el segundo cuerpo que es corintio; y en el primero, que es dórico, adornan las métopas los símbolos de todas las órdenes militares de España y aparecen, al través de tantos tiempos y de tantas miserias, mutiladas las efigies de San Facundo y San Primitivo.

en dos hornacinas á los lados de la puerta. Es jónica la fachada principal, de construccion moderna y ostenta en el macizo correspondiente á la nave lateral derecha una torre tambien nueva, de sencillo y ordinario trazado que tiene 30 metros de elevacion. Entre la torre y el espacio de los cláustros y dependencias del convento hay una notabilísima capilla, toda de piedra sillar, muy rica en labores y único resto que se conserva íntegro de todo aquel gran acumulamiento de ruinas. Fué erigida durante el reinado de Felipe V, y á su lado, dentro del muro, como único ser animado que puebla aquel campo de despojos, se alza frondoso un nogal, cuya vejetacion presta singular encanto á aquel sitio.

Así de ruina en ruina, de recuerdo en recuerdo, se vé que aun quedan, casi desplomándose en aquellas paredes, restos que llevan al curioso, como de la mano, al través de los siglos, repitiéndole á un tiempo los nombres de cien monarcas y con ellos sus hazañas, sus glorias, sus pesares y sus errores.

De un capitel románico se puede copiar la huida á Egipto; de la capilla, íntegra una ventana, digno legado de Sachetti; de la portada de Felipe III las leyendas, y de entre las pilastras ahumadas y rotas, ante las cuales acaso oraran reyes y cardenales, príncipes y abades, curiosas inscripciones llenas de abreviaturas.

Retenido entre aquellos derruidos paredones, sentado entre unos sillares cubiertos de zarzamoras y madreselvas, restregándose los ojos como para ver mas claro, el viajero trae á su memoria todo cuanto allí hubo y todo cuanto dentro de aquel recinto pasó, gozando así con el incomparable placer de los recuerdos.

Sitiado en Santa María de Carrion, Alfonso VI hubo de rendirse, y despues de sufrir humillante

prision en Burgos, accedió á los deseos de su vencedor, renunciando la corona y tomando por ella el hábito de monje benedictino en el convento de Sahagun.

Allí se vé, con los ojos de la imaginacion, despues de alzar con ella cuanto á la ruina le faltára para ser monumento, se vé al rey monje, bajo la guarda del abad francés Bernardo de Cluny orar en aquellas capillas, recorrer el cláustro solitario, unir su voz á las de los monjes y meditar en la tranquila celda, mejor que los misterios divinos, la manera de abandonar la clausura, y huir lejos del poder de su terrible hermano y prepararse á reconquistar corona y poder, si hasta tanto llegaba su buena suerte. Y en la oscura noche, (en aquella lejana centuria) á ciencia y paciencia, bajo el amparo y con el auxilio del abad Bernardo, vésele recibir el homenaje del valiente y cumplido Peranzules y de sus hermanos Gonzalo y Fernando y de la reina doña Elvira y huir, acompañado de ellos, y de contados servidores, mas allá del Duero, mas allá del Guadarrama, á la tierra de moros, á donde el poderoso Al-Manum tenía, en la imperial Toledo, su trono y su bandera.

Cuando andando los tiempos Bellido Dolfos dió cuenta en Zamora de D. Sancho, asesinando villanamente á aquel rey: «*Sanctius forma PARIS et ferox HECTOR in armis*»; cuando el monje huido volvió á empuñar el cetro, pasando antes por el terrible y triple juramento del Cid en Santa Gadea, cuando Castilla y Leon le aclamaron, el monasterio benedictino fué el templo predilecto, la mansion querida del monarca. Derramó en él los privilegios á manos llenas, elevó la jerarquía de su abad, puso bajo su jurisdiccion extenso territorio y escogió sus celdas para mansion de descanso de las fatigas de la guerra y la iglesia para lugar de su sepultura. Toda la villa de Sahagun quedó sujeta al

abad y ni el pan siquiera pudieron cocer los vecinos sinó en los hornos de la abadía.

El antiguo monje de San Facundo conquistó á Toledo, y en aquellos, hoy tristes lugares se predicó la cruzada que produjo tan grandioso resultado. El abad Bernardo fué hecho arzobispo de Toledo, y mas tarde con su sueldo y con sus huestes, verdadero Cisneros de aquel siglo, conquistó á Alcalá de Henares, apaciguó los disturbios del cabildo toledano, y, con los humildes frailes de estas orillas del Cea, hizo canónigos para aquel coro metropolitano, para aquella iglesia primada, de la que la ruina de Sahagun es matriz y origen.

No se sabe en medio de las ruinas donde estuvo la tumba del grande Alfonso VI, pero es seguro que con el polvo de sus huesos habrán florecido cien y cien veces las plantas silvestres que nacen entre los escombros del suelo. Allí se enterró tambien la reina doña Isabel y la hermosa Zaida, hija del rey de Sevilla Aben-Omar, quien para que se llamase María y fuese esposa, ó casi esposa, de D. Alfonso, la dió en dote Huete, Ocaña, Mora y Alarcos. Allí reposó al fin el Arzobispo D. Bernardo, sino se equivocó el arcediano del Alcor al escribir su historia palentina; y allí vinieron gran parte de los despojos de Toledo como ofrenda hecha á Dios, segun cuenta el *Becerro* de Sahagun (fol. 50.)

Allí vino el gran monarca á llorar la espantosa desventura que le condujo á los campos de Zalaca, donde el terrible emperador jefe de los almoravides Yussuf-ben-Tachfin le derrotó, matándole cerca de treinta mil cristianos, y de cuya horrible jornada cuentan las crónicas árabes, que hizo enviar Yussuf diez mil cabezas degolladas á Sevilla, diez mil á Córdoba, diez

mil á Valencia, diez mil á Zaragoza y diez mil á Murcia, cifras un poco hiperbólicas, pero que dejan traslucir la gran carnicería que allí se hizo.

Palacio régio fué la abadía en los últimos treinta años, de la undécima centuria y en los cincuenta primeros de la duodécima; y por esas pintorescas riberas del Cea se vieron pasear, seguidos de noble cortejo, las cinco esposas del vencedor de Toledo y acaso también alguna de sus hermosas mancebas. Muerto el rey, cuyo renombre está unido al de las ruinas, vinieron los calamitosos tiempos de la reina Doña Urraca, que cien y cien veces visitó la sepultura de su padre, en torno de la cual hubo de presenciar luchas, y miserias sin cuento, producidas todas en estas tierras de Leon y de Palencia por las contiendas civiles, á que dió origen su casamiento. Aquella mujer singular elevó más y más la jerarquía y el poder de los monjes benedictinos, y dióles entre otros derechos el de acuñar moneda. Con esto, con tantas regalías, con los poderes feudales de que el abad se hallaba investido, los vecinos de Sahagun vivieron durante largos años en completo vasallaje monacal. Y tanto debió pesarles la carga; y tanta y tanta debió ser la tirantez de los mandatos del prelado de San Facundo que, un dia, en unánime y revolucionario concurso, los de Sahagun se alzaron y elevando su voz en demanda de independencia, redactaron su *Constitucion* municipal, y se fueron á la abadía, y la invadieron y con alaridos y amenazas llamaron al abad, para enseñarle las leyes á que en adelante se sujetarían, (que ellos mismos se habían dado), mientras que, asustada casi toda la comunidad, huyó á esconderse en sus celdas, á juzgar por lo que dice un cronista monje de aquellos tiempos, asegurando que se ocultaron: «*ansi como los*

ratones en sus cuevas.» Este ensayo de la *Comunne* en pleno siglo XII encuéntrase muy repetido en la historia de las villas y ciudades de Castilla, cuyo espíritu de independendencia municipal estuvo siempre muy potente hasta la noche de Villalar.

Un dia entero, agitando con la mente tantas cosas, puede estar el viajero en medio de las ruinas del monasterio, para ver si acaso, allá cuando las sombras del anochecer lo envuelven y cuando todos los ruidos callan y los vivos se retiran, si se alzan los muertos, para acompañarle en sus recuerdos; porque nada falta para llegar á contemplar cómo avanza, desde los oscuros ángulos de la nave el sagrado cortejo de monjes, los legos jóvenes, los maestros, los cantores, el juez, el merino, el cabildo de racioneros, los secretarios, el vicario, los forenses, el fiscal, los cronistas y el abad mitrado en fin, entonando todos, con monótono son, los cánticos religiosos, desapareciendo por una de las puertas románicas, en cuyos arcos múltiples, animados con la luz de las antorchas los santos, los mónstruos y las creaciones esculpidas, se agitan un momento en fantástica danza; y para verles atravesar despues un claustro, subir la ancha escalera abacial y perderse los cánticos á lo largo de los corredores, y apagarse poco á poco el resplandor de las luces y quedar todo en el imponente silencio, que aquel campo tuviera, cuando siendo lugar solitario aun no habian perdido su cabeza los santos mártires y caballeros Facundo y Primitivo, ó el que hoy tiene al cabo de 17 siglos, cuando la voluntad de Dios ha ordenado que el templo sea arruinado y olvidada su memoria.

Despues del convento benedictino, quanto Sahagun posee parece tener poca importancia; sin embargo, enfrente del monasterio puede el curioso ver un resto arqueológico precioso: la parroquia de San Tirso que ostenta una torre

y tres ábsides románicos, dignos de estudio. En la Peregrina, antiguo convento de franciscos, alzado sobre la vía de peregrinos de Roma á Compostela, en una bellísima posición hay también algo que aprovechar para los recuerdos del arte; y por fin la parroquia de San Lorenzo con su trazado románico, con su admirable y rarísima torre, es uno de esos legados curiosos que al través de los tiempos muestran cual fué la índole de las edificaciones religiosas en aquellos primeros tiempos de la reconquista, en que aún el arte ojival no había sentado su imperio en nuestro país.

Es también notable la de la Trinidad, de idéntico gusto aunque de menores proporciones que la anterior. Y por fin, en la moderna iglesia de San Juan, venera la villa la memoria de su santo hijo, el modesto monje tan afamado en el siglo XV. El rico archivo del monasterio, que se conserva en el Histórico nacional y cuyo índice se publicó en 1874, consta de 2593 documentos.

Pasadas las altas trincheras, la vía baja unos 20 metros hasta el puente del Cea, de donde se disfruta del bello panorama de la vega, de sus huertas, arboledas y casas de campo. Las aguas del río están muy bien aprovechadas para el riego, y además de su cauce principal se atraviesa más adelante el de la presa de un molino, que se vé á la derecha y que pertenece á la rica dehesa de Valdelaguna, propiedad del marqués de Montevirgen. El pueblo de Peceñil queda á la derecha, sobre el Cea y el de Codornillos, (Cornutellos en lo antiguo) más adelante y, más arriba, en las frescas riberas del río, entre los olmos, el antiguo convento de dominicos de Trianos, escuela de teología y letras, fundación del obispo de Palencia Don Tello I, el que guió á los palentinos en la batalla de las Navas, en cuyo

monasterio yace enterrado, así como sus padres señores de Cea y Grajal. (1238.) Los dominicos de este convento debían tener gran influencia en todos los pueblos inmediatos, cuando aún se conserva en estos el siguiente cantar:

«Peceñil y Codornillos
Villamol y Castellanos
Tienen los trigos á medias
Con los frailes de Trianos.»

Muy pronto se alcanza en el kil. 67,520 m. la estacion de:

CALZADA del Coto de Sahagun.—845 m. n. m. pueblecito de 500 habitantes, que se vé á la derecha de la vía, como un detalle de pasatiempo de un acuarelista en su hoja de un album: una torrecita, un grupo de casas en la misma línea y una fila de verdes chopos á continuacion. Desde la estacion se perciben al norte, sobre las estribaciones y derrumbaderos de las orillas del Cea, cuyo curso marca la línea de arbolados, el castillo de Cea, donde Fernando I de Castilla tuvo prisionero á su hermano García rey de Navarra. Esta villa, de 1250 habitantes, situada al pié del castillo, conserva numerosos vestigios de su antigüedad, celebra una concurrida feria, y debe su nombre al rio, que nace en los puertos del límite de esta provincia con la de Palencia, y que en la lengua primitiva ibérica: *Ci-a*, quiere decir: El Delgado, ó de aguas finas.

La vía vá elevándose poco á poco hasta los 896 metros, dejando al pueblecito de Bercianos á la izquierda y se cruzan estensas llanuras, en las que se marca perfectamente la diferencia entre la comarca agrícola, que hemos atravesado desde Campos, y la de la ganadería que se explota en estas alturas. A los terrenos sembrados

sucedan las dehesas de pastos; la vía corta la de Valdelocajos, del Sr. Albertos, con abundante leña, pastos y caza de liebres; mas al N. y á larga distancia queda la de Valdellan del Sr. Polo, tambien muy notable y bien cuidada; y aunque se ven de trecho en trecho estensiones roturadas y sembradas de cereales, el páramo con su monotonía y su soledad acaba de constituir el paisaje. El suelo es mas triste, el aire mas fresco, la vid ya no muestra sus alegres pámpanos, abundan los pobres corrales de ganado, descúbreanse á lo lejos algunas oscuras arboledas, se suceden los bosquecillos bajos de robles y chaparros, y en algun claro, desparramado sobre la verde llanada, se encuentra un rebaño, cuyo pastor, con su calzon de pieles y sostenido en la cayada, contempla impasible el paso del tren, que viene á turbar aquellas soledades.

Córtanse los caminos de Castellanos, Calzadilla y Villamencia y los valles de Santa María y de Romeros y en el kil. 79,460 m. á 897 metros sobre el nivel del mar, se toca en la estacion de:

EL BURGORRANERO.—Villa con 254 habitantes, á la izquierda de la vía, con todos sus tejados en la misma línea, de la cual solo sobresalen la pobre iglesia y la torre, con su nido de cigüeñas. Está situado sobre el antiguo camino de Leon, por el famoso páramo que lleva su nombre y es el punto á donde acuden los fabricantes de lanas de Palencia, para comprar las inmejorables de las ovejas churras, que pastan en esta zona de El Burgo, Grañeras, Villamencio, Reliegos, Villamarcos y otros pueblos productores.

Desde este punto estaba proyectada la vía-férrea, de 48 kilómetros de longitud, á las minas de carbon de Sabero, riquísimos criaderos explotados en un tiempo

y casi abandonados despues, que encierran un tesoro industrial, que algun dia se utilizará seguramente, así como los de Valderrueda, situados mas al E. y otros muy considerables que la provincia posee. La vía debía marchar al N. hasta Villaibiera y desde allí tomaba la orilla del Esla hasta Sabero.

Segun el mapa de la provincia de Leon, hecho en 1786 por don Tomás Lopez, único detallado que existe, toda esta comarca, desde El Burgo á Valdepolo, Villamarco, Mansilla y Valporquero hasta Palacios de Ribera, pertenecía entonces á la de Valladolid.

Continúan en estas alturas los grandes llanos de labor ó de pastoreo, hemos subido al punto mas culminante del trayecto entre Palencia y Leon, y cuando el tiempo es despejado y no empañan las nubes y nieblas este paisaje, convirtiéndolo en prosáico hasta lo sumo, al tender la mirada de norte á sur, se descubre el notable panorama de las montañas de Palencia y Leon, que ocupan todo el límite del cielo con sus cortados picos azules y en cuya estensa línea están: el Curavacas y el Espigüete en Palencia al N. E: Peña Corada sobre el Esla, y Peña Prieta, Huevo de Faro, la Pajarina, Peña Ubina, Peña Rubia, el Teleno y Peña Trevinca en el resto de la gran cordillera. No dejan de ofrecer estos páramos y algunos de su pequeños vallecitos, apuntes deliciosos para el artista: por ejemplo, cuando el sol de la tarde dora las verdes praderas, píntanse sobre ellas los sembrados llenos de lozanía en Junio y Julio, mas arriba en otro término se estienden nuevas fajas de verdes laderas, sobre ellas los pueblecitos con sus tintas tostadas en fuerte claro oscuro, marcado en las cuadradas torres y en las sombras de sus parduscos grupos de casas, y tanto estos como las arboledas de recortados

olmos, destacan su duro conjunto sobre el azul de la cordillera del fondo, que á su vez dibuja su límpida silueta en las claras tintas del cielo, salpicadas por algunos caprichosos nubarrones de vivos tonos é inimitables sombras.

En gran parte del páramo vejetan á sus anchas y se multiplican con su prodigiosa fecundidad, unas plantas, que en el buen tiempo, llenan con el color amarillo y blanco de sus flores todo el campo en las orillas de la vía; son los tagarnos, cuyos celulares y esponjosos tallos arrimados á la lumbre, sirvieron para encender los cigarros en toda esta zona de Castilla y Leon cuando no había pajuelas ni fósforos; y los gamones (*Asphodelus ramosus*) mas delgados y oscuros que aquellos. Miles y miles de caminantes, tragineros y peregrinos han cruzado en otros tiempos estos páramos, ya por nuevos senderos, ya sobre la calzada romana, cuyas alineadas enormes piedras, aun se distinguen, semicubiertas por el musgo, en diversos puntos. Y tenía gran fama de sitio peligroso en estos alrededores de El Burgo, la *Fuente del piojo*, situada en una fuerte ondulación, al lado del viejo camino, donde muchas veces los caminantes solitarios, que iban á templar su sed, eran desvalijados por los ladrones.

La vía desciende hácia el valle de Esla, cortando en la revuelta y tierras del kilómetro 91, algunos cerrillos, en cuyas trincheras se ven perfectamente los cantos y arenas que carazterizan á este terreno cuaternario diluvium. Vuelven á aparecer los viñedos, una hermosa vega se dilata á la derecha, el aspecto lejano de las orillas del rio, con sus peladas terrazas superiores y sus largas filas de árboles es muy pintoresco, y en el kil. 95,750, sobre la carretera de Leon á Mayorga se llega á

SANTAS MARTAS.—822 m. n. m. Este lugar, á la izquierda, entre las alamedas de olmos, tiene 340 habitantes y está á 11 kilómetros de la importante villa de Valencia de don Juan. Enfrente de la estacion hay una modesta fábrica de chocolate. A la derecha en la vega y sobre la bonita carretera poblada de arbolado se distingue, rodeada de sus murallas y torreones, la villa de Mansilla de las Mulas, que celebra una famosa feria en el mes de Noviembre.

Conforme el camino avanza véanse varios pueblecitos en la campiña, entre los sembrados de cereales y los árboles, y en el kil. 105 se alza la estacion de

PALANQUINOS, á la izquierda, con escaso vecindario, lugar perteneciente al ayuntamiento de Villanueva de las Manzanas, situado á la orilla izquierda del rio Esla, al otro lado de la vía, entre las arboledas. Siguiendo rio arriba el curso de las aguas y en el pintoresco punto donde se unen con ellas las del Porma, se puede visitar el pueblecito de Sandoval, que los arqueólogos no olvidan, porque en él existe el precioso monasterio románico de ese nombre. Del arte fines del siglo XII son en efecto, los tres ábsides con sus ventanas, sus delgadas columnas, sus impostas y sus canecillos; así como el crucero interior, los historiados capiteles y la bella puerta tapiada del muro izquierdo del mismo. Al entrar en el templo el arte gótico-florido sorprende al curioso, pero aquella obra es simplemente un aditamento que se hizo á la iglesia en fines del siglo XV. Como sucede en casi todos los templos de estas provincias, han desaparecido las tablas góticas de su altar mayor y aun los escuálidos y típicos santos románicos, para dejar espacio á esos altares barrocos del siglo XVII, tan faltos de arte como llenos de dorados y de hojarasca. Fundó este monasterio en 1167

el conde Ponce de Minerva vasallo y amigo de Alfonso VII, y fué enriquecido despues por la infanta Doña Urraca, reina de Navarra, que como hemos dicho yace en la Catedral de Palencia, y por los ilustres caballeros de la casa de Cifuentes, algunos de los cuales reposan en los suntuosos sepulcros, que aquí se admiran.

Mas allá está el cerro de la antigua ciudad romana de *Lancia*, tan visitada y celebrada por los aficionados á la historia, *Sublancia* despues y *Sulancia* hoy.

Al llegar el tren al Esla 788 m. n. m. pasa un gran puente de hierro de 9 tramos, de 33 metros cada uno, y el viajero contempla la ancha estension de aquel rio sin orillas, con escaso caudal, que deja un gran islote en medio de sus dos brazos durante el invierno, pero que se convierte en un mar, que inunda toda la vega y cubre á menudo la via férrea, durante las épocas de fuertes temporales. Así como rio arriba quedan Sandoval y otros puntos curiosos, se alcanza á ver rio abajo, entre los pintorescos verdores de la orilla, el castillo de Ardon, vieja fortaleza convertida hoy en campanario de la villa del mismo nombre, que tiene 472 habitantes, y desde la cual en un espacio de 6 leguas se estiende por Valdebimbre hasta Villamañan una rica zona de grandes viñedos.

Las aguas del Esla están admirablemente aprovechadas en toda la bonita vega que atraviesa, y riegan sus Campos, con gran beneficio de la horticultura.

El Bernesga que baja desde Leon viene por la derecha de la vía, oculto entre los árboles, á engrosar el caudal del Esla y á fertilizar los campos.

Hállase á la izquierda el coto redondo de Rezuela: y la línea de chopos que marca la carretera de Leon á Benavente; á la derecha la Vega de Infanzones, á cuyo ayuntamiento pertenece el lugar de Grulleros,

que se encuentra á corta distancia con sus numerosas y pobladas huertas el cual tiene en los campos de la izquierda un largo repecho lleno de viñedo con muchas bodegas en su interior. Sobre esta línea se vé á lo lejos el pueblo de Zambrano y mas adelante, en excelente posicion, Onzonilla, con 143 habitantes. En una hondonada del kil. 113, hay una vasta fabricacion de ladrillos, que se han destinado á las obras de túneles del puerto de Pajares: llévandolos desde aquí crudos, para cocerlos al aire libre en el mismo punto de su empleo. En este mismo kil.

113.420 m. está el apeadero de TORNEROS, del ayuntamiento de Onzonilla, con hermosas huertas. Su iglesia y sus alhajas son notables, y se deben á un generoso patrono y protector, hijo de este pueblo, que hallándose cuidando pavos en los campos, fué recogido por el Virrey de Egipto (?)—así lo cuenta la tradicion— que venia en peregrinacion á Santiago, y que habiéndoselo llevado á su tierra, le hizo allí heredero de cuantiosa fortuna.

Pásanse despues el canal de riego, los términos de Vilecha, el pueblo de Trobajo y la deliciosa, fresca y riente vega de Leon, cuajada de árboles, las cercanías de Antimio, en la union del Bernesga con el Torio, donde estuvo la mansion romana de *Interamnio* y se llega á la capital de la Provincia en el kil. 122.360 m.

DE LEON AL VIERZO.

I.

De Leon á Brañuelas.

Leon, la córte y sepulcro de los reyes, debió su nombre á los romanos de la *Legio septima gemina*, que 60 años antes de la era cristiana, se asentaron en el espacio comprendido entre los rios Bernesga y Torio, nombres derivados á su vez de los ibéricos: *Beer-erreca* rio de la pendiente ó bajada, é *Iturri-oz*, Turio, fuente fria. Está situada á la orilla izquierda del primero, á 838 metros sobre el nivel del mar; á los 42 grados, 36 minutos, 0 segundos de latitud norte y á los 1 grado, 51 minutos y 45 segundos de longitud O. del meridiano de Madrid, sobre las arenas del de aluvion, que cubren el terreno cuaternario diluvium de toda la comarca. Tiene 9895 habitantes. Dista 414 kilómetros de Madrid. Su situacion es por todo extremo pintoresca; elevada como se halla sobre la vega cubierta de arbolado y destacando como destaca sus góticos chapiteles por encima de las colinas que marcan la cuenca del Torio. Su clima es frio y húmedo: la media termométrica es de 11 grados; la barométrica

788,5 milímetros; los vientos más comunes el N. NO. y O; y los días nubosos unos 280 al año.

En la estación del ferro-carril, que es una de las más suntuosas de la línea y que ostenta una gran cubierta de cristales que ampara las vías en bastante espacio, el viajero ha podido percibir al llegar, diversos edificios industriales de gran estension, colocados entre los grupos de árboles, que elevan sus chimeneas de vapor, sus techos metálicos y una esbelta torrecilla con reloj, por encima de las múltiples copas. Son los *Talleres* de las líneas en construcción, que han ocupado centenares de obreros y en los cuales: cuatro máquinas de vapor dan movimiento á cerca de cien aparatos mecánicos, y seis hornos, varios cubilotes de fundición y treinta fraguas alimentan la industria de reparación y montaje de puentes. En ellos han construido gran número de coches y wagones, de puentes, de herramientas, útiles y aparatos de servicio. Es una especie de ciudadela fabril, que representa el espíritu de nuestro siglo, colocada enfrente de la ciudad histórica y monumental, que evoca el recuerdo de los pasados.

Desde la estación se pasa el Bernesga por un hermoso puente de hierro, percibiéndose á la izquierda el de piedra, junto al bello convento de San Marcos, y después de abonar los cinco céntimos de portazgo que el municipio cobra á los forasteros, se entra en el bonito boulevard de Ordoño II, en ejecución todavía, y en cuya acera izquierda ha levantado el Sr. Guisasola una elegante casa. Sin ciertas fatalidades que pesan sobre todos los pueblos, esta línea de construcción moderna, hubiera ido á parar al pié de la preciosa catedral leonesa, cuyos chapiteles y fachada la cierran casi de frente, pero álzase en el intermedio, además de algun grupo de casas, el palacio de Los Guzmanes que imposibilita la realización de tan bello deseo.

Las torres, los palacios y las murallas nos están contando á voces la historia de la ciudad, que conserva para orgullo del arte y atractivo de los viajeros, tres joyas: San Isidoro, la Catedral y San Marcos, es decir, tres verdaderos capítulos de la historia de la arquitectura, en sus fases románica, ojival y del renacimiento.

Al instalarse los romanos en el importante sitio estratégico que ocupa la ciudad, alzaron el recinto murado rectangular, del que aún se conservan algunos curiosos restos, y que comprendía el espacio limitado hoy: al O., de frente al río y á la vía férrea; por la subida de la plaza de la Veterinaria, la colegiata de San Isidoro, el palacio de los Guzmanes, la entrada de la calle del Cristo de la Victoria, y la calle de la Rua hasta la esquina de la de Rebolledo; desde este punto al S. y por la misma, la de Azebachería, Platería y Plaza Mayor hasta la esquina de la de Caño Badillo; desde aquí por el E. la de Serradores, Puerta Obispo y parte posterior de la Catedral ó calle de Tras de los Cubos hasta el convento de Descalzas y por fin, completando el paralelogramo por el lado N., desde este punto, calle de la Carrera y puerta del Espolon hasta la referida Escuela de Veterinaria, cerrando una área de 125,000 metros cuadrados. En el Museo arqueológico provincial se conservan algunas aras y lápidas procedentes de este recinto romano, que son elocuentes testimonios de la importancia que adquirió la población, punto de residencia de los procuradores y legados augustales de la provincia Citerior Antoniniana.

Desde el siglo I de la era Cristiana tuvo Leon sus obispos y sus mártires, y entre estos á San Marcelo y á San Claudio. Romana y cristiana resistió muchas invasiones hasta que Leovigildo la unió á la corona visigoda. Los árabes mandados por Abib-al-Feheri

conquistan la ciudad; Alonso I la recobró; Abderrahman la asoló y quemó, no deteniéndose á derribar por completo sus murallas por lo fortísimas que eran; Alonso III la tomó de nuevo, Ordoño II fijó en ella su corte; Almanzor la asaltó y destruyó despues de una heroica defensa, y Alfonso VI la reconquistó definitivamente, dándola el famoso *Fuero* de 1020, base de toda la constitucion municipal castellana. Continuó siendo Leon córte de los monarcas por espacio de largos años; Alonso VII se consagró emperador en su iglesia catedral, y con San Fernando entró á formar parte del poder de Castilla, perdiendo el carácter de cabeza del reino, que hasta entonces habia conservado.

Guzman el Bueno, glorioso hijo de la ciudad, enalteció para siempre el nombre de Leon en Tarifa; los revoltosos contra doña Maria de Molina la perturbaron tristemente con sus desórdenes por largo tiempo; Alfonso XI instituyó su concejo municipal y aumentó la extension de su territorio; Enrique II confirmó y cumplió sus fueros; Cárlos V, al visitarla despreció las reclamaciones de sus vecinos, dando lugar á que la ciudad siguiese en gran parte, la bandera de las Comunidades; y Felipe III con su esposa doña Margarita la visitaron en su jornada de recreo, al través de estas provincias. Muda y olvidada como otras tantas ciudades durante muchos años, sufrió la suerte de ellas, en la invasion francesa, que destrozó indignamente entre otros restos preciosos, los régios sepulcros de San Isidoro, y alejada por su posicion y por su importancia de la lucha de las guerras políticas de nuestros tiempos, apenas llegó á sentir mas que algunas de sus necesarias consecuencias.

El antiguo recinto romano fué utilizado en su forma, y con bastantes de sus materiales, en la repoblacion de Alfonso V; y tres siglos más tarde, en tiempo de

Alonso XI, se extendió considerablemente por toda la parte SO. hácia la orilla del Bernesga. Así y todo, el área que ocupó la población, ceñida por la muralla de siglo XIV, fué muy pequeña para que se desarrollara con amplitud bastante, y por eso vemos á la ciudad actual, formada por multitud de calles muy estrechas, con breves plazuelas y con escasa regularidad en su distribución. Las edificaciones modernas que se han levantado extramuros, aunque no muchas en número, y sobre todo las que figuran en la línea que se acerca á la de la vía férrea, tienen ya otras condiciones que las del interior.

La angosta y pendiente calle del Cristo de la Victoria y la de la Catedral, conducen al viajero á contemplar el famoso templo leonés. Doble aspecto ofrece hoy su conjunto, al desembocar en la plazuela: el de la obra antigua en la bellísima fachada que adornan las dos torres, y el de la obra restaurada, cuya blanca y elegante mole se alza majestuosa en el lado del Mediodía.

La fachada se compone de un cuerpo central con tres bellas arcadas ojivales de ingreso, apoyadas en pilares sueltos y columnatas, con multitud de estatuas inferiores del último período románico, y numerosas esculturas en las respectivas archivoltas, que constituyen una rica colección de modelos de estatuaria y composición de principios del siglo XIII. En el testero de la puerta de la izquierda ó del Norte, véase representada la historia de la Virgen: su nacimiento, la visitación, el nacimiento de Jesús, y la adoración; entre los pilares que separan esta puerta de la central, está el rey administrando justicia, como lo indica la inscripción: *Locus apellationis*, que allí se lee. Sobre la puerta principal aparece admirable y detallado el cuadro del juicio final; en la pilastra de su centro la Virgen de

la Blanca; y sobre la puerta de la izquierda la muerte, la asuncion y la coronacion de María. Cierra por lo alto la línea de estas arcadas una galería ó antepecho calado; sobre ella se alza el muro, con hermoso óculo ó roseton de pintada vidriería y un grupo esculpido de la Anunciacion en el piso alto, y corona éste cuerpo un remate plateresco, que no cuadra al resto de la obra y que debe desaparecer. Por el costado N. se alza la torre vieja, con contrafuertes, ventanas románicas en su primer cuerpo alto, ojivales en segundo, sencillo antepecho, sólida aguja y caprichosa crestería y remate ó veleta; por el del S. elévase la elegante torre ojival, con el contrafuerte torreón de la escalera, el relój bajo una simulada ventana, el doble contrafuerte del S, con sus hornacinas y doseletes, antepecho labrado con las inscripciones: *María Jesus. Xps. Deus homo—Ave María gratia plena—Deus tecum*, elegantes huecos en dos cuerpos, para las campanas y preciosa aguja octogonal calada, que presta indescriptible encanto y poesía á toda la obra.

Al penetrar en el interior de la aérea basílica, las obras, los andamiajes y los materiales no dejan, en la actualidad, formar cabal idea de aquel precioso conjunto, pero bien pronto el observador comprende, que sobre una planta esbelta, en forma de cruz latina, se alzaron las tres naves, caladas desde el zócalo, tapiadas despues, y que si se hubieran dejado alumbradas con los claros que en la primitiva traza tuvieran, sería esta iglesia, verdadero fanal, en el que las luces ocuparian, de arriba á abajo, la mayor área del artístico conjunto y los macizos y sostenes la parte puramente necesaria al equilibrio y resistencia de la fábrica. Tiene la nave central por apoyo doce delgados pilares con columnas adosadas, y por coronacion una

arrogante bóveda de peraltados arcos, con delicados nervios y esbeltos rosetones. Sobre la arquería de sus costados, corre la preciosa galería del triforio, que debió recibir la luz del exterior, en los primeros tiempos de la vida de este templo. Una imposta sencilla marca la línea superior de los arcos del triforio, la cual dá vuelta á toda la cruz de la fábrica, y desde ella hasta la parte superior de los muros se abren colosales ventanas ojivales, con pintada y admirable vidriería, una de las muchas joyas de la historia del arte, que guarda la catedral leonesa. Las naves laterales, de la mitad de altura que la mayor, así como la de la vuelta del hemiciclo, están sostenidas por otros seis pilares de planta circular, con caprichos románicos en los capiteles: en sus muros y de un pilar á otro, está desarrollada una elegante galería de ventanas bajas, coronada por un estrecho paso con antepecho plateresco, y desde éste hasta los vértices de sus correspondientes macizos, se dibujan las elegantes ventanas de doble agimez y lobulados rosetones, abiertas tan solo en su parte superior, pintadas con santos y reyes en lo tapiado, y que en su tiempo debieron ostentar artísticos vidrios coloreados en toda su extension.

El coro, de admirable labor del gusto gótico-florido, ocupa el centro de la nave mayor y merece verse con detenimiento en sus delicadas labores. El trascoro, del renacimiento muy avanzado, no tiene, á pesar de sus pretensiones, superior mérito. El altar mayor, desmontado, puede decirse que no existe, destinado como está á desaparecer, y con justicia, al emprenderse la restauracion interior del templo. En el hemiciclo hay siete capillas con grandes ventanas de preciosa vidriería de colores y con altares de los siglos XVII y

XVIII de muy variado gusto. Detrás del altar mayor se admira el curiosísimo sepulcro de Ordoño II, y merecen visitarse además, el de San Albito en el lado del Evangelio en la capilla mayor, el del obispo Pelayo en el de la epístola, el de la condesa doña Sancha en la capilla del Salvador y el del obispo Rodrigo en la del Nacimiento.

Otras dos joyas de este templo son: la capilla de Santiago, que hoy sirve para el culto catedral, y que es un arrogante alarde del gusto ojival en su último período, con elegante crucería, rica ornamentación, caprichosos sostenes de sus arcos, magníficas ventanas y afiligonado altar de piedra; y el claustro, capítulo de transición del arte ojival al del renacimiento, con sus esbeltos arcos y bóvedas, sus grupos de escultura religiosa y profana, su bella puerta de ingreso en el templo y con curiosos enterramientos de todas las épocas y entre otros el fastuoso del canónigo Juan de Grajal.

Saliendo del templo por la nave del crucero del Mediodía, y desde la plazuela del Obispo, se contempla la nueva obra restaurada por el arquitecto Sr. Madrazo, que escita sobremanera la admiración de cuantos la contemplan. Y ante la reciente construcción, ante estos trabajos tan debatidos durante largos años, tan estudiados en las publicaciones periodísticas y artísticas, pregúntase el curioso la historia del intrincado proceso, que explica las causas y desarrollo de la ruina y restauración de la admirable basílica, asunto que tantas veces ha preocupado á inteligentes y profanos. He aquí, en resúmen, lo que merece consignarse.

La catedral de Leon es un ejemplar del gusto ojival primitivo que dominó en Francia en la primera mitad del siglo XIII, y que no se implantó en España hasta la segunda. Paris, Chartres, Laon, Mans, Dol, Reims, Contance,

Troyes, Amiens, y otras ciudades guardan espléndidos monumentos de aquellos cincuenta años, en los que dejaron impresa la inmortal huella de su génio los maestros láicos Juan de Chelles, Roberto de Luzarches, Roberto de Coucy, y otros. Ni en la orilla del Rhin, ni en Alsacia, ni en Alemania, ni en Italia, ni en el Mediodía de Francia, ni en España hay construcciones ojivales puras de la primera mitad del siglo XIII. Los ingleses tienen su *carly english* (arte inglés viejo) que corresponde al gótico de esa época.

En aquel período, pues, en que el maestro Villard de Honnecourt, despues de haber visitado toda la Europa artística, escribía su Album monumental, cuando las atrevidas construcciones de Reims y Amiens dieron la norma á los maestros para llevar por todas partes el espíritu de los nuevos templos ojivales, Leon empezó á ver alzar su grandiosa iglesia.

Con la muerte de Alfonso IX habia perdido la ciudad su carácter de córte; las civiles contiendas de los leoneses para sostener los derechos de las infantas Sancha y Dulce contra San Fernando, terminaron, concediendo este monarca nuevos fueros á los hijos de la capital; y hasta las turbulencias de los heréticos albigenses, que poco despues alteraron la paz de su vecindario, se olvidaron, cuando en calma la ciudad y el obispado, debió empezarse á elevar el templo, en tiempo de los prelados Nuño Alvarez y Martin III Fernandez. Nada hay en él anterior á esta época (1245 á 1280), ni es posible que lo hubiera, por mas que de los prelados anteriores fuese el propósito de elevar una catedral suntuosa, á semejanza de las que en Francia se habian erigido. Véanse la arquería baja y simulada de esa especie de basamento de las naves laterales; la disposicion, en el conjunto del triforio, unido casi

directamente con los ventanajes altos ó clerestorio; la disposicion en detalle de estas mismas partes, es decir, el triforio trasparente, ó con luces al exterior, tal cual se vé sobre la puerta principal y sobre la del Mediodía, y tal cual debió estarlo en toda la vuelta del templo, á juzgar por los vestigios de ojivas, calados y columnatas que aún se conservan en los macizos del fondo, y que debieron alumbrarse un dia por el intermedio de las dos vertientes, que formaba el que hoy es único plano del tejado de las naves laterales; la gran extension y division de las ventanas altas; véanse las formas de los contrafuertes de la union del ábside con las naves y otros múltiples detalles tanto en la parte esencial, como en la ornamentacion, y nadie dudará de que coinciden perfectamente con los del desarrollo que el gusto ojival adquirió en las obras construidas en los dos últimos tercios del siglo XIII.

Ojival, admirable y casi aérea, con los delgados y esbeltos pilares cuya seccion, muy bien calculada, basta á su funcion vertical, ya que todos los poderosos empujes de lo alto se neutralizan por la gallarda y atrevida disposicion de los arbotantes, apoyados á su vez los contrafuertes que esbeltos pináculos afirman; ejemplo vivo de ese armónico equilibrio monumental, que con tanto ingénio y maestría supieron concebir los grandes maestros láicos de aquel tiempo, para cubrir extensos ámbitos, para economizar recursos y materiales y para admitir el uso del vidrio plano, que inundara de luz las atrevidas naves, la catedral de Leon merecía ser cuidada al través de los siglos como una reliquia, tratada como un tesoro y conservada como un incomparable obsequio de las pasadas edades.

Recaudados grandes recursos de los fieles para su ejecucion en 1258, aumentados con otros para su

avance en 1273, siendo maestro de obras Enrique; bien adelantada toda la obra en 1302, continuaron, sin embargo, en la constante labor de sus muchos y difíciles detalles, entre otros, el maestro Simon en 1380, Guillen de Rodán en 1420, Alonso Valencia, Pedro de Medina y el famoso Juan de Badajoz á principios del siglo XV. Desde muy remotos tiempos, una vez terminada la construccion, debió quedar abandonado el servicio de la corriente de las aguas que tan artísticamente se trazó en las cubiertas, haciéndolas descender desde la cornisa superior á las pilastras tubos, de estos á la ranura ó canal de los arbotantes y de estos á las gárgolas, segun fué uso y costumbre del gusto ojival. La coronacion de la fachada del Mediodía se hizo á fines del siglo XVI con un remate de mal gusto y de excesivo peso, que formaba raro contraste con la elegancia del resto del templo. Aquel padron de la obra, con sus dos torrecillas laterales y su ático semicircular, gravitaba extraordinariamente sobre la fachada, y fué el que empezó á romper el equilibrio de la construccion por dicho lado. La pésima idea de alzar sobre el crucero un gran cimborrio ó media naranja con linterna y cupulina de órden corintio, realizada á mediados del siglo pasado, contribuyó á dejar resentida tambien la bien estudiada armonía de las fuerzas que obraban en la parte central del templo, así es que los deterioros latentes y ya antiguos que poco á poco iban creciendo, y las causas ocasionales de la incipiente ruina de la fachada del Mediodía que continuaban obrando, aparecieron con toda su siniestra importancia cuando, con motivo de las reparaciones que exigieron los destrozos causados en la claraboya ú óculo de ese lado, en un tiroteo insurreccional de 1843, se hubo de desmontar dicha fachada hasta su

tercio inferior. Dos eclesiásticos, uno palentino y otro durangués, el H. jesuita Ibañez, de Támara, y el P. benedictino Echano, se encargaron de la restauracion, proyectándola aquel y ejecutándola éste. Discípulos ambos de la pobre escuela de nuestro gusto arquitectónico de principios del siglo actual, desconocían por completo el fundamento y el desarrollo del arte ojival, y en sus manos la catedral de Leon corrió aún peor suerte que en las de los rematadores platerescos y churriguerescos. La restauracion de Echano de 1849 imitó en el trazado del óculo el gusto antiguo; pero no contribuyó á evitar la ruina, ni mucho ménos. Algunos años despues el estado del templo era tan alarmante, que hubo que pensar en repararle de nuevo y con grandes obras. El distinguido arquitecto Sr. Laviña encargado de hacerlo, desmontó toda la obra de Echano, y el resto de la fachada completa con sus tres puertas, machones y pilares, la bóveda de esta parte del crucero, y alzó varios apeos para sostener los pilares de la parte central y un extenso andamiaje hasta debajo de la cúpula. A fines de 1863 el entendido arqueólogo señor Cruzada Villamil, director de la magnífica publicacion *El Arte en España*, proponía con urgencia al gobierno, en vista del lamentable estado de la catedral, que se encargara al insigne restaurador Mr. Viollet le-Duc de la restauracion inmediata del admirable monumento, cuya ruina aparecía segura, lanzando toda responsabilidad sobre el ministerio de Gracia y Justicia, en el caso de que no atendíéndose sus científicas razones, sobreviniera la catástrofe.

Pasó el tiempo, y cuando se hubo de pensar un dia en el arquitecto reputado, maestro en el arte ojival, que definitivamente se atreviera á corregir el gravísimo mal de la obra, y que se comprometiera á responder

de que la catedral de Leon no se perdería, se oyó con aplauso general de los hombres entendidos el nombre de D. Juan de Madrazo. Conocía éste, en efecto, con especial ilustracion, las mejores obras que la Francia monumental guarda en ese estilo. Habia estudiado el gusto de los siglos XIII al XV en las múltiples y magníficas creaciones que ostenta Inglaterra; poseía los conocimientos de cuantos escritores modernos han ilustrado el arte de aquella época, y había dibujado con habilísimo y magistral lápiz, mucho de lo que el mundo ojival guarda, y en cuya difícil pero encantadora práctica tanto se aprende. Llevaba ya casi veinte años de arquitecto, había triunfado en diversos concursos y oposiciones, brillado en la cátedra como profesor, en el tribunal como juez, en la prensa como escritor artístico y en sus muchas obras notables en Madrid como artista y maestro, cuando se le encomendó en 1869 la restauracion de esta catedral.

Dedicóse desde luego, con toda insistencia, al estudio de la obra y de las causas de su ruina, y se decidió ántes que á nada, á evitar su propagacion, atacando el mal donde en realidad existía. Dió principio, pues, en 1870 al encimbrado del arco primero del presbiterio, y á la construccion del contrafuerte del ángulo SO. de la fachada meridional y botarel correspondiente, y continuando la del caracol, llamado «De la Muerte,» ó subida á la terraza de la fachada. En 1871 estableció apoyando en los muros, dos baterías, una sobre el arco del coro y otra, mas tarde, sobre el arco segundo del presbiterio, para contrarrestar el empuje de los arbotantes superiores. Tranquilo ya, en parte, con estos refuerzos, dió principio á las pilas pequeñas ó secundarias del lado E. del brazo S., y más adelante, á las opuestas del mismo brazo. Temeroso por el estado de ruina del tramo cuarto de bóvedas,

correspondiente al coro, dió principio al encimbrado de aquella parte, que apoyó en el triforio; y en este mismo año se dedicó á la construccion de la pila principal SO. del crucero.

En 1872 empezó la crisis económica, los libramientos no se cobraban; y para continuar en parte las obras para que los obreros comiesen, Madrazo dejó de percibir sus sueldos hasta Mayo del siguiente año. Así siguieron las obras de cantería, adicionadas con la de la pila principal SE. del crucero, y se hizo, además, un retejo general. Continuó en 1873 la crisis económica. En vista del estado deplorable de las bóvedas altas, emprendió la ampliacion del proyecto de encimbrado, que terminó en 1874, y se aprobó en 1875. No presentándose licitadores á las subastas, en aquel agitado período, estudió y trazó el proyecto de triforio, de tan difícil resolucion en 1875, que terminó en Abril de 1876, dándose de nuevo principio á las obras en Mayo de este año con el encimbrado de las bóvedas altas y con la reconstruccion del triforio.

Terminó la obra de éste en 1877, continuó el encimbrado, y proyectó y propuso á la direccion general la ampliacion del mismo al brazo N. y á los arbotantes del ábside. En 1878 siguió la obra del encimbrado, llevó á cabo el proyecto de enjarges ó arranques de bóveda, que fué aprobado; se dió principio á su ejecucion en piedra, y emprendió el proyecto de fachada. Terminado éste y remitido para su aprobacion en Julio de 1879, hizo tambien otro admirable, de conclusion de muros laterales y bóvedas, y otro de restauraciones parciales de la parte N. que se aprobó en Abril, y á cuya ejecucion se dió principio inmediatamente, prosiguiéndose, mientras tanto, el encimbrado, se colocaron las limas y gárgolas en las naves colaterales, é hicieron varias

restauraciones de pilas y estribos correspondientes á la nave alta. Este proyecto, áun cuando al parecer insignificante, es de una gran importancia, pues que en él se resolvía la salida de aguas, *segun debió existir* en el primitivo trazado de la catedral, dejando preparada la fábrica para la gran cubierta de toda la iglesia, ya muy bien estudiada por el Sr. Madrazo, con ventanas sencillas, una elegante crestería, esbelta y delicada aguja ó chapitel de madera y metales en el crucero, y una línea de calculados pararrayos.

No se detuvieron, pues, las obras para que á nadie faltase trabajo. Despues de la construcción del contrafuerte de ángulo y caracol «De la Muerte,» vino la de las pilas, y luego la del triforio, los enjarges y las reparaciones parciales y pináculos. En las largas crisis económicas, el Sr. Madrazo no descansó un sólo dia, trabajando en el estudio y desarrollo de esos magistrales proyectos, que son el alma de la obra, que causaban la admiracion de cuantos los veian, y que la Academia conserva, despues de aprobados como verdaderos modelos del arte profesional, habiéndoles concedido el gran premio de honor en la Exposicion última de Bellas Artes. De ellos se ha dicho, con justicia, que por sí solos valen mas que los sueldos que podían haberse abonado á su autor durante largos años.

Cuando la muerte vino á sorprenderle, dejó la catedral perfectamente asegurada contra toda ruina, encimbradas ó apoyadas las bóvedas altas y arbotantes de todo el cuerpo de iglesia, y proyectados y dibujados, como queda dicho, los muros laterales de la fachada Sur. Veia ya el Sr. Madrazo muy próximo el fin de las obras, y á muchos de sus amigos había repetido: que en dos años terminaría dicha fachada y sus muros adjuntos, y en otro año y medio, ó menos, quedarían

perfectamente cerradas las bóvedas, cuyo estudio en modelo de piedra dejó hecho. Después pensaba emprender la reforma interior que el arte exige: la construcción de otro altar mayor ojival, sencillo, la traslación del coro, la supresión de todo adorno y objeto que no estuviera en consonancia con el estilo del templo, y la restauración de multitud de obras de mérito ocultas hoy, en parte, por modernas instalaciones.

El escultor en quien confió siempre, para que animara con su cincel las severas líneas de la arquitectura, fué el estudioso y distinguido catedrático de dibujo del Instituto provincial, D. Inocencio Redondo, fácil é inspirado artista, que ha sabido esculpir, con el especial sello que el gusto gótico exige, cuantas obras de ornamentación se han hecho en la época del señor Madrazo, y entre ellas: una gárgola del contrafuerte de ángulo, todos los capiteles de las pilas, cabezas y crochets del triforio, los crochets de cornisa y gárgolas de terraza y los pináculos que estaban en ejecución.

En honra de Leon y del insigne Madrazo, reproducimos aquí parte del mensaje de duelo, que los mas distinguidos leoneses dirigieron á su viuda, al tener noticia de su fallecimiento: «no existe un buen leonés, decían, que en algo estime su pueblo, que no lllore con verdadero dolor su muerte; ni uno sólo que no conserve un respetuoso recuerdo de gratitud hácia el inteligente artista que consagró sus últimas vigiliás y el rico caudal de sus conocimientos á salvar de su ruina uno de los monumentos mas insignes de nuestra pátria. El nombre de Don Juan de Madrazo, será por eso pronunciado siempre con cariñoso respeto en Leon—y en España entera—que escrito queda indeleblemente en esta obra admirable, por él tan sábiamente dirigida....»

El competente y profundo arquitecto don Demetrio

de los Rios, celebrado arqueólogo, autor de notables estudios sobre *Italica*, encargado hoy de la obra, prosigue la restauracion con especial maestría y acierto.

Desde esta plazuela del Mediodía puede el viajero salir por la puerta del Obispo, á contemplar en la calle de la izquierda una parte bastante bien conservada de la antigua muralla de Leon, con sus enormes cilíndricos y fuertes cubos de cantería, que conservan en su tercio inferior todos los materiales de la fortificacion romana. Estos cubos se alzan tambien en el lado amurallado del N., junto á la puerta del Castillo ó del Postigo, en el ángulo de la de Renueva y en los muros de la insigne colegiata de *San Isidoro*.

El bello templo románico de este nombre, con su cuadrada torre del mismo gusto y moderno chapitel, es un curiosísimo ejemplar incompleto, del arte del siglo XI, edificado por Fernando I en 1060 para guardar y reverenciar los restos del santo arzobispo de Sevilla, que le dá nombre. Antes de esa fecha hubo en este punto un convento de religiosas, de San Juan, que Alonso V escogió para sepulcro de los reyes de Leon. Inmediato á él estaba el palacio real, que la infanta doña Sancha, hermana de Alonso VII, el vencedor de Baeza, cedió á esta iglesia, con todas sus riquezas y posesiones en agradecimiento y veneracion á San Isidoro. Al penetrar en el sencillo átrio que precede al templo y desde el punto mismo en que los Velas alaveses mataron al conde de Castilla don García, se descubre muy bien el variado conjunto artístico de la suntuosa obra. Avanza el brazo del crucero á la derecha, ostentando entre sus dos rudos contrafuertes la románica puerta tapiada, con dobles columnitas y arcos, con dos cabezas de leones sosteniendo el dintel, con raras esculturas en el tímpano, que representan el Descendimiento y

el Entierro de Cristo y con las estatuas de San Pedro y San Pablo, entre los dos arcos que forman el esbelto conjunto de esta puerta. Una imposta ajedrezada sostiene tres lindas ventanas de dobles columnitas, abierta sola la del centro, y una pobre estatua, como prendida en el medio del alto muro, completa la decoracion. De frente, mas interno, y en la línea del brazo mayor está el ingreso principal de la basílica, románico tambien, con pilastra, dos columnas y los tres arcos concéntricos correspondientes, con dos cabezas de carnero en el dintel, el sacrificio de Isaac en el testero, dos imágenes simétricas fuera de la línea de las pilastras, varios relieves con los signos del Zodiaco y otras figuras, de dudosa procedencia y de irregular colocacion, en las enjutas y un coronamiento del siglo XVI, con balaustrada, pináculos, las armas de España y la efigie de San Isidoro á caballo, que interrumpen lastimosamente la severidad y poesía de la obra característica de la undécima centuria. Tambien la adultera y desfigura el alto cuerpo central ojival florido, que hace veces de capilla mayor y que sustituyó al ábside cilíndrico primitivo, hermano del humilde, que con sus canecillos de figuras, sus tapiadas y sencillas ventanas y sus esbeltas columnas, se esconde al lado entre dicho alto cuerpo y el brazo del crucero de la izquierda. Lástima es pues, que la régia basílica de Fernando I, que á estar completa, sin estas pretenciosas reparaciones, hubiera sido una joya del arte, digna de competir con la catedral vieja de Salamanca, ó con la desgraciada y abandonada iglesia de San Martin de Frómista, no sea hoy mas que un modelo incompleto aunque bellissimo, de tan curioso estilo.

En el interior, dejando al lado de la puerta al entrar, el sepulcro del famoso artista Pedro de Dios (?),

que despues de empezada la basílica, la terminó, y la admirable pila bautismal, raro legado de la época de la ereccion de aquella, se contemplan las tres naves severas, arrogantes, sostenidas por pilares de cuatro columnas con riquísimos capiteles historiados, y alumbradas por bellas ventanas románicas. Los muros y columnas de piédra están blanqueados con cal y los capiteles pintados de amarillo, pecado artístico imperdonable, que sin pérdida de tiempo se debiera corregir. En el altar mayor una urna de plata, sustentada por cuatro leones, guarda los restos de San Isidoro; y en él está expuesto tambien el Señor, de dia y de noche, por especial privilegio. En la capilla de San Martino á la izquierda, se conservan: el pendon que Alonso VII llevó en Baeza y en él bordada la imágen de San Isidoro, en memoria de su aparicion en aquella jornada, y entre otras joyas, un cáliz románico de ágata, una cruz aflagranada y otro cáliz labrado, ambos de oro, del arte ojival florido.

La maravilla histórica y arqueológica de esta iglesia es el Panteon de los Reyes, al cual se penetra por una puerta de imitacion árabe, situada debajo del coro. Aquel augusto espacio, alumbrado por la claridad que penetra al través de una verja de un pátio cercano, con sus bóvedas tan bajas, sus gruesas y cortas columnas, sus inmensos capiteles historiados y las pinturas de su techo, tal vez las mas antiguas que se conservan en España, produce en el ánimo del viajero ilustrado indescriptible emocion. A pesar de las reparaciones que el panteon sufrió en su forma primitiva y á pesar de las bárbaras profanaciones de los invasores en diversas épocas, aun conserva este respetable lugar, extraordinario carácter y escita vivamente el interés. Las tumbas de Alonso V y la de su

hermana Sancha, llevan alguna inscripcion, que puede distinguirlas, pero las otras diez, que además existen, no puede á punto fijo decirse de quien son. Había antes de la invasion francesa muchas mas, pues que entre otros monarcas é infantas se sepultaron en este Panteon los siguientes:

Alfonso IV—Ramiro II—Ordoño III, Elvira—Sancho I—Ramiro III, Urraca—Veremundo II, Elvira—Alfonso V, Elvira—Veremundo III, Jimena—García de Castilla—Sancho el Mayor—Fernando I, Sancha—Infantas Urraca y Elvira—García de Galicia—Isabel y Zaida esposas de Alfonso VI—La reina Urraca—Las Infantas Sancha y Estefanía—La esposa y los hijos de Fernando II, y algunos otros.

En el claustro, cuyas arcadas alumbran al Panteon, merecen verse la lápida romana encontrada en el pueblo de Ruiforco, que es una verdadera fé de existencia de la ciudad de Leon en tiempo del emperador Caracala; y la que contiene la inscripcion conmemorativa de la ereccion de este templo por Fernando I. En la biblioteca situada sobre el Panteon, hay, entre otros libros notables una Biblia del año 960. El convento está hoy ocupado por la Diputacion provincial.

Volviendo á bajar á la línea de la antigua muralla y pasando por la plaza del Rastro, donde se celebran en Junio y en principios de Noviembre afamadas y concurridas férias de ganados, se llega al pié de la gran casa de los Guzmanes, suntuoso edificio, de estensa fachada del renacimiento, edificado por el obispo Quiñones y Guzman en 1560, con alta galería de arcos semicirculares, severo y fuerte balconaje, ostentosa entrada y cuatro achatados torreones, en uno de los cuales, que mira á la calle del Cristo de la Victoria, el arte plateresco, al abrir los huecos de rejas y ventanas en la arista

misma de la construcción, dejó relevantes pruebas de rara habilidad y atrevimiento, y de delicadísimo gusto. Ocupa este edificio el Gobierno civil. No lejos de este punto, siguiendo la calle de la Rúa y subiendo la de Rebolledo, se llega al palacio de Luna, con su torre del siglo XVI, su preciosa fachada antigua románico-ojival de curiosos detalles, y los ricos trabajos de ornamentación de su patio.

En la plaza de San Marcelo donde termina dicha Casa de los Guzmanes, se ven: un bonito jardín, la antigua Casa de Ayuntamiento, severa y excelente construcción del renacimiento clásico de fines del siglo XVI, el teatro, el hospital y la iglesia de San Marcelo, que conserva de su antigua fábrica una bella portada románica.

El templo de Santa María del Mercado es un curioso tipo de transición del arte del siglo XII al XIII y en él se conservan, por consiguiente arranques, principios y ventanas románicas y naves ojivales. En los arrabales, la iglesia de San Pedro de los Huertos fué monasterio mixto de monjas y monjes en los siglos IX y X; y en la de San Salvador, confesó y comulgó piadosamente, en la Pascua de 1849, el rey desterrado, vencido en Novara, Carlos Alberto, padre del fundador de la unidad de Italia. Tiene además Leon los templos siguientes: San Salvador de Palaz del Rey, Santa Marina, San Martín, San Lorenzo, Santa Ana, Villaperez, Puente de Castro, San Juan de Renueva y tres conventos de monjas. Hubo en lo antiguo otros tres monasterios mixtos ó dúplices: el de Santiago, Santa Cristina y San Miguel de la Vega y otros muchos sencillós, hasta el número de veintidos. Algunos de ellos se han utilizado en nuestros días, por ejemplo, el de franciscanos descalzos sirve de casa á la Escuela

de Veterinaria y el de Santa Catalina á la Biblioteca provincial y á la Sociedad de Amigos del País.

En la Plaza Mayor, centro animado de comercio y mercados, á la que van á parar las múltiples calles y callejuelas, que muestran los establecimientos de produccion y tráfico mas nombrados de la capital, se ostenta el edificio del Consistorio, obra barroca del siglo XVII, con los característicos grandes balcones, balaustradas, pináculos y chapiteles. En él se hallan establecidos los Tribunales de Justicia.

Leon tiene como notables centros de enseñanza: el Instituto provincial situado en el antiguo convento de Escolapios; la Escuela Normal; la Biblioteca provincial con 5600 volúmenes, segun el último Catálogo formado por el estudioso bibliotecario Sr. de la Braña; la muy afamada y ejemplar Sociedad Económica de Amigos del País, con Academia de dibujo, de música y gimnasia; la Escuela de Veterinaria con numerosos alumnos; el Seminario de San Froilan; la escuela de Párvulos modelo, una de las mejores de España; numerosas escuelas públicas y privadas de ambos sexos; ricos archivos en la catedral y en la Colegiata de San Isidoro y un notable Museo Arqueológico provincial, con muchos é importantísimos restos romanos, hábilmente estudiados y dispuestos por el sábio académico Sr. Castrillon. La prensa está dignamente representada por *El Porvenir de Leon* y por *La Crónica*.

Como establecimiento industrial descuella la fábrica de productos químicos y farmacia del Sr. Merino, notable por todos conceptos y de gran renombre en España y el extranjero. Su despacho es un encantador album artístico, imitacion del gusto del renacimiento debido á la inspiracion y al lápiz del Sr. Madrazo. En otras industrias merecen citarse: las de curtidos del señor

Moran, la del Sr. Eguigaray: la de harinas del señor Rebolledo, la del Sr. Garcia; la de fundicion del Sr. Leturio y la de aparatos agrícolas del Sr. Laurin. La industria harinera vá adquiriendo mucho incremento en esta comarca, contándose hoy hasta once fábricas.

El Casino leonés es un animado centro de la sociedad distinguida de la capital, que cuenta con un magnífico salon. Hay además otros dos círculos de recreo y cuatro cafés. Su mejor paseo es el de San Francisco, sobre la orilla del Bernesga, estendido delante del Hospicio. Este piadoso establecimiento de beneficencia honra á Leon por todos conceptos, por su disposicion, magníficas dependencias y escuelas, y en ellas elaboran las niñas acogidas, bajo la direccion de las Hermanas de la Caridad, preciosos tejidos y bordados, que tienen merecido renombre.

Fuera de la capital, en el arrabal de Renueva, y sobre el famoso puente de Bernesga, como último monumento que el curioso ha de distinguir al dejar á Leon, se alza arrogante y ostentoso el convento de *San Marcos*, interesante página del renacimiento. Fué en un principio humilde hospital, refugio de los peregrinos de Compostela y sepulcro del primer maestre de la órden de Santiago, Fuente Encalada, en 1184. Fernando el Católico mandó erigir la iglesia y convento tal cual se ven, cuyas obras se hicieron en tiempo del Emperador como claramente lo demuestra el estilo. Hay que admirar en ellas: la fachada del convento y la iglesia. Dilátase aquella desde el puente hasta esta, en una magnífica línea de dos cuerpos, con un elegante ingreso en su centro. Un torreón de cuatro pisos con ventanas en los dos inferiores, balcones en los otros y ámplia galería en el superior cierra el conjunto por el poniente, sobre el río. Cuatro ventanas semicirculares con dobles hornacinas

vacías á la izquierda de la portada, y seis á la derecha, cuajados los zócalos-pilastras, doseletes, repisas y cornisas de rica escultura del renacimiento decadente, constituyen el cuerpo bajo, y otros tantos balcones con idéntica decoracion, aunque más sencilla, forman el principal, coronando la obra un esbelto antepecho labrado y simétricamente interrumpido por gárgolas, basas y remates. En el centro, cuatro gruesas columnas, amparan la puerta y sostienen el balcon, sobre la efigie de Santiago. Un remate de dos cuerpos, muy volado sobre el nivel superior del edificio, de gusto barroco, con las armas de España, aéreo óculo y la estatua de la Fama terminan su sorprendente ornamentacion. En el interior hay un claústro del siglo XVI, bien trazado y conservado, en cuya planta baja está instalado el notable Museo arqueológico provincial, y en uno de cuyos ángulos de la superior se enseña la habitacion que sirvió de cárcel en sus infortunios al insigne don Francisco de Quevedo. En la iglesia, adosada al extremo derecho de este convento, se contemplan como obras notables: el pórtico con su gran arco cubierto, con su ornamentacion de conchas y con los artísticos relieves laterales de Orozco y sus discípulos: la espaciosa nave central del arte de transicion del ojival al renacimiento; la admirable sacristía con esculturas del inmortal Juan de Badajoz (1549) y la rica y fantástica sillería del coro, en lo que en esta misma época del renacimiento, labró el maestro Doncel.

Tales son, en resúmen las bellezas que encierra la tranquila capital; cuna de Guzman el Bueno, de Juan de Arfe y Villafañe, del valiente marino y literato Rebolledo y del cardenal Lorenzana.

Al abandonar á la artística Leon, despiden al viajero, como le recibieron á la entrada, las frondosas arboledas

de que está cuajada la lozana y fresca vega, que fertilizan los dos rios y multitud de cáuces y arroyos y que prestan á las cercanías peremne y agradable verdor, convirtiendo todos sus caminos y senderos en deleitosos paseos durante los dias despejados. La via de Astúrias bifurca en la estacion misma hácia el N., y la que seguimos, dando una gran revuelta, retrocede un tanto y marcha con direccion al SO.

Quedan á los lados del camino: Trobajo, Oteruelo de la Vega, La Virgen del Camino, afamado santuario de grandes romerías de los leoneses y otros puntos pintorescos á la derecha, en la antigua hermandad de la Valdocina, y á la izquierda Armunia y Villacedré, todos con su reducido vecindario, sus viñas, sus bodegas y arbolado; y cerca del kil: 133 se pasa por el apeadero de QUINTANA. La carretera general de Galicia y el antiguo y ya olvidado camino de Peregrinos, que dió nombre á muchos de estos términos, se alzan en aquel lado, entre las ondulaciones del terreno, dominados á lo lejos por la oscura cima de Santiago del Cueto, y á éste, más allá de Oncina, Chozas y Fujedo empieza á apercibirse y dilatarse el Páramo, que tambien en esta zona, desde la vieja jurisdiccion de Laguna de Alga, ocupa una gran área, á una altura de 930 metros sobre el nivel del mar.

Carrascales, planicies arenosas, campos de centeno y poco pintorescos horizontes rodean en los kil. 144 al 145 á VILLADANGOS, que se destaca á lo lejos y á la derecha, entre los olmos, con su espadaña de dos cuerpos. Tiene 443 habitantes. Alzanse en el Páramo los pueblecitos de la Milla, Villavante, Bustillos, La Mata y otros, esparcidos en esta alta y estéril zona, que divide la cuenca del Bernesga de la del Orbigo, donde, como en las grandes llanuras de Castilla, se

observa en los ardientes días del verano el fenómeno óptico del *espejismo*; donde se crían grandes manadas de pavos y donde viven sóbrios, laboriosos y pobres labradores. Crúzase la Presa Cerrajera, obra atribuida en lo antiguo, al diablo, y que trae sus aguas desde una distancia de 28 kilómetros y se descenden mas de 100 metros hasta los apacibles campos de la *Ribera de Orbigo*, cruzando el rio de este nombre frente á San Pedro de Pegas por un puente de 104 metros, para llegar á la estacion de:

VEGUELLINA. 824 m. n. m. La deliciosa y fértil vega que riega el histórico Orbigo tiene 38 kilómetros de longitud por 3 de anchura, desde Llamas por el N. hasta La Bañeza por el S. y está marcada en su curso por los frondosos y corpulentos árboles que la adornan. Desde cerca de la estacion, se percibe, rio arriba el famoso puente de veinte ojos, entre el pueblo de ese nombre y el de Hospital, sitio inmortalizado por la hazaña de *El paso honroso de Suero de Quiñones*.

El caballero leonés de este nombre enamorado en su juventud de una dama, llevaba al cuello, todos los jueves, un anillo de hierro en señal de estar aprisionado por algun hecho especial en memoria de aquella, y deseoso de librarse honradamente del cautiverio, reunió unos cuantos caballeros, y con aprobacion del rey Don Juan II, se situó en el Puente de Orbigo, camino obligado de muchos aventureros, señores y damas que se dirigían en peregrinacion á Santiago, dispuesto á no dejar pasar á ninguno de ellos, si antes no le entregaban un guante en señal de acatamiento ó no rompían con él ó con sus compañeros, algunas lanzas en el campo de lucha, que al efecto se construyó á la derecha del camino. El número de lanzas que habían de quebrarse para el rescate amoroso de Don Suero era de trescientas.

Publicados los necesarios carteles de desafío, empezaron las peleas el 12 de Julio de 1434 y se continuaron hasta el 9 de Agosto, habiéndose batido con él y con sus diez mantenedores, ciento treinta y seis caballeros, en setecientas veintisiete carreras. Cumplida su penitencia guerrera, los jueces del campo le quitaron solemnemente la argolla de hierro y se celebraron grandes fiestas. Al cabo de los años, en 1458, un caballero que fué herido en este *paso*, mató en venganza á Don Suero, en las cercanías de Castroverde.

Es la estación de Veguellina una de las mas concurridas y beneficiosa de la línea por los numerosos pueblos que concurren á ella con los productos del país. Son estos: trigo, aunque en poca cantidad; largo y sedoso lino que se estrae para Asturias y Galicia y que alimentaría muy bien varias fábricas de hilados y tejidos en esta cuenca; suaves y abundantes alubias; garbanzos de Villarejo y de Turcia; escelentes hortalizas y entre ellas los pimientos de Villares, que surten á todos los buenos mercados comarcanos, y algun viñedo en Benavides, donde empieza á desarrollarse, merced á la iniciativa del ilustrado propietario Sr. Vivar. Abundan los álamos, de que se hacen grandes vigas de lagar, los chopos, los negrillos con que construyen los carros, y corpulentos pero poco numerosos castaños y nogales. Las frutas son múltiples y muy afamadas. El carácter de sus labradores es sencillo y franco; las casas son de tierra, de muy humilde forma, escepto algunas bien cuidadas de los particulares y párrocos; y los templos, aunque sin mérito en antigüedad ni en arte, son espaciosos, altos, de piedra y con esbeltas torres «cuyas cruces—dice un sabio catedrático, sacerdote y orador hijo de esta comarca,—descuellan sobre las copas de los árboles, como si quisieran indicarnos que la vida

de la fé, la vida del espíritu, deben descollar sobre la vida del cuerpo y de la tierra.» Entre las costumbres de esta ribera merece recordarse, la de las fiestas *Sacramentales*, que se celebran por turno en los domingos siguientes al Corpus, en las diversas parroquias del distrito, con grandes funciones religiosas, convites y bailes, en los que los jóvenes, puestos en dos filas, varones á un lado y mozas al otro, se agitan al son del tamboril y la gaita ó de la alegre pandereta y las sonoras castañuelas, que manejan primorosamente las sencillas aldeanas. Fuera de estas únicas romerías del país, no hay otra mas que la muy concurrida del Cristo de Setiembre, en Benavides. Los mercados se celebran: los domingos en Hospital; los lunes en Santa Marina del Rey, los jueves en Benavides y los sábados en la Bañeza, este muy notable por la concurrencia de ganados. Las ferias afamadas de la ribera son: la de Santa Marina del Rey el 18 de Julio y la de Benavides, el jueves inmediato al domingo de Ramos.

Hospital de Orbigo tiene 640 habitantes: Puente 106 Veguellina 522; Villoria 664; Villarejo 547 y Benavides 930.

De Veguellina parte hácia el S. una excelente carretera, que conduce á la importante villa de la Bañeza, distante 15 kilómetros, en la que hacen el servicio diario buenos carruajes.

El rio, que con su caudal y su distribucion en los riegos fertiliza y enriquece este suelo, desbórdase algunas veces y destruye las casas y los campos. La elevacion que tiene la vía sobre la vega y el poco hueco que el puente presenta para los casos de inundaciones, hacen que las aguas refluyan y que los pueblos de Veguellina y Hospital corran entonces sérios peligros. Ocasion

hubo en 1879 en que, en este último punto, arrastraron las aguas siete casas y dejaron casi arruinadas otras nueve. Bueno sería, por consiguiente, practicar una ampliación de grandes alcantarillas á los lados del estenso puente, para evitar tan terribles daños.

La ribera del Orbigo ha dado hombres muy notables en las ciencias eclesiásticas y en el foro, entre ellos al arzobispo de Manila Sr. Gallego, á los Fernandez Blanco, á los Quiñones y otros. Orbigo, se deriva de *Ur-bi-go* quiere decir: dos aguas altas.

La vía avanza entre las huertas ó sembrados de hortalizas, entre campos de alubias, lino, trigo y centeno; las arboledas cubren el horizonte por el mediodía; allá entre ellas queda Villoria con su renombrado convento de monjas que preparan esquisitas almendras y bizcochos; más adelante el pueblecito de Posadilla, y á la derecha Estébanez y las peladas cuevas, desnudas y socabadas, abundantes en cuevas de conejos. Pasado el terreno de acarreo del Valle del Orbigo, donde termina el neozoico cuaternario, *diluvium*, que hemos atravesado desde cerca de Grajal aparece la formación paleozoica del suelo *silúrico* de transición, anuncio evidente de los terrenos primitivos, que hemos de encontrar mas adelante.

Desde esta zona se percibe ya muy bien, al SO. el monte Teleno de 2104 metros de altura, coronado de nieves casi todo el año y cubierto de pobre vegetación. En la vega del río Tuerto, que es el que aparece entre las arboledas, están: Barrientos con 250 habitantes; Nistal, que la vía atraviesa, con 524, prolongado caserío, bonita iglesia con espadaña de dos cuerpos y multitud de casas pobres con techos de paja: el puente de dos claros de 25 metros sobre el río, en el kilómetro mismo 170; otro en construcción frente al anterior;

una fábrica de cera; grandes praderas; el pueblo de Celada á la izquierda; multitud de molinos pequeños á lo largo de un cáuce; la notable posesion del señor Rubio, de Astorga, fábrica y sierra hidráulica; y las fuentes de Santiago, donde lavan la ropa las astorganas y cuyos cuatro surtidores ó brotes del manantial, dicen que fueron perforados por las herraduras del caballo del Apóstol al detenerse en aquel sitio. El pueblecito de San Justo queda á la derecha, sobre la carretera de Galicia, y ya á la izquierda, cerrando el horizonte se alza recogida, severa, envuelta en sus colosales muros la famosa ciudad de Astorga, colocada en una colina, con los barrios de San Andres al mediodía, de Puerta Rey al oriente, y de Rectivia al oeste, ostentando las torres de la Catedral, de San Bartolomé y San Francisco, y puesta en medio de hermosa campiña. La estrecha vega del rio Tuerto que la constituye y que se dilata en él hasta La Bañeza es del suelo diluvial.

ASTORGA.—(858 m. n. m.—*Asturica Augusta*.—(Ach-t-uri-ga.—Pueblo ó ciudad de las peñas—en la lengua ibérica). Fué en tiempo de los romanos cabeza de region, *convento jurídico* y una de las colonias imperiales. Por su posicion y proximidad á los puertos de Manzanal y Foncebadon, ha sido siempre la llave de Galicia, y debe su conservacion y su importancia al obispado, de que es el centro, que comprende 990 parroquias, distribuidas en las provincias de Leon, Lugo, Orense y Zamora. Fué punto de partida de cuatro vías romanas: una, *ab Asturica Tarracone*, por Zaragoza; otra, *ab Asturica Burdigalam*, (*de Hispania in Aquitaniam*) por los Pirineos; otra á Zaragoza por Palencia y Numancia; otra hasta Vigo por el Vierzo y Lugo, prolongada hasta Tuy y Limia; otra á Braga por el Vierzo y la Rua; y otra á este mismo término

por Distriana, Santibañez de Vidriales y La Puebla de Sanabria. Conserva de la época romana: el asiento de todos sus colosales muros; la bodega ó galería de la Cárcel vieja hoy Peso público; algunos restos en la Casa de la Torre y hasta unas doce á catorce curiosas lápidas, incrustadas en las paredes del paseo de la muralla, que atestiguan su importancia y la de los procuradores, presidentes y legados consulares y augustales, que en ella tuvieron su residencia.

Como Astúrias y Galicia, tiene, en la historia de los primeros tiempos del cristianismo y de la reconquista la de sus herejes priscilianitas, convertidos después en santos, la de los restauradores de los primeros templos y castillos y la de los monjes y ermitaños, que poblaron sus soledades. La memoria de dos santos obispos Dictino y Toribio con sus luchas contra los herejes y sus milagros; la invasión visigótica de Teodorico después de derrotar á los suevos en el río Orbigo en 456; y el horrible saqueo y carnicería que los godos hicieron al retirarse, llenan el período de tan apartados siglos. El agareno Abi-Obheida la tomó en la invasión de Muza; Alfonso I la recuperó; de nuevo los árabes la ocuparon; los bercianos mandados por su conde Gatón, y con las banderas de Ordoño I, la reconquistaron, poblaron y fortalecieron, sobre los despojos amontonados por aquellos, y otra vez su iglesia adquirió gran renombre con sus insignes obispos Genadio, Sampiro, Jimeno, Arnaldo, Nuño y tantos otros, compañeros y consejeros de los reyes y de los grandes capitanes, á un tiempo prelados, diplomáticos y guerreros, que ilustran, por doquier, la historia de las hazañas de la Edad media. Cayó la ciudad en poder de Almanzor, y más adelante en manos de los reyes y magnates poderosos, que se disputaron el dominio de

Leon y Castilla y de sus principales pueblos. Al fin fué del señorío de la casa de Osorio, cuyos jefes se titularon los marqueses de Astorga, que en ella alzaron fortísimo y soberbio castillo y que dejaron por todas partes esculpidos los lobos de su aristocrático escudo.

Astorga es una de las poblaciones mas limpias, cuidadas y tranquilas de España, una verdadera ciudad de canónigos. Sus casas hasta las más humildes, tienen idéntica ornamentación: un zócalo oscuro, y el enjambado, frisos y cuerpo principal perfectamente blancos. Sus calles principales, como la Rúa nueva y otras, presentan lindos edificios y aceras, además del fuerte adoquinado que recubre todo su suelo. La Plaza Mayor, donde están los mejores comercios, es muy limpia también y de alegre aspecto, con portales de paseo en sus tres lados, y con la ostentosa Casa de Ayuntamiento, obra de fines del siglo XVII, que muestra, según el gusto de este tiempo, largo balcón corrido, huecos de poca altura, gran escudo nacional con los timbres portugueses, dos torres con altos chapiteles y torrecilla central de reloj con armadura de hierro, en la que dan las horas una pareja de maragatos, vestidos á la usanza verdadera de esta gente. En su reducida sala consistorial hay una lápida que recuerda la visita de la reina Isabel II, y como curioso resto histórico puede verse, en la bandera amarilla de los Osorios que guarda el municipio, un trozo de la *Enseña*, que un Osorio ondeó en la jornada de Clavijo, reliquia que antes se llevaba en las procesiones solemnes y que se guardaba con tres llaves en una cajita de terciopelo encarnado, destinada hoy á urna electoral.

El monumento mejor de la ciudad, es la Catedral, construida en el último periodo ojival, y decorada en su exterior con una sorprendente fachada del renacimiento,

en su gusto más heterogéneo. Dos robustas torres, acabada la del mediodía y mal tratada la opuesta, presentan redondas ventanas en sus cuatro pisos, amparadas con bien puestos pararrayos, y entre ellas estiéndese la fachada de tres puertas, con pilastras y columnas de lo más caprichoso y mezclado del gusto plateresco, abundante en adornos y detalles, coronadas por grandes grupos de incorrectas esculturas, que representan diversos pasajes de la vida de Jesús, fáciles de comprender. Sobre ellas se estienden el bordado antepecho, cuajado de ángeles; el óculo central con barroca ornamentacion, los arbotantes, que unen este cuerpo con el de las torres, la balaustrada superior, el tímpano esbelto y las torrecitas que cierran conjunto tan pintoresco aunque poco artístico. Mucho más bello es el conjunto que el templo presenta en su hermoso costado del mediodía, sobre el magnífico átrio pavimentado, que, como un lujoso salon al aire libre, se dilata por aquel lado. Allí se vé muy bien la marcha de las obras al través de los años, en las ventanas ojivales sencillas del lado de la torre, en las del arte florido 1471, en la capilla del renacimiento que forma el brazo del crucero, 1553, sobre la cual campea un airoso maragato que sostiene una veleta, y en la portadita de gusto clásico, 1660, que ostenta una buena escultura de la Virgen, mal dada de cal. Las arrogantes ventanas con uno ó varios ajimeces, con cristales de colores algunas, las balaustradas completas que limitan los diversos cuerpos y la excelente conservacion de la obra, dan al conjunto severo, y elegante, una belleza que agrada sobremanera.

En el interior, la iglesia es de altas y estrechas naves, sin abundancia de adornos de piedra, y en la que el gusto gótico está desarrollado con toda sencillez y seriedad. Las naves laterales terminan con la mayor,

sin dar la vuelta á esta. El viajero busca ansioso en la Catedral de Astorga la gran joya, que pronto se ofrece á sus ojos: las admirables esculturas de Gaspar Becerra, que llenan los cinco lados, y tres cuerpos respectivos, del altar mayor. Gran detencion y algun tiempo requiere el exámen de aquel rico album religioso, en el que uno de los más gloriosos artistas del siglo XVI prodigó las envidiables galas de su talento y maestría. En el zócalo ó pedestal véense las cuatro virtudes, dignas de un cincel ateniense; sobre el tabernáculo se alza el atrevido y magistral grupo de la asuncion de la Vírgen; en lo alto un calvario, cuyo Cristo por lo sentido, atribuyen muchos á Berruguete y en los grandes cuadros esculpidos, que ocupan los intercolumnios laterales, dóricos estos en el cuerpo superior, corintios en el medio y compuestos en el bajo, hay doce asuntos de la vida de Jesús y María, que cautivan la atencion por todos conceptos, por la composicion, por el trazado y sobre todo por la ejecucion; cuya obra total escultórica merece ser visitada por cuantos sientan amor á el arte, y reproducida por la fotografia y dada á conocer entre los inteligentes. Valió esta obra á Becerra, además de la admiracion y asombro de sus contemporáneos, treinta y un mil ducados.

Tambien el coro, en su sillería alta sobre todo, es un fantástico album del arte ojival de fines del siglo XV, (así como la inferior es del XVI), y en él puede el curioso con tiempo suficiente, ver una deliciosa série de estátuas pequeñas, que merecen copiarse y conocerse, y otra muy numerosa de imágenes de santos, simétricamente distribuidas entre la rica y bien conservada ornamentacion.

Alumbraban el templo, hasta principios del siglo, hermosas vidrieras pintadas, pero durante el sitio que los franceses pusieron á la ciudad, se destrozaron

bastantes, que están hoy tapiadas, conservándose felizmente las restantes.

El claustro incompleto y moderno nada tiene de particular. Fuera de él y de las dependencias de la iglesia se vé aún abierta la gran brecha por donde los franceses, mandados por Junot, entraron en 1810 despues de cañonearla, buscando como el mas apropósito aquel sitio, el único llano que el recinto de Astorga tiene sobre la vega. En el relicario, que se conserva en la sacristía, hay, entre otras cosas curiosas, una arqueta románica, regalada por Alonso III y Doña Jimena, un cáliz para la comunión (bajo las dos especies), algunos relicarios góticos y un trozo de una mandíbula de un gran mamífero de la época cuaternaria, hallado tal vez en la cuenca de la misma vega, del que Ambrosio de Morales en su Viaje de las reliquias dice, que es una porcion de la mandíbula de San Cristóbal, que pesa doce libras. No existe ya en la iglesia el precioso sarcófago de mármol blanco, del segundo siglo del cristianismo, que antes poseyó, y que como el admirable romano de Husillos, fué á enriquecer la coleccion del Museo arqueológico nacional. La iglesia guarda el pendón, que llevó en la batalla de las Navas, el señor de la casa de Villalobos.

Inmediato á la fachada de este templo está el modesto hospital de San Juan, bien dispuesto y cuidado, pero cuyos fondos de sostenimiento son cada dia más reducidos por desgracia.

Otro establecimiento de este género existe en la ciudad, gracias al amparo particular de varias cofradías reunidas bajo la advocacion de *Las cinco llagas*. En su pequeña capilla pueden verse las curiosas tablas góticas, que antes constituían el altar mayor, y en la sacristía se conserva un crucifijo, en un lienzo, con la admirable inscripcion siguiente: «*Vera efigie, sacada del original, que tiene el*

rey de Portugal, pintada por el Demonio por divino precepto.»

El hospicio y casa-cuna están sostenidos por la provincia.

El Seminario es un suntuoso edificio moderno muy amplio y severo y el mas considerable de la poblacion, despues de la Catedral, con cátedras siempre concurridas. Hay en Astorga tres parroquias: Santa Marta, San Bartolomé y San Julian, la iglesia de San Miguel y un convento de monjas, Sancti-Spíritus. Cada arrabal tiene su iglesia y en el de San Andrés, se alza además el convento de Santa Clara. El convento de San Francisco sirve de cárcel.

No busque el curioso los restos del soberbio castillo de los Osorios. En el solar que lo emplazaba, y con sus sillares, algunos de los cuales aún llevan los timbres de la casa, se ha arreglado una especie de cerco, que ha servido de plaza de toros, demostracion evidente de que es más duradera la tiranía de las malas costumbres del pueblo español que la de sus poderosos y antiguos señores feudales.

El atractivo incomparable de la poblacion, está en su alto *Paseo* de la muralla, colocado al mediodía del famoso recinto. El espacio que comprende no es muy grande, pero basta á las necesidades del vecindario. Desde los asientos que rodean el interior de sus grandes cubos, ó desde los que los olmos sombrean, al lado de las paredes salpicadas de aras y lápidas romanas, se disfruta, en la breve alameda, del trato sencillo y cariño de los astorganos y, al tender la vista por el horizonte, de la agradable perspectiva de un variado paisaje. A los piés del alto muro, se alzan las casas del arrabal de San Andrés, vecindario de labradores y panaderos. Todas las chimeneas aparecen cubiertas

con una gran losa de pizarra, que tiene encima un jarro, ó vasija más humilde, rellena de arena. Gigantescos, aunque raros olmos sombrean una carretera, en los verdes prados que van á Fuente Encalada; el arroyo Gerga, afluente del rio Tuerto y el canal llamado Presa Rey, riegan y fertilizan aquella bonita vega, en la que verdean, con su tono amarillento, los linos y con su color más oscuro los garbanzales, entre estensos sembrados de pajizos trigos y cebadas, ó de dilatados y frescos campos de patatas, todo sobre terrenos de regadío y fuera del área de abundantes huertecitas.

En la parte del SO. se levantan unas suaves lomas sembradas, detrás de las cuales están los valles y pueblos de *La Maragatería*. Los astorganos no son maragatos; pero estos van poco á poco haciéndose dueños de los intereses de la ciudad y de la comarca, como han sabido reunirlos muy buenos, en tantas y tantas localidades de España. Dedicados en su profesion inicial á la arriería, se les encuentra en todas partes, con sus anchos sombreros, su jubon encarnado con botones afiligranados de oro, su moderno chaqueton que ha sustituido al chaleco-peto de cuero y sus características bragas de lana ó de merino, ceñidas á la polaina con las astorganas cintas que dicen: «Viva mi dueño.» Cuando el arriero se detiene en su carrera, porque ya le pesa bastante el ahorro recojido, abre su tienda fuera del país para redondearse, ó vuelve á su valle, ó á la episcopal ciudad, y se dedica á explotar lo que ha aprendido, corriendo el mundo. Ellos establecieron aquí sus afamadas industrias del *chocolate* á brazo, y de las *mantecadas*, mas célebres ya que los caminos de la *Asturica Augusta*, y ellos trajeron de Palencia la práctica de la fabricacion de las mantas y cobertores, como las de Val de San Lorenzo y Val de San

Roman. Existen en la ciudad, además de varias fábricas de dichos géneros, otras de curtidos y de cera, cuyos productos se exportan en gran cantidad, importándose vinos de Rueda y de Tiedra. Las sociedades de recreo son *El Casino* con hermoso salón teatro y un buen café público. Tiene Astorga 3470 habitantes dentro de los muros y 1279 en los arrabales, es decir, en suma, 4749.

En esta población empieza ya á comerse el pan de centeno en grandes hogazas; el de trigo, es poco metido en harina, hueco y esponjoso, por lo que dice el proverbio: «El pan de Astorga, mucho en la mano y poco en la andorga.»

Al salir de Astorga la vía abandona pronto la vega y empieza á elevarse, entrando en terreno más pobre y triste. Los pueblecitos de San Roman y Carneros quedan á la derecha, mas adelante en el mismo lado y á orillas del río Tuerto está Sopeña, y ya, por primera vez, algunas rocas desparramadas á corta distancia de la vía indican la proximidad del puerto. A la izquierda se ven Brímada, Villaobispo y Otero Escarpizo ó de la Carrera y entre los arenales del río Porqueros, se entra en el Val de Magaz, donde se alzan el pueblo de este nombre y el de Vega, entre chopos, frutales y cereales. Viene el Porqueros encajonado entre las piedras; pásanse algunas fuertes trincheras y tristes páramos, en los que así como en las mondas colinas solo se perciben las purpúreas flores de los brezales, que cubren su suelo; déjase la aldea de Zacos en un recodo de la cordillera, en aquel estrecho horizonte, distínguense despues la presa y el pueblo de Porqueros, de escaso vecindario, con sus techos oscuros de paja, sus huertecillos con colmenas, sus campos de escasos cereales, sus rústicos puentes de

palo y sus verdes prados; la aldeita de Valbuena en un repecho á la izquierda, entre colinas de helechos al pié de la oscura cordillera, mientras se prolongan por la derecha una ladera con raros conglomerados, algunos humildes sembrados, rocas y pizarras, y, ya en el kilómetro 196, nos hallamos á 1000 metros sobre el nivel del mar, es decir, habiendo subido desde Astorga, en un trayecto de 22 kilómetros, 142 metros.

El arroyo Brañuelas, que viene á engrosar al Porquero, como éste al Tuerto, es el último y el mas alto afluente del rio Duero en esta zona, y nos indica ya la proximidad del pueblo de su nombre y de la divisoria. Continúase ascendiendo hasta él, en una estension de 6 kilómetros, siempre con el arroyo á la izquierda y en terreno muy quebrado y estéril. Algunas cercas de piedra en escalones, sostienen ruines sembrados y huertos, sobre ellas distínguese un barrio en lo alto, y poco despues, para el tren en la estacion próxima al kilómetro 202, y á 1066 metros de altura, en la estacion de Brañuelas.

II.

El puerto de Manzanal.

La colosal cadena de montañas del Pirineo, en su region vasco-cántabra-asturiana, ha ofrecido grandes dificultades al trazado de las vias férreas, por lo quebrado de sus sierras y por lo profundo de sus bajadas. El ferro-carril del Norte muestra las grandes obras de Alsásua, Oazurza y Zumárraga, el de Bilbao presenta el maravilloso trazado de la Peña de Orduña; el de Santander las imponentes asperezas de Reinosa y Bárcena y el de Astúrias sorprenderá al viajero con la titánica empresa de la bajada del Pajares. En todos estos puntos, atravesada la cordillera se baja al mar, porque el eje de aquella es paralelo á la línea del litoral, pero en la línea de Galicia, el Pirineo al llegar á esta region, parece que como empujado por la corriente del Atlántico en los grandes dias de la constitucion geológica del suelo de la península, se dobló, formando un ángulo y dividiéndose en dos grandes ramales: el primero hácia el mediodía, para perderse en los confines de Zamora y Portugal y el segundo hácia el suroeste, abriéndose en su término y constituyendo como un delta de montañas divergentes.

cuyos altos y valles, ramificados, forman el ondulado y siempre verde suelo gallego, hasta el Océano.

De aquí el que, pasada la primera cordillera y su puerto no lleguemos al mar, sino á grandes hondonadas para atravesar la segunda y cruzar despues estenso territorio muy accidentado, en el que, á las dificultades del paso á aquel puerto principal, se añaden otras y otras, que en la línea de Galicia revisten escepcional importancia.

Al llegar á Brañuelas se encuentra el viajero cerca de las cumbres mas altas de la primera derivacion de las montañas, esto es, en la que constituyen los puertos de Manzanal, Foncebadon, Cruz de Ferro y monte Irago ó puerto de Rabanal, que así se denominan las cumbres en su respectiva posicion de norte á mediodía, mas allá de las cuales está el Vierzo. Los antiguos caminos romanos y los de los peregrinos, avanzando desde Astorga al poniente, cruzaban la sierra por Foncebadon, y nadie pasó por esta de Manzanal hasta que no quedó abierta la carretera de Galicia.

Estamos en la divisoria del Duero y del Miño, muy próximos al primer túnel, delante del cual la altura es de 1096 metros sobre el nivel del mar, 4 más abajo que el nivel de la ciudad de Avila y 28 más arriba que el de la de Soria, y se trata de descender al otro lado del puerto, hasta las vegas primeras de Bembibre, que están á 656 metros de altura, es decir á la misma que Madrid, haciendo una bajada de 441 metros en un trayecto de 30 kilómetros. Tal es el problema cuya solucion proyectó y estudió el eminente ingeniero y sábio é infatigable publicista Don Meliton Martin.

BRAÑUELAS es un pueblecito de 315 habitantes perteneciente al Ayuntamiento de Villagaton, en la antigua merindad de la Cepeda, que ocupa un pliegue del terreno á la derecha de la vía, con su pobre

vecindario, sus techos de paja, sus cercas de piedra, pobres sembrados y ásperas cumbres cercanas, cubiertas de brezo y helechos. A pesar de su insignificancia, su nombre se repitió tanto, que se hizo famoso para los viajeros de Galicia, porque en él se detuvo, durante muchos años, la vía férrea del Noroeste, mientras se continuaban las obras y se concertaban nuevas empresas, que habían de terminarlas con la línea entera, y en él comenzaba para los que iban á aquel país, el insufrible y cada día mas temido viaje de las diligencias y para los que salían de él, la rápida, incomparable y cómoda marcha de los trenes.

No lo olvidan hoy cuantos hicieron de aquella manera la travesía hasta la costa, al dejar atrás rápidamente el puerto, pero muy pocos se acuerdan de que no en coche, sinó á pié, atravesaron estas montañas, durante mas de quince siglos, miles y miles de peregrinos que iban á buscar gracia al sepulcro del Apóstol y miles y miles de gallegos, que venían al resto de España, á buscarse la vida.

La bajada del puerto es abrupta, áspera y terrible, como todas las travesías de este género. El terreno en que está practicada es paleozóico, primario como el anterior, pero de formación carbonífera en gran parte. La línea se desarrolla en su trazado pasando por 23 túneles, cruzándose á sí misma en *el Lazo* de la Granja y apoyándose en colosales muros. Hé aquí la sumaria indicación del trayecto.

En el túnel número 1, de 940 metros de longitud empieza el descenso, con una inclinación del 2 por 100, que conserva hasta la vega. Este túnel cruza la divisoria del Duero y Miño; sobre él, pasa el camino de Manzanal y por la falda meridional del monte vá la carretera de enlace de Brañuelas á la general de Galicia.

Vallecito del Corro: gran trinchera; vallecito del Asturial; túnel 2 de 80 m; vallecito de la Majada; túnel 3 de 110 m; hondonada y camino de Reñobrianos; túnel 4 de 80 m.

Gran terraplen de Valdetan de 40.000 metros cúbicos y de 16 de altura; desmontes sobre el valle de la Dehesa; ponton sobre el arroyo de Novaes; túnel 5, del Morueco, de 450 m; Vallecillo; terraplen del Valle de la Tejera: túnel 6 en curva, de 157 metros, dos veces perforado y revestido, por el mal terreno que atraviesa; arroyos de Valdela fuente y Valdela casa; túnel 7 en curva, de 100 m.; trinchera, en curva, de 20 metros de altura, túnel 8, en curva, de 120 m. y terraplen de 19 m. sobre el barranco del Hueso.

Túnel 9, curvo, de 615 m.; ponton y barranco de Valdepiñuelo; trincheras y túneles 10, 11 y 12 de 140, 110 y 70 m. respectivamente, sobre el mismo barranco, al terminar los cuales y pasadas las primeras trincheras siguientes, se encuentra el viajero encima del famoso túnel de *El Lazo*, formando la dirección del tren una cruz con él. Es decir, que la vía vuelve á pasar por debajo de sí misma en aquella vertical, á la profundidad de 60 metros, contorneando la montaña, y á la distancia de cerca de 6 kilómetros más adelante.

Desde este punto pues, cuando el viajero mira por las ventanillas de la derecha, vé á trechos, allá abajo, en los hondos valles, en las orillas del rio Tremor, la vía por donde vá á pasar, tendida á 160 metros de profundidad. Pasadas las trincheras está en el kil:

213.—LA GRANJA: 921 m. n. m: estacion situada delante de *El Lazo*, entre la rama mas elevada y la más baja del ferro-carril, á la derecha de la vía, con blancas y bonitas barreras laterales y cuyo pueblo se desparrama en la pendiente, dejando ver sus

pobres casas con techos de pizarra, entre multitud de castaños y nogales, sobre las estensas barrancadas que, cubiertas de vegetacion, hacen pintoresco aquel quebrado y abrupto paisaje. Al salir de la estacion dá la vía una gran revuelta al poniente y se atraviesan:

El túnel 13 de 200 m; trincheras y terraplenes sobre la ladera del Pozaco, y el túnel 14 de 176 metros. Vuelve la vía hácia atrás, contorneando la ladera meridional del alto de 1001 metros de altura, que sirve de divisoria á las aguas del Tremor y del Silva, marchando sobre la cuenca de este y desarrollando la espiral de bajada de dicho monte; pasa dos veces por debajo de la carretera general de Galicia, y entra en el gran túnel 15, de *El Lazo*, de 1035 metros, hallándose ya el viajero debajo del punto antes referido. Concibió el proyecto de este admirable descenso don Meliton Martín y lo estudió y ejecutó el inolvidable entusiasta é ingenioso jefe de las obras Sr. Cacho.

Al salir del túnel, cuyo trayecto es recto al principio y curvo al fin, y cuya ejecucion fué difícilísima, tanto al comenzarse las obras, como despues de cuatro años de paralización y desperfectos, se baja hácia el rio Tremor, y se pasan:

El túnel 16 de 75 m; los arroyos de Castrion y La Granja, con este pueblecito encima, sobre las laderas y torrenteras de la izquierda; una gran trinchera y el afamado *Muro del Catalan* de 108 metros de longitud, 24 de altura de construccion y 10 de sobrecarga ó terraplen encima, es decir de 34 de profundidad, desde la vía hasta el abismo, sin contar los 6 que esconde de cimiento. La contemplacion de esta obra desde su pié, así como la del desarrollo que la vía describe en aquellas alturas, asombra y suspende el ánimo de cuantos las observan.

Pasada una enorme trinchera, abierta en durísima roca y abundante en agua, se atraviesa el túnel 17 de 414 m. y muy cerca del rio Tremor, se cruza el 18 de 114 m. y al llegar al kilómetro 223 se toca en la estacion de:

TORRE: 730 m. n. m.; situada, como el pueblo de su nombre, entre fuertes trincheras, próxima á la pintoresca union del rio Silva con el Tremor, en un angosto espacio de menos de un kilómetro, entre dos túneles, con sus tejados y árboles y espadaña de la iglesia al pié de los terraplenes. Como en este pié, término de la gran bajada, juntábanse en breve superficie el pueblo, la carretera, la vía, el Tremor y el Silva y había de hacerse la estacion, se idearon tales obras, que mucha parte del suelo es artificial en muros, pasos y puentes. La carretera se cruzó en el pueblo por medio de un paso inferior de hierro; para el Silva se hizo un puente de piedra; ambos pasos se unieron con fuertes muros; el Tremor cambió de caucé, dejando en el antiguo, suficiente sitio para implantar el servicio de la estacion; desde esta se hizo el camino de union con la carretera, tendiendo otro puente mas en el Silva y en fin, tambien se desvió la carretera para poder regularizar todas estas obras. Así es que el viajero percibe grandes muros de contencion y afianzamiento en las orillas y en derredor de la estacion, si es que en el breve tiempo que el tren para, puede verlos, porque la curiosidad, escitada por los detalles del descenso, le impulsa, sin querer, á volver la vista hácia las montañas que acaba de atravesar, y que allá en alto ostentan las huellas del admirable trazado de la vía.

Cruza esta el Trémor dos veces en la estacion misma y se pasan:

El túnel 19 de 140 m.; el arroyo de La Nasera.

el túnel **20** de 99 m; el puente sobre el Trémor, de un tramo de hierro de 20 m, por 11 de altura; la carretera; otro puente idéntico al anterior; el túnel **21** de 100 m. otro puente de 30 m.; el túnel **22** de 95 m.; la carretera; otro puente de 20 m. y el túnel **23**, de 177 m., último de la bajada.

Después de algunas fuertes trincheras, el horizonte se ensancha, crúzase el río Argutorio ó de San Andrés de las Puentes, que tiene muros, terraplenes y trincheras á la cabeza y un estenso terraplen á la salida, casi frente al antiguo puente de Navales, y ya, al divisar á lo lejos en la vega las márgenes del Boeza, nos hallamos en las verdes y escondidas hondonadas del Vierzo, cuya muralla oriental de defensa, acabamos de dejar atrás al atravesar el puerto.

EL VIERZO.

I.

De Bembibre á Cobas.

Al buscar la vía férrea el paso más natural y sencillo para Galicia, siguiendo el curso de los ríos, y entre ellos el del famoso Sil, ha puesto en comunicación con el mundo una region de las más retiradas de España, *El Vierzo*, deliciosa comarca de refugio desde los tiempos antiguos, tan alabada por la opinion de las gentes, como para la mayor parte de ellas desconocida. Recinto cerrado á casi todos los vientos y comunicaciones por un cuadro completo de montañas, forman su suelo ásperas y grandes vertientes en el circuito, que convergen todas hácia la honda vega dilatada en su centro, donde se alzó *El Bérvido* y donde corre el *Sil*; nombres topográficos, que así lo dan á entender claramente, en la lengua primitiva ibera ó eúskara. En efecto, la denominacion Vierzo, procede de *Bérvido*, colina que se vé desde todas las alturas en el centro del país, y en la cual se asentó la poblacion, que figuró en los itinerarios romanos, situada entre Ponferrada y Villafranca, cerca del pueblecito, que hoy se llama Castro de la Ventosa.

La palabra Bérvido se compone de las ibéricas *Beer*; bajada y *Gidoa*; guía ó mira, porque en efecto, el punto donde se alzó la poblacion era el dominante en el llano y servía de guía ó mira para todos los descensos de la montaña. Y lo más bajo de su vega es el rio, al cual van á parar todos los de la comarca, el *Sil*, así llamado de: *Siloa*: «El hondo,» lo profundo de un valle.

Estas racionales etimologías, así como otras que van apuntadas y las que se apuntarán, tienen su fundamento, en que pertenecen á nombres perfectamente claros en la lengua eúskara, traducibles sin violencia por cualquiera que la conozca, y en que en ninguna otra lengua de las que han formado la castellana, ni en ella misma, tienen interpretacion posible. Se deduce de ello que el pueblo primitivo ibero habitó toda la cordillera pirenaica hasta su fin, porque en toda ella se conservan casi invariables, nombres de montes y rios, anteriores á los de los pueblos, cuyas denominaciones variaron con las diversas gentes que vinieron á fundarlos ó á restaurarlos. El autor de este libro reformará con gusto esta opinion y estas etimologías, si algun lector curioso é ilustrado halla otras explicaciones etimológicas, basadas en fundamentos más evidentes.

Derivándose Vierzo de Bérvido, debía escribirse Bierzo y no como lo hacemos hoy, siguiendo el uso corriente y oficial.

Cierran el verde y pintoresco espacio de esta comarca: por el oriente las montañas del Manzanal, que hemos atravesado, las de Irago, hoy puerto del Rabanal y Foncebadon, de las cuales se desprenden los riachuelos Argutorio ó de San Andrés de las Puentes y Molina; (*Irago* es pura palabra ibérica que quiere decir: paso ó puerto); por el sur los montes *Aquilianos* con su alta cima de La Aguiana y los de la Cabrera, brotando

de los primeros el rio Oza: (*Otza*, frio); por el poniente, lindando con Galicia, la sierra de Aguiar y de la Cebreiro de las que se desprenden el Visonia, Selmo y Valcárcel y por el norte la cordillera del Pirineo asturo-leonés, de la que bajan el Burbia (*Urbia*, dos aguas, porque este rio se forma de dos fuentes ó manantiales en el lugar de ese nombre); el Cúa (*Coa*, corriente); el Sil, el Noceda; el Boeza y el Trémor.

Defendido de los frios del norte, visitado por los vientos calientes y húmedos del Atlántico, que llegan á condensarse en la cordillera septentrional cargando sus picos de nieves y los valles de lluvias, regado por tantos rios, el suelo de las vegas del Vierzo es húmedo y casi templado; la temperatura no descende en Enero de 3 grados centígrados, ni sube de 30 en las breves temporadas del estío, de modo que esta humedad y este temple lo mantienen verde y fértil y produce toda clase de vejetales ávidos de agua, que no resisten los hielos y que no necesitan gran cantidad de calor para su madurez. El trigo es por consiguiente escaso y de poco peso y la vid abundante, pero de poco azúcar, que dá vinos pobres en alcohol, suavidad y fuerza. En el centeno, el maiz, las hortalizas y árboles de ribera viven y crecen á maravilla, pudiéndose decir que gran parte de los terrenos de la vega, mas que campos, son huertas, de fácil y positivo regalo.

Rincon tan escondido, templado y fértil, fué excelente lugar de asilo durante la invasion árabe, visitado algunas veces por los invasores y, en sus escarpados montes, recónditos barrancos y tranquilas riberas, se instalaron eremíticos monjes y se erigieron innumerables templos, mientras que los valles y las vegas se cuajaban de numerosos pueblos, próximos unos á otros, donde se refugió durante los primeros siglos de la reconquista,

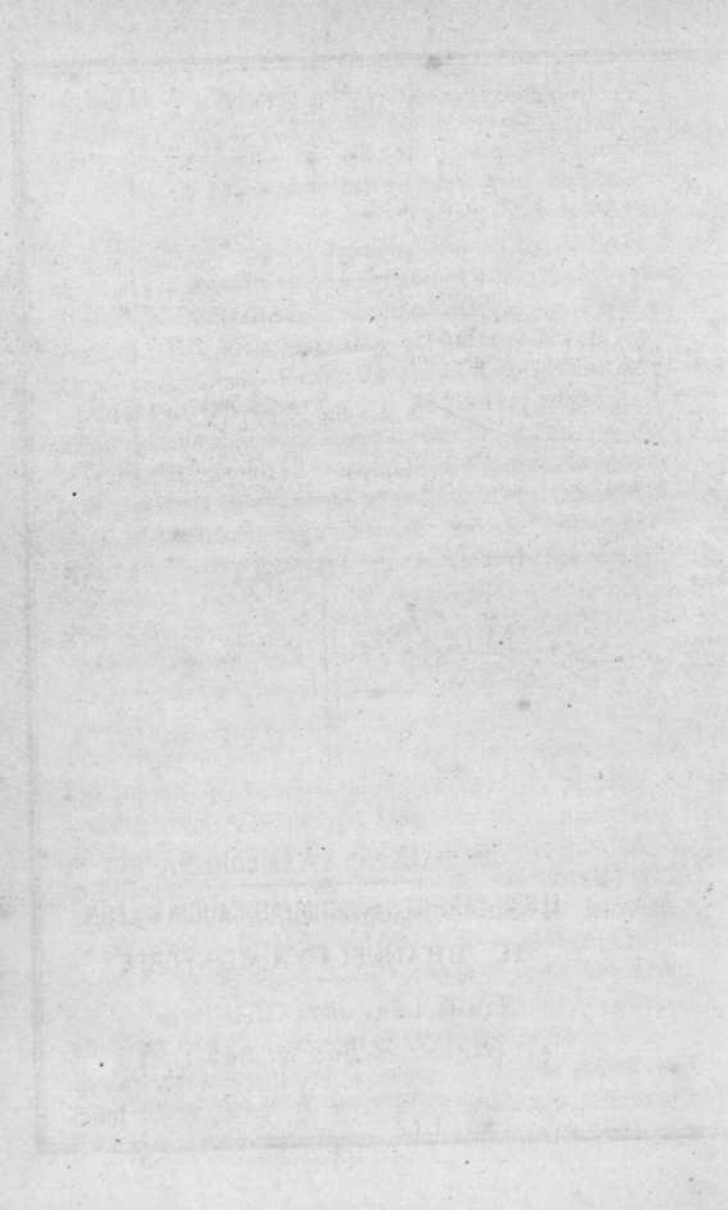
mucha parte de la población cristiana de Castilla. Mas adelante el Vierzo fué únicamente recorrido por los peregrinos de Compostela, que aprovechaban los caminos abiertos en la Edad media á fuerza de tiempo, y que cruzaban las alturas y las hondonadas, separándose en parte de las vías romanas, bastante destrozadas por la invasión sarracena.

A orillas del Boeza queda en la cañada el pueblecito de Viloría, y otros varios en lo alto y escondido de las laderas por donde bajan los riachuelos, aldeas hoy casi olvidadas, dependientes antes de los diversos monasterios, de los cuales se alzan en pié curiosos restos de gusto románico y aún anterior. En los orígenes del río Argutorio, que hemos pasado, queda el de Canónigos regulares de Poibueno, del tiempo de Alonso VII; en San Andrés de las Puentes la parroquia, antiguo monasterio de este nombre, donde en 990 fué religioso el hijo de los condes del Vierzo, Rodrigo; en las orillas del Trémor, unido ya al Boeza, existieron los de: San Juan Bautista de 1105; convento de San Francisco de Cerezal; parroquia monasterio de San Martín de los montes; otro de Santa Cruz de Medules del 946 y otro de Santa Marina de Montes.

El primer pueblo importante que encuentra el viajero es:

BEMBIBRE: 655 m. n. m. capital del valle de Boeza, con 2166 habitantes, del antiguo señorío de los Condes de Benavente, situado al pié de verdes colinas, que se destacan sobre la oscura cordillera del fondo, en una rica vega, á la derecha de la vía y del río y entre sus abundantes y lozanas arboledas. Dió especial renombre á esta población el insigne é inspirado poeta berciano Enrique Gil, al publicar su novela *El señor de Bembibre*, fundada en tradiciones del país y muy notable por la exactitud y colorido





local de sus descripciones. Muy poco queda en pié de la feudal mansion ó castillo, que con sus cuadrados torreones dominaba á la villa, hoy puramente agrícola, animada en sus mercados y en su famosa fèria del 14 de Setiembre.

La vía corta mas adelante al rio con un hermoso puente de granito y hierro de 35 metros, y á la carretera de Galicia, pasando al pié de dilatadas colinas llenas de viñedo hasta las cumbres, dejando á la izquierda á Matachana y á Almázcara en un llanito, con larga fila de casas y estensas arboledas. En las cercanías de este pueblo ha encontrado recientemente una columna miliaria el entendido y estudioso presbítero de Ponferrada, Sr. Buelta, como halló en el inmediato de Castropodame no hace mucho, una ara que posee el museo de Leon y cuyas inscripciones respectivas son estas:

NERO CLAVDIVS DIVI
 CLAVDI AVG. F. GER
 MANICI CAESARIS
 NEPOS TIB. CAESARIS
 AVG. PRONEPOS DIVI
 AVG ABNEPOS CAE
 SAR AVG

 POTESTATE IMP
 COS VI M. P.

L. POMPE
 IVS FA
 TER NV
 MANDIS
 AE. V. MS.

Estando estos pueblos, así como el de Onamio, que algunos han creído que fué la *Interamnio* de los itinerarios de Antonino, cerca de la vía romana, nada tiene de extraordinario que se encuentren, como se encuentran toda clase de restos de aquella época, siendo únicamente de lamentar que no se hayan recogido y utilizado en su mayor parte, como lo hace el inteligente sacerdote referido.

Por entre las colinas de la izquierda baja el riachuelo Val-Tajada desde el puerto de Foncebadon, antes Fons-Sabatonis inmediato á Cruz de Fierro, donde hubo una abadía y hospital de peregrinos.

En lo alto de Castropodame están los primeros rastros de antiguos trabajos de la minería del oro, sobre yacimientos cuarzosos y no muy lejos, en Parada Solana, hay un excelente manantial de aguas ferruginosas. El pueblo de Calamocos, á la izquierda también, sostiene en sus canteras la industria especial de la explotación de las mejores pizarras de la comarca. El río Noceda, que baja por la derecha, á entrar en el Boeza, viene del valle de su nombre, donde estuvo el convento de franciscanos de San Fructuoso y donde hay buenos criaderos de antracita.

En la hermosa vega, entre el río y la vía y en delicioso paisaje, durante el buen tiempo, se dilata en el kil. 242.

San Miguel de las Dueñas, con 612 habitantes, pueblo constituido al amparo de un distinguido convento de monjas cistercienses, fundado por la infanta doña Sancha, hija de Alonso IX. El templo es moderno, restaurado, con esbelta cúpula, alta espadaña, buenos altares y grandes dependencias. En sus cercanías hay extensos campos de castaños, que convidan á la vida apacible, fresca y agradable del verano. Por la derecha los viñedos llegan hasta la vía, sobre ella se alzan las colinas y montes, el horizonte se estrecha y las alturas impiden ver un elevado santuario, que domina una escarpada cumbre y que se percibe desde las cercanías de Bembibre, sobre las colinas del escondido Congosto, esto es, la ermita de Nuestra Señora de *La Peña*, antiguo hospital y convento de hospitalarios de *Sancti-Spiritus* de Roma, destinado á los peregrinos.

La vega de Bembibre es aluvial, las colinas inmediatas, donde abundan las pizarras, son terrenos primitivos de formación de micacitas; y mas adelante, al pasar los peñascos y túneles de *Las Fragas* del Boeza, encontramos por primera vez el granito. En este punto y en las abruptas orillas del río, que marcha encallejonado

en una angosta y muy pintoresca curvatura que forman las altas rocas, hay seis túneles de 40—1005—86—250—224 y 316 metros, y el gran muro del *Brunero* de 25 metros de altura, pasados los cuales, y la desembocadura del riachuelo Molina á la derecha, al descender hácia la vega de Ponferrada, vuelve á aparecer la capa aluvial, que la recubre toda.

Baja el Molina ó Miruelos del puerto de Irago ó Rabanal, al S. del de Foncebadon, donde estuvo el famoso monasterio de Compludo, fundado en el siglo VI por San Fructuoso y habitado despues por San Valerio. Este rio toma su nombre de la villa de Molina-seca, que era del señorío de doña Teresa, abadesa de Carrizo á fines del siglo XII.

Altos, rotos é imponentes torreones almenados, con matacanes, surgen á la derecha sobre los tejados y campanarios de un pueblo, mientras que, por el otro lado, el rio Boezá, se pierde en las ondas de otro mas anchuroso, estendido en la vega. El pueblo es Ponferrada; el rio, *el Sil*, el hondo ó profundo, segun la etimología, cuya corriente, nos vá á acompañar sin interrupcion en nuestro viaje en un trayecto de 96 kilómetros. Antes de cruzarlo, la vía llega al kil. 249 el último de la antigua línea de construccion, es decir el *cero* de las nuevas obras, punto de partida de la línea de Ponferrada á la Coruña, cuya numeracion se ha englobado hoy en la primitiva, como es lógico, contándose todas las distancias desde el *cero* de Palencia. El paso del Sil, enfrente de su encuentro con el Boeza, se verifica por un puente de hierro del 30 m. con dos arcos laterales ó estribos de granito de 10 m. por 9 de altura, y en el kil. 251 se llega á:

PONFERRADA: 523 m. n. m. La *Interamnium Flavium* de los romanos. *Pons-ferrata* desde el siglo

XI; hoy villa con 2860 habitantes, Audiencia é Instituto oficial de 2.^a enseñanza. La estacion queda á la derecha y subiendo el camino que conduce al pueblo, se distingue el bonito panorama de éste, desde el crucero y origen de las carreteras de Astúrias, Lugo y Orense en la plazoleta de la fonda del Azufre, á unos 400 metros de la villa y sobre la carretera de enlace con esta. El paisaje es muy bello: levántase el alto del Castro á la izquierda; las colinas de Santo Tomás con casas y viñedos prosiguen la línea, Ponferrada ocupa todo el fondo en un alto escarpado sobre el Sil, que viene entre los granitos y pizarras bordeando las huertas y plantíos, á pasar por un hermoso puente de un ojo entre la villa y el barrio de La Puebla, en que estamos; á la derecha se alzan los cubos del castillo de los Templarios, sus fuertes muros desmochados y su gran mole oscura, empinada en los derrumbaderos de rocas de inclinadas fajas que se hunden en el rio, cuyos escarpes parece que mueren en el airoso puente de la vía férrea, desde el cual la vista de Ponferrada es pintoresca y digna de recomendarse á los artistas; los montes Aquilianos, el pico de la Aguiana, y las azules siluetas del Irago y Foncebadon cierran el límite del horizonte por lo alto, mientras que en la vega, el contraste blanco y lucido de los nuevos edificios de la villa, con el oscuro de sus muros y casas remendadas, la torre esbelta de La Encina y las altas arboledas de la carretera, se destacan entre el verdor de los castaños y nogales de los fértiles huertos, de las laderas cubiertas de viñas y maices y de los descuidados parrales, que desde los rústicos corredores de las casas de La Puebla, cuelgan sus vástagos hácia la corriente del aurífero y profundo cauce del afamado rio, que va á dar la vuelta, en el ancho semicírculo del paisaje, por la inclinada ladera del Pajariel.

Para entrar en Ponferrada hay que subir ásperas pendientes empedradas, ó la carretera. Por la del Rañedo, se alcanza al castillo y sus alrededores y por la central se llega á la plaza del Ayuntamiento. El inclinado repecho ó calle de aquel nombre, bordeado de modestas casas nos conducirá al pié del *Castillo*, desde cuya cima se divisa muy bien el admirable paisaje del Vierzo. La muralla es de fuerte mampostería de pizarra, así como los torreones, y solo se conserva en pié esta parte ostentosa de su doble circuito. Su planta es un pentágono irregular. El lado mayor mira al poniente, al rio, y aún guarda una galería cubierta para bajar á tomar agua, defendida por arruinado torreón; el del mediodía es de dos trazos, en quebrada línea, con fuerte cubo cuadrado, que sirvió de cárcel sobre el puente del ferro-carril, y con la entrada principal flanqueada de elegantes torreones cilíndricos, con asiento y defensa del puente levadizo, portada, segundo recinto con la cruz de los Templarios en la clave de su arco y borrosas inscripciones y otro robusto cubo cuadrado, con ámplio asiento inclinado en la base, frente al barrio de la inmediata iglesia. El costado de oriente, casi paralelo al opuesto, se forma de dos lados, ambos sobre las calles y casas del vecindario, á los cuales estuvieron adosados en el interior las habitaciones, capilla, salones, patios, cuartel y altas galerías, cuyos tres arcos con su roto dovelaje aún se alzan como un esqueleto, allá sobre la línea superior del muro, flanqueado de otro grueso torreón, en cuyo centro campean, entre otros escudos, los yugos y las flechas de los reyes Católicos. El lado del norte tiene otra entrada, para bajar al puente y ostenta, hácia el rio, dos torreones: uno levantado por el conde de Lemos y otro de la construcción de los Templarios. Dentro

de este recinto márcase otro segundo y en la extensa área que dejan en medio, hay en vez de plaza de armas pabellones, guerreros, caballos y caballeros, un campo de lentejas, alubias, yerba, castaños y algunos pobres olivos, que asoman sus pomposas cabezas por fuera de la línea de las almenas, para ver como asaltan, desde fuera, la orgullosa altitud de las torres y defensas las trepadoras hiedras, cuyo desarrollo cubre de verde oscuro grandes trechos de ruinosos y amarillentos sillares.

Casi todo el asiento del recinto interior con su forma primitiva y actual es obra romana. Esta opinion va en contra de todas las que hasta aquí han sustentado los escritores y arqueólogos, que solo han visto el Castillo en los libros donde dice, que nada hubo romano en Ponferrada. La opinion de las personas ilustradas del pais y entre ellas la muy atendida del instruido anticuario Sr. Bueltas, que hace cuarenta años estudia estos asuntos, es que: la vía romana venia desde Astorga, por las Peñicas, la Maragatería, la Maluenga en el Rebanal, Valtajara, Parasolana, sin pasar por Onamio, y Campo, por el sitio de los Pilares para entrar en Ponferrada; pasaba el puente situado donde está el actual, seguia por la Puebla, á cortar el punto en donde hoy se tocan la línea férrea y la carretera de Orense, y en el cual aún se vé la calzada romana y dando un gran rodeo por la vega, llegaba á El Bérvido, donde se dividía en dos: una hácia Villafranca y Piedrafita y otra hácia Valdeorras. Esta vía no seguia el curso que despues siguió el camino francés ó de los Peregrinos, y por haber confundido ambos, se situó mal la mansion romana de *Interamnio*, fuera de Ponferrada. Don Antonio de Prado, por encargo especial, midió hace muchos años las verdaderas distancias y halló de Astorga á Ponferrada, por el trayecto que indicamos, las 30 millas

que señala el itinerario de Antonino Augusto Caracalla es decir que Interamnio Flavio correspondia á Ponferrada, cuya escepcional situacion en la confluencia de los dos rios y en una colina, la debieron hacer siempre escojida por celtíberos, romanos y cristianos para emplazamiento de un pueblo notable y fortificado.

El obispo de Astorga Don Osmundo, á fines del siglo XI, hizo recomponer y fortificar, con armaduras de hierro, el viejo y bajo puente romano, muchas veces arrastrado por la impetuosidad del Sil, situado cerca de un pueblecito llamado *Compostella*, que es un despoblado inmediato á la vía, y desde entonces se llamaron el puente y la poblacion, junto á él erigida, *Pons-ferrata*. A fines del siglo XII, se establecieron en ella los templarios, levantaron su célebre castillo sobre la antigua ciudadela romana y lo poseyeron hasta la estincion de la órden, á principios del siglo XIV. El poderoso magnate gallego, conde de Lemos, quiso estender hasta aquí sus dominios y ocupó la fortaleza, restaurando alguna parte. Los reyes católicos unieron el señorío de la villa y del castillo á su corona, conservando éste perfectamente. Aunque deshabitado y descomponiéndose poco á poco, aún se mantenía entero en 1815, en que, segun recuerdo de los ancianos, dió en él un suntuoso baile, á las jóvenes distinguidas de Ponferrada y pueblos vecinos, la oficialidad del regimiento de Monterey.

Como la poblacion domina la llanura central del Vierzo, distínguese muy bien el bello relieve de este desde los muros del Castillo ó mejor desde la torre de La Encina. En el hondo repliegue de la Aguiana al mediodía, se alzan Los Barrios, cuyas blancas casitas se destacan sobre el eterno verdor de la cañada; imponentes alturas con machones de nieve, forman la cordillera que ostenta su base en bosques de castaños, que alza

sus crestas entre las nubes y que avanza por la inclinada pendiente del Pajariel á buscar el río. Marcha este majestuoso al SO. dejando en la vega, fértiles y grandes dehesas y largas filas de árboles, dando un gran recodo al pié de la sierra, que vá á encontrarse al poniente con las cubiertas lomas de la de Aguiar y en cuyo escondido contacto, no se percibe, pero existe, la única salida natural, el estrecho de Portela ó de Cobas por la que avanza el Sil. Una vez terminada la llanura del centro, se dibujan escalonadas las colinas: en la primera línea están las que forman la cuenca del Cúa donde se alzan, sin distinguirse, Espinareda, San Vicente, Villabuena, Cacabelos, Pieros y Carracedo; más allá se percibe en su forma trapezoidal, con su faja oscura en la cumbre, la colina de *El Bérvido*, punto que busca y contempla con irresistible curiosidad el viajero; detrás se levantan las cimas de la cuenca del Burbia que esconden á Villafranca, á Corullon, á Otero y algun otro pueblecito, cuyos tejados de pizarra, heridos por el sol, reflejan y brillan á lo lejos sobre el fondo oscuro de los montes como regulares manchones de cristal ó de nieve; en lontananza sobre los anteriores, continuando la sierra de Aguiar, azulean los picos del Cebrero y Ancares; por la banda del norte barren las nieblas la cordillera; el cercano alto del Castro cierra bruscamente su línea y á nuestra espalda, al E., asoman sus onduladas laderas y verdes cimas apiñadas y no muy lejanas, los montes de la Peña, Manzanal é Irago, por entre los cuales hemos descendido á este pintoresco valle.

El puente de la villa se construyó de nuevo, segun está, en 1785. Era el anterior bajo y pobre, las aguas lo obstruían y destrozaban el camino, y acabó de preparar su ruina un tronco enorme de árbol que arrastrado

por la corriente se atravesó en él. Decidida la villa á evitar el peligro, confió á un condenado á muerte el peligroso trabajo de cortar y empujar el tronco, á cambio de salvarle la vida, como lo hizo, é inmediatamente, se construyó el actual, alto y hermoso, de un solo ojo, costando 84000 reales.

Ponferrada tiene como edificio que merece verse: la iglesia de Nuestra Señora de la Encina, patrona del Vierzo, del arte ojival del último período, con magnífica sacristía, curiosos cuadros históricos, caprichoso altar mayor del siglo XVII con el camarín de la Virgen adornado por grandes espejos venecianos y una esbelta y elegante torre de piedra, sobre la plaza de la Encina. Es esta irregular en su forma, está rodeada de soportales cuajados de comercios, en muy buenos edificios y desde ella, por la calle del Arco, donde está la cárcel, se llega á una bonita plazoleta con jardín, formada por el Consistorio, obra severa y pesada de fines del siglo XVII, y el antiguo convento de San Agustín, en cuyas dependencias se hallan: muy bien instalada la Audiencia de lo criminal; muy pobremente y sin condiciones de mejora el Instituto; y con bastante gusto las escuelas públicas y el teatrillo de la villa. También ocupaban este edificio el correo y el telégrafo, instalados hoy en el Consistorio. La población tiene, en general, muy buen caserío, un animado Casino: *La Tertulia*, con locales nuevos muy bien dispuestos; y sus habitantes muestran un trato social cariñoso y distinguido. Hay excelentes comercios, una imprenta y un café público.

Produce su vega mucha castaña, ricos y afamados pimientos, frutas, y entre ellas el repinaldo ó manzana camuesa del Vierzo, peras carujas, ricas pavías y ciruelas. El trigo es escaso y abundante el centeno, con el que hacen grandes panes de 8 y 10 libras. El vino es

lijero, de color de ojo de gallo y vale á 20 céntimos el cuartillo. Se celebran mercados los miércoles y domingos, ferias mensuales el 13; y anuales en San Juan, del 20 al 24.

El cultivo que tendría aquí gran desarrollo y productos, sino hubiera pereza y egoismo, sería el del olivo, hoy casi completamente abandonado.

Ponferrada tiene un notable *Establecimiento de Aguas minerales* sulfhídricas, sulfuroso-cálcicas, situado al pié del monte Castro, á la márgen derecha del Sil, á dos kilómetros de la villa y unido por una buen carretera á la *fonda del Azufre*, propiedad del dueño de aquel, don Juan Antonio Martinez Zapico, situada, como queda dicho, en el nacimiento de las tres carreteras y acondicionada á la moderna con todas las comodidades para los bañistas y viajeros. Los manantiales nacen, en terreno granítico, dos dentro del balneario y dos fuera, dando el primero 800 litros por hora, el segundo 96, el tercero 9 y el cuarto 134, á la temperatura de 20° aquellos y de 17° estos. Su composición química, segun el análisis practicado en Leon por los señores Merino, Cobian y Ramos Selva es la siguiente:

GASES.	Centímetros cúbicos.	Gramos.
Acido Sulfhídrico.	2,24	0,00209
Acido carbónico.. . . .	7,48	0,01420
Oxígeno.	6,24	0,00892
Nitrógeno.. . . .	28,32	0,03557
Total de gases desprendidos por ebullicion.	44,08	0,06228

SUSTANCIAS FIJAS.

Sulfato sódico.	0,1915
Cloruro sódico.	0,0723
Id. cálcico.	0,0105
Carbonato cálcico.	0,0190
Id. férrico.	0,0393
Sulfato magnésico.	0,0008
Id. potásico.. . . .	0,0483
Sílice.	0,0250
Alúmina.	0,0100
Glairina.. . . .	0,0600
	<hr/>
	0,4767

Su reputación curativa es muy antigua y se aplican especialmente para las herpes y escrófulas, catarros laríngeos y bronquiales, uterinos y vaginales y para el neurosismo y algunas neuralgias. El establecimiento bastante modesto, se vá mejorando con arreglo á las exigencias de la hidroterapia. El número de enfermos que lo visitan anualmente es de unos 300, procedentes del Bierzo y comarcas limítrofes. Desde la fonda al balneario hay cómodos carruajes.

Se inauguró la explotación del trozo de Brañuelas á Ponferrada el 12 de Setiembre de 1881, siendo director general de la Compañía el Sr. Peyroncelli.

Al salir de Ponferrada, y pasando por debajo de la carretera de Orense, la vía sigue una recta de 11 kilómetros, descendiendo unos 80 metros, hasta cerca del cruce del río Cúa. Quedan á la izquierda en la margen derecha del Sil, ó sea en su vega: el pueblo de Dehesas; la hermosa finca del Sr. Rueda; huertas; terrenos pantanosos é incultas praderas de pastos, y en la margen izquierda entre los pliegues de los montes, Villalibre con su notable puente de hierro sobre la carretera de Orense; Piaranza y de Santalla; grandes derrumbaderos y frondosas colinas. Pasado el pueblecito

de Villadepalos, á la derecha de la vía, cruza ésta el río Cúa por un gran puente de hierro de 3 tramos de 31 metros, despues de haber salvado los hondos terrenos bajos de su vega por varias tajeas y cinco puentes de hierro mas pequeños. El terreno, afianzado con terraplenes y obras de fábrica y con otro puente de 20 metros sobre un cáuce, llega, en medio de un campo sombreado por hermosas arboledas, en el kil. 266 á la estacion de:

TORAL DE LOS VADOS: 443 m. n. m; donde ha terminado la explotacion de la línea directa hasta la apertura total de esta, en Setiembre de 1883, *y de donde parte el pequeño ramal férreo que conduce en Villafranca.* Toral es un pueblo de 874 habitantes, perteneciente al ayuntamiento de Villadecanes, situado á la derecha de la vía, entre huertos, viñas y castaños, con rústicas casas de labranza de grandes balcones de madera, techos de pizarra, cuadrados palomares, y muy estendido en lo hondo y en lo alto de la ladera. Al salir de la estacion se pasa un puente de hierro, de 3 tramos de 13 metros sobre el rio Burbia, é inmediatamente un túnel de 187 m. El pueblecito de Paradela del Rio queda en el llano, entre los castaños á la izquierda y detrás de él, al pié de las grandes vertientes calizas, el Cúa se une con el Burbia y ambos vierten en el Sil. El horizonte empieza á estrecharse, grandes cortes verticales dominan á la vía en el pintoresco paso, salpicados en sus interrupciones por praderas cubiertas de nogales y castaños; los sembrados nos anuncian la proximidad de un pueblo, que es Requejo, á la derecha, y despues de varias trincheras y terraplenes y de un corto túnel de 96, m. se cruza por segunda vez el Sil en el notable *punte Mamao* de 3 tramos de hierro, de 36 metros, construido

por la casa de Eiffeld, que, como veremos, ha asentado tan notables trabajos de este género en toda la línea, y que montó este bonito puente con un sistema de andamiaje ó armadura tan sencillo, que causó la admiracion de todas las personas inteligentes. Inmediato se abre un túnel de 582 m. llamado de *La Barosa*, del nombre de un pueblecito, de 185 habitantes, situado á la izquierda, al pié de las vertientes de la montaña. Dilátase por la derecha una vega pintoresca, coronada por la sierra de Aguiar, ó de la Encina de la Lastra, que viene á encontrar á la de los montes Aquilianos, por cuya base vamos avanzando en la línea. El Sil describe en dicha vega una gran curva, en Carril, separándose cerca de un kilómetro, y allá en las alturas quedan Sobrado, Aguiar, Portela, Sobredo, y Cancela. Nos hallamos en la garganta por donde el Sil se abrió paso. El horizonte se cierra, grandes peñas dominan la vía, que avanza entre fuertes trincheras y muros, pásase un túnel de 177 m, despues otro, casi unido á él, de 160 y el viajero se encuentra en el famoso *estrecho y puente* de COBAS.

El rio Sil separa aquí las provincias de Leon y Orense. No hay mas paso que el de las aguas, ni camino alguno practicable. Los viajeros cruzarán este punto célebre sin darse cuenta de ello, sintiendo solo la característica vibracion del hierro, al pasar rápidamente el tren por entre las cruzadas celosías de la gigantesca armadura, despues de salir de un túnel para entrar en otro. Sin embargo, lástima grande es que los hombres que saben admirar los grandes espectáculos de la naturaleza y las maravillas de la moderna industria, no puedan detenerse aquí, al terminar el túnel último, para avanzar por entre las peñas y contemplar, desde la conveniente distancia, el fantástico,

atrevido y monumental puente de Cobas. Dos cordilleras de manchadas calizas, con hermosos tonos oscuros, grises y blancos, salpicadas de rara vejetacion, alcan sus cortadas cimas, en agujas y crestones, verticalmente desde las aguas á espantosa elevacion, sobre todo en las de Aguiar en la banda de Orense, y por entre ellas, en breve trayecto, en forma de *ese*, cerrado al parecer, en términos, que nadie adivinaría de repente por donde se escapa, avanza el Sil, ocupando, de orilla á orilla una anchura de cerca de cien metros. Por el lado de Leon asoma sobre el abismo la boca de un túnel: en el de Orense asoma otra, y de boca á boca lánzase en *un solo tramo* oblicuo, de hierro, un precioso puente celular, de sencillo entramado, de admirable construccion, por cuyo tablero interior central, que es un grandioso salon suspendido sobre el rio, avanza el tren. Cuando este se encuentra dentro del puente; parece un verdadero juguete, lo que hace comprender la magnitud de la obra, que aún á su vez preséntase pequeña, ante la magnitud de los peñascos que la dominan. Tiene esta soberbia armadura metálica 105 metros de longitud y 11 de altura y se apoya tan solo en las dos rocas de ambas orillas. El conjunto, visto desde fuera, sobre la oscura corriente del rio, destacándose el férreo entramado gris claro entre el verdor de los derrumbaderos del fondo, con el elegante y animado tren en medio de las celosías, escapándose la nube de humo por la red férrea del techo del puente, coronado el cuadro por los picos y peñascos, que dejan entreveer un angosto espacio de cielo azul, reflejado todo en las aguas, es imponente, soberbio, indescriptible. Sin embargo, mas grandioso es el conjunto de trabajos, de inteligencia y de esfuerzos que han sido precisos, para asentar aquí esta obra monumental, preciosa portada de Galicia, alzada en

servicio de la riqueza y del progreso público. Hizo y estudió el proyecto de este puente, en tiempo de la direccion del eminente especialista Mr. Richard, el jóven, muy entendido y modesto ingeniero vascongado, don Urbano Peña, encargando su construccion á París, y armándolo y colocándolo sobre el mismo rio en poco menos de 6 meses.

A la salida del puente se abre un gran túnel de 717 m., cerca del pueblecito de Cobas, situado á la derecha, á la terminacion, en un alto de descompuestas y resbaladizas pizarras, y el viajero se encuentra en Galicia.

II.

Ramal de Villafranca.

Un breve trayecto de 9 kilómetros, que se recorre en 20 minutos, pone en comunicacion á *Toral de los Vados*, con la pintoresca poblacion de Villafranca, antigua Capital del Vierzo. La vía avanza por la vega entre el Cúa y el Burbia, (*Urbia*—dos aguas) cuyo rio nace en las montañas de Ancares, y en cuyas orillas estuvo en lo alto de su curso el monasterio de Francinedo, construido á principios del siglo X. En unas pequeñas trincheras se pasa la divisoria de ambos rios, y se sigue la vega del segundo, cruzando la garganta de Parandones. A la izquierda, en una cima queda Otero, pueblo de buen vino, y el único punto del interior del Vierzo donde hay piedra caliza de construccion. Poco mas adelante y á la derecha, en la elevada ondulacion del terreno, sobre viñedos y arbolados, se percibe despejada, escueta, casi sin vejetacion, la colina de Castro de la Ventosa, sobre la que se alzó la histórica ciudad de EL BÈRGIDO (centro ó guía de las bajadas), que, como queda dicho, dió nombre á esta comarca. Hasta hace poco tiempo aun se conservaban restos de sus muros y, hoy mismo, está rebajado todo

su circuito como ostentando huellas y señales del emplazamiento de aquellos. La cima es rasa y casi pelada, muy apropósito para asentar en ella una población fortificada y domina toda la honda cuenca del Vierzo, en cuyo centro se alza. Los libros antiguos consignan la curiosa inscripción, hallada en esta comarca, relativa á un hijo ilustre de Bérvido, que dice así:

C. VAL. ARABINO
 FLAVINI. F. BERGIDO. F.
 OMNIB. HON. IN. R. P.
 SVA. FUNG....

esto es: «Cayo Valerio Arabino, Flaviani filio, Bergido Flavio, omnibus honoribus in república sua functo....»

Después de la era cristiana aun existía El Bérvido, pues que su representación eclesiástica asistió al concilio de Lugo, en tiempo del rey suevo Teodomiro, y el P. Florez en su *España Sagrada*, dá cuenta de una curiosísima moneda que él poseía, de en tiempo de Sisebuto, en cuyo reverso se lee «*Bergio pius.*» Destruída por los árabes en la invasión, proyectaron restaurarla y repoblarla los reyes Fernando II y Alonso IX, pero temerosos los monjes de Carracedo, á los que pertenecía aquel término, de que la nueva ciudad les mermase sus propiedades, intereses é importancia, hicieron desistir á ambos de su propósito.

Avanzando en la fresca y pintoresca vega aparece á la izquierda Corullon, precioso pueblo de cerca de 1000 habitantes, llamado en lo antiguo *Valverde* y muy propiamente por cierto, porque nada hay tan pintoresco, ameno, fértil y agradable, como su situación y terreno. Se llamó después Corullon, del nombre de la montaña que le domina, y este nombre parece componerse de: *Gor*, alto, *uli*, pueblo y *on* bueno, que en resúmen querría decir: el pueblo alto, bueno. Su caserío está

distribuido en grupos, unos hácia la vega, otros en las vertientes, y todos como escondidos entre la frondosidad de castaños é higueras y otros árboles que produce este feraz suelo. Su veguita es rica en excelente vino, cuyo producto se empieza á elaborar con esmero por algunos inteligentes propietarios, para convertirlo en un verdadero regalo de mesa. Sobre el pueblo descuella un castillo, formado por un severo torreón cuadrado, que la yedra cubre en gran parte y que recuerda la historia de la ilustre fundadora del convento de la Anunciada de Villafranca.

No solo la hermosa naturaleza hace agradable á Corullon, sino que tambien sus pequeños templos ofrecen curiosidades para el arqueólogo. La parroquia de San Estéban es una edificacion de principios de la era románica, con notable portada de cuatro columnas labradas en sus fustes, bellos capiteles historiados y otras cuatro molduras de adornos en la archivolta. El interior es rústico y sencillo con techo de madera, como lo tiene la mayor parte de las iglesias que se encuentran en la comarca montañosa. Segun indica una intrincada y alta inscripcion, grabada en siete renglones, en una lápida del costado de su moderna torre, este templo fué construido por el presbítero Pedro Moniuz en 1086; sobre otro mas pequeño, y fué consagrado por el obispo de Astorga Osmundo.

El de San Miguel, mas sencillo aún, es tambien románico, con rara portada lateral de cornisa ajedrezada y decoracion superior de tres arcadas con lindas columnitas y lisos arcos redondos; con cilíndrico ábside y características ventanas. El de San Pedro mas humilde y rudo aún, poco ofrece de particular.

A corta distancia de este pueblo, y al pié de los montes, donde se unen el Burbia y el Valcarcel, se

esconde, detrás de unas suaves colinas cubiertas de viñedo:

VILLAFRANCA, 490 m. n. m. *Villafrancorum* en el siglo XII. Capital de la provincia de su nombre, creada en 1822, constituida con este territorio del Vierzo, el partido judicial de Viana y algunos otros pueblos de la provincia de Orense, cuya institucion se anuló despues. Parece que esta villa debió su origen á la peregrinacion á Santiago, puesto que establecidos en el encuentro de los dos rios unos monjes franceses de Cluny, fundaron el templo de Cluniago, ó Cruñego, para asistir y socorrer á los peregrinos compatriotas suyos, que pasaban á Compostela. Ya en la época de la reina Doña Urraca se denominaba Villa francorum ó de los franceses, el lugar que se formó al amparo de aquel asilo. Constituida despues una populosa y notable villa, fué dada en señorío á los Alvarez de Toledo, marqueses de Villafranca del Vierzo, bajo cuyo amparo figuró mucho y logró contar con tres de sus mejores monumentos: el Castillo, la Colegiata, y el convento de la Anunciada, panteon de los Señores.

Desde la estacion solo se perciben al llegar, los desmantelados cubos y murallas del gran castillo y algunas casas del barrio de la Soledad. Una buena carretera que dá la vuelta á los viñedos, conduce á la villa; el convento de La Anunciada con un hermoso ciprés en su huerto, queda á la izquierda y avanzando por el barrio de la Pedrera y por varias estrechas calles de humilde aspecto, con algunos caserones de antiguas familias aristocráticas, se llega á la inclinada plazuela del Campairo, donde bajo unos sencillos cobertizos hay un mercado de hortalizas y granos. Subida su pendiente, encuéntrase á los pocos pasos la plaza de la Constitucion, con escelentes edificios, muy buena casa Consistorial, acera

ancha de paseo, bastantes comercios, soportales, sociedad de recreo, café y la posada de Simon. Desde allí el viajero puede dirigirse en diversas direcciones, según lo que desee visitar, de esta manera:

Por la calle del doctor Areu, hacia el N. se hallan:

El antiguo colegio de Jesuitas, hoy parroquia de San Nicolás, con su amplia fachada barroca, de mediados del siglo XVII, alto chapitel, vastas dependencias y excelentes recuerdos de haber sido notable escuela y cátedra de filosofía y letras para los pobres de la juventud verciiana, gracias á la munificencia de su fundador don Gaspar de Robles.

Delante de esta iglesia se celebra por las mañanas un pequeño mercado.

La Alameda, bonito paseo de olmos y jardines, al lado de la carretera general.

El hospital de Santiago, una de las más notables instituciones benéficas de la montaña, asilo afamado por su buen servicio, con vastos salones y completas dependencias.

La Colegiata, edificada sobre el antiguo espacio del templo francés de Cluny, suntuosamente construida bajo el cuidado de los marqueses de Villafranca, y especialmente por mandado de don Pedro Alvarez de Toledo, virey de Nápoles, es una notable edificación, no terminada, que ofrece caracteres del renacimiento, resabios del gusto gótico y algo del estilo que dominaba durante su construcción, en principios del siglo XVII. Sus tres naves son cortas, están sostenidas por enormes columnas y en la del centro ocupa lo principal del templo el coro. En su altar mayor obra del siglo pasado, como los dos colaterales, hay una magnífica escultura de la Asunción. Tiene una bella portadita á la izquierda. Descuella su alta media naranja en el crucero, con ventanas y elegante balaustrada

interior. El coro de dos graderías, de madera tallada, es obra muy notable, y en él cautiva la atención sobremanera el artístico escudo de armas de los marqueses, con sus tres cimbras, su corona, el toison, sus ángeles y sus 21 cuarteles y 14 banderas, labor toda de gusto y delicadeza extraordinarios. Los dos órganos son también muy excelentes. Tuvo esta iglesia, en sus buenos tiempos, un abad mitrado con gran jurisdicción y 24 canónigos.

Tomando desde la plaza la dirección opuesta, pueden verse:

El convento de San Francisco, en un alto, casi abandonado, sobre una doble subida de escalinatas, que ostenta una portada ojival con dentellones, cuatro escudos en el ingreso tapiado de la derecha, sobre uno de los cuales se lee: «don García Enriquez, arzobispo de Sevilla» y otro á la izquierda, bajo esta inscripción: «doña María de la Cerda.» Las dependencias están destruidas y el templo presenta curiosos restos del arte ojival.

El Castillo, imponente edificio, sobre la plaza de su nombre, y sobre la carretera general, formado por un recinto cuadrado de mampostería de pizarra, con gruesos cubos en sus ángulos, cubiertos estos de rudos techos cónicos. En su amplia fachada, dobles filas de cuatro ventanas abiertas unas, semi-tapadas otras, é imitadas ó pintadas en la línea inferior otras, componen la pobre ornamentación, mientras que en los cubos, las gruesas rejas de barrotes cilíndricos cruzados, los tragaluces horizontales y los escudos de los Toledos dán á la obra severo y misterioso aspecto. Este castillo, alzado en 1490, fué el suntuoso alcázar de los Marqueses y su fuerte plaza de armas, que dominaba toda la población y que llegó como ella, á los tiempos de su mayor esplendor, cuando don Pedro de Toledo y

Osorio, quinto marqués, volvió de su vireinato de Nápoles, é hizo en la villa tantas fundaciones, y obras. No le falta á esta olvidada fortaleza su correspondiente tradicion: Uno de los marqueses, enamorado de la esposa del alguacil mayor del castillo, la sedujo, habiendo hecho marchar antes al receloso marido á cumplir un encargo fuera de la villa. Este quedó oculto en el castillo y cuando llegó el momento de sorprender á los amantes y matar al señor, increpado por éste, no se atrevió, lanzándose en cambio á una de las rejas del torreón á dar voces de socorro. El marqués lo asesinó; la adúltera al huir, tropezó y cayó sobre el cadáver de su marido, grabándose en el pecho las armas de Toledo, que tenía la daga matadora en su empuñadura. Al cabo del tiempo el marqués fué condenado á no volver más á Villafranca y la dama murió encerrada en un cláustro. Abandonada la mansion por sus señores; fué decayendo en aparato é importancia durante el siglo XVIII; los ingleses la quemaron en la guerra de la Independencia, y remendada despues por la villa, que cubrió sus torreones con los tejados que aún conserva, fué convertida en cárcel. Hoy no tiene uso alguno.

La iglesia de Santiago, se alza muy cerca, en un repecho, sobre el antiguo camino de los peregrinos. Es el templo mas curioso de la villa y el mas viejo; tal vez en él estuvo el principio de la fundacion de Villafranca. La fachada es rústica, la espadaña baja, el interior pobre y encalado: el techo de madera; el ábside exterior rudo, con imposta ajedrezada, canecillos lisos, columnas y capiteles de lo mas elemental del arte románico y su portadá lateral cerrada, la que caía sobre el camino, es una bella página del arte del siglo XI. Compónese esta de una archivolta de cuatro arcos, sostenida por otros tantos pares de columnas.

En las primeras se vén respectivamente, en los capiteles: la Crucifixion; una cabeza; adornos; seis parejas de santos en el arco y Dios en la clave. En las segundas: la marcha de los reyes Magos; aves combinadas y doble arco ornamentado. En las terceras: un ángel sacando á los Justos del limbo; animales combinados y arco bocelado: En las interiores: La adoracion de los reyes; adornos; y grueso bocel. Corona este conjunto un cuerpo saliente de canecillos lisos y cornisa, á la izquierda del cual hay una inscripcion que no puede leerse. A la derecha del templo está el cementerio, y en la bajada á la villa, las ruinas ó restos de la hospedería de los peregrinos. Tuvo para estos el templo el privilegio de que, cuando llegaban rendidos y enfermos y no podían continuar su camino, concediáseles aquí el *perdon* de su voto, como si hubieran realizado el viaje entero.

Desde aquella altura se contemplan muy bien el valle y la poblacion de Villafranca, recogida en lo mas hondo. Alzase al N. el cerro Tejedores; los de San Sadurní, Villagroy, Dragonte y Montera al poniente; los de Corullon y Cabeza de Alba al S; los de Otero y Peredelo al oriente y los de Balbís, Puenterey y Landoio al NE. El horizonte es recogido; el suelo verde y frondoso; el aire fresco y húmedo. El conjunto de la poblacion esparcida en semicírculo es muy pintoresco, porque destaca sobre las hondonadas cubiertas de castaños en las orillas del Valcárcel y del Burbia, sus apiñadas casas, blanqueadas muchas de ellas y con tejados de pizarra todas. Se siente ya la vida de la montaña, con su gente especial y sus animadas costumbres, la encontrarse en Villafranca.

Desde lo profundo de la ribera hasta Santiago, suben las huertas escalonadas y sostenidas con cercas de piedra, detrás de los edificios, cubiertas de castaños,

higueras, parras y abundantes productos. Las dos torrecitas de San Francisco, la aparatosa de San Nicolás la elegante de la Colegiata, la severa mole del castillo, la antigua nave de San Juan de los Templarios al otro lado del río y las esbeltas espadañas de la Anunciada y de la Concepcion se levantan entre el confuso relieve del cuadro, que forman el caserío y los barrios, cuyo silencio turba á menudo alguna fila de pausadas carretas, que con su agudo ó grave chillido, combinado en desconcertada armonía, asemejan el confuso ensayo de una lejana música, que nunca acaba de afinar sus instrumentos.

Bajando á encontrar sus calles empedradas y con aceras de pizarra, pueden visitarse despues la calle del Agua, con su palacio y capilla de los Condes de Campomanes; el convento de Recoletas de San José y el de la Concepcion, colocado sobre el encuentro de los dos rios. Poco de particular ofrecen ambos, aunque no así el de La Anunciada, fundado por la hija del Virey de Nápoles. Doña María, monja y abadesa del mismo, que trocó las pompas del mundo y la positiva felicidad que éste le ofrecía, huyendo del poder de su padre, que la tenía recogida en el castillo de Corullon, para casarla con un poderoso noble extranjero. La iglesia es de una sola nave, del severo gusto de fines del siglo XVI, y se admiran en en ella: el tabernáculo con columnas de ricas piedras y metálicos capiteles, bases y ornamentacion; la escultura en relieve de la Anunciacion; los notables cuadros traídos de Italia por el Virey: y el panteon de éste y de su familia. Todos cuantos visitan estas y otras curiosidades de la villa, oyen el triste recuerdo de la devastacion, que con el incendio y el saqueo, sufrieron las riquezas artísticas y urbanas, en la retirada de los ingleses durante la lucha contra Napoleon, y entre ellos el de la desaparicion

del famoso sepulcro del B. Lorenzo de Brindis, general de los Capuchinos, que estuvo enterrado en este convento y que hoy solo conserva su cabeza y algunos otros restos.

Villafranca fué cuna del naturalista F. Martin Sarmiento y del inspirado poeta Enrique Gil. Debe la villa gratitud completa, porque hizo por ella casi tanto como los Marqueses, el ilustre Dr. Areu de Soto, cuyo nombre lleva una de las calles principales, puesto que legó cuantiosos recursos para establecer escuelas y cátedras, para restaurar una parroquia, construir un cuartel, ampliar el hospital y fomentar la vida y progreso del pueblo.

Las férias se celebran en los dias de San Antonio y de Santiago y los mercados los mártes. Hay excelentes comercios de géneros catalanes, quincalla y otros artículos como los de los Sres. Diez, Carnicer, Rodriguez, Vazquez y Fernandez. Tambien tiene la villa un colegio de segunda enseñanza y preparacion fundado y dirigido por el profesor Sr. Heydeck.

Es muy agradable y entretenido el trayecto que hay en las cercanías de Villafranca hasta Ponferrada, en el cual, el viajero curioso puede detenerse en los puntos siguientes:

Villabuena, en las márgenes del Cúa, córte y primitiva sepultura del rey Don Bermudo II, el vencedor de Caltañazor, fallecido aquí en 999; hoy lindo pueblecito de labradores con 580 habitantes.

Cacabelos: villa famosa por sus grandes férias de ganado y comercio en general, que se celebran, aunque ya muy decadentes desde San Márcos á la Cruz de Mayo y á la que concurrían gentes de Leon, Galicia, Astúrias y Castilla. Hacíanse antes tambien otras férias muy animadas en el Campo de San Bartolomé en Agosto, y en el del santuario de las Angustias á orillas

del Cúa, por San Miguel de Setiembre, además de las que se celebran mensualmente los días 9 y 26 de cada mes. Por ellas podía considerarse Cacabelos, como el centro comercial del Vierzo, cuyo renombre era nacional. A su amparo se formó un pueblo numeroso, inteligente y de dinero. Hoy tiene 1486 habitantes. Su situación es deliciosa, entre los campos y frondosas alamedas del Cúa. Próximo como estaba á *El Bérvido* y á la vía romana, es un punto de muchísimos hallazgos de aquella época. No hace aún muchos meses que han aparecido, una ara, una leyenda sepulcral, grabada en una piedra de granito, hoy dintel de una ventana; y otra abierta en una losa de mármol blanco, cuyas inscripciones son respectivamente estas:

TVTELA
BOLENS
CLAVDIVS
CAPITO
PROSSVAET
S. P. EXVO

D. M.
AVR · PATERNO
CAESARIANO
BEG · EGIT
X SIT ANNS

DEAE
DEGANT.....
FLAVIA · FL.....
IN HONO.....
ARGAEL.....
F....

El número de monedas, objetos, lápidas y restos encontrados en las cercanías de la población, ha sido muy numeroso. Por una circunstancia rara sonó también el nombre de Cacabelos hace algunos años, á consecuencia de haber pretendido un vecino de esta población, el señor Novoa, persona bastante ilustrada, resolver el problema de la cuadratura del círculo, según detalladamente refirió en una famosa exposición que elevó á la reina Isabel II. En el país se recuerda la picante sátira que con este motivo escribió el poeta Villergas, y que no se copia aquí por sus especiales formas.

En las tranquilas márgenes del Cúa, entre los castaños y otros pomposos árboles, se alzan también las ruinas del Real Monasterio de Carracedo, fundado en su primitiva fábrica, por Don Bermudo II, en 990, para lugar de su sepultura; restaurado y ampliado por Alonso

VII y su hermana doña Sancha en 1138 y destrozado y malamente remendado para desgracia del arte, por el abad Luengo en 1795. Puede el curioso admirar en él, como vestigios del arte románico: Los restos de la portada lateral, un tímpano con los símbolos de los evangelistas rodeando á Jesús, y las preciosas estatuas de Alfonso VII y de San Florencio, abad, entre la inscripcion que así lo indica. La puerta de entrada con arco, dos columnas, cabezas de toro en el dintel, y arrogante óculo dentado encima. Los arcos que sustentan el coro con capiteles historiados en sus columnas. La portada de la sala capitular; las naves y preciosos capiteles que la sostienen; los enterramientos en uno de los cuales estuvo el del monarca héroe de Caltañazor, y las poéticas y curiosísimas inscripciones. *El palacio* situado sobre la sala dicha, con varios departamentos y galerías en completa ruina, pero en cuyas arcadas de ingreso, bóvedas, techos, tímpanos, columnas y capiteles, envueltas entre las zarzas y la espontánea enmarañada vejetacion, puede el artista ver y copiar mucho de lo que la caprichosa imaginacion del arte cristiano producía hace cerca de ocho siglos. Los restos que se conservan del cláustro son del último periodo ojival. La obra moderna, para cuya ereccion fué preciso sacrificar tantas bellezas, y que produjo el principio de la ruina general, allí está en el crucero y en gran parte de los muros, arrancando ayes de lástima á los que comprenden cuán bello debió ser el conjunto de bóvedas, naves, columnas y ábsides á los que substituyó con su prosáico trazado.

Refugio de mucha parte de la cristiandad de Castilla; durante la invasion de Almanzor, lugar despues, de quietud y descanso del monarca *gotoso*, fué el Vierzo, con estos monasterios, uno de los centros mas afamados

de la España guerrera de principios de la reconquista. Hoy, como legado de aquella gran acumulacion de gentes, han quedado en pié al través de los siglos, unos doscientos cuarenta pueblos, en el pequeño espacio que comprende esta fértil, amena y pintoresca comarca, á los cuales ha venido á traer vida y animacion la vía férrea, al ponerles en contacto con el resto del mundo. En sus castillos, palacios y monasterios, de los que apenas quedan moribundos restos, no cabe regeneracion alguna, porque el siglo, con su aliento utilitario, para nada los necesita. Solo el espíritu, que vive algo más que de los frutos y riquezas del suelo, se recrea en su recuerdo y contemplacion, para encontrar algo de poesía, que es el regalo de las inteligencias cultas, en estos olvidados despojos del tiempo.

GALICIA.

Provincia de Orense.—De Cobas á Petín.

Contorneando el río Sil, que marcha por la izquierda, avanza la vía férrea por el NO. de la provincia de Orense, para atravesar su zona más rica y una de las más afamadas de Galicia. Al otro lado del río, continúa la provincia de Leon, y en aquellos montes, que el viajero distingue al frente, están: Las Médulas, el Lago de Carucedo, Borrenes y Chana, esto es, el país de las minas antiguas y modernas. Las Médulas representan la historia de la minería del oro, en tiempo de los romanos. Sabida es la fama del río Sil, porque sus aguas arrastran arenas de oro. Pues bien, no es este río tan solo el que las contiene. Cuantos otros hemos señalado en el Vierzo y especialmente el Burbia y el Cúa se han explotado en sus orillas para beneficiar el precioso metal. En Cacabelos parece que se conserva una pepita de oro de 120 granos de peso. Desde Cobas en adelante, en todo el valle de Valdeorras, en las asperezas de Montefurado y en el valle de Quiroga, los riachuelos y arroyos afluentes al Sil han sido registrados y explotados lo mismo que el río,

porque todas sus orillas han dado ejemplares de oro, y porque en la mayor parte de las laderas hay antiguos cáuces artificiales, galerías y montones de cantos, restos de los históricos trabajos de rebusca, lavado y explotación del codiciado tesoro. Ningun vestigio más memorable se conserva de la antigua industria, tan importante como *Las Médulas*, vasta explotación abierta en lo más alto é intrincado de los montes Aquilianos, sobre el lago de Carnucedo, y en término de Médulas, pueblecito de 300 habitantes, que ha tomado el nombre de las históricas minas, y donde algunos suponen que estuvo la mansión de *Argentiolum*, del itinerario romano de Astorga á Braga, al pié del *Monte Medulio*.

Quedan de las titánicas labores, grandes y laberínticas galerías, escavaciones disformes, rotas en cien puntos distintos, pozos y simas sin fondo conocido, cáuces cegados y grandes depósitos de rocas destrozadas. Las labores, corroidas por las aguas y removidas por los desprendimientos, presentan grandes extensiones rojizas y dejan á trechos altos pilares enhiestos, que se destacan gigantescos y numerosas cavernas de irregulares bocas. La vegetación cubre los montones, las hendiduras y algunos repechos; en cambio otras zonas de las minas aparecen desnudas, estériles, corroidas por las aguas y tostadas por el sol. Allí buscaron los romanos, durante largos tiempos los criaderos de oro, en su terreno propio, ya que en las arenas de los ríos, solo aparecían los detritus arrastrados por las corrientes desde estas y otras alturas. Tal es el problema que se ha perseguido siempre y que hoy mismo se estudia y trabaja. El lavado y beneficio de las arenas en el Sil y sus cien afluentes, no pueden producir grandes rendimientos, lo que se trata de encontrar y explotar son los criaderos.

Los filones de oro, implantados en el cuarzo en los terrenos paleozóicos, entre las grandes masas de pizarra, deshechos un día por las conmociones geológicas que sufrió la corteza terrestre, en sus sucesivas transformaciones, fueron envueltos, mezclados y arrastrados por los grandes diluvios, hasta constituir estensos bancos de conglomerados, que ocuparon las hendiduras de las rocas, las cimas y laderas de algunos montes y vertientes por donde los últimos torrentes los arrastraron y las cuencas en que quedó trazado el curso ordinario de los ríos, formando estensos depósitos entre las arcillas, más ó ménos cargadas de óxidos de hierro. En esas rocas rojizas arcillosas de las alturas, donde aparecen los conglomerados, se ha buscado con afán el oro; y en los montones arenosos, más sueltos, de aglomerados silíceos, de verdaderos bancos de acarreo, que se extienden á lo largo de las orillas, se han hecho también grandes explotaciones. Dos maneras habría pues de dar con el régio metal: ó practicando difíciles exploraciones en estas cordilleras, en busca de los yacimientos de masas diluviales conglomeradas ó continuando el lento, secular y rudo trabajo de rebuscar los depósitos ribereños de aglomerados y de lavar las arenas. El trabajo natural de denudación continúa siempre: las aguas torrenciales lavan y desgastan las laderas, empujan los detritus y acumulan en los cauces de los arroyos y ríos, nuevas y nuevas escamas ó trocitos de oro. Y así lentamente, también en busca de esa rica, pero rara limosna que dá la naturaleza, se vienen ocupando secularmente, desde la época romana acá, en lavar las arenas, multitud de humildes mujeres de todos estos valles, para obtener un reducido jornal generalmente, ó para encontrar, cada cuarenta años, una *pepita*, que las dé un alegrón, pero que no las saque de pobres.

En efecto, las *aureanas* abundan en todos los valles del Sil y sus cercanías. Cuando las aguas disminuyen y los arenales quedan en seco, acuden las mujeres á las orillas con unos cuezos, mangas ó concos de forma cónica, donde echan las arenas, sometiéndolas á un lavado constante, que arrastra la tierra, dejando depositar en el fondo de la vasija la arena densa y el oro. Repetidos varias veces los lavados, tratan por el mercurio la última porcion recojida, forman una amalgama, que une todas las partículas de oro en una masa, la que someten despues en una vasija de hierro á la temperatura suficiente para que el mercurio se volatilice y el oro puro quede. Cada grano de peso de este oro puro lo venden á real. En la actualidad hay constituida una poderosa compañía inglesa con el título de: *The Rio Sil Leon Mining Company Limited*, que tiene denunciadas numerosas pertenencias en toda esta vega central del Sil y que se dispone á emprender grandes trabajos de exploracion y laboreo. No están conformes los vecinos de estos pueblos acerca de la cantidad total de oro que cada año se recoje manualmente, pero bien puede admitirse la de unos 25 á 30 marcos de peso, esto es, en un valor de 10 á 14000 duros.

Abundan entre estos depósitos el hierro oligisto, el hidratado y el magnético. En la Chana, ayuntamiento de Borrenes, hay antiguas minas de hierro, aún en explotacion; y en la sierra, entre Villavieja y Borrenes, hay criaderos de galena, de que se surten los alfareros del país.

Los altos y estribaciones que se derivan de la sierra de Aguiar y que la vía atraviesa, hacen muy accidentado el trayecto que sigue al paso de Cobas. Para contener las tierras movedizas sobre las que se alza este pueblo, hay un gran muro de 6 metros de espesor, 80 de largo

y 8 de alto; en las vegas aparecen algunos sembrados y los primeros olivos; se atraviesan 6 túneles de 916—482—280—98—228 y 49 metros respectivamente, dejando entre ellos la casa del inglés J. Alkinson, que fué excelente lugar de descanso y refugio durante las obras; los términos de Peñarrubia: las grandes trincheras de pizarra compacta de Sobredo: la vega de de Salas de la Ribera con la blanca y elevada espadaña de su iglesia y su numeroso caserío entre los árboles al otro lado del río; las laderas de Sobredo, á la derecha, encima de la vía con el pueblecito de ese nombre; algunas camperas de magníficas encinas; la carretera de Orense en las cuestas de la izquierda, al pié de los altos que suben hácia la eminente sierra de La Cabrera, que ocupa el fondo del paisaje; crúzase una extensa trinchera de acarreo aluvial, y al terminarla, frente á un gran recodo que hace el Sil, aparece junto á la vía, entre árboles, viñas y blancos palomares cilíndricos, ya en horizonte despejado, y en el kil. 283:

QUEREÑO. 393 m. n. m.: Desde su bonita estacion se distingue por toda la banda del N. E. y E. la série de colinas que esconden á Las Médulas, lago de Carucedo y Borrenes y al pié de las cuales se vé serpentear la carretera. Por el S. E. álzanse los montes de La Cabrera, en cuyo fondo corre el río así llamado, y en cuyas hondonadas está el límite de los montes del Vierzo, sustentando una colina el antiguo monasterio benedictino, hoy parroquia, de San Pedro de Montes, fundado por San Fructuoso en el siglo VI, cerca de la peña y castillo de Rupiana, destruido por los árabes y alzado de nuevo por San Genadio en 919, quien levantó también más al E. al pié de un eminente risco, el monasterio de Santiago de Peñalva cerca de las cuevas y de la orilla del río del Silencio. Cada uno de estos monasterios dió

origen á un pueblecito, gracias á los cuales se conservan, y el curioso puede visitar, excelentes restos de la arquitectura del siglo X.

El rio Cabrera, en lo antiguo *Ulver*, viene al pié de los altos cerros y torrenteras que tenemos enfrente al S. E., á entrar en el Sil por el pueblo llamado Puente de Domingo Flores, del nombre del que le construyó, sobre las ruinas de otro que fué poblacion romana. Marcha este rio describiendo un círculo, desde detrás de la misma cordillera, nacido en una laguna junto á las sierras de Cabrera la baja, que dividen la comarca de Sanabria de la del Vierzo, y no lejos del Portillo de Puertas.

Queda Domingo Flores á la izquierda en una hondonada al otro lado del Sil; pásase un túnel de 343 m. en fuertes pizarras; San Justo queda á la izquierda del rio sobre la carretera de Orense; salvánse largas trincheras de pizarras y de fuertes conglomerados; al pié de tres montículos cónicos puestos en fila y cubiertos de viñedo, dejamos á Pumares, con sus casas de oscura mampostería á la derecha; á Medua al lado opuesto, en la mitad de una alta ladera, debajo de la cual buzan con gran inclinación los estratos pizarrosos en las aguas del Sil; atraviésase por medio el pueblo de Nogueiros, que perdió algunas casas por dejar sitio á la vía; abundan en las trincheras los ejemplos de las masas de conglomerados, superpuestas á las pizarras ó interpuestos entre ellas el Sil se encajona y estrecha; un puente roto (de los moros, segun la gente) nos indica un antiguo paso en estas angosturas del rio; blanquea el cuarzo, compañero del oro, en largas y sinuosas vetas, entre los grandes bloques de pizarra del cáuce; dá la vía una gran revuelta al pié de enormes cortes de movedizo terreno y, sobre los colosales muros, y en el kil. 291 se detiene el tren en:

SOBRADELO: 357 m. n. m. El pueblo situado á la derecha, ocupa un pintoresco recodo, cuajado de castaños, sembrados y viñedo. Enfrente, al otro lado del rio, se distingue Puentenuevo, pueblecito así llamado por el magnífico puente de mampostería de 7 ojos, de gran altura y fortísima construccion, sobre los abruptos peñascos, en que marcha oprimido el Sil. El segundo arco, inmediato al pueblo, está roto y sustituido por un paso de madera. Por este puente pasa la carretera de Ponferrada á Orense, para seguir por la derecha del rio hasta Petin. Véanse á lo lejos las casas pobres de Puentenuevo con sus escaleras exteriores y sus balcones de madera. Por una estrecha garganta viene sobre este pueblo el riachuelo Casayo, de los montes bravos de este nombre, tan abundantes en caza, bajando desde el Portillo de Puertas. En el angosto valle de Casayo y cerca del pueblo así llamado, en una ermita, celebrábase antes una gran romería el 1.º de Setiembre, en honor de San Gil de Casayo, monje eremita que vivió retirado en estas soledades, desde 1203 á 1220, y cuyas reliquias tuvieron gran veneracion en esta comarca, por ser el Santo, especial abogado contra los sordos, segun lo consignan los viejos pergaminos:..... *«præcipue autem surdis sanitatem optatam recepturis.»* Cortaba antes á la peña el cáuce del Casoyo, para entrar en el Sil, formando un bonito tajo, pero ahora está recogido en lo alto, y viene á animar con el movimiento de su salto de agua, una notable ferrería, situada á la derecha del pueblo donde se elabora bastante cantidad de hierro. Es por todo extremo pintoresca la cascada de tres pisos y tres caidas, que en medio de verdes y oscuras hiedras, entre una hermosa vejetacion, se despeña hasta el rio á un lado del edificio industrial, que se destaca en el fondo

del cuadro, al pié de huertas y castañales y de una eminente ladera.

Dá el Sil, y con él la vía, una estensa revuelta, entre grandes trincheras de pizarra, dejando á los lados campos sembrados, con linderas de losas; el bonito valle, rio y pueblo de Entoma, con sus colinas de viñedo y las laderas cubiertas de castaños; las alturas de la derecha donde están Rajoar, la excelente casa de campo de Las Carreras y blancos palomares. Cerca de un rincon del rio, donde está Coedo, en un barranco en la márgen izquierda y Las Córtes á la derecha, la vía pasa por encima de la carretera vieja, y por debajo de la nueva, y entra en el túnel de La Barja de 148 m., encontrándonos al terminarlo cerca del barrio de San Roque, en el famoso triple *valle de Valdeorras* y en el kil. 297, 600, donde se alzan el pueblo y la estacion de:

EL BARCO de *Valdeorras*: 339 m. n. m. El valle de *Valedeorras*, *Valdeorres* en el siglo pasado: *Valde-Feurres* ó *Geurres* segun el P. Florez y Yepes, derivado de los pobladores *Gigurros* segun Plinio; y *Valde-ourras* ó del oro, segun otros, comprende los tres valles de El Barco, Villamartin y La Rua, que la vía férrea atraviesa y que son, con el siguiente valle de Quiroga, de lo más fértil y hermoso de Galicia.

La poblacion de El Barco se llama así, como otras muchas ribereñas, por ser sitio de paso del rio, y debió su origen al pueblo de Villoria situado enfrente en la márgen opuesta, á cuya parroquia pertenece aún. Es una animada poblacion de 620 habitantes, cabeza del primer valle, dispuesta á lo largo de la orilla, en una larga calle titulada Real, con otras dos afluentes á ella, la de San Mauro, nombre de su pobre iglesia y la Oscura. Tiene bastantes casas bien dispuestas,

plaza con acera de paseo y animado Casino con teatro. Produce 60000 arrobas de excelente vino, á 20 reales cántaro, que surten á Lugo y Coruña; 300 fanegas de castañas secas; abundante centeno, patatas y muchas yerbas. Su hermosa vega, aunque no está utilizada para los riegos, es pródiga en sus frutos, que se dán fácilmente, sin que el labrador trabaje mucho para ello. Las casas son de mampostería, de cantos rodado y pizarras en los intermedios, todas perfectamente blanqueadas y pintadas y de un solo piso. Sus cocinas, altas sobre el suelo ordinario, son de pavimento de pizarra con cantos menudos en el fogar central, al rededor del que se ven colocados los bancos con escaño y caponera. Quémase la raiz de urz ó brezo y sus ramas se destinan á alimentar los hornos. No hay más industria que algunas casas fábricas de chocolate. Las ferias se celebran los días 3 de cada mes. Ya en esta comarca aparece el cerdo, ocupando las calles, cuidado con cariño á domicilio, y haciendo súcios pueblos que podian ser limpios, sanos y pintorescos; cuyo inveterado defecto es general en muchos de los de Galicia, donde encontraremos por todas partes al sustancioso y antiestético animal.

Tiene El Barco una hermosa tabla de agua, en la parte del Sil que le baña, en cuyas orillas hay lozanas huertas, que ostentan como curiosidad algunas palmeras, naranjos y limoneros. El paso de la barca, en los dias de feria y festivos, dados los pintorescos trajes de los aldeanos y los variados grupos que forman, es digno de recomendarse á los dibujantes y acuarelistas. Los habitantes son excelentes pescadores y todas las mujeres de la ribera nadan primorosamente. En el Sil abundan aquí, entre mucha pesca, truchas de 8, 12 y 20 libras. Frente al pueblo, en lo alto y á la derecha de la vía está el pueblo de El Castro, que con sus

blancos edificios de amplias galerías y su castillo del marqués de Camarasa se destaca muy pintoresco en la subida de la ladera, y en el cual se celebran muy animadas ferias de ganado vacuno, que surten á Castilla.

La vega de El Barco tiene 5 kilómetros de longitud por 2 de anchura y está bordeada del O. al N. por las estribaciones, alturas y cerros, que descienden de la sierra de la Encina de la Lastra y de su vertiente de la Peña Laza. Del alto de Avellaneira baja la cumbre que forma el barranco de Jagoaza, donde se oculta un monasterio de Templarios (?), bien conservado y delante de cuya garganta se extiende en el llano la vega de los Molinos. En las ondulaciones de la cordillera, cubiertas de frondosa vejetacion están: el caserío del Córrego: Otarelo que venera la cabeza de San Francisco Blanco, mártir del Japon: Villanueva que ostenta su alta y blanca espadaña; Reporicelo con arroyos abundantes en arenas de oro; Viloval; Rubiana con su camino romano y la Barja con sus bodegas y su rico vino, el mejor de la comarca. El rio ha de tener en su paso de Pelambes un notable puente, para comunicar con Villoria, modesto pueblo situado al pié del alto del Coto y á la derecha de una garganta que dá paso á un arroyo, muy temible en sus avenidas. En este pueblo tiene su notable casa y huertas el Sr. Vazquez Quiroga. Por la banda del E. al S. se alzan las cumbres de Alijo y de Villaroso.

De El Barco en adelante pásanse los términos de Pueblina, que queda á la derecha; la casa y rico coto del Sr. Macías; las vertientes de Arnau á la izquierda del rio; campos con encinas, alcornoques y chopos, el pueblo de Arcos á la derecha: una gran revuelta en la angostura del valle donde marchan

juntos y escalonados en terreno de fuertes conglomerados, el río, la vía y la carretera; el puente de 3 luces de la Rodaleira, cuyo pueblecito atraviesa el ferro-carril, y sobre el cual se alza el alto de Valdegodo, cubierto de vides, que conserva en su cima muchos vestigios de las antiguas explotaciones auríferas y entre ellos largos cáuces de altas corrientes, tomadas aguas arriba del Daleira. Enfrente queda, cayéndose en el río, sostenido por rudos peñascos salpicados de vegetación y constituyendo un grupo precioso para el álbum de un artista, Penouta, humilde aldea, al pié de la estensa cordillera que cierra el horizonte por el mediodía. Toda la cuenca que atravesamos es aluvial por la derecha, con abundantes montones de aglomerados, limpios y registrados en antiguas épocas y de muchos metros de espesor, mientras que se presenta desnuda silúrica con sus pizarras, en la margen opuesta, aun á la misma altura que la anterior.

En el kilómetro 304 entramos en el breve, pero pintoresco y delicioso valle de Villamartin, cuyo pueblo fué hace años capital de Valdeorras y que merced á su frondosidad, temple y producciones, dió lugar á que se dijera, por estos contornos:

«Villamartin,

De España el jardin.»

Está situado á la derecha, entre un oasis de fértiles, numerosas y bien regadas huertas, en un repliegue del terreno, que es á la vez hondonada y repecho y en el que merecen visitarse: la antiquísima y rara espadaña de la iglesia de San Jorge; la fuente con su cobertizo, su alberca y sus grupos de lavanderas, bello asunto para un artista; el concurrido mercado, la huerta de la señora marquesa de la Paz, que ha plantado en muy pequeño espacio 483 géneros de

diversas hortalizas y en la que hay naranjos y limoneros que dan abundantes frutos, y la casa del Sr. D. Rafael Caamuño situada en lo alto, en deliciosa posición, rodeada de una magnífica huerta, en la que se alzan gigantescos eucaliptus, florecen los granados; verdean las parras y los viñedos y se recoge de todo cuanto produce este privilegiado país. El panorama que se distingue desde aquel mirador es admirable: Estiéndese al pie el pueblo, en medio de una rica zona de huertas perfectamente regada; gran ventaja que lleva Villamartin á El Barco, porque aunque mucho más reducido el valle, y con el mismo clima, hacen á aquél mas féráz las abundantes aguas que le fertilizan, y que perpetúan las cosechas, sin necesidad de abonar jamás el suelo; cójense en él 50000 arrobas de vino, 800 fanegas de castañas secas, rico tostadillo de postre, maiz, patatas, trigo, mucha almendra y toda clase de frutas. Hay cardos, de los cuales, basta uno para cargar una caballería; abundan las grandes zanahorias; se dán los tomates en Mayo y son asombrosos por su tamaño y calidad los pimientos.

Los helechos, *fantos*, de las cercanías, alcanzan un desarrollo hasta de dos metros de altura.

Cierran su horizonte por el SE. el alto de Mouzon ó Villarino, término de abundante caza y en cuya ladera está el ex-convento de trinitarios de Correjanos; al poniente se alza la lejana y eminente sierra de Queixa, nevada todo el año, y por el lado del E. al N. se ven las verdes colinas de la Barja, La Magdalena con su derruida ermita, la Felgueira, Campelos, Picoutos y Canteira, detrás de cuyos cerros y hácia el N. empieza la formación caliza, en San Vicente y Mazo en una sierra, que sigue hasta el Pirineo.

Villamartin con sus ricos productos y sus comunicaciones con Cógomo, Portela, San Vicente, Valencia, el Bollo

y otras comarcas, bien merece la instalacion de un apeadero sobre la línea férrea, que daría seguros y constantes rendimientos.

Por entre la verde cañada que queda al pié de San Miguel de Otero, á la derecha, avanza el tren, y se distinguen al otro lado del rio: Valencia, sus altas cumbres; una barrancada llena de chopos y castaños en cuya base está Santiago de Valencia y pintorescas colinas. A una vega de cereales, patatas y arboledas, sigue un estenso castañal y entre sus claros se empieza á ver, en el kil. 308 el pueblo de:

LA RUA, de Valdeorras; 315 m. n. m. En este punto se alza la estacion que sirve á los pueblos de Villamartin, La Rua y Petin, y este es el tercero y último valle de Valdeorras. Situado el pueblo sobre la carretera general de Orense, con muy numeroso vecindario, es uno de los centros mas animados de la comarca y tiene excelentes edificaciones. Desde la vía se percibe la larga fila de sus casas, la alta torre con chapitel de pizarra de su bien restaurada iglesia de San Estéban, y los pintorescos y feraces campos que la rodean. En sus cercanías están: Fontey con su casa-palacio de arqueados soportales y balcones; los altos de las Fuentes y la Carballeira; al otro lado del rio entre las colinas San Payo; las casas blancas de Maucebo; Mones, con sus antiguas minas de cobre; el alto de Fontelas; Santa María entre el viñedo de las laderas; el arroyo de Rosiños; el gran barranco del Barroso; Fontelas; el Pico; la Granja de Florez; Castrifoya y al poniente Petin, sobre el rio, Valdemoreiras, las Pedreiras ó Meixoallo y detrás el emplazamiento de la ciudad romana de *Gigurria*. Estamos, en efecto, en el antiguo país habitado segun Plinio, por los Gigurros, uno de los veintidos pueblos dependientes de la jurisdiccion de

Astorga, cuya notable prueba testimonial se conserva en la Rua, en la lápida é inscripcion colocada en el átrio de la iglesia de San Estéban, que se llevó de dicho punto de Gigurria, y que dice así:

L: POMPEIO: L: F
 POM: REVBRO: FABRO
 GIGURRO: CALVBRIGEN
 PROBATO: IN COH. VII PR
 BENEFICIARIO TRIBVNI
 TESSERARIO: IN 7
 OPTIONI: IN 7
 SIGNIFERO: IN 7
 FISI CVRATORI:
 CORN: TRIB:
 EVOC; AVG:
 L: FLAVIVS FLACIVS
 H. EX. T

Donde esta inscripcion tiene dos puntos, hay en la piedra unos corazones ó panelas. El sitio de Gigurria ó *Forum Gigurrorum*, despues Cigarrosa, estaba colocado sobre el camino romano, á *Bracara Asturicam*, de Braga á Astorga, y fué la mansion *Foro*, que figura en él, entre las de *Nemetobriga* ó Puente Navea y la de *Gemestario*, Gestoso, cerca de Cabarcos, á la bajada de la sierra de Aguiar, camino del Bérvido. Como es natural, los hallazgos romanos á lo largo de esta vía que atraviesa el valle de Valdeorras son muy frecuentes, sobre todo en restos de la calzada, monedas y objetos manuales. La mansion de Gigurria se alzó en el rincon mismo del poniente, que se distingue desde la estacion de la Rua, en unas laderas peñascosas sobre la angostura del rio Sil y dominando al puente de La Cigarrosa, hoy de Petin, el cual conserva la cimentacion y sillería inferior romanas, la forma de sus arcos, ojival restaurada, y la de su ojo central, moderna, á consecuencia de alguna recomposicion. Ya al terminar estos lozanos campos de Valdeorras, se nota la proximidad

de las ásperas cuestas que se derivan del alto Montouto, de 1760 metros de elevacion, cuyas vertientes peladas y roquizas cambian pronto el aspecto del paisaje, en el límite de las provincias de Orense y Lugo. Dejamos pues, atrás los referidos vallecitos, de tan hermoso temple y aspecto, donde el tibio y agradable clima es de 15,°5 en su temperatura media, y donde la fertilidad del suelo convida á la holgura y á aspereza. Son por ello los habitantes de Valdeorras de ánimo alegre y expansivo, cariñosos y hospitalarios. Abundan las mujeres muy agraciadas, que, como todas las gallegas de cierta cultura, hablan el castellano con la dulzura y suavidad de su propia lengua, muy distinto del que, con mas correccion y típica dureza, se oye hablar en las llanuras de Castilla. No se ven aún en esta comarca de Orense los gallegos característicos de la montera y el calzon. Los de Valdeorras visten á la castellana, de hongo, chaqueta y pantalon y las mujeres con lijeros trajes de percal y floreados pañuelos. La alta berza, la col gallega se alza en todas las huertas, como material casi único de alimentacion en las clases pobres; base, con el poco de unto, de los cuatro caldos diarios, que el jornalero toma, acompañados del hueco y sabroso pan de centeno. Las enfermedades que mas se observan en estas zonas húmedas y relativamente templadas, son los reumas, las intermitentes, los infartos, las apoplegías y «*el quebranto*» dolencia del corazon, que concluye con muchas buenas naturalezas y que debe reconocer por causa el continuado uso de determinadas funciones. Respecto á las enfermedades morales, es posible que tenga algo que ver con ellas la inscripcion siguiente, que se lee en la cruz de madera que hay colocada sobre la puerta de una de las iglesias de Valdeorras: «Mision de P. P. dominicos de 1878 contra blasfemos, deshonestos y usureros.»

Antes de llegar á Petin aparece el granito en las trincheras, y disminuye casi por completo en las angosturas del rio la formacion aluvial, para presentarse interpoladas algunas manchas de terreno granítico como la indicada, y otras de gneis, micacitas con abundantes pizarras de diversas especies y fajas paleozóicas silurianas, segun veremos.

Petin, con su bonito conjunto y sus cinco calles, colocado más allá de la carretera de Orense, á la izquierda del Sil y al otro lado del magnífico puente, desaparece rápido mientras el viajero recuerda que se halla al pié de las alturas donde se alza la ciudad romana, capital de los Gigurros, por las cuales cruza la carretera general de San Martin de Quiroga. Atraviésanse en aquella abrupta naturaleza, en la que el rio vá encajonado entre crestones y rampas de granito, moviendo de paso algunos pobres molinos, enormes colosales muros, fuertes trincheras, un túnel de 73 metros, un muro de 206, otro túnel de 57; un muro de 60 en terrible vertiente y revuelta sobre el rio: otro túnel de 299 y en el kilómetro 315 se pasa de la provincia de Orense á la de Lugo sobre el puente del arroyo Marco, de 6 metros de luz.

DE MONTEFURADO A LUGO.

I.

De Montefurado á Monforte.—Las grandes obras.

Desde estas angosturas de Petin hasta el llano de Monforte, es decir, en un trayecto de 60 kilómetros, bien puede decirse que no hay un solo palmo de tierra natural, en el se haya asentado la vía con facilidad. Las vertientes del Montouto, la de la sierra de Cereijido y El Soldon por la derecha ó NE.; las de la Moa, con sus altos del Cerengo y Figueiredo por la izquierda al S.; y la áspera cuenca del Lor, con su Barja y sus cumbres de Agualevada, han obligado á trazar y abrir el férreo camino de Coruña, en un difícilísimo terreno, donde se suceden admirables obras de construcción, dignas de ser visitadas detenidamente por los hombres curiosos é instruidos. Son todas ellas, trabajos extraordinarios, realizados en brevísimo tiempo, que honrarán siempre

á la *Compañía de los Ferro-carriles de Asturias, Galicia y Leon*, y á cuya ejecucion han concurrido grandes inteligencias, fabulosa actividad, relevante valentía y todo el capital necesario.

Al entrar en la provincia de Lugo, apretado el Sil entre los piés de las cordilleras, forma una gran sinuosidad una doble *ese*, cuyo trazado sigue necesariamente la vía. Sobre el mismo límite y desde el arroyo Marco hasta el barranco de los Albaredos hay una curva hácia el N. de 350 m. de rádio y 798 de longitud, toda trazada entre trincheras y terraplenes; y pasada una recta de 200 metros, se desarrolla, por delante del pueblo de San Martin de los Albaredos, un semicírculo completo hácia el S. de 325 m. de rádio, y 1029 de longitud, en el que hay un túnel de 113, detrás del cual se aparta un tanto el Sil, hácia el pueblecito de Villanúiz, para volverse á aproximar á la vía en una recta, paralela á la anterior de 219 m., mas allá de la cual se abre otra nueva curva de 784 m. de larga y un túnel de 72, entre el barranco de Sauco y el arroyo de Gravillas. En este trazado se atraviesan cortes de pizarras muy dessompuestas, una trinchera *La Blanca*, en la nueva formacion aluvial que aquí aparece, y otra colosal, de pizarra, que bien pudiera llamarse «La Negra», por el tono oscuro de su masa, abierta en un tajo vertical espantoso, denominado: «Lance do can», desde el cual, segun la tradicion, un perro perseguido por las fieras saltó al otro lado del rio. En el término de Roblido sobre Albaredos hay buenas minas de hierro. Altas laderas con viñedos y cercas dispuestas en escalones, nos acompañan por la izquierda, y entre verdes colinas y cañadas con sembrados se llega en el kil. 318,600 m. al apeadero de:

SAN MIGUEL DE MONTEFURADO; 297. m.

n. m.; que es parroquia perteneciente al ayuntamiento de Quiroga, con 624 habitantes y que reúne muy buena cosecha de aceite para el consumo y para la venta. Debe este pueblo su fama al célebre túnel de *Montefurado*, situado más adelante, en el curso del río, á un kilómetro de distancia de este apeadero. En efecto, la colina que se alza al frente de la vía, llamada Peña del Cuervo, de 322 metros de altura, avanza bastante hacia el mediodía entre Villanúiz y Angueiros y obligaba antes al Sil á dar una gran revuelta, que formaba como una asa, de extremos muy próximos, y de unos 3 kilómetros de sinuoso recorrido. Los romanos, dueños pacíficos del territorio y despues de haber establecido sus vías, se dedicaron con afán á la antigua industria de este país, de explotar las arenas auríferas, todo á lo largo del Sil. La gran curva, casi cerrada, que esta montaña hacía formar al cáuce, les indujo á perforar la roca, uniendo así con una línea casi recta de 420 metros los extremos de dicha curva, para dejar en seco las arenas y detritus de su fondo, al mismo tiempo que quedaba utilizable para el sembrado una corta vega. Se abrió este túnel histórico en el siglo II y tiene 16 metros de altura por 18 de ancho, componiéndose de dos líneas rectas que forman un ángulo muy obtuso á unos 140 metros de la entrada. Hay perforadas en sus paredes y sobre el nivel ordinario de las aguas varias galerías cortas, una de ellas con salida ó desagüe hacia el mediodía. Como esta perforacion convirtió el monte en un verdadero puente, los antiguos caminos de estas montañas se vinieron á cruzar el Sil por este punto; así es que en la actualidad, y desde entonces, están abiertos por la cima, el camino de la Puebla de Tribes, el de Montefurado á Villanúiz y otro que les une, al pié de las ruinas del castillo que se construyó

en esta famosa eminencia sobre el subterráneo cáuce del Sil. Detrás de la vertiente N. de la montaña hay vestigios de un canal de antiguos lavaderos de oro, y á la salida del túnel, en las orillas, es donde las aureanas se dedican aun á lavar y rebuscar las arenas. Frente al túnel romano, paralelo á él y en el mismo monte, en el kilm. 320, la vía atraviesa otro túnel de 397, de modo, que bien puede decirse hoy, que el Montefurado es: «dos veces furado.» Y ¡cosa sorprendente! de las provincias de Italia vinieron aquellos *romanos*, que hace diez y siete siglos, perforaron ó dirigieron la perforacion del monte por donde pasa el rio, y de aquellas provincias son tambien los hijos de Italia, que en la actual compañía constructora han dirigido y perforado por segunda vez este paso, trazando y asentando al mismo tiempo la vía.

Si el viajero desea ver la entrada del túnel romano, asómese á las ventanillas de la izquierda al salir de Montefurado y á los pocos segundos, distinguirá allá abajo, en el curso de las aguas, una especie de pequeña cueva oscura, por la que el rio desaparece. Como en la época de inundaciones no cabe apenas por ella todo el caudal, ruje espantosamente el Sil al ganar la abertura y á veces se escapa á inundar el antiguo curso. El paisaje es muy quebrado y montuoso, y la colina famosa parece muy pequeña al lado de las que la circundan.

Detrás del túnel de la vía queda el pueblecito de Ermidon; crúzanse una curva y otro túnel de 110 metros, frente al cual, en la orilla izquierda, desemboca en el Sil el rio Bibey, que viene de Viana del Bollo y de la Puebla de Tríbes; pásase el pueblecito de Ibedo á la derecha; grandes trincheras y terraplenes, un pequeño túnel de 40 m. y mientras que haciendo las mismas sinuosidades avanzan casi paralelos y en sus tres

planos escalonados el río, la vía y el camino de Quiroga, por entre fuertes cortes de pizarras y sobre numerosos pontones, álzase á la izquierda la eminente sierra de La Moa que con sus estribaciones, colinas y barrancos cubre todo el horizonte. Allí queda Figueiredo sobre verdes cumbres muy quebradas; entre el barranco de Farrapa y el arroyo de Peizais describe la vía una rápida curva, pasando por enormes muros de 200 y 300 metros de longitud, deslízase el tren al pié de asombrosas trincheras cortadas por arroyos que saltan deshaciéndose en espuma y de cuyos rasgados cortes de pizarra bajan sobre la vía numerosos y grandes colgantes de hiedras y enredaderas que hacen sobremanera pintoresco aquel rústico cuadro, digno de ser copiado con todos sus colores y detalles desde la opuesta orilla.

A la derecha queda el pueblecito de Soldon, que dá nombre á la sierra que le domina y al río, que cruzamos, por un puente de 2 luces de 20 metros, frente á su desembocadura; el terreno continúa muy quebrado, entre arroyadas, largas trincheras y gargantas, cubiertas de helechos, castaños, olivos y algunos sembrados de centeno y al llegar al kil. 330, se pasa por tercera vez el Sil, que vá á marchar por algun tiempo á la derecha de la vía, desde el admirable:

Puente de Sequeiros ó de Penadola. Antes de tocar en él, queda á la derecha, inmediato á la vía el pueblo que le dá nombre; un kilómetro más adelante, y despues de una curva de 624 m., se atraviesa un túnel de 116. Este puente es de tres tramos sostenidos en dos pilas centrales y dos estribos. Las pilas son de hermoso granito claro, de forma elíptica, normales á la corriente del río y de 16 metros de elevacion. Los tramos son de hierro, de lijero entramado, de 6 metros de altos y la longitud total de la obra es de

159. El río viene del S. al pié de la sierra, dando una gran revuelta; deja á la izquierda las chozas de Penadola y marcha á esconderse en otro recodo hácia el N. por debajo de las cortadas peñas de Novaes. Está pues, colocado tambien en una especie de estrecho ó recogido valle, cerrado al mediodía por las altas estribaciones de La Moa y al norte por las de los montes de La Louseira, y el paisaje es por todo extremo sorprendente. Al contemplar la obra en una barca desde el Sil, las faldas de la Moa cuajadas de castaños cierran el fondo y hacen destacar muy bien las elegantes pilas, sobre las cuales se dibuja en el azul del cielo, como si fuera una armadura de afinado alambre pintado de blanco, el tramo celular, con su lijera barandilla, y por encima del cual, pasa rápido el tren á esconderse en el túnel que hay sobre el estribo en que termina. Esta preciosa construccion, verdaderamente elegante, ha sido hecha en 35 dias. Sus tramos de hierro proceden de la fábrica de Mieres en Astúrias, que los ha construido y montado con la exactitud, brevedad y solidez de las más afamadas del extranjero.

Pasado el túnel aparece el Sil por la derecha en un pequeño valle: grandes derrumbaderos sin vejetacion dominan á la vía por el lado opuesto y enormes terraplenes y muros bajan hasta la orilla. Un pueblecito El Castillo, con sus barcas, queda en el fondo y ya á lo lejos aparece el hermoso panorama del *Valle de Quiroga*. Altas eminencias de escasa vejetacion, cruzadas por blancos senderos, le circundan por el N. y entre la admirable frondosidad de su vega, se ven en un altito La Hermida y en la orilla entre las arboledas la capital San Martin, con los esbeltos cipreses de la posesion del conde de Torre Novaes. La vía cruza el rústico pueblecito de San Pedro, entre campos de

grandes castaños; aparecen los típicos viñedos de esta zona, formados por altas cepas como árboles, con elevado tronco sostenido por un palo de dos brazos, encima del cual se estienden los verdes pámpanos y cuelgan los rubios ó azulados racimos; en la ribera, el rio Quiroga entra en el Sil y un poco mas adelante en el kil. 333 se llega á la estacion de:

SAN CLODIO: 261 m. n. m. Dió nombre á esta estacion y al desparramado pueblo inmediato una abadía de benedictinos, que se encuentra á la derecha de la vía é inmediata á ella, de la cual se conservan el templo románico con su ábside; la casa abacial dentro de una gran huerta, en cuya puerta campean las armas de España, y algun murallon ruinoso y cubierto de hiedra del antiguo convento. Forman en este grupo, especial contraste el color oscuro de los vetustos sillares con las blancas hiladas de cal, señaladas en su moderna compostura. En una plazoleta inmediata se ven los soportales de las animadas férias que aquí se celebran. Notable es tambien la fuentecilla del pueblo por las delgadas y ricas aguas que vierte. La estacion está á la derecha de la vía y enfrente se dilata la hermosa posesion del Sr. D. Manuel Batanero, rica en viñedos huertas y prados, con gran casa de campo, graneros, un molino cuyo cáuce riega la finca y que abarca una estension de 2000 tegos ó sean 670 fanegas. Coronan esta posesion recortadas alturas, una de ellas semejante á un antiguo castro, convertida hoy en delicioso mirador con árboles.

El valle de Quiroga, merece, como algunos del Vierzo y los de Valdeorras, una detenida visita por lo pintoresco y fértil. El terreno es terciario de formacion eocena en toda la banda derecha del Sil, como se nota pronto por la configuracion especial de aquellos montes y por la

natural constitucion de las tierras y valles. En las orillas abundan los cantos rodados aluviales y en el emplazamiento de la estacion y sus cordilleras continúa la formacion siluriana. Para bajar á San Martin de Quiroga se toma por entre los castaños y viñedos de San Clodio y avanzando por la orilla del Sil, se pasa éste en una barca, para buscar la carretera de Monforte. Sobre las colinas de esta carretera se oculta la antiquísima casa de Pao de Navin, que coje en su coto más de 100 cuartas de aceite, y en la cual vivió un anciano famoso, popular astrónomo. La carretera está sombreada de magníficos árboles, castaños, higueras y nogales y las laderas presentan una vejetacion asombrosa. Antes de entrar en San Martin se vé la rica posesion del conde de Torre Novaes, con los cipreses que hemos distinguido desde la vía, con abundante viñedo, con estensa casa-palacio y con un paseo cubierto de parra de más de un kilómetro de longitud. La vega, que se estiende en las orillas del rio, es frondosísima, así como la vejetacion que cubre las colinas de su ribera izquierda. No puede darse nada más pintoresco que este valle. Antiguamente se cosechaba en ella mucho vino, que el oidium hizo desaparecer, pero hoy, gracias al azufrado, va renaciendo esta rica industria. La medida usual del vino es el cañao de 72 cuartillos gallegos.

San Martin es una villa pequeña de 70 vecinos, cabeza del partido judicial y de un ayuntamiento dilatado, que comprende más de 8000 habitantes. Tiene las calles Real, de la Fuente, de Lago, de Pacios y de la Cal, con algunas buenas casas, empedrado de grandes losas irregulares, una iglesia antigua de pizarra arenisca oscura con su espadaña; otra sin terminar; buena casa de ayuntamiento; muy feas casas las que son de familias jornaleras; buenos comercios, de Gallego, de

Seixó, de Taboada y de Bande y dos sastrerías con numerosas máquinas y operarios. La carretera que pasa de Monforte á Valdeorras no está terminada. Más allá de San Martín, en los terrenos más ricos de la vega, está la afamada posesion de la Mela del señor Quiroga Vazquez, que dá entre otros productos, de 600 á 700 carros de yerba. Segun confiesan los mismos habitantes del país, tanto aquí como en Valdeorras el labrador no trabaja ni la décima parte de lo que debía para responder á la natural riqueza del suelo, que bien cuidado, daría imponderables cosechas. En San Clodio es extraordinaria la cantidad de maiz que se recoge. Es terrible el contraste que forman con las grandes casas y casi señoriales posesiones los pueblecitos rurales de estas comarcas. Nada hay más humilde, pobre y descuidado que la casa del labrador. Una escalera exterior de pizarra, sin barandilla, conduce al piso principal y único, en donde en una vasta pieza están la cocina sin chimenea, el dormitorio y todo lo demás. Oscuras son las paredes por dentro y por fuera y allí yacen generalmente, en indescriptible confusion, todos los chirimbolos de la casa. En el piso bajo está la cuadra, con sus tremendos olores y desde ella el cerdo, tan mimado, pasea por los alrededores, sube la escalera y husmea por todas partes. Nadie diría que en éstos países tan pintorescos vive el rústico lugareño tan humilde, pobre y descuidadamente. La apertura de la vía férrea y el trato y cruce de las gentes, ha de corregir sin remedio ese lamentable estado social.

Al salir de San Clodio, dejamos á Pumares, San Roman y La Graja con sus pobres casas, ejemplo de cuanto queda dicho, á la izquierda; y á la derecha Otero, el Bao y al otro lado del rio en un alto,

Espandariz sobre la carretera de Nadela á Valdeorras. El rio se aparta describiendo una gran curva hácia Pontido y vuelve luego á acercarse á la vía. Esta pasa por un túnel curvo de 302 metros y despues por una seguida línea de costosas y admirables obras, constituidas por una série de trincheras, muros y puentes, entre la peligrosa angostura que se abre en los pasos practicados al pié de las peñas y encima de los derrumbaderos del rio, trabajos todos de imponente dificultad y de gran coste. En el kil. 336 hay un tunel de 197 m. perforado en grandes masas de pizarra de fuerte inclinacion y cruzando por medio al pueblecito de Rairos, con sus parras é higueras hasta la vía, se llega al estenso y magnífico:

Puente de Rairos, de 287 metros de longitud, un tanto más bajo que el de Sequeiros, construido tambien en poco más de un mes y compuesto de cinco tramos, sobre elípticas pilas de blanco granito. La fábrica constructora de los tramos de hierro ha sido la de Five-Lille, de París, que ha hecho maravillas de ejecucion en un montaje de tan soberbia obra. El Silvá á pasar de la derecha á la izquierda de la vía; al revés que en Sequeiros y por eso su corriente avanza de N. á S. Sobre la salida del puente se alza una pelada colina de brezos con algunas viñas escalonadas sobre cercas de piedra, que ha sido cortada con una trinchera y que se llama la Penasabel. En el fondo del paisaje, al mediodía, se alzan las cimas de la Sierra de la Moa.

Estamos á 252 metros sobre el nivel del mar y la vía, al salir del puente empieza á ascender, poco á poco, para cruzar las sierras derivadas del Caurel, la Barja del Lor, la vertiente de Agualevada y la divisoria del Lor y el Saá. Por la derecha álzase la sierra tajada, para dejar paso al tren; por la izquierda

sobre colosales muros desciende el abismo hasta el río, mas allá del cual está Nogueiras al pié de su barranco. Poco más adelante, al dar la vía una revuelta para entrar en un túnel, el Sil, mas hondo que nunca, se vá, desapareciendo definitivamente, despues de habernos acompañado desde Ponferrada. La vía toma hácia el N. y el río sigue su curso al O: siguiéndole la vía romana de «Asturica á Braga», para abandonarle tambien hácia Parada del Sil y Santiorjo y subir á Monforte. Atraviésase el notable túnel de Cobas de 534 m., en curva, debajo del pueblo de ese nombre, rodeado tambien de exploraciones auríferas romanas y á su salida, en un pintoresco paisaje, muy accidentado, encontramos el río Lor, que vá á unirse al Sil, cuatro kilómetros mas abajo, cerca de Ambasmestas. Vamos subiendo esta terrible cuenca del Lor, sobre muros que tienen en la base 4'50 m. de anchura, 18 de altos y 285 de longitud. Al lado allá del río se alza la escarpada ladera de las estribaciones de Agualevada, en las que se ven practicados los caminos que ha tenido que hacer la Compañía para trasportar las materiales de estas grandes obras. Sobre el estrecho cáuce del río, los estratos de las rocas están encorvados en múltiples arcos que parecen fantásticas archivoltas y un paso mas adelante, sobre la honda revuelta del río, que es un verdadero abismo, está lanzado, y como escondido en lo mas oculto del mundo, el:

Puente de Lor. Fuerza es repetir que es lástima que el hombre curioso no pueda, en los viajes ordinarios, contemplar estos puentes desde las orillas de los ríos. El de Lor asombra á cuantos tienen la suerte de mirarlo desde abajo. Colocado en una agreste angostura á cerca de 40 metros sobre el nivel de las aguas, que pasan cascándose en remolinos de espuma por aquel

quebrado fondo, está sostenido por dos pilas y dos estribos, una de aquellas, prismática de blanca sillería de granito, elegantemente dibujada y que se asienta en un zócalo elipsoidal. Esta pila verdadera aguja de una catedral, tiene 28 metros de altura, es decir doble que las casas de la puerta del Sol, por ejemplo. La otra no es tan elevada porque se apoya en la roca de la orilla izquierda. El puente de hierro, de tres tramos y de forma celular, como todos, tiene 118 metros de longitud, por 6 de altura y ha sido construido y montado por la casa de Five-Lille de París, bajo la dirección, en el Lor, del joven ingeniero M. Berthelemy. Las esbeltas pilas se han levantado al mismo tiempo que se cosía el entramado del puente, trabajándose con una actividad maravillosa. Bien merece aquí un recuerdo el contratista de la obra de fábrica, don José Vidal, de Pontevedra, que desde el 4 de Mayo al 20 de Julio levantó esta bella construcción. Para comprender, entre otros méritos que tiene esta sección de la línea, el de la obra del Lor, hay que recordar, que el granito y diversos materiales de construcción se han traído desde 50 kilómetros de distancia, en un país muy quebrado y difícil, en el que no había un solo camino regular para el transporte. Los viajes que han hecho las enormes piezas de hierro, que constituyen estos puentes y viaductos, han sido por lo mismo una verdadera campaña titánica. El río Lor de límpida corriente y de riquísima pesca, es en su nacimiento una de las maravillas de Galicia, según el licenciado Molina, que dice en su «Descripción»:

«Por cosa no vista notad una fuente

Que á veces se aira y á veces se aplaca

Cresce y decrece con saca y resaca,

Como la mar de España y Poniente»

.

ahora bien, ¿cómo hubiera descrito el licenciado al Lor, si hubiese llegado á conocer el puente famoso contemplándolo desde la oculta hondonada, que sombrean los castaños y por la que hasta hoy jamás había pasado caminante alguno?

Accidentada y montuosa hasta lo sumo es su cuenca, cuya orilla derecha sigue la vía, abriéndose paso entre las cortadas laderas, á grande altura y subiendo siempre. En la profunda vega quedan: Santa Andrea, Margaride y Frexeiro; pásanse: entre fuertes muros y trincheras tres túneles de 60, 80 y 220 metros, y el arroyo de San Pedro con un enorme muro, viaducto y arco: vése al pié á Exporelle, en un estribo avanzado de la cordillera, que obliga al Lor á hacer una curva pronunciada, y desde cuyo pintoresco punto sube un camino hasta la alta parroquia de Carballo, rodeada de robles, como su nombre lo indica. (Carballo, roble.) La interrumpida é interminable carretera de Monforte á Quiroga corta las laderas de enfrente, mientras que atravesamos las de Agualevada, salvando sus barrancos por medio de atrevidas obras. Crúzanse en efecto:

El Viaducto del Val, sobre el profundo arroyo de su nombre; de arrogantes pilas, dispuestas en línea poligonal, sobre cuyos tramos de hierro, de 35 m, y dos laterales de 28 cada uno, la vía describe una suave curva, curioso problema de construccion, proyectado por el Sr. Richard, y hábilmente resuelto. Pásanse: un túnel de 80, otro de 203 m. sobre Casty y Paradela; otro curvo, el de la Marquesa, sobre la casa de este nombre de 414, un muro de 224, otro de 90 más allá de La Labrada, donde el Lor desaparece, y:

El Viaducto de Rubin; de construccion idéntica al anterior, que vierte en el arroyo de la Frieira; hallándose 500 metros mas adelante:

El Viaducto de Villufre, con pilas de 20 metros de altura, semejante también á los anteriores y cuyos tramos se han construido todos por la citada casa Five-Lille de París. Inmediato hay un túnel de 120 metros.

El terreno se hace muy agreste y pobre; solo algunos castaños aparecen en las trincheras y pasado el kil. 347 termina la subida de la cuenca del Lor con el:

Túnel de la Frieira, de 1000 metros de longitud, debajo del pueblo de ese nombre, y al salir del cual se alcanza á la altura de 450 metros, habiendo subido 200 desde el puente de Rairos, en el punto mas bajo de la travesía del Sil. Muy cerca de la salida se pasa la caseta apeadero de Frieira y aparece el país despejado y pintoresco, al entrar en el valle de Lemos, dejando á la izquierda los pueblecitos de Abrence y Pinel y ya en terreno terciario eoceno, se llega en el kil. 350, 400 m. á la estación de:

LA PUEBLA DE BROLLON; 432 m. n. m: cuya villa no se vé porque está en un vallecito á la derecha de la vía y á bastante distancia, en el encuentro de los rios Brollon y Saá. Tiene 348 habitantes.

En la parte del N. se alzan las cumbres de los Picos de la Miranda y montes de la Venera, y en las lejanas orillas del Brollon existen restos de murallas, piedras y argamasa de carácter romano, que han hecho suponer la existencia en aquel punto de la poblacion *Los Collaos*. Abundan en el paisaje las colinitas bajas y casi peladas; las arboledas señalan el curso de los rios; déjanse á la izquierda inmediatas á la vía y á la carretera Barja del Río y Chávaga; aparecen de nuevo las vides en cepas bajas; los olmos cubren bonitas colinas por la izquierda; en el lado opuesto el monte Cornado oculta el valle del Cabe; al pié de dos altitos que se aproximan á la vía se vé Reigada con sus fuentes; al entrar

en una recta de 4 kilómetros de longitud se deja á Mourelos á la derecha; mas allá aparece una colina llena de pinos en la cumbre y poco despues, en el kil. 361 á Monforte.

Aunque no terminan en Monforte las grandes obras del trayecto, porque hay que ver otras muy notables en el paso de la cordillera y valles del Oural, justo es consignar aquí el merecido elogio á que la Compañía actual se ha hecho acreedora por la increíble campaña de construccion, que en brevísimo tiempo ha realizado en bien del progreso público, de los intereses de Galicia y del país entero. Para mucha parte de la opinion, él término de los trabajos de la línea directa de Galicia, era un buen deseo nada más, al que no se podría dar cima en largos años. Las dificultades de todas clases parecían cada dia mas invencibles, y solo un concurso grande de energía, de actividad y de dinero, podía llevar á cabo la urgente obra de poner en comunicacion á la rica, poblada y hermosa comarca gallega, con el resto de la pátria. Hoy, que esta obra es una verdad, no debe pues, escatimarse la ponderacion de su importancia, de su mérito y de su trascendencia.

A la energía del señor Conde de Toreno y de los dignos diputados y senadores gallegos y asturianos que le animaron á realizar la incautacion de las líneas del Noroeste en 1878, y á publicar la ley de 1879, concediendo por concurso la explotacion y construccion de las diversas secciones; al continuador de la idea ex-ministro Sr. Lasala; á los antiguos directores, reputados ingenieros, Sres. D. Luis Torres Vildósola y Don Manuel Peyroncelli á la compañía de los *Ferra-carriles de Astúrias, Galicia y Leon*, y á su Consejo de

Administracion, se deben en lo esencial tan positivos y utilísimos trabajos. Y como en la terminacion de la línea, en la ejecución de tan largo y difícil trayecto han dirigido las obras, personas de relevante historia en esta clase de trabajos y de muy probada competencia, es de esperar que mientras los trenes circulen por la estensa línea del Sil, nadie olvidará sus nombres, repitiéndolos con gratitud y aplauso.

Es pues un deber el consignar aquí los de:

Don Angel Clavijo, ingeniero director de la compañía.

M. Ludovico Richard, ex-director de la construccion y autor de los proyectos de los grandes puentes y viaductos citados.

Don José Oliva, ingeniero, director actual de la construccion, á cuya eminente competencia, génio y actividad, se debe la rápida y completa terminacion de las obras, y quien ya en Italia habia sabido distinguirse con la construccion de las líneas de Liguria, Ponteva y Novara, San Gothardo, á Pino.

D. Vicente Valagusa, ingeniero director de la division de Vía y aparatos, que, siguiendo á la construccion en su avance, paso á *paso, ha sentado centenares de metros de vía diarios, y todo el servicio de comunicaciones señales y avisos.

D. Luis Joaquin Miralles, ingeniero jefe de la division de Lugo.

D. Narciso Aparicio, ingeniero jefe de la de Ponferrada.

D. Agustin Cañas, ingeniero jefe de la misma.

Sr. Sangiorgi, de la division de puentes.

Sr. Peña, de la division de puentes.

Sres. Barba, Plateo, Castro y Hoyos, jefes de seccion de la division de Lugo.

Los Sres. Lopez y Julian María, jefes de seccion de la division de Ponferrada.

El Sr. Feijoo, ayudante de la division de Vía y obras y jefe de seccion de Palencia.

El Sr. Duclos, ayudante de la division de puentes.

A la energía, inteligencia y concurso de todos debe el país el coronamiento de estas magníficas obras; de esta línea, con tanto entusiasmo y buena fé empezada por los Sres. Ruiz de Quevedo y Miranda hace veinte años, y cuyo recuerdo tampoco se borrará fácilmente de la memoria de las provincias de Palencia y Leon, á cuya riqueza y progreso contribuyeron tanto.

Las fechas de la apertura de la explotacion de las diversas secciones de esta línea son las siguientes:

De Palencia á Leon..... Noviembre de 1863.

Leon á Astorga..... Febrero de 1866.

Astorga á Brañuelas... Junio de 1868.

Lugo á Coruña..... Octubre de 1775.

Lugo á Puebla..... Mayo de 1880.

Puebla á Sarria..... Octubre de 1880.

Brañuelas á Ponferrada Setiembre de 1881.

Ponferrada á Toral y

Villafranca..... 1882

Sarria á Oural..... 1881

Conclusion: Toral á Oural..... 1.º Setiembre de 1883.

II.

De Monforte á Lugo.

La estacion de Monforte, situada en el encuentro de las líneas de Madrid á la Coruña y de Monforte á Orense y Vigo, tendrá por este concepto una importancia de primer orden, en cuanto la segunda quede terminada. Así se ha preparado para el servicio, con todas las condiciones que reclama un cruce de importantes líneas férreas. Desde esta estacion la vía de Coruña avanza hácia el N. y la de Orense seguirá la direccion SO.

La villa de Monforte, se destaca á un kilómetro al S. de la estacion, sobre la bonita colina que le dá nombre y detrás de la cual se estiende la poblacion, por la orilla del rio Cabe. Coronan la eminencia, formando un bello conjunto la iglesia de San Vicente, notable construccion del renacimiento; el hospicio, antiguo convento de benedictinos; la muralla construida por éstos; la torre cuadrada, con almenas, erigida por el conde de Lemos; el palacio del mismo y un grupo de hermosos olmos, todo ello alzado sobre verdes laderas, rodeado de un extenso valle y con el vecindario recogido en la opuesta vertiente del mediodía, uno de cuyos

barrios se aproxima por la carretera hacia la estacion. Esta se ha emplazado detras de Monforte, en el campo opuesto al de su desarrollo y crecimiento, y han de trascurrir muchos años para cuando se construyan hacia este lado, calles y edificios como las del Arrabal, el Cardenal y otras.

Monforte, situado á 313 m. n. m; se llamó en lo antiguo *Dactonio*, capital de la tierra de los *Lemavos* segun Ptolomeo. Los monjes benedictinos fundaron sobre sus ruinas el monasterio de *S. Vicente del Pino*, origen de la nueva poblacion, la cual desde el siglo XII recibió el nombre que hoy lleva. El abad Miguel cedió suficiente terreno, en 1104, para que los señores de Lemos y Sarria, ampliassen la poblacion que se iba formando al pié del monasterio y Alonso VII dió á este la propiedad de la tercera parte de la poblacion y del producto del impuesto sobre ferias y mercados. En el siglo XV fueron nombrados condes de Monforte don Pedro Alvarez Osorio y Doña Beatriz de Castro.

Dos potestades se disputaron durante la Edad media el dominio de la famosa eminencia y del pueblo: los benedictinos y los señores de Lemos. Frente á frente quedan todavia sus recuerdos rivales; el torreón, con los lobos y castros del conde en el escudo, frente á la muralla que ostenta en sus ventanas la cruz benedictina; el palacio señorial, poblado por los pájaros, frente al convento habitado por los pobres, la efigie de San Benito dominando al valle desde su hornacina, y la elegante torre de San Vicente destacándose sobre las almenas del señor feudal. Entrando desde los malos senderos que hay para llegar á la villa, por la calle de La Peña, se llega al encuentro de la bajada del Puente con el Arrabal; punto hoy el de mayor animacion, con muchos y buenos comercios, café, casino, posadas y excelente

edificacion. La villa antigua queda arriba, dentro del viejo recinto y en ella merecen verse:

Las indicadas murallas altas con la cruz benedictina: el hueco torreón del conde de Lemos, construido de granito, con escalinata exterior, ventanas ojivales lobuladas unas y con ajimez otras, puerta gótica, con signos lapidarios en los sillares, con la alta inscripcion borrada, sus cinco pisos vaciados y sus muros de tres metros y medio de grueso.—El hospicio, antiguo convento, notable edificio con fachada de sillería de tres cuerpos, grandes balcones, ornamentacion dórica, el escudo real de Felipe III, estriadas pilastras y San Benito en la hornacina del fronton. Es una obra amplia y fuerte, muy bien dispuesta para el servicio de beneficencia que hoy tiene. Hay en él 2 ancianos, 7 ancianas y 2 enfermos.—La iglesia de San Vicente, á la derecha de la anterior, con sencilla fachada del renacimiento, lindas columnas estriadas y lisas, puerta de tres arcos, alto tímpano sin decoracion central y las cruces en las enjutas. En el interior se vé una nave de gran altura, con bonitos juegos de crucería en la bóveda; esbeltas ventanas características de la época; magnífico altar mayor dorado, con columnas abalaustradas, y un mal cuadro en el centro; en el ábside de la derecha hay un curioso altar de talla con la historia de San Benito y en el de la izquierda una imagen de Monserrat con ingeniosa y agradable iluminacion exterior; en la nave central cuatro buenos altares; sobre el óculo del coro una escultura románica, de la época del primitivo monasterio, que representa la adoracion de la Virgen por los monjes; y á la derecha de la puerta el sepulcro de un abad, en el que se lee: *Era. m. ccc.lxxii; xx die mensis novembris obiit dominus Didacus Garsia, abas.* En la parte exterior del templo dice, que éste fué construido

en 1539.—El palacio de los condes está cerrado y un tanto ruinoso y recompuesto; sin que ofrezca nada de particular.—Desde aquella altura se alcanza muy bien el bello panorama del valle de Lemos, cerrado al NE. y N. por las alturas de Celderedo, la sierra de Tor con los pueblos de San Julian y San Juan de Tor; Esqueiron, Porto de Lobon y Chao de Fodeiro: al SO. y S. hácia la carretera de Orense orillas del Cabe y arboledas de Distriz están: el cerro oscuro pelado de Piñeira; la Granja blanca; los altos de Santa Lucía de Guntin; el Marrojo; la Dehesa del Sr. Hermida; los senderos á Gollade y las Necedas; al SE. la posesion de los Molinos con sus oscuros cipreses; el monte de Santa Mariña con muchos castaños y los términos de Caneda; al E. la carretera de Quiroga; Las Fuentes sobre la vía férrea; al NE. el Pedroso; y al N. debajo de la villa, los barrios de Zapardiel y las Cruces, los montes pelados de Chabaga, los riachuelos con arboledas, la Estacion y Rio Seco.

Tambien desde allí se contempla á los piés, el bonito conjunto de la villa, bajando á la cual, deben visitarse: la calle del Arrabal, centro del movimiento del pueblo; la magnífica calle del Cardenal; el campo de la Feria, en el que se alza: *La Compañía*, ex-convento de jesuitas, hoy colegio de 2.^a enseñanza de PP. Escolapios y en cuyo edificio estuvo el instituto provincial de Lugo. Este soberbio edificio de sillería, forma un elegante conjunto en el extremo meridional de la villa, dominando las inmediatas frondosas arboledas del Cabe, con su alta cúpula, sus torrecillas y su galería de redondos arcos. Su fachada tiene 3 cuerpos: el central, con dos, el inferior dórico, con laterales almohadillados y la inscripcion del cardenal fundador *don Rodrigo de Castro, Arzobispo de Sevilla, 1635*; y el superior jónico, con las armas

del cardenal y las de España en el centro; los cuerpos laterales tienen ingresos con escalinata, y guarda-polvos circulares, dos filas de ventanas, altos balconajes en galería corrida y pináculos. Sobre el centro de la fábrica se alza el cimborrio y dos torrecillas laterales de linterna, para una sola campana. Este templo, como todos los de los jesuitas, tiene la planta al revés de las demás iglesias cristianas, es decir, la puerta al oriente y el ara al poniente; los característicos pináculos atravesando la esfera y el altar mayor labrado, sin color ni pintura. El interior, de rica cantería, es idéntico á todas las construcciones que hizo la Compañía: una cruz latina, con decoracion del arte compuesto, pilastras estriadas, grandes capiteles, friso adornado, cúpula, angelotes en las pechinas con el símbolo de Jesús, y aquí, sosteniendo las talladas y pintadas armas del Cardenal, capillas bajas laterales idénticas y el gran altar mayor de madera desnuda, como queda dicho. Es el altar de Monforte una maravilla del escultor gallego Moure, en el que derrochó todo el ingenio de su desbordada imaginacion. El grupo central de la Virgen es primoroso y valiente por todos conceptos; la imágen de San Ignacio en lo alto, muy notable y el tabernáculo, terminado en una atrevida escultura del sacrificio de Abraham, debe pasar por una joya del arte caprichoso del siglo XVII. Los relieves laterales representan seis escenas de la vida de la Virgen, y en ellos debe el curioso entretener largo tiempo, admirando la original inspiracion de Moure, que no se cansó de multiplicar detalles y ocurrencias, más ó menos conformes con la severidad de los asuntos representados. Moure era un artista creador, infatigable, que trabajaba sin descanso; dibujando correctamente cuando quería, y mal cuando la obra le abrumaba; libre en la disposicion de sus cuadros; asombroso é inimitable para las gentes,

y encantador y peregrino en su ingenio, para los que en todos tiempos admiran las obras de su privilegiado cincel.

A la izquierda del altar mayor está el sepulcro del Cardenal Castro, con una hermosa estatua de bronce y á la derecha, cubriendo la hornacina correspondiente, se vé un lienzo gótico, que representa á la Vírgen de la Antigua, y que veneró siempre, en su palacio, el fundador de este templo. En la segunda capilla de la nave, á la izquierda, hay en el altar una tabla de primer orden, que debe ser de uno de los mejores artistas de fines del siglo XVI y que representa la Adoracion de los Reyes. El cláustro vale poco y está incompleto. Como construccion atrevida, no dejan de ver los curiosos el notable trazado de la escalera principal, sostenida en dos arcos sucesivos, y con peldaños de granito, de una sola pieza, y de dos metros y medio de longitud.

Delante de la Compañía está el campo donde se celebran las férias en los dias 24 de cada mes, y á la que acuden los pueblos de: Rivas-altas, Noceda, Gollades, Guntin, Peñeira, Bóveda, Rubian, Sober Ferreira, Panton, Canaval y otros. La vega de Monforte, produce: centeno, patatas, vino, maíz y trigo. El oidium castigó mucho al viñedo, pero se vá mejorando por la aplicacion del azufrado y con este motivo, corre entre muchas gentes del país la version de que, desde que se azufran las viñas, han desaparecido las fiebres intermitentes, que antes eran muy comunes en la comarca.

Sobre el rio Cabe, cuyas orillas cuajadas de arboleda ofrecen pintorescas perspectivas, hay un hermoso puente, pasado el cual, está el convento de Santa Clara, con buenas esculturas y reliquias de Flandes é Italia, que trajo uno de los condes de Lemos. Por su derecha se estiende la calle de Ranverde y por la izquierda se vá al antiguo campo de San Antonio, donde se alzaba el

gran convento de San Francisco y más allá del cual se dilata la calle de labradores de Abaledos, con sus grandes balcones de madera y cuyas aceras ocupan los cerdos, como sucede en otras diversas. El convento de Santo Domingo, situado en la subida del alto, es hoy cuartel. Conserva Monforte algunos recuerdos de los judíos, una casa llena de hiedra y ruinoso, que dicen que fué la Sinagoga, y una tradicion relativa á que en cierta ocasion metieron una imágen de Jesucristo *en la colada*.

Las casas son de asiento de cantería, paredes de tapial de tierra, balcones grandes antiguos de madera, sustituidos en las casas buenas por elegantes y cómodos miradores y galerías de cristal, tejados de teja y no de pizarra, como los que hemos visto desde el Vierzo acá, y chimeneas cilíndricas blancas, con cubierta de pizarra. Casi todas las casas tienen excelentes huertas con parras, que suben hasta el tejado. Las calles todas están empedradas pero sin policía alguna. Un pueblo tan lindo como Monforte y tan susceptible de mejorarse y ser de los más bonitos de España, no tiene fuentes, ni casi agua potable. Las hijas de Monforte son muy bellas en general. Visten las labradoras y artesanas pañuelo de larga caída en la cabeza, otro cruzado sobre el pecho y atado atrás y saya de percal. Ya empiezan á versé aquí muchas que van siempre descalzas.

Las familias más antiguas son: los Arias, Valcárcel, Vahamonde, Guitian, Hermidas y Camba. Hay muy buenas casas comerciales como las de telas de Martinez; de paños de Perez Cabañas; de ultramarinos de Elias Fernandez, Vahamonde, Ceide, Valerio Fernandez y otras. La casa histórica de Tor, los hidalgos, tienen sus palacios en San Cortés, de Licin, en Villamelle y en Tor.

Monforte cuenta 3800 habitantes. El suelo de este valle es, como queda dicho, de la época terciaria de formacion eocena, con manchas de la miocena y algunas colinas de transicion, como la misma de Monforte, constituidas por unas margas arcillosas micáceas, parecidas á la grawacka. No habiendo pues en este terreno grandes canteras calizas, ni pizarras, y sí mucha abundancia de arcillas, la edificacion es de tierra y de regular cantería y las cubiertas de teja; cuyos elementos de construccion, que no hemos visto desde el puerto del Manzanal, desaparecerán al salir de este valle para no volverlos á ver en toda la línea. El granito, de los edificios antiguos y modernos, procede de largas distancias.

Al salir de Monforte la vía empieza de nuevo á subir, deja á Rivas altas á la izquierda, á Outeiro á la derecha, cruza el rio Cabe, y entre praderas de yerba, vegas de castaños y maizales y montecillos de robles, pasa entre Aguela de arriba y Aguela de abajo, queda Aspera á la izquierda sobre la carretera, atraviesa por medio el pueblo de Ver, en las orillas del rio Mao y, al pié de algunas colinitas con pinos, y en el kil: 372 está la estacion de:

BÓVEDA: 371 m. n. m: situada frente al pueblecito de Pacios, mas allá del cual, á la derecha de la línea y en la margen opuesta del Mao, se encuentra el pueblo de 468 habitantes, en la desembocadura del rio Pequeño. En su término se vé la excelente casa y posesion del marqués de Bóveda con sus grandes galerías y para-rayos. Vamos á entrar ya en terreno más áspero y pelado; aparece la formacion siluriana con sus fuertes pizarras; córtanse grandes trincheras; Teilan pasa á la izquierda, Rubian de abajo á la derecha, con una blanca casita que se destaca muy bien en la vega y que indica cómo debían pintarse todas, para que los pueblos

de Galicia fuesen inimitables en lo pintoresco, al descubrirse entre las bellezas naturales del suelo; llegamos á la curva de Aimer sobre el arroyo de Pondon y se atraviesan: un túnel de 132 m; el arroyo del Infierno; otro de 131; el arroyo Penamayor; otro de 125, de Baralongo; otro de 262; de la Loma en curva; las trincheras y muros de Villar de Varas, que queda á la derecha, los vallecitos de Eimer y Bruñedo, el de Noceda á la derecha; otro túnel de 32, y al pié de él se encuentra:

El gran viaducto de Liñares, admirable obra, de las más extraordinarias de la línea, formada por un tramo central de hierro, de doble celosía, de 60 metros de longitud y tres arcadas de piedra á cada lado, de 9 metros cada una, con pilas de 28 metros de altura. La armadura metálica fué construida por la casa Batignolles de París. Es sorprendente el efecto que produce la combinacion de las dos clases de fábrica, la de la sillería con sus esbeltas y muy elegantes pilas y arrogantes arcos de medio punto y la de hierro con su ligero y bonito entramado. Se siente de veras el que estas magníficas obras, en vez de estar erigidas en un olvidado valle, que nadie visita, no se alcen en en una de las grandes ciudades, para que el mundo las contemplara como se merecen. Llámase tambien este viaducto el de *Cúbela*, por estar situado en el término de este nombre. Abundan en él las pizarras arcillosas del terreno silúrico con bastantes fósiles: *Orthoceras*, *Trilobites* y otros.

Se sube despues la rápida pendiente de 0,0199 en 4225 m. atravesando fuertes trincheras del mal terreno, el arroyo de Ponte y los términos de Rubian de Cima y Barrio de la Iglesia para cruzar el:

Gran túnel inclinado del Oural de 2 kilómetros de

longitud, á cuya terminacion nos encontramos en lo más alto de la divisoria del Cabe y del Sárria á 604 metros sobre el nivel del mar, es decir á 291 más arriba de Monforte, habiendo atravesado la cordillera Cruz del Oural. Por encima del túnel pasa la carretera general, cuyo curso seguiremos en adelante, y tambien pasaba la vía romana, cuyo trayecto se separa poco del que siguen los caminos modernos. Al salir del túnel en el kil. 385, 500 m. se encuentra el:

APEADERO DEL OURAL: á su derecha está alto de la Cruz del Oural; á la izquierda el pueblo de Chorente; en esta misma direccion, y en lo alto de la sierra, las canteras de escelente granito, que han dado el material para todas las grandes obras del Lor y del resto de la vía hasta aquí. El apeadero del Oural es uno de los puntos más á propósito para dirigirse á las afamadas: *Aguas ferruginoso-arsenicales de Yncio*, situadas al O., al pié de los Picos de Miranda y del monte de Castro, en lo más alto del curso del rio Cabe y cerca de las Herrerías de Yncio. El agua brota en la union del terreno granítico con el siluriano en grande abundancia y á 16.º Su composicion, segun el doctor Casares, es la siguiente, por litro:

Acido carbónico libre....	25 cents. cúb....	0,0457 gramos.
Sulfato sódico.		0,0457
Sulfuro de calcio.		0,0270
Id. magnésico.. . . .		0,0076
Cloruro sódico.. . . .		0,0017
Bicarbonato cálcico.		0,1053
Id. ferroso.		0,0225
Id. magnésico.. . . .		0,0062
Id. manganoso.. . . .		0,0005
Silicato cálcico.. . . .		0,0120
Fosfato aluminico.		0,00001
Arseniato ferroso.		0,00013

Conocidas estas aguas desde la época romana, tienen grande y valioso uso como medicación reconstituyente y se emplean con especialidad para curar y modificar toda afección caracterizada por pobreza globular de la sangre. Se usan en bebida; no tienen aún instalaciones de importancia, y á pesar de ello, llegan á 800 el número de personas que acuden á este sitio durante el año, entre ellas más de 500 mujeres. Son aguas destinadas á tener un gran porvenir, con la apertura de las vías férreas, por sus excepcionales condiciones curativas. También desde Monforte y desde Rubian toman muchos viajeros el camino de Yncio.

Desde Oural empieza á bajarse al delicioso valle de Sárria, atravesando primero ásperos y pobres terrenos, multitud de trincheras, un túnel de 120 m. otro de 110, algunos manchones de grandes pizarras primitivas micacitas, y luego diversos vallecitos, todos idénticos al parecer, con robles, frescos y verdes, campos divididos por cercas y filas de olmos en las orillas de los arroyos, y en el kil. 396, al pié de las derivaciones y montes del alto Pico del Páramo, que se alza al NO. se halla la estación de:

SÁRRRIA: 415 m. n. m. La población se alza en un alto cubierto de frondoso arbolado, á la derecha y á unos 500 metros de la vía. La bonita villa de Sárria, *Flavia Lambrís* del país de los Bedios, de Ptolomeo, según algunos, tiene 850 habitantes y ocupa una preciosa posición sobre el río y valle de su nombre. Desde la estación se descubre su convento de agustinos, de la Magdalena, convertido hoy en cárcel, cuyos frailes se mantuvieron independientes de toda autoridad de su orden, haciendo vida claustral, hasta que en 1567 se sujetaron al Provincial de la orden de Castilla. Los condes de Sárria, señores de Lemos, existían ya á



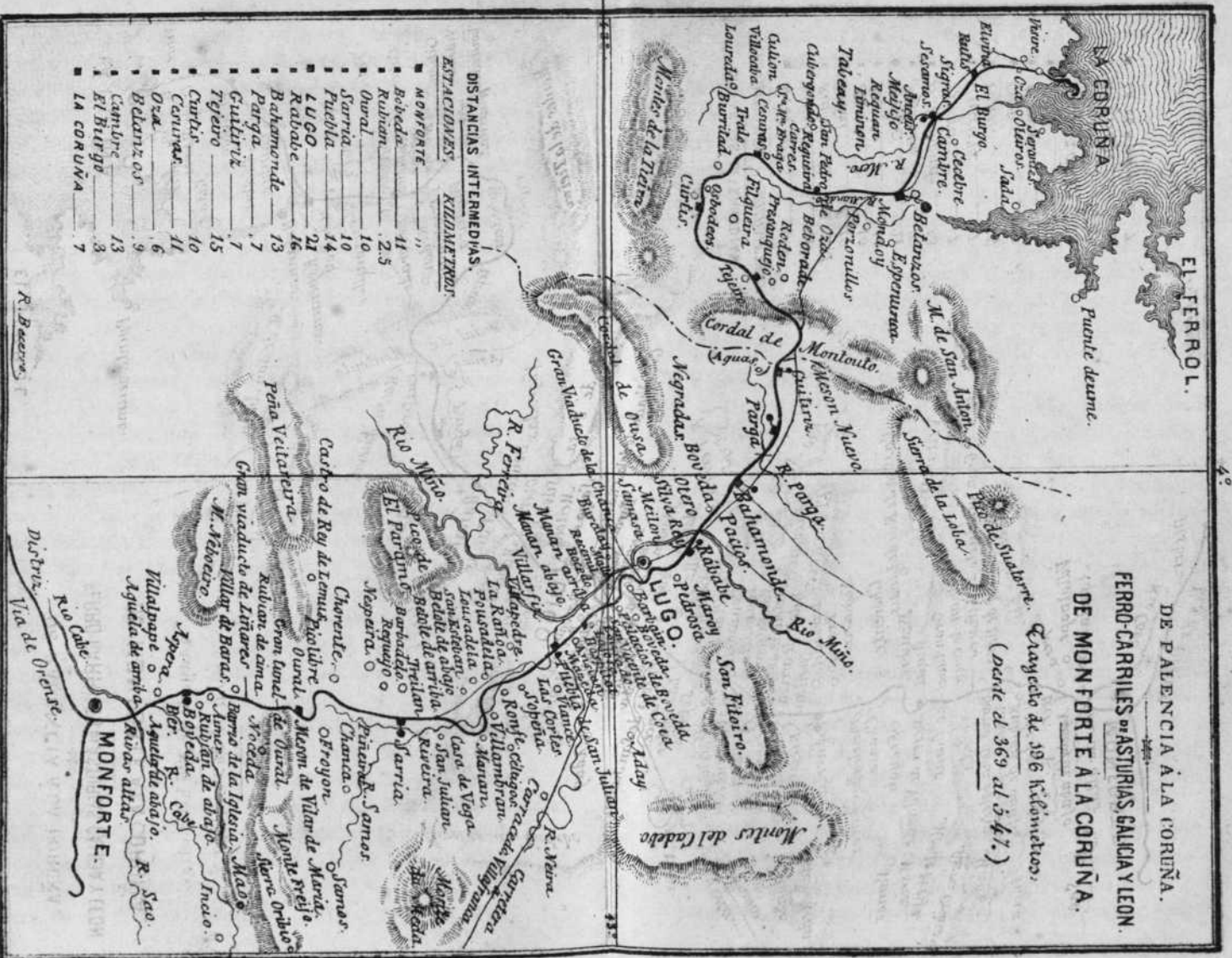
EL FERROL.

LA CORUÑA

Puerto deume.

DE PALENCIA A LA CORUÑA.
 FERRO-CARRILES DE ASTURIAS GALICIA Y LEON.
 DE MONFORTE A LA CORUÑA.

Extrajeado de 1896 (Kilómetros);
 (parte de 369 al 547.)



DISTANCIAS INTERMEDIAS.

ESTACIONES.	KILOMETROS.
MONFORTE	"
Boveda	11
Rubian	2,5
Oural	10
Sarría	10
Fuebla	14
LUGO	21
Rabobe	16
Bahamonde	13
Parga	7
Guiltrix	1
Teyuro	15
Carlas	10
Carunés	11
Osa	6
Belanzos	9
Carbur	13
El Burgo	3
LA CORUÑA	7

principios del siglo XII, en que lo era Rodrigo Velez y en el siglo XIV pertenecía el título á los Nuñez de Osorio. En el cerro sobre que se asienta la villa, y visto desde la estacion, se alzan, entre su profuso arbolado de castaños y chopos: dicho convento; el castillo, despues cuartel, que domina al pintoresco campo de la Feria; la casa de ayuntamiento; la iglesia del Salvador, la estensa y pendiente calle principal; la iglesia de Santa María y la plaza de Vista-alegre sobre la carretera de Lugo, entre nuevas edificaciones, el parador y las hermosas huertas en las orillas del Sárria. A la izquierda de la estacion, en una hondonada, hay una excelente fábrica de curtidos y se descubren tambien las aldeas de Treilan y San Martin de Requeijo.

Una deliciosa excursion que puede hacerse desde Sárria, rio arriba, es la visita al célebre monasterio de benedictinos de San Julian y Santa Basilisa de *Samos*, oculto en un profundo y hermoso valle, restaurado por el monje Argerico en 764, y cuya iglesia edificada en 1228, es un bello capítulo del arte de transicion románica al ojival, adicionada con modernas y suntuosas construcciones y un admirable cláustro. En la actualidad hay en dicho convento una comunidad de frailes, constituida por distinguidos sacerdotes, que han tenido muy envidiados puestos en el clero secular, antes de abandonar el mundo.

Avanza la vía por la fértil y pintoresca vega de Sárria, en terreno aluvial, siguiendo el curso del rio y pasando por entre los pueblecitos siguientes: Requeijo, Riveira, Betote de Arriba, Betote de Abajo, San Julian, Manan, San Estéban de Lousadela, Céltigos, en un altito á la derecha, con *Aguas minerales sulfhídricas*; Villambran, Barrio, Lousadela, y Pousaleda, donde se cortan fuertes trincheras de granito gneis, que forma gran estension en este suelo. Ronfe muy pintoresco, aparece

á la derecha sobre un bonito puente; mas arriba Sopena, á la izquierda Pacios y Villaprede, con sus artísticas chimeneas; pásase por primera vez el Sárria al pié de la carretera y casa de la Droga; Las Córtes con sus casas de sillería queda á la derecha, mas adelante Penaboa; Villafiz á la izquierda; pásase el Sárria, por segunda vez, vuélvese á cruzar 400 metros mas adelante y en el kil. 410, 300 m. se entra en la estacion de:

LA PUEBLA DE SAN JULIAN; 363 m. n. m., cuya villa cruza la vía por medio y en la que se alzan casas con grandes losas de granito, muy blanqueadas las juntas, y con techos de pizarra; domínalas la iglesia con su modesta espadaña y véñse en el paisaje un estenso pinar, la notable casa del Sr. Quiroga Ballesteros y pelados picos de granito. Al otro lado del Sárria, que se separa de la vía por la izquierda, se alza la aldea de Santa Cruz.

Crúzase el rio Neira, frente á otro notable puente de la carretera, que tiene bóveda construida en forma de cuerno de vaca y que fué obra del malogrado ingeniero Sr. Mobellan, quien le denominó puente de *Estrella*, dándole el nombre de su esposa. Poco mas adelante se pasa el Tiordia y 800 metros mas allá el Mazandan, frente á múltiples valles con grandes arboledas. Quedan á un lado: Ansean con grandes cercas verticales de hermosas pizarras, que nos indican que hemos vuelto ya al terreno primitivo de las micacitas; Manan de Abajo unido á Hospital por medio de un puente sobre la vía; Manan de Arriba y Bocelo, términos de mucha caza de perdices y liebres; aparece la variedad del terreno primitivo gneis, con grandes bloques en las trincheras, Lousado á la izquierda; Villagamelle á la derecha y un pobre pueblecito entre sembrados de centeno, sobre

terreno duro y grandes cortes de gneis, y pasado el rio por un tramo de 80 m. y en el cruce de la carretera de Madrid á la Coruña, en el kil. 422 está el:

APEADERO DE LAJOSA. La carretera marcha por la derecha sobre un curioso viaducto, pasando despues por el puente del Vao. Cruzánse estensos campos de patatas con grandes cercas de pizarras; bosques de robles entre San Vicente de Coceo, Recemil, Castro de Bóveda, Malle, Bóveda y Buratay; grandes terraplenes cubiertos de retamas y cortes con micacitas, habiendo subido hasta 452 m., y ya pasadas las trincheras entre Bosende y Barbain se vé el pintoresco valle de Lugo y se distinguen las altas, blancas y esbeltas torres borrominescas de su catedral, al lado de su oscuro torreón ojival, sobre el caserío, y la famosa muralla dominando á la accidentada vega, cuajada de pueblecitos, barrios y casas. Castelo de Arriba y Castelo de Abajo, se descubren á la derecha y salvando un barranco por el monumental:

Gran viaducto de la Chanca se llega en el kil. 432 á la estacion de Lugo. Este soberbio viaducto, que acorta la llegada á Lugo mas de 8 kilómetros, fué ejecutado por el ingeniero jefe don Angel G. del Hoyo, en 24 meses, desde 1871 á 1874, costando 2 millones y medio de reales.

Tiene 298 m. de longitud y 29 de altura máxima, consta de 20 arcos de 10 metros de luz, divididos por dos estribos y dos pilas-estribos y es de un aspecto tan sorprendente como elegante, capaz por sí solo, de dar fama á cualquier pueblo, cerca del cual se elevara, y que merece una visita especial de cuantos viajeros se detengan á ver las curiosidades de Lugo.

DE LUGO A LA CORUÑA.

I.

De Lugo á Teijeiro.

LUGO: *Luco*, de los celtíberos Caporos; *Lucus Augusti* de los romanos, convento jurídico (*Conventum Lucensis*) que comprendía, bajo su jefatura diez y nueve ciudades. Está situada la ciudad á 438 metros sobre el nivel del mar; en una estribacion del terreno primitivo de formacion del gneis, cubierto en parte por la capa aluvial, y que domina á una faja del terciario eoceno, que se dilata al parecer, hasta la márgen izquierda del Miño, cuyo rio pasa al S. SO. de la poblacion. Su posicion geográfica es, en los 43°, 1'0", de latitud y 3°, 51'45" de longitud O. La altura media del barómetro es de 667 milímetros; la temperatura media es 10°, 5; los vientos mas frecuentes el NO—N—y O y el clima es húmedo y frio. Componen la ciudad veintinueve calles dentro de la muralla, nueve barrios

extramuros y otros nueve lugares ó barrios mas lejanos. Enaltecida Lugo por Augusto, saqueada por los suevos en 460, córte y sede episcopal de los mismos en el siglo VI, en el que se supone que se celebraron en ella importantes concilios, fué tomada por los sarracenos en 714 y reconquistada por Alonso I, cuarenta y un años mas adelante, quien restableció, con el obispo Odoario la sede. Los normandos la invadieron en 969; Alonso VI la recobró del insurrecto conde Don Rodrigo que la había usurpado; Fernando II amplió sus fueros y fué teatro durante los siglos XII, XIII y XIV de terribles luchas entre el concejo, que aspiraba á la independenciam y los obispos que sostenían su señorío, cuyas luchas constituyen uno de los mas notables capítulos de la historia de los municipios durante la Edad media. Sostuvo los pendones de Don Pedro durante las guerras de Don Enrique, que no pudo tomarla; sufrió la dominacion de los condes y prelados de la casa de Lemos durante el siglo XV, y cayó en poder de la corona con los reyes católicos apesar de la guerrera oposicion de aquellos.

En 1668 la visitó don Juan de Austria y en 1719 el rey Jacobo III de Inglaterra.

Los franceses quemaron gran parte de sus arrabales en 1809 y en 1846 fué bombardeada por el general Villalonga, con motivo de haberse pronunciado en ella algunas tropas al mando del coronel Solís.

Ocupa Lugo una eminencia á la izquierda de la vía, que domina todo el pintoresco y accidentado valle y hermosa ribera, y está contenida, con mucha holgura, dentro de la famosísima *muralla romana*, cuyo recinto de figura rectangular, con los ángulos redondeados, tiene 2130 metros de perímetro, de 11 á 14 de altura, 6 metros de anchura y 85 torreones cilíndricos de

12 metros de diámetro, que conservan señales en algunos puntos, de haber sido mas elevados y de haber tenido viviendas. Es el muro de fuerte mampostería de pizarra, está rodeado al pié por una carretera y constituye en lo alto un magnífico, paseo, no interrumpido, originalismo en su clase, que ciñe y defiende la ciudad. De esta obra dijo el licenciado Molina:

«La cerca de Lugo, que fué una Ciudad
De las antiguas y fuertes de España,
Hacer otra cerca, ni aun media tamaña,
No hay reyes que tengan posibilidad.»

Desde la estacion se sube á la ciudad por una carretera de bastante revuelta, y, acortando, por una especie de escalinata. La puerta de entrada es nueva, encajada en la muralla y desde ella se pasa á la calle de la Estacion, formada por muy buenos edificios. A la subida se distingue, á la derecha, un gran edificio de tres cuerpos ó galerías, con áticos y para-rayos, que es la Diputacion y el Instituto provincial. Lugo se ha preparado muy bien para recibir el concurso de viajeros que traerá la línea directa, construyendo las calles de la Estacion, Alta de San Marcos, de la Reina y de Bilbao, que por su anchura, disposicion y bellas edificaciones, la honran y son dignas de una capital de primer orden. Sus casas son de granito, de moderna ornamentacion, con balcones de convexos antepechos y coloreados remates de cristal en el primer piso y con grandes galerías, un tanto pesadas, en el segundo.

Merecen verse en esta ciudad: La Catedral; el palacio de la Diputacion é Instituto; la Plaza de la Constitucion y Ayuntamiento, los conventos de Santo Domingo y San Pablo; la Muralla y Campiña y los Baños.

La catedral es un notabilísimo ejemplar incompleto del

arte románico de 1129 á 1177. Decimos incompleto porque, desgraciadamente los tres ábsides y capillas correspondientes, están sustituidos por un ábside ojival de pretencioso é incorrecto trazado, y porque su fachada primitiva desapareció, al erigir la curiosísima borrominesca de mediados del siglo XVIII. A ser románicas estas partes de la obra, á estar limpios sus sillares, del encalado que los blanquea y oculta y á tener abiertas y con cristales coloreados las ventanas de sus naves laterales, bien pudiera decirse que la catedral de Lugo no tendría rival en España, como modelo de ese arte, en su tercer período de transición al ojival.

Su planta es una cruz latina de 44 metros de longitud en el brazo principal y 34 en el del crucero. Aquel tiene tres naves en su anchura total de 20 metros; la mayor de doble altura que las laterales, y separada aquella de estas por diez pilastras, con columnas adosadas de bellos capiteles historiados casi todas. La nave central, de bóvedas un tanto apuntadas, tiene sobre la línea de las naves laterales un bellissimo andito ó triforio, formado por dobles arcos ojivos, apoyados en dobles columnitas, cuyos huecos dejan ver la espaciosa galería alta. En las naves laterales, que ostentan muchos arcos de medio punto, hay lindas ventanas románicas tapiadas y curiosos capiteles y por todas ellas corre la característica imposta ajedrezada. Ocupa en el centro el espacio de dos arcos el coro, de comun aspecto en el exterior, pero que encierra un verdadero museo de obras escultóricas del famoso Moure, cuyos trabajos hemos admirado en Monforte. Su encaje de arquitectura es clásico, jónico en la sillería inferior y corintio en la superior, como correspondía á la época 1625, pero la ornamentación en santos, vírgenes, alegorías, heráldica, y recuerdos artísticos es soberbia, como obra de su imaginación

libre y de su privilegiado cincel. Todo el trabajo está muy bien conservado y deleita sobre manera al visitante curioso. El altar mayor, en el que se venera perpétuamente el Santísimo Sacramento, desde tiempo inmemorial, fué construido en 1764, y ostenta una preciosa custodia formada por la estatua de la Fé, que sostiene la santa forma, colocada entre un grupo de nubes y ángeles de mediano trabajo, entre magníficas columnas de mármol negro de Mañaria. La antigua, riquísima custodia, de la que la actual es imitación, que regaló el obispo Señor Saenz de Burnaga en 1772 y que valía once mil duros, fué robada en 1855. La consagración se hace en este altar, sobre una preciosa ara de obsidiana, sustancia llamada también vidrio volcánico, ágata negra ó espejo de los Incas y que es un feldespato órtico vítreo, procedente de los volcanes de la América del Sur. La nave del altar está formada por una bóveda de imitación ojival, muy sencilla, recientemente pintada, que alumbran grandes ventanas y cuyos muros se equilibran exteriormente por una serie de raros arbotantes, en forma de asa. Constituyen el hemiciclo una vuelta de siete curiosas capillas, de antiguo gusto y disposición, con multitud de enterramientos é inscripciones, y adosada á una de ellas, se abre la de Nuestra Señora de los Ojos grandes, que contiene dentro de un recargado altar ó trono churrigueresco, que debía desaparecer, una escultura gótica de piedra que representa á la Virgen. Esta capilla construida en 1726, tiene cúpula y especial ornamentación, que se destacan en el exterior, perfectamente. Dos joyas de la catedral son, los dos frentes del crucero, colocados en el interior sobre las puertas correspondientes; en el del brazo izquierdo ó de entrada á la sacristía, hay sobre esta, y encuadrados en barroca ornamentación mas moderna seis

grandes relieves ó cuadros de escultura en piedra, curiosamente pintados, dorados y decorados que representan otras tantas escenas de la Vida de Jesús, muy fáciles de comprender, y en el del brazo derecho sobre la preciosa puerta de salida, otros tantos, con idéntica disposicion, relativos á la vida de María. Son dos admirables muestras del gusto plateresco, en las que, desconocidos artistas prodigaron todos los primores de su fé y de su fantasía, y en los que el arqueólogo y el curioso admiran uno de los más valiosos trabajos que nos ha legado el gusto de principios del siglo XVI.

Sirve de parroquias de Santiago y San Pedro la capilla de San Froilan el nuevo; la de San Bartolomé es hoy sacristía principal, y al lado de la de San Blas merece verse otra, anterior á la catedral, con puerta y ventanas románicas de mucha rudeza, con algunos enterramientos y que en el roseton de su bóveda ojival, lleva las armas é inscripcion de Enriquez, arzobispo de Sevilla, tal vez el mismo, cuyo escudo vimos en Villafranca del Bierzo. Antes de salir, visita el curioso el notable techo-bóveda plana, corte sistema Abel, que hay en una puerta de la derecha de la fachada, inmediata á la principal. Sobre la arcada interior de una puertecita del brazo izquierdo del crucero, cerca del claústro, se hace notar al visitante la curiosísima inscripcion del obispo *Odoario*, prelado de esta iglesia, desde que Alonso I la restauró, hasta el 786, cuya lápida debió pertenecer á la primitiva catedral latino-románica que entonces hubiera. Hé aquí la inscripcion, que contiene el nombre de Odoario en sus primeras letras:

O LVX JVBAR IVERIE SOL ET CELSA MARIA
 DECVS CELEBRIS ETNOBILITAS, JENERIS ALMI
 OPPIDE VULTV VITA QUE ELOQUIO CLARES
 ADS. ET TUO HIC OPERE TEMPLI CULMINA COMPLE
 RATA NOVATA MICANT SAT DOCTRINA QUE
 VIBRANT.

Esta leyenda, una de las más antiguas que se conservan de la España cristiana, es un testimonio de reconocimiento á la Virgen, por la restauracion de la iglesia de Lugo. Su traduccion, no publicada completa hasta hoy, es esta:

*¡Oh escelsa Maria, luz, resplandor y sol de Iberia,
honor incomparable y nobleza, de estirpe santa;
brillas en la ciudad con tu rostro, existencia y palabra,
y por tu favor se hallan aquí las eminencias del templo,
restauradas y completas; las cuales resplandecen y
se distinguen bastante por su doctrina.*

En el exterior ofrece la Catedral su curiosa y elegante fachada, construida en 1763 á 1772, segun los planos de D. Julian Bort, director de las obras del departamento del Ferrol y entusiasta discípulo de la escuela del caballero Francisco Boromino, que tantos adeptos tuvo en ese tiempo. Elegantes y muy bellas torres, amparadas por para-rayos, construidas no hace muchos años, con arreglo á dichos planos, la flanquean, y aunque en sus detalles poco severos para decoracion de un templo y en sus pésimas esculturas centrales hay mucho que censurar, en este híbrido y caprichoso arte casi churrigueresco, el conjunto es muy notable y las torres le dan gran lucimiento, así como á la ciudad entera. Grata memoria debe conservar Lugo del obispo alavés Saenz de Buruaga, que con sus fondos, y otros muchos que supo allegar, y con la ayuda de los artífices vascongados Lizardi y Elejalde, empezó esta fachada, hizo la capilla mayor con su tabernáculo y continuó la obra del acueducto, comenzada á restaurar por su antecesor Izquierdo Tavira.

La torre antigua está adosada al ángulo superior del crucero derecho y es románica en su base, ojival de transicion al renacimiento desde la cornisa, y se

vé terminada por una armadura de hierro para las campanas. Entre la catedral y el palacio episcopal, que nada ofrece de notable, hay un jardín con enverjado y una calle de travesía.

Siguiendo por esta calle se llega á la *Plaza mayor*, de forma rectangular, con una fuente monumental en su centro, que representa á España entre cuatro leones sentados, que vierten el agua. Su lado norte lo ocupan nuevas y escelentes casas con soportales y comercios, delante de los cuales hay un bonito paseo enlosado, con asientos y ornamentacion de bustos; lugar favorecido por la concurrencia durante el buen tiempo. En el centro de esté lado se abre la calle de Batitales, renombrada por conservar bajo su suelo y amparado por unas losas, el *mosáico romano* pintado al estilo vermiculado, encontrado en 1842, que ostenta una cabeza, de cerca de un metro de estension, con dos cuernecitos y larga barba, (semejante á otra recientemente encontrada en la Peñuela en Palencia) apoyada en dos peces y rodeada de otros vários, cuyos restos suponen los arqueólogos que podian pertenecer á su templo de Diana. En el lado de poniente de la plaza hay una sombría alameda sobre el solar que ocupó el convento de Agustinas recoletas; en el del mediodía se vé la severa fachada del Seminario Conciliar, donde estuvo muchos años el Instituto de 2.^a enseñanza y en el lado de oriente se alza el notable edificio del *Palacio consistorial* construido en 1735, del arte barroco, con largos balconajes en su único piso, churriguerescos y esbeltos pináculos, gran escudo de armas en el centro y ocho arcos ó soportales, donde antes estaba la guardia, y donde hoy en los dias de mercado, ponen de venta sus afligranados aretes, pendientes y aderezos los plateros de Padron. Es animadísimo y pintoresco por el contraste de trajes y colores, el aspecto

que ofrece esta plaza en los mercados y ferias. El consistorio tiene sobre su pátio una esbelta torre minarete con el reloj y tres cuadrantes, que da elegancia y presta mucho servicio á la poblacion.

Cerca de este edificio y en el ángulo de la plaza con la calle de la Reina, están el *Café y el Hotel*, muy concurridos, de *Mendez Nuñez*. El edificio de enfrente, que corresponde al convento de dominicas de Santa Maria la Nova, cuyo templo está abierto al público y tiene una elegante torre, sirve hoy de oficinas de la Delegacion de Hacienda y de casa para el Gobierno civil, hácia dicha plaza de la Nova. La moderna calle de la Reina conduce á la plaza de Santo Domingo, donde pueden verse el convento de este nombre, mas abajo la modesta plaza de abastos y más allá el convento de San Francisco.

Ambos parecen haber sido trazados por la misma mano en su disposicion, dimensiones y ornamentacion. El de Santo Domingo se alzó en 1280 en pleno primer período gótico, cuando aun se conservaban muchos recuerdos del arte románico. Tiene su átrio una puerta lobulada de ese gusto, muy bella; el interior es pequeño, de una sola nave, capiteles historiados, arcos sencillos con florones, cúpula sobre el crucero y rudos ábsides con enterramientos. Estos ábsides, poligonales en el exterior, ostentan magníficas ventanas de grande altura, que á estar rasgadas y con cristales de colores, darían al templo incomparable belleza. Sobre los descansos de los contrafuertes están esculpidos unos perros echados. Hoy el templo sirve de ayuda de parroquia. En su convento viven las monjas Agustinas y en algunas dependencias está la Escuela Normal. El convento inmediato de San Francisco ofrece el mismo aspecto, aunque en sus detalles parece ser de un gusto ojival mas avanzado, correspondiente

á principios del siglo XIV. Tambien tiene lindos ábsides poligonales, grandes ventanas, elegante óculo, buen claustro y rudos canecillos, y en su puerta lobulada frente á las dependencias donde está la casa de Beneficencia, se ven signos lapidarios y figuras especiales. Adosada al templo, como en todos los franciscos, está la ermita de la Soledad, y desde ella, pasando por la sacristía, se puede ver el interior, de una sola nave, sin habilitacion para el culto, y con dos ábsides. En el de la izquierda hay una magnífica estatua yacente de un guerrero, sobre el enterramiento de don Pedro, condestable de Castilla, nieto de Alonso XI, conde de Lemos, Trastamara, Sarria del Bollo y Viana, señor de Villafranca y Ponferrada, muerto en 1400, cuyos títulos fueron todos del desposeido conde de Lemos, partidario del rey don Pedro. Esta iglesia tiene en su nave techo de madera y en su crucero, elegante cúpula poliédrica de lo mismo, porque las antiguas naves y cúpula se destruyeron en el gran incendio que consumió la iglesia en ocho de Diciembre de 1638. Ocupan sus dependencias la casa de Beneficencia, Maternidad y el Teatro.

Tambien desde la plaza de Santo Domingo se vá muy pronto por la calle de San Márcos al *Palacio de la Diputacion provincial é Instituto*, hermoso edificio moderno, que honra á Lugo y á la provincia, destinado antes á suntuoso hospicio, con bonito paseo de asientos, frente á la elegante fila de casas nuevas, que forman la calle del mismo nombre. Compónese de una vasta fachada de dos cuerpos, de severa ornamentacion, de la cual parten hácia la muralla tres cuerpos, que dejan entre sí, dos jardines: En el central está el salon de sesiones y tribunas; en el de la derecha las oficinas; y en el de la izquierda el notable y bien dotado Instituto provincial y la *Biblioteca*, con unos 8000 volúmenes.

A pocos pasos de este palacio se ven la iglesia vieja y el hospital restaurado de San Juan de Dios, destinado hoy á otro objeto, y el Cuartel de infantería de San Fernando, sobre la bajada de la Puerta y arrabal de La Coruña.

Por su carácter antiguo merece verse la calle de la Rua Nueva; la triangular plaza del Campo con su San Vicente Ferrer en la fuente y unos antiquísimos soportales inmediatos, del siglo XIV; el notable edificio de la Cárcel, construida en 1776 por el ilustre prelado F. Francisco Armañá, toda de sillería y bóvedas; y en el extremo S. E. de la ciudad, mas allá de La Nova, la calle de San Pedro, cuajada de comercios, buenos edificios y muy animada siempre.

El caserío de Lugo es en general de hermoso granito que toma color oscuro; los tejados son de pizarra y el pavimento de las calles de grandes é irregulares losas muy apropiado para la limpieza y buen aspecto en una poblacion lluviosa.

Subiendo al gran paseo de *la muralla*, por cualquiera de sus avenidas para recorrerlo todo, se descubren en el precioso panorama de aquellas accidentadas cercanías: En el lado de Oriente, mas allá del arrabal de la carretera, la ribera de la Chanca; las Tenerías, el arrabal de Paraday; la Estacion del ferro-carril; el barrio de Frias, el monumental y estenso Viaducto y el barrio de Flores; y mas arriba los pintorescos altos, por entre los cuales baja el arroyo de la Ferbedeira y las cuestas y arbolados de Muja, Chavian, Astrar y Pedrera, cerrando el cuadro las azuladas cimas del Cadebo ocultas entre las nieblas y los picos de San Fitoiro; hácia el norte, el arrabal y carretera de La Coruña, el arrabal del Pájaro, el acueducto que viene del manantial de Castiñeiro, en larga línea oscura,

cubierto de hiedra, restaurado en 1754 por el obispo Sr. Izquierdo sobre los restos del antiguo romano, para abastecer de aguas á la ciudad; el arrabal de Puerta Nueva y el camino de Lamas del Prado; por el poniente el barrio de Queiños, el campo, cementerio y arrabal del Cármen, fuera de Puerta Miña; Samasas; las frondosas arboledas de la ribera del Miño, del arrabal del Puente y de San Lázaro; las pintorescas colinas de Monte de Marcoy, monte del Rey, Alta, Orbazay, y vertientes del arroyo Mera, hácia los lejanos términos de Villachá, Bóveda, Gonce, Prógabo, El Burgo y Pico Pereiras; y por mediodía, mas allá de la puerta de Santiago, la carretera de Santiago y Orense; la fuente y arrabal de la Magdalena, el de Recatelo, el establecimiento de Baños, el curso del Miño, de ricas anguilas, Puigos, Santa Eulalia de Cuiña, el arrabal y capilla de San Pedro en las afueras de la puerta de este nombre; el arrabal de Mosquera, la carretera de Castilla, el arrabal de San Roque, Muja, Castro, San Roman y los vallecitos por donde se esconde la línea férrea de Madrid. Cuando el cielo está despejado y brilla el sol, dando á este cuadro un hermoso tono de muy distintos verdores, y entre ellos se destacan las casas, las huertas, las fábricas, los caminos, los lejanos barrios, los oscuros bosques y las apartadas cimas, es deliciosa la contemplacion de la campiña de Lugo desde sus imperiales muros, y sin alabanza debe decirse, que muy pocas capitales pueden ofrecer un atractivo semejante, que es encanto del viajero y constante solaz del vecindario.

En la bonita ribera izquierda del Miño, están los famosos *Baños minero-termales de Lugo*, de aguas sulfuroso-sódicas-yoduradas, á la temperatura de 32° á 44° centígrados, conocidos y acreditados desde la época romana, de la cual se conservan en el establecimiento

curiosísimos restos. Brotan en el terreno de union del granito con el de las pizarras micacitas, que cubre el aluvial y tiene cuatro manantiales principales; uno á 44° que dá 86 litros por minuto; otro á 39° que dá 38; otro á 35° que dá 32 y otro á 32° en poca cantidad.

Segun el análisis practicado por el doctor Casares, un litro de estas aguas contiene:

Sulfuro sódico.	0,0190 gramos.
Sulfato sódico.	0,0894
Id. cálcico.. . . .	0,0134
Id. magnésico.	0,0004
Cloruro sódico.	0,0636
Yoduro alcalino.	0,0008
Sosa libre ó combinada.	0,0605
Sílice.	0,0669
Fosfato cálcico y alúmina.	0,0005
Bromuro	Indicios.
Nitrógeno	Burbujas.

La especialidad curativa de estas aguas es para la diátesis herpética, afecciones catarrales, respiratorias y reuma muscular; empleándose tambien con escelentes resultados en todos los reumatismos, traumatismo, metritis, clorosis, escrófulas, sífilis y otras. El número de enfermos que acuden á buscar alivio y salud en ellas es de cerca de 2500 al año, en su mayor parte reumáticos y herpéticos. Tiene fonda é instalacion hidroterápica completa, con magníficos aparatos.

Cuenta Lugo, además del Café de Mendez Nuñez, y de El Español, con *El Casino* y los círculos de las Artes y el Recreo.

Tiene las notables fábricas de curtidos de Barrera, Gomez, Barreiro, Cal, Pazi y Baleriat; las de chocolates Real Fernandez, Pallin, Ubioso, y Fernandez y hermano, los ricos comercios de quincalla de Mendez, viuda de Silverio y Ramos; las confiterías de Lopez Varela, Arias y Barros, multitud de molinos de harinas, buenas

sastrerías y excelentes tiendas de tejidos, y ultramarinos. Publícanse dos periódicos: *El Diario de Lugo*, de gran circulación, hábilmente escrito por los Sres. J. Pereira, Acebedo, Marmol, Amigó y otros literatos y *El Buscapié*, muy bien redactado por los Sres. Aspiazu, Castro, Quintero y Sritas. Calé y Quintero.

Hay próximamente en la ciudad y sus barrios inmediatos 11.760 habitantes.

Al salir de Lugo la vía empieza á elevarse, corta las trincheras del camino de Romay, deja á Albeiros á la derecha, sube hasta pasar el camino de Mazoy, entre entensos trozos de granito, distinguiéndose cortados picos al NE.; entre largos y tristes páramos que producen helechos, urces ó brezos, retamas ó chestas y pobres toxos ó árgomas, con bastante terreno arenisco aluvial, y desde los 470 metros sobre Tirimol y Mazoy empieza á descender hácia los caminos de Cortiñas y Carrecido, arroyo de Silva Rey, á la izquierda del cual queda el pueblo; Otero de Rey que se alza á la derecha, con pobres pinares en sus términos y se cruza el río Miño, por un puente de 45 m. y dos luces de 25, volviendo á subir desde su orilla, al frente del puente ojival de la carretera general y, en el kil. 447, se toca en la estación de:

RÁBADE, 406 m. n. m. con 215 habitantes, que corresponde al ayuntamiento de Begonte. Parte de este punto la carretera de Villalba para Mondoñedo, Rivadeo y Astúrias. Explótase en grande la industria de las canteras de pizarras, de las que hay magníficas muestras en las cercas de los sembrados y de la estación, pasada la cual se vé á la derecha la notable casa que ha construido el contratista Sr. Riaño. Crúzanse despues: grandes toxales ó argomales, en los que el viajero vé el considerable desarrollo que esta planta

adquiere aquí, sembrada, cuidada y segada por suertes, para alimento del ganado y para excelente combustible cuando alcanza completo crecimiento; la carretera de Madrid que orillada de fresnos y álamos blancos marcha al lado de la vía; los llanos de Saavedra y el camino de la iglesia del Carral; estensas tierras negras, quemadas y cavadas que llaman *formigueiros*; avenas; robledales y castaños; queda la capital San Pedro de Begonte á la derecha; el río Parga marcha por la izquierda entre las arboledas, entre él y la vía hay muchos puntos en que se descubre la calzada romana; y se ven algunos pueblecitos con los *hórreos* ó graneros pequeños del maiz, con celosías para que se ventilen y no germine el grano, sostenidos sobre cuatro pilares cónicos de piedra para que no los ataquen los ratones y otros enemigos y con una cruz sobre su pobre tejadillo para que no les falte el amparo del cielo. Se atraviesa el puente del río Caldo que baja de Gaibor al Parga; continúa acompañándonos la carretera con un pequeño viaducto; pasa el puente del río Ladra, que baja de Villalba, por un puente de 45 m.; quedan inmediatos el pueblo de Pacin á la derecha, y Bóveda al otro lado del río; córtase de nuevo la carretera general y en el kil. 459,500 m. se entra en la estación de:

BAHAMONDE, 403 m. n. m.; con 186 h., del ayuntamiento de Begonte; cuya parroquia está muy estendida á lo largo de la carretera y ostenta su iglesia ojival y su alto calvario, entre las arboledas, sobre la vía, á la derecha. El horizonte se estrecha al entrar en la tierra de Parga, crúzanse algunas trincheras de pizarras micacitas y despues de granito, cuya roca aparece en grandes bloques y cantos, en áridos terrenos; pásase el río frente al puente de San Alberto, al pié del pueblo de Roca á la derecha; se

atraviesa un túnel de 223 m; despues fuertes trincheras entre el camino de S. Bréjome á Roca; crúzase de nuevo el Parga por un puente de 35 m., como el anterior, y se llega, entre pobres sembrados, en el kil. 466,700 m. á

PARGA (*Puebla*) 428 m. n. m. situado á la izquierda, en una colina, con su alta espadaña y restos de un castillo, con su torreón cubierto de hiedra.

Enfrente de la estacion á la derecha, está entre los olmos y robles, la aldea de Puerto Pulgo. La vía avanza entre sembrados y arboledas, en terreno pobre, pero verde, dejando al pueblecito de Vecin, con sus blancas casas al pié del monte Rebalton á la derecha y á Ferreira á la izquierda bajo del monte Mea: sigue entre árido suelo por entre Mariz y Mueira, corta el camino de Graña á Ansede y el rio Veiga y se llega á los términos de Guitiriz, dejando á la izquierda, junto unas moles de granito, el manantial de *Aguas sulfurosas de San Juan*, con su muro y asientos corridos y su pendello ó cobertizo, que ampara el celebrado y concurrido pozo, no lejos de la calzada romana.

GUITIRÍZ cerca de la mansion romana *Caranico*, del Itinerario; en el kil. 473; á 432 m. n. m.; del ayuntamiento de Trasparga y parroquia de Lagostelle, tiene unas 50 casas con 260 habitantes, y buenos edificios con grandes corredores ó galerías de blanqueados postes y altas chimeneas con pináculos y diversas posadas, muy animadas en el verano. Sus aguas, que no cuentan con establecimiento ni edificio alguno especial, porque se hallan á corta distancia del pueblo, «son —dice una vieja memoria— frescas en el verano y templadas en el invierno; muy abundantes y acreditadas y de especial virtud para las escrófulas, herpes,

obstrucciones abdominales, anorregias, intermitentes rebeldes, reumas y se recomiendan tambien como emenagogo eficaz para las jóvenes.» Es creible que ante la afluencia que ha de traer la vía férrea y que aumentará la antigua, el ayuntamiento construirá muy pronto el indispensable establecimiento balneario.

Ya desde las cercanías de Guitiriz se alcanza á ver al N. la sierra del Cordal de Montouto, que vamos á atravesar. En las vertientes de esta cordillera, en cuya falda oriental estamos, se presentan estensos terrenos pantanosos á ambos lados de la vía y una gran formacion aluvial de algunos kilómetros, que cubre al granito. Pásase el rio Dá, el camino entre Pardiñas y Lea; se cruza la carretera de Madrid, *el límite de las provincias de Lugo y Coruña*, cerca de Meson Nuevo y Porto Bello á 482 m. n. m.; vuelve á pasarse la carretera por segunda vez, dejando la sierra de la Loba y el pico de Suatorre muy lejos al N., y por entre pobres terrenos, tristes paisajes, estériles granitos frente á la Puente Castellana y á Samel, se corta el rio Pequeño y muy cerca, más adelante, el rio Mandeo, que viene del S. de las alturas de Grijalva, Boade y Mandeo derivado de los montes de Bocedo y de Cobada Serpe, para ir á morir á la ría de Betanzos.

Los mismos pobres y ásperos paisajes continúan durante algunos kilómetros, hasta que, unos campos con mas arbolados, tierras sembradas y altos castaños, indican la proximidad de un pueblo:

TEIJEIRO, en el kil. 487,60; á 487 m. n. m. en casi desiertos términos y con muy escaso vecindario.

Hemos recorrido mucha parte de Galicia, la fértil tierra de Valdeorras y Quiroga, la montuosa y muy variada de Lugo, sus abundantes y risueños valles de Monforte, Sárría y de la capital y los pobres páramos y zonas del límite de la provincia de Coruña y en todas partes se nos presenta este país lleno de vejetacion, de vida y de pintorescos atractivos. Otra *verde Erin* cual la irlandesa, puede competir en belleza natural con las más celebradas comarcas de Europa y en ella contemplamos cómo las vides ocupan las laderas y coronan los cimas, cómo los castaños forman bosques, cubren los montes rellenan los barrancos y sombrean los prados, mientras que cientos de lugares, de aldeas, de parroquias y de villas animan su accidentado terreno, cruzado y fertilizado por múltiples arroyos y caudalosos rios. La pizarra y el granito forman su suelo, cubierto de rico mantillo por los despojos orgánicos de tantos siglos, del cual el sóbrio y sufrido labrador saca las constantes cosechas, con que sostiene á tantas gentes, más ó menos elevadas, sin poderse apenas sostener él mismo. Esta es la risueña y casi desconocida comarca gallega, tan idolatrada de sus hijos, de la que dijo el insigne Vicetto:

«¡Todo es hermoso en ti..... cuanto te han dado
cuanto en tus vastos límites se encierra;
los montes de tu mar aurirrollado,
las verdes olas de tu verde tierra!»

Al ponerse hoy en comunicacion directa con el resto de la pátria, en cuanto se termine la red completa de sus ferro-carriles, Galicia ha de reformarse mucho en sus condiciones sociales, agrícolas y urbanas y valdrá, por el estado general de los habitantes de sus campiñas, lo que vale por su pródiga y bella naturaleza. Culta y adelantada en sus ciudades y

puertos, necesita aunar todos los esfuerzos de sus hijos ricos é inteligentes para mejorar la suerte de la poblacion rural. Los regulares propietarios y los ricos viven aquí bien, como en todas partes, pero los colonos, pobres y míseros como en todas tambien, sobrellevan pacientes y sin amparo, una tristísima existencia. Las causas de su malestar son: 1.^a La contribucion de cultivo, ó grande plaga, muy escesiva, dados los productos que obtienen, é injusta, aquí y en el resto de la pátria, puesto que se paga, bien subida, la territorial correspondiente. Este tributo aniquila y hunde las casas de los labradores, mata sus pobres ahorros de frutos, les hace vender su ternero, su cerdo, sus gallinas y casi todo el maiz que guarda el hórreo y les llena de deudas, que les conducen á la miseria. Un entendido publicista gallego, el Sr. Martinez Fernandez, ha demostrado, que despues de pagar todas sus contribuciones y gastos puramente precisos, le quedan á una familia gallega, compuesta de siete individuos y que labra sesenta y seis ferrados de terreno ó sean trescientas treinta áreas, 1791 reales para comer, beber y vestir en todo el año, esto es, 17 céntimos y medio por persona, diarios. Hace 40 años que se están buscando las bases para el justo reparto de los cupos de la contribucion municipal, fundamento de las demás, y aun no han parecido. La reparticion arbitraria del impuesto y en especial la de esta, de cultivo y *ganadería* sobre los animales de labor, es la que lo convierte en azote y castigo perpétuo del colono. Semejante contribucion ha hecho á muchas familias acomodadas del campo, arrendar de cualquier modo sus fincas y retirarse á vivir modestamente, en un rincon de la ciudad, porque su trabajo rural no se veía ni con mucho recompensado, considerándose satisfechas si encuentran colonos que

les paguen con cierta regularidad una escasa renta. 2.^a Los foros; con sus dos dominios directo y útil, las escrituras, con su terrible cláusula del comiso, segun la cual el señor se hace dueño de la finca aforada, si el colono no paga la pension tres años consecutivos; causa de mal estar, que vá desapareciendo bastante y que se logrará evitar con el tiempo. 3.^a La falta de instruccion aplicada á la agricultura, que, á una con la pobreza, impide á los labradores el poder comprender las ventajas que le reportarían ciertas paulatinas y eficaces mejoras y el ponerlas en práctica. 4.^a La extraordinaria division y subdivision de la propiedad, que no basta al sostenimiento de familias numerosas y que es motivo de grandes dificultades para los préstamos legales. 5.^a La usura, que como ponzoñoso virus, tiene corroidos todos estos pintorescos y pacíficos valles. 6.^a La falta de buenos caminos vecinales, que impiden la estraccion de la riqueza de montes y canteras. 7.^a Los numerosos matrimonios que se hacen entre labradores sin medios de sostenimiento, sin pensar en las consecuencias y que llenan el país de una escesiva poblacion. Como resultado de todas estas causas, vienen, la pobre condicion del labrador y la emigracion necesaria.

Estudios son estos, que debieran preocupar mas delo que preocupan á los que se dicen representantes, defensores é ilustradores de la comarca, porque el malestar de los labradores se refleja con gran intensidad en la vida de las clases medias y elevadas y á todos afecta é interesa en sumo grado, y porque no hay empresa más noble para el ejercicio de la inteligencia, que la de la práctica de la caridad, en favor de los que sufren. De la iniciativa de los colonos nada puede esperarse porque son sóbrios, sufridos y humildes por necesidad, ya que nada amansa

ni aquieta tanto como la miseria. Dícese que saben mucho de leyes, y es porque esta gente se trata á menudo con la justicia.

En estas aldeitas, que se ven desde la vía y en las que se ocultan en las cañadas y mas allá de los montes, vive el labriego, pacífico y honrado como pocos. Tiene su pobre, muy pobre casa, hecha y cubierta de pizarra con el hórreo delante, sus montones de yerba al lado, labra sus ferrados (poco más de un tercio de fanega) de maíz, centeno y un poco de trigo, sus vegas de patatas, habas y coles, su poco de lino, cuida de la junta de un par de bueyes y vacas de laboreo; las mujeres arreglan el hogar, engordan el cerdo, y vigilan las gallinas; los chicos llevan las veinte ó treinta ovejas de la casa al monte, y nadie huelga, nadie descansa, ni en dia de labor, ni en dia de fiesta, despues de misa. Observad su frugal alimentacion: el pote de caldo siempre está en la lumbre; tiene coles y patatas, habas algunas veces, y un poco de unto de cerdo.

A las ocho de la mañana dejan la labor y almuerzan una taza de dicho caldo y pan de centeno ó de maíz; á las doce comen unas papas ó puches de lo mismo y despues de anochecer toman otra ú otras tazas de caldo con pan. Ni más, ni ménos. Cuando hay forastero á quien obsequiar, ponen tocino en el pote, y si es el dia de la funcion del pueblo ó alguna festividad grande, regálase la familia con carne y pan blanco.

De vez en cuando, los dias de fiesta, y con indiscriptible cariño, dan los hombres la vuelta por la taberna y se atemperan con el lijero y ácido néctar de la comarca, porque: «*O qui fai ó viño, non fai ó chicolate,*» y porque: «*O viño fai do bello mocíño,*» para lo cual ahorran algunos céntimos, reservándolos para esta, sobre todas las demás atenciones y cumpliendo aquello de: *Animas*

un carto, para viño catro. Las ánimas tienen gran boga y significacion en la parte rural de Galicia, tanto, que no encontrará el viajero un solo pobre, que con lastimoso tono no le pida «una limosna por las ánimas de sus padres».

Es locuaz hasta lo sumo, alegre y cariñoso el labrador gallego, desconfiado y muy largo en sus cavilaciones. Sabe del campo lo que supieron sus abuelos y á menudo se le oyen típicos refranes. Os acompaña á ver la comarca y, por ejemplo, respecto á lo rápidos que se hacen los sembrados y á la conveniencia de que no se adelanten os dirá: «*En Febreiro—súbete ó outeiro—é si ves ó centeo verdejar—ponte á chorar,—é si o ves terrejar podeste alegrar*». Bajais por el bosque, camino del pueblo, y si allá en el fondo de la arboleda canta el cuclillo, no deja de exclamar el acompañante: «*Vaite, cuco, mala ave,—que desde que ti vineche,—tamen os chegou á fame;*» y así otros muchos.

Verdadero y eterno tipo, en la generalidad, de aquel Marcos Portela que describió el P. Sarmiento, os contesta cuando le hablais de las reformas é innovaciones en la agricultura:

—¡Iso é bon para as terras da fora! Aqui con catro leiriñas que teñamos, un-ha para ó millo, outra para os nabos, outra para ó liño, é outra para ó centeo, ja tenemos abondo.»

El típico traje gallego en los hombres, la montera con sus borlas y plumas, los dos chalecos de tieso cuello y el calzon van desapareciendo, y, por ejemplo, en casi toda la zona de Orense y Lugo que recorre el tren, solo se ven aldeanos con pantalon largo, chaqueta, hongo y el colosal é indispensable paraguas. Las mujeres conservan mucho mejor su bello traje; el pañuelo de flores, atado arriba por detrás del moño y con la

punta caída; los aretes y gargantillas; el *dengue*, más ó menos lujoso cruzado sobre el pecho y prendido detrás de la cintura con dorado broche; la *mantela* ó manteo, con ruedo de colores, que no cierra del todo cuando se ata atrás, y deja ver la clara saya inferior; las oscuras medias; las zuecas de madera y el *mantelo* con su ruedo encarnado, con el que cubren generalmente las frutas ó compras del mercado, que llevan en la cesta, y que muchas veces suele ser capa para los rápaces, atado por el cuello.

Galicia es el país de los mercados y de las ferias. A ellas, repetidas en todos los pueblos, concurren numerosos aldeanos y aldeanas con pintorescos trajes, que van á vender los ferrados de trigo á 14 ó 16 reales, los de maiz á 10 ó 12, la lana á 2 reales la libra gallega, los huevos á 2 reales la docena; el cerdo á 100 reales, la ternera, á 160, y la manteca, la leche, el queso, el lino, las frutas, los pequeños productos de la industria rural, para volver á su casa con un puñado de pesetas que al día siguiente se ha de llevar el alguacil, el usurero, el recaudador de contribuciones ó algunas veces, muy pocas, el pícaro as de oros y sus compañeros.

Allá en los escondidos lugares, en la lejana parroquia el trabajo y la pobreza se animan con la santa esperanza para el porvenir y con los pocos ratos de calma y de alegría en el presente.

La idolatría del gallego es su pueblo, su poesía la familia, su encanto la gaita. Como una eléctrica conmoción cunde por los corazones, en el campo, el suave sonido de las melancólicas notas. El gaitero hace olvidar todos los pesares. Hé aquí, para terminar, parte de la bella descripción de su tipo, que hizo el inspirado vate Juan Manuel Pintos, en versos ajustados á la música del país:

O GAITEIRO.

—

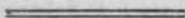
Vindeo ver como as froias enchendo
 Enche a gaitiña de vento tamen,
 Vindeo ver como bulelé os dedos
 Vindeo ver que vos toca muy ben.

Vindelle ver a monteira bonita
 Plumas de galo no curato van,
 Vindelle ver ó farrapo de ronco
 Feito un-ha resta de fios de lan.

Vindelle ver á chaqueta que e nova,
 Vindelle ver ó dourado boton,
 Vindelle ver ó chaleque encarnado
 Negra polaina é riscado calzon.

Vindelle ver á camisa lavada
 Fitas do colo bordadas que están,
 Vindeo ver que é bo mozo por certo
 Vindeo ver que é muy guapo galan.

.



II.

De Teijeiro á Betanzos y la Coruña.

Para atravesar las asperezas y revueltas de los montes de la Tieira en los áridos valles de granito, donde desaparecen los árboles y la regular vegetacion, aunque el suelo no pierde sus verdores, se cruzan al salir de Teijeiro el rio Carregal, se sube un fuerte repecho con grandes trincheras, entre los caminos de Carroipaz á Illana hasta los 533 m. de altura, se descende por los pasos de la Illana, pobre pueblecito con hórreos y techos de teja y se vuelve á subir hasta:

CURTIS, en el kil. 497, 300 m, despues de pasar en una gran tinchera por debajo de un puente. Santa Eulalia de Cúrtis es cabeza del estenso ayuntamiento de su nombre, conserva restos del antiquísimo monasterio hoy parroquia, que construyó su abad Martinez de Mosoncio, luego obispo de Compostela con el nombre de Pedro I, en el año 995, en cuyo tiempo Almanzor tomó á Santiago y llevó á Córdoba las campanas. Se ha sostenido por muchos que este obispo, hijo de Cúrtis, compuso el *Salve-Regina*. El pueblo se vé un tanto lejos á la derecha en un alto, y el que está detrás de la estacion, á corta distancia, es el lugar de Osbodeos.

Para bajar de estas cumbres de Cúrtis hácia la cuenca del río Mero, despues de descrita una gran curva, toma la línea la direccion N. NO y pasa por una enorme trinchera, un túnel de 40 m. debajo de la carretera de Melliz; fuertes terraplenes un túnel por debajo de la estribacion de la Tieira de 229, el camino de Brates, y *la rasante horizontal de 300 metros de Piñoy*, desde la cual bifurcará la vía férrea á Santiago, llamada de la Tieira, de 52 kilómetros de longitud, si predomina y triunfa este trazado, contra el llamado de Cambre, por partir desde este punto próximo á la Coruña, hasta Santiago, de 69 kilómetros, cuyos dos pensamientos batallan con ardimiento y constancia desde hace muchos años.

Pásanse, entre nuevas grandes trincheras graníticas, los caminos de Brates y Peteiros y á la derecha, muy hondo, se descubre el bonito valle de Filgueira de Barrancao, con colinas, sin arbolado y por cuyo fondo marcha el río Mande, así como en algunos cortes se distinguen por la izquierda los bajos de Borrifans y Traba, donde nace el río Mero. Cruzado el camino de la Braña aparece por la derecha un pueblecito con su parroquia, en un alto, sobre los sembrados de maíz, patatas y centeno entre castaños y algunos pinos muy cerca del kil. 509 que es:

CESURAS; 339 m. n. m. con 438 habitantes. Entre San Mamed de Braga, Mandayo y Dordaño.

Pásanse enseguida un túnel de 122 m. un terraplen, otro túnel de 79, el camino de Recemonde; otro túnel de 234; el camino de Cubelo á Leyros; el de Tablas á Cubelo de Abajo, el de Lomeiro y el de Trasanquelos entre cortes de granito barreados por blancas vetas de cuarzo; laderas con tojos y pinos; hondos valles con maices y colinas con pinares, que nos indican que el

clima va variando conforme descendemos y que la costa se acerca; véñse en las tierras á las mujeres trabajando con sus azadas, al lado de los labradores y en el kilómetro 515, llegamos á:

OZA, *San Pedro de*, 242 m. n. m., al frente de cuyo punto, al E. se alza el monte del Gato de 576 metros de altura. Tiene 700 habitantes.

Hay en este pintoresco pueblo y sus alrededores mucha industria de corta y sierra de pinos, y de él se han sacado millones de piés para las obras de la vía. Rodean al pueblo grandes tojales, que forman bosque y desde los sitios descubiertos se perciben al N. en lo hondo del valle, Betanzos con su ría, y entre los muchos montes y colinas que forman la línea que oculta el mar, un peñasco desnudo, escarpado y saliente con una especie de torreón encima. Es el santuario de Espenunca y aquella torre es su espadaña.

Tiene iglesia latino-románica íntegra del siglo IX, con curiosa torrecilla con escalones de piedra al aire libre; y fué un antiguo monasterio de benedictinos; hoy interesante ruina solitaria entre silvestres tojos. En una peña inmediata, compuesta de dos trozos y labrada en forma de atril, hay una inscripcion, en la que apenas se acierta á leer que: «Tendilfos construyó la obra, y que era monje de ella Cendulfo en 881.»

El paisaje, desde Oza en adelante es frondoso, animado, cuajado de vejetacion, de blancas casas y palomares y salpicado de buenas posesiones. El granito gneis ha desaparecido y vuelven las pizarras veteadas en las trincheras que se cortan, al cruzar los caminos de Carraceda, de Tablas, de Porzonillos de Ribera, de Mondoy, de la Bayuca, de la Graña, de Xan Rojo y de otros innumerables pueblecitos, situados en la bonita ribera del rio Mende ó en las alturas de la

izquierda, que nos separan del río Mero. Los castaños y los pinabetes cubren el suelo y al llegar al barrio de Infesta, con sus huertas y sus cercas de pizarra, entramos, en el kil. 524,200 m., en la estación de:

BETANZOS. Hay que tomar el coche para bajar á la ciudad, que dista unos tres kilómetros y que se destaca con su numeroso caserío, oscuro y blanco á trechos, con sus torres y su puente en una alturita en el fondo del valle, al pié de hermosas colinas, sobre la ría, en el encuentro de los ríos Mende y Mandeo y en el centro de su bello paisaje. Betanzos fué el *Brigantium* de los romanos. En la antigua división de provincias tuvo el rango de capital de la de su nombre, que comprendía una ciudad, once villas y doscientas treinta y nueve parroquias. Hoy es una de las poblaciones más importantes de Galicia, de las que mas reformas han sufrido en su edificación y cuyo porvenir industrial es seguro. Agradable é instructiva escursión puede hacer el viajero que visite esta ciudad. En ella merecen verse el Campo de la feria, ámplio y bien decorado, con su fuente de Diana cazadora en el centro, árboles, asientos, buenas casas de sillería, con profusión de galería de cristales, el convento de edificación moderna de Santo Domingo y la casa del Archivo, estenso edificio de poca altura, en el que está la Sociedad de recreo con vastos salones, el telégrafo y varias oficinas, y en cuya parte posterior se encuentra la Alameda, lindo paseito sombreado por muchas acacias. Desde el campo y por la entrada de la derruida puerta de Castilla, cuyas armas están empotradas en una pared lateral, se pasa á la inclinada calle de la Plaza, animada por numerosos comercios. En ella, á la derecha está la Cárcel, con restos de arcos y capiteles del siglo XIV, que son los del palacio donde vivió, acuñó

monedas de cuero y murió el famoso caballero Fernan Perez de Andrade, gran personaje de la corte de Enrique II, señor de todo este territorio, en el que fundó siete iglesias, siete monasterios, siete puentes y siete hospitales, poniendo en todos ellos como señal el jabalí de piedra, ó *boo*, que fué su enseña desde la juventud. Más arriba, á la izquierda de la plaza, cuya casa consistorial, de fachada jónica se construyó en tiempo de Fernando VII, se alza la parroquia de de Santiago, ojival, del siglo XIII, con dos torres, una con chapitel de piedra y sin él la otra, porque se quitó para poner la armadura de campanas; con el Apóstol y notable archivolta en la entrada principal, crucero prismático y ábside, canecillos decorados en toda la vuelta y largas ventanas. Marchando por la rua Traviesa, se encuentra el templo de Santa María del Azogue, ojival del siglo XIV, con resabios románicos: en su portada está la Virgen, tiene muy bella archivolta y en el tímpano la Anunciacion y los Reyes, pintados de colores vivos; múltiples columnas y arcaduras imitadas en los apoyos laterales, signos lapidarios y cifras. Sus curiosas ventanas muestran el adorno de la doble estrella morisca en la cima, con rosetones dentados en los arcos, canecillos con figuras y el jabalí de Andrade sobre el ángulo de la nave, sosteniendo la cruz. En la pared de la izquierda del templo, sobre una puerta tapiada, hay un relieve con el Salvador pesando las almas. El interior es sencillo, rudo, de 3 naves, sin crucero, con aiosos arcos, escudos y cabezas de leones sobre los capiteles; el jabalí á la izquierda del arco principal; tres ábsides con gruesos aristones y techo ó bóveda general de tabla. Un poco más abajo está San Francisco, de cuyo monasterio solo se conserva la iglesia. Es un templo semejante al anterior, más

adornado y algo más moderno, de mediados del siglo XIV, con tres ábsides de abundante ornamentación en las esbeltas ventanas, leones en lo alto y jabalíes sosteniendo la cruz en las fachaditas avanzadas del crucero, que es de dos cuerpos escalonados. Al más pequeño de la derecha está adosada, según costumbre, la capillita de la Soledad. La portada es de característica archivolta con la Virgen en el centro; los reyes magos á la izquierda y San Francisco á la derecha. En los sillares bajos hay grabadas tijeras, flores de lis y cruces. El claustro yace derruido en un solar inmediato. El interior, de tres naves, tiene detalles muy curiosos, y en la capilla mayor está enterrado el fundador, al lado del evangelio y su esposa enfrente (1387) leyéndose en la inscripción:

JAZ FERNAN PEREZ DE ANDRADE: CABALLERO.

Por la calle de San Francisco puede bajarse al arco del puente, hácia la Ribera y las Cachinas. En el puente huele ya á la marisma; se distingue alguna blanca vela en la ría á lo lejos y cruzan por la carretera las mujeres descalzas, limpias y airoosas, con vistosos colores en sus trajes de percal, llevando algun cesto ó herrada en la cabeza. El juncal de Sarra se estiende hácia el mar, el de Cachinas hácia la hondonada, con hórreos en la misma orilla del agua y con rústicas casas de largos balcones de madera. Mirando á la ciudad se descubre su hermoso panorama, en el valle que forman y circundan la montería de Sarra, las verdes cimas de Os Penedos, las colinas de pinos de las Cascas, la parroquia de Requian, Infesto donde está la estación, Abelares, la Antigua, Peirao, Rivalta, sobre la ría, Monte Celo y Pazo de Lán cara. Al otro extremo del puente se halla el barrio de la Magdalena y en él la fábrica de curtidos de *Hijos de Domingo Etchevarría*,

que es el mejor establecimiento de Betanzos y de su comarca. Descúbrese desde lejos sus blancas fachadas con simétricas filas de ventanas, que destacan sobre el verdor del fondo y su alta chimenea, cuyos penachos de humo al subir por entre las cimas del valle, anuncian al progreso y á la actividad industrial. Impulsa el mecanismo de esta fábrica una máquina de vapor Córllis de 30 caballos, cuyo hogar se calienta con los desechos de las cortezas secas y molidas y cuyo volante comunica el movimiento á diversos curiosos aparatos como el triturador de cortezas, el planchador de suela, los cilindros de limpieza de la cal y otros. Cuenta con grandes galerías de tinas, secadores, aparatos de compresion para la cola fina y basta, tintes y almacenes de toda clase de cueros finos, bastos, becerros, badanas y diversos productos. Esta fábrica fundada en 1837, por el animoso vasco Sr. Etchevaría, ocupa por término medio de 50 á 60 operarios y surte á España, á Puerto-Rico y á Filipinas.

No muy lejos de ella hay otra en menor escala, que es la del Sr. Lizarrague y tambien está en el valle la del Sr. Montouto.

Desde el puente, y dando la vuelta por la ribera, se pueden visitar y contemplar el puente del rio Mandeo, las bonitas cercanías cubiertas de vides, maices y castaños, la ría con sus barcas, el convento de Agustinas y las pendientes calles que conducen á lo alto de la ciudad. Las casas son de granito y en las nuevas, que son muchas, repítese la decoracion de Lugo, convexos balcones de hierro, coloreados remates de cristal, y altas galerías. Los tejados son de teja: el empedrado es regular y en varias calles su única acera vá por el medio. Celebra Betanzos sus fériás los dias 16 y 1.º

El trayecto de Betanzos á la Coruña se hace bajando

á buscar la cuenca del Mero y siguiendo sus orillas hasta la ría de la Capital. Nada hay que decir de este delicioso territorio de *Las Mariñas* en que la frondosa y eterna vejetacion cubre vallados, vegas y montes, donde por doquier se distinguen los pinares, los castaños, frescos sembrados de maiz, trigo, patatas, hortalizas y estensos viñedos y en el que la influencia de la inmediata ciudad se deja conocer desde luego por la presencia de bellas casas de campo, huertas y fábricas. El aire es fresco y húmedo; la brisa del mar nos saluda y el movimiento en los caminos y en los pueblecitos anuncian al puerto y á la metrópoli gallega.

Despues de la estacion de Betanzos se descende, como queda dicho, cruzando varias trincheras con pinares, los caminos de Orto á Cerqueiros y de Orto á Cecebre; en la derecha al pié de las colinas están Piñeiro y San Julian y en el valle á la izquierda mas allá de las arboledas del Mero, en un breve espacio, Orto, Bribes, Brejo, Andeiro, Gosende, Meijigo, Anceis y el puente de Cela, frente á San Julian de Cela. Un paso mas allá, entre pinares y sembrados entre bosquecillos de robles y castaños en bella posicion, con bonitos alrededores salpicados de preciosas casas de campo, en el kil. 537 se llega á:

CAMBRE (Santa Maria) (*Calambre* en el siglo X), 16 m. n. m. El descenso desde la estacion de Betanzos ha sido de 90 metros en 13 kilómetros. Tiene esta poblacion 850 habitantes. La visitan los aficionados á la arqueología porque conserva una parroquia, antiguo monasterio benedictino, que la dió nombre, fundado en el siglo X por tres hermanos Munio, Vestriberga y Urraca, y cuya actual iglesia se edificó á fines del siglo XII. Hay allí de ese tiempo, una bella portada, óculo, espadaña y tres ábsides, y en el interior un

notable crucero, capiteles historiados y un conjunto completo, en fin, del arte románico último. Guárdase en ella una pila ó vasija de piedra, sobre una escultura románica también, que ha pasado durante algunos tiempos por ser uno de los odres ó *hidrias* en que Jesús convirtió el agua en vino en las bodas de Caná. El convento fué quemado por los ingleses en 1589.

A poco de salir de Cambre se cruza el río Mero por un puente de hierro de 35 m.; véñese luego en su orilla una gran fábrica de harinas, bonitas casas de campo en la ribera y sobre él el notable puente de El Burgo, por donde viene la carretera de Madrid desde Betanzos, á pasar sobre la vía férrea por un puente de múltiples arcos en su bóveda. En el kilómetro 540,700 m. tocamos en la estación de:

EL BURGO; 5,70 m. n. m. Desde sus cercanías y en una garganta al N. se distingue el Faro de la Coruña, la famosa torre de Hércules, que nos anuncia el fin del viaje por la vía férrea. Tiene 568 habitantes.

Avanza el tren entre las vertientes de los altos de Peñasquedo y Castro por la izquierda y los arenales y rocas de la playa de la ría, al otro lado de la cual están Montrobe, Lians, Perillo, Santa María de Oleiros en la altura y detrás Darneda y Mayanca en las grandes arroyadas que bajan al mar. Donde termina la ría del Burgo empiezan las playas de Oza en la punta y castillo de este nombre, crúzase el túnel de Santa María de Oza, de 424 m., pásanse entre fuertes cortaduras y peñas las cercanías del fuerte de San Diego, descubriéndose enfrente el de San Anton á la entrada del puerto, y en el kil. 547, pasado el arroyo Gaiteira, al pié de los granitos cortados del barrio de Mendelo en los antiguos prados del Juncal se detiene el tren, en la nueva estación de la Coruña á dos kilómetros de la entrada antigua de la

capital. Se cruza en los omnibus la carretera poblada de árboles, que deja á los lados la fábrica de cerillas, la de refinacion de petróleo, el barrio de Logar y se entra, en el populoso y animado barrio de Santa Lucía, en los terrenos del ensanche y de Coruña la moderna, ya en la península cercada por el océano. La calle de San Andrés nos conduce á la Rua Nueva y está al encuentro de la Real, canton de Porlier y Alameda de Mendez Nuñez ó Relleno, donde se halla el centro de la vida de la ciudad.

Tal es en resúmen el bosquejo de la vía férrea de Palencia á la Coruña, inaugurada solemnemente en 1.º de Setiembre de 1883 con la asistencia de S. M. el rey Don Alfonso XII y siendo ministro de Fomento el Excelentísimo Sr. D. German Gamazo. Desde ese dia quedan abiertos al público los 116 kilómetros de Toral de los Vados á Oural, que constituyen la zona de las difíciles obras recientemente construidas. En el resto, el servicio completo, que ha ayudado en mucho á la última definitiva campaña, se ha hecho siempre con una regularidad y exactitud que nada dejan que desear, gracias á la acertada direccion y actividad de los muy entendidos ingenieros D. Antonio Morales, jefe de la Explotacion y D. Emilio Giraud, jefe del Movimiento. La union de las dos secciones de construccion y el paso directo de los trenes desde Madrid á la Coruña, se hicieron con toda solemnidad el 4 de Agosto de este año, con asistencia del Excmo. Sr. Duque de Sexto, presidente del Consejo de Administracion.

LA CORUÑA.

La ciudad y puerto de La Coruña, (*vila da Cruña* á fines del siglo XII) está situada á los 43°, 22', 0", de latitud y 4°, 42', 30" de longitud O; en una península comprendida entre la ría de su nombre al S. y E., el Atlántico al N. y la ensenada del Orzan al O. sobre suelo de formación granítica. La presión barométrica *media* es de 762 milímetros; la temperatura 14°, 5; los vientos dominantes son el NE. y SO. y los días despejados 120. En 1846 tenía 19760 habitantes; en 1873, 23250 y en 1883, 36156.

Para facilidad del que visite esta capital puede dividirse su conjunto en las siguientes partes: I Ciudad nueva, antes Pescadería. II Ensanche. III Ciudad antigua ó alta. IV Faro.

I. LA CIUDAD NUEVA, se llamó durante mucho tiempo Pescadería porque se componía de un extenso barrio de pescadores, que edificaron sus viviendas á lo largo del istmo de la península, disponiendo sus calles paralelamente á las costas del puerto y del Orzan, con la iglesia románica de San Andrés en su centro.

Se llamó también el Arrabal, porque lo era en efecto, extramuros de la ciudad, que ocupa el promontorio del S. E. de dicha península. Hoy se desarrolla en este espacio lo más rico, animado, é importante de la vida de la capital y solo queda de lo antiguo la dirección de sus calles y sus casi perpendiculares travesías. Estas calles por su orden son: la calle Real ó de Acevedo centro del comercio, paseo favorito de los coruñeses donde están la Tertulia, los cafés de Mendez Nuñez, del Comercio, y el Suizo, la Aduana, el Gobierno civil y oficinas; el Teatro en la de Riego del agua ó Luchana, continuación de la anterior: las de la Estrella, Olmos, Galera, Angosta de San Andrés y San Agustín paralelas á las anteriores; la de San Andrés, muy estensa, ancha y animada, la mejor después de la Real y Luchana, también paralela, en la tercera línea, la de Orzan y de la Cordelería en cuarta línea y la del Hospital y el Socorro detrás, con las fábricas de harinas de Nuñez, Sierra de maderas de Puig, el Asilo y la Sierra y fábrica de Cervigon. Atraviesan casi perpendicularmente á estas, en dirección del Orzan al puerto, los siguientes callejones y calles, en este orden: Marcos de Naya—Cormelano—Perillana—Pastorica—Curro—Mantelería—Rua alta, Rua Nueva, que es otra de las mejores, con diversas fondas;—Arco—Fuente de San Andrés—Fita—Torreiro—las oblicuas de la Barrera y Franja—San Nicolás—Panaderas, y las inmediatas de San Agustín, la Plaza; la de San Jorge—Cartuchos—El Mercado—Campo de la Leña ó de la Horca—San Roque—Papagayo y Tavares.

Al N. se extiende el barrio de Santo Tomás y enfrente, en el campo de la Estrada, el monumental cuartel modelo de Artillería, la mejor obra pública que tiene la Coruña. En esta zona nueva de las calles

principales, se presenta la ciudad con todos los caracteres de los pueblos adelantados, con notables edificaciones de sillería de granito, suntuosas fachadas, elegantes balconajes y miradores, numerosos y ricos establecimientos y con la animacion propia de una capital que progresa de dia en dia. Una ventaja extraordinaria lleva á otras muchas de España: la de que, pudiendo disponer de grandes masas de granito, casi todas sus buenas calles y plazas tienen el pavimento de duras losas de esta piedra, así es que, ni la lluvia, ni el polvo, ni suciedad alguna, las inutilizan por mucho tiempo. Merecen visitarse en ella, además de los cafés: La aristocrática *Tertulia*, *El Circulo Coruñés*, en la terminacion de la calle de San Andrés y antigua casa del marqués de Almeiras; el Consulado, con sus cátedras, academia de dibujo y excelente *Biblioteca* con 8000 volúmenes, la mayor parte de los cuales regaló el canónigo Sr. D. José Antonio Sanchez en 1803; el *Circulo Brigantino*, en la calle de la Franja; la animadísima plaza de Abastos, que bien necesita por su importancia una moderna instalacion de hierro y cristal; el campo de la Leña, *rastro* curioso de ventas, denominado tambien de *La Horca* y de la Victoria, en el que fué ahorcado el insigne y valeroso Porlier el 3 de Octubre de 1815; la parroquia de San Jorge, situada antes sobre el solar que hoy ocupa el Teatro é instalada en el antiguo convento de Jesuitas de San Agustin, cuya iglesia, orientada al revés, es de la pesada arquitectura dórico-churruigueresca de fines del siglo XVI, muy capaz y muy suntuosa por dentro, con cúpula, y altas tribunas, ostentosos altares y dos tablas curiosas de Wanderlacke; é inmediata á cuyo templo está la *Casa Consistorial*; la parroquia de San Nicolás, con severa fachada construida en 1856, en reemplazo de la plateresca que antes ostentaba, de una sola y hermosa

nave, con alta cúpula de balaustrada interior, altares modernos todos iguales, blancos y dorados, pilastras de oscuro granito, entrepaños blancos y colosal araña en el centro; el bello palacio de *la Diputación* en la plaza de San Jorge; el *Teatro*, muy capaz y bien decorado por dentro, y sin ornamentación alguna en el exterior; la iglesia de pescadores de *San Andrés*, restaurada de nueva planta, con arreglo al arte románico de transición y con correcto gusto, en hermoso granito, sobre el emplazamiento de la antigua, con sujeción á los planos del arquitecto don Faustino Domínguez, hijo, y con los fondos que suministra el capitalista Sr. Da Guarda, y de cuyo templo viejo se conserva una curiosa portada al lado, que debía empotrarse en los muros del moderno; el *Hospital* y *Maternidad* fundado por doña Teresa de Herrera en 1791, con admirable servicio y completas dependencias; la antigua *fábrica de vidrios La Coruñesa*, de los Sres. Ugarte y C.^a, fundada en 1829 para surtir de botellas á la industria de vinos del Ribero y trasportarlo á Cuba; el gasómetro, uno de los primeros que se instalaron en España, (1855); la sierra mecánica de maderas del Sr. Puig y Nuñez; la inmediata del Señor Cervigon; las fábricas de tejidos *Primera Coruñesa* y la de Rofast y C.^a, todas en la calle del Socorro, cuyo nombre procede, de que se abrió para dar trabajo á los pobres, durante el hambre de 1853.

Así como en la parte del Orzan tiene la ciudad nueva lo más feo de ella, hácia las calles de la Torre, del Tren y cercanías del Hospital, así al lado contrario, en la línea del Puerto, ostenta, en las fachadas posteriores de las calles del Riego y Real, una serie de grandes galerías de cristales, que casi las recubren todas y que son una necesidad, un gran elemento del *confort* doméstico y uno de los detalles que dan más elegancia y carácter

á la Coruña. La línea del mar se introducía antes hasta el pié de los paseos llamados *Canton de Porlier* y de *Lacy* situados á continuacion de la plaza ó muelle de la Aduana, pero, hace muy pocos años se llevó á cabo la obra de robar al océano un gran espacio, formando un dilatado *relleno*, sobre el cual se ha continuado la línea de los muelles y en el que tiene la ciudad lo mejor de su ornamentacion y de su vida, la *Alameda de Mendez Nuñez*, precioso y gran paseo, de ocho avenidas, sombreado por platanoides, y donde, durante las tardes y noches del buen tiempo, se reúne todo el vecindario desocupado de la capital, formando múltiples y animadísimos paseos de diversas categorías, para recrearse con las delicadas armonías de la magistral banda del regimiento de Artillería y respirar la fresca y tónica brisa del mar.

Tambien sobre el terreno robado al mar estiéndese, á continuacion de la Alameda, un parque ó salon de jardines, cuidado con inteligencia y esmero, en el que, formando bellos grupos de vejetacion, crecen plantas de mil diversas clases. Estos paseos modernos unen á la ciudad nueva con:

II. EL ENSANCHE: Al extremo del Canton de Lacy, frente á los muelles de la Sardina, habia antes un paseo, el de la Reunion, donde concluía la ciudad, el el cual llegaba desde enfrente de las rocas del Orzan y baluarte del Caramanchon hasta enfrente de las rocas del parque de Ingenieros y batería de San Carlos ó de las salvas, que aun existe, y tiene varios cañones, para hacer los saludos de gala y ordenanza. Delante de este paseo cerraba la muralla el perímetro de la Coruña en el punto preciso donde arranca el istmo, y para salir al campo habia dos puertas: la de Torre de Arriba y la de Abajo. Afuera se estendían el barrio de Garás y las avenidas del de Santa Lucía. Pues bien, así como cayeron las fortificaciones que separaban la

ciudad vieja de la nueva, han desaparecido estos baluartes y muros del istmo y en su amplio espacio se alza la ciudad de mañana, con sus anchas calles-boulevares de Juana de Vega y Sanchez Bregua y sus plazas de Lugo, Orense y Pontevedra, en las que aún la dinamita está barriendo el granito y en las que muy pronto se abrirán numerosas avenidas. Sus casas son elegantes y cómodas, con los indispensables miradores corridos altos de cristal, de severa y agradable forma. Sobre los terrenos del Caramanchon se edificará muy pronto un notable *Instituto provincial*, gracias á la generosa idea del Sr. D. Eusebio da Guarda, que suministra los fondos. Los barrios inmediatos, y el de Santa Lucía, con su ermita-parroquia, son populosos y muy animados y nada ofrecen de notable. Allí cerca, en la orilla del mar, se alza la *Fábrica de tabacos de la Palloza*, instalada en 1808, y que merece una especial visita del viajero, por su vasto é importante movimiento fabril, por sus grandes y bien arregladas dependencias, por sus productos y por sus diversas instalaciones, en las que hay ocupadas centenares de mujeres.

Al volver al interior de la ciudad, y desde el centro de la Alameda, se puede visitar el muelle avanzado, construido en 1869 por el ingeniero don Celedonio Uribe y desde el cual se contempla perfectamente *El Puerto*. Forma éste hácia la poblacion un amplio y hermoso semicírculo, desde el castillo de San Diego hasta el islote y castillo de San Anton, rodeado en toda su orilla de edificios, paseos y muelles y sosteniendo en sus tranquilas aguas, ocho ó diez vapores y un centenar de barcas. Los castillos, como toda la poca fortificacion que aún queda en pié, no tienen ya objeto, ni importancia alguna, porque la ciudad está dominada por los fuegos exteriores de tierra, desde diversos puntos.

El castillo de *San Anton* está á la entrada del puerto y lo defiende, al cruzar los fuegos con el de Santa Cruz, situado en el fondo de la ría, dos millas mas abajo al S. Tiene cuartel para unos 80 hombres, emplazamiento para 20 cañones, casas-matas, pabellones y todas las dependencias necesarias. Ha sido prision de varios hombres célebres, como el defensor de Barcelona contra Felipe V, general Villarroel, el ministro Macanaz y el bravo Porlier.

Entre la ciudad nueva y la vieja está proyectada desde el 1859 la construccion de la Plaza de María Pita, que ostentará la estatua de la heroica defensora de la Coruña.

III. CIUDAD ALTA Ó ANTIGUA. Se llamó tambien La Plaza, y característicamente *La ciudad*. Ocupa el promontorio del extremo SE. de la península coruñesa. Reducida en su espacio, silenciosa en su aspecto, guerrera por sus cuarteles, defensas y palacio militar y mística por sus numerosos templos, se alza como lejos del mundo moderno, distinguiéndose por completo de la parte nueva, comercial, viva, elegante ó identificada con el siglo. El alto, sobre que se asienta, domina la entrada de su curvo puerto y si los primitivos navegantes iberos la fundaron, en aquellos tiempos semifabulosos de las leyendas de la torre de Hércules, cuya memoria está grabada en las armas de la ciudad, la denominaron muy bien: *Cur-oña*: (*Cur*, concavidad, curvatura; *Oña*, colina, altura): Alto de la entrada cóncava ó curva del mar. En ninguna lengua se sabe lo que significa Coruña, ó su abreviado gallego Cruña, y no siendo tal palabra ni castellana, ni latina, ni celta, si es ibérica eso quiere decir. Más importancia que la Coruña tuvo Brigantium, Betanzos, en la época romana, á cuya poblacion se refieren los recuerdos que se han conservado de

aquellos siglos y los inmediatos, tratándose del faro de Hércules, como se vé en la obra de Paulo Orosio: «*Ubi Brigantia Galletiæ civitas fita—Altissimum pharum...*» Dominada poco tiempo por los árabes, fué saqueada por los normandos á mediados del siglo IX y en el XI; Almanzor la contempló desde Mayanca, sin querer entrar en ella; Alfonso XI la visitó en 1346; don Pedro el Cruel se embarcó en su puerto con sus hijas y 36000 doblas de oro con rumbo á Inglaterra, despues de hacer matar al arzobispo de Santiago en plena procesion del Corpus en 1366; el duque de Lancaster la sitió en vano en 1386; los portugueses la poseyeron por breve tiempo en 1370; el licenciado Chinchilla impuso en la ciudad la justicia castellana en 1480; en 1506 desembarcaron en la ciudad doña Juana y Felipe el Hermoso; celebráronse en ella las famosas córtes de Cárlos V, en 1520, origen inmediato de la guerra de las Comunidades; Felipe II salió de su puerto para Inglaterra en 1554; fijóse en esta ciudad la Audiencia por primera vez en 1563; en 1589 el almirante inglés Drake con 60 navíos y 14000 soldados atacó á la Coruña, quemó la Pescadería y hubiera tomado la Plaza, sin el arrojo de María Fernandez de la Cámara y *Pita*, mujer de Gregorio de Bracamonte, que vestida de cota y casco acudió á la muralla, á la brecha de Puerta de Aires, mató al jefe de los asaltantes é hizo que retrocedieran todos; en 1767 salió enfermo y desterrado de su puerto el famoso P. Isla; el sillero Sinforiano Lopez, en nombre de la junta secreta, inició el alzamiento de la Coruña contra los franceses en 1808; del 14 al 19 de Enero de 1809 presenció la batalla y capitulacion entre los imperiales mandados por Soult y los ingleses en retirada dirigidos por Moure, que falleció á consecuencia de sus heridas; Porlier se sublevó en nombre de la Constitucion



de 1812 y fué ahorcado en 1815; sublevado tambien en favor de la misma, en 1820, el general Acevedo fué muerto por sus soldados y traído el cadáver á esta capital, una de cuyas calles lleva su nombre; en 1823 se rindió al ejército francés absolutista que mandaba el baron de Hubert; en 1835 se alzó la ciudad en demanda de las prácticas mas avanzadas del partido liberal; en 1840 se sublevó contra Espartero, bloqueó al Ferrol y se dió la accion de Muchiquiera; y despues, en diversas épocas, ha sido visitada por los monarcas doña Isabel y don Alfonso XII.

Formaba la ciudad vieja con sus muros un pentágono prolongado al S. y sus calles resultan un tanto paralelas al perímetro. Son todas estrechas, aseadas y pendientes y entre las principales, están, al N: la de Herrerías, donde se vé el modesto *Instituto* y Observatorio, en el antiguo palacio del marqués de Camarasa y la casa del Sacramento con su famosa cofradía de los Herreros; la de la Amargura en cuesta de N. á S. y la de la Ordenacion; la plazuela é iglesia insigne de *Santa María del Campo*, obra románica de transicion de fines del siglo XII, hoy muy bien restaurada y exenta del feo portegal, que antes la envolvía. Merecen verse en ella: la portada principal, muy bien tratada en la restauracion; la lateral de la izquierda, estrecha, esbelta, con Santa Catalina en el tímpano; y su interior, rudo, de tres naves, que exige tambien que se restaure y limpie de cuanto le quita carácter. Fué este pequeño templo hecho parroquia en 1256 y colegiata en 1441.

Detrás de la iglesia corre la calle de la Sinagoga, y marchando hácia el E. se llega al convento de *Santa Bárbara*, cuya iglesia ofrece en la puerta un raro vestigio de escultura ojival secundaria, que es un friso, colocado en lo alto, que en tosca labor representa

á Dios con su Hijo crucificado en los brazos; el sol y la luna á los lados; un ángel pesando las almas, á la izquierda y unos monjes y peregrinos orando, á la derecha. Encuadra la labor una orla de clavos rosetones, (siglo XIV). Fué allí colocado este resto en 1613. En otro tímpano, sobre una cancela interior, está la Virgen sentada entre Santa Bárbara y Santa Catalina. El convento es de 1786. Por la calle y plaza de la Cortaduría se vá al templo de *Santo Domingo*, del arte barroco de mediados del siglo XVII, con gran fachada y enorme torre, que es la mas eminente de la ciudad y parece una montaña de granito: en su interior hay una severa nave, gran crucero y rotonda, magníficos altares simétricos del siglo pasado; gradería y urna de plata en el mayor y al lado, la capilla de la Virgen del Rosario, patrona de la ciudad. La calle de San Francisco y San Carlos nos lleva al antiguo baluarte hoy *Jardin de San Carlos*, que tiene, á los lados de la puerta el escudo del marqués de Croix, y una inscripcion, esculpida por un presidiario, y en cuyo interior, reposan en un sencillo panteon los restos del general Moore, como lo indica el epitafio, que dice así: *Joanes Moore—Exércitus británicus dux—Prælio occisus—A. D. 1809*». Hubo en este punto una fortaleza-polvorin, con muralla de 14 piés de espesor que voló en 1658. Mas abajo, y al lado, están la capilla de la Orden tercera y restos del antiguo convento de *San Francisco*, fundado en 1214, destruido varias veces y pobremente restaurado. En él se celebraron las famosas córtes de Carlos V en 1520. Durante mucho tiempo ha sido presidio correccional. Entre este edificio histórico y la moderna capilla de la Soledad se llega al muy notable *Hospital militar* construido en 1861, enfrente de las oficinas de administracion y del antiguo cuartel de Macanaz. Un paso mas abajo estamos sobre

las orillas del mar, en la punta y embarcadero de San Miguel, frente al peñon de las Animas.

Desde allí, cerca de la punta de Parrote, que está á la derecha, se descubre muy bien el gran panorama de la ría y entrada del puerto: el castillo de San Anton, el de San Diego, la lejana embocadura de la ría del Burgo, las playas de Santa Cruz, de Agueira, de Breijo, de Mayanca, los altos de Serantes y las avanzadas puntas de Bufodoiro y del Seixo, que ocultan á la famosa Peña Marola,

«Solitario de granito,
vestido de blanca espuma,
destacado entre la bruma
que le envuelve sin cesar»

que dijo el inspirado Vicetto; y cuyas rompientes son muy temidas de los marinos, como lo recuerda el proverbio de que:

*El que pasa la Marola
Pasa la mar toda:*

cuya roca se alza casi á la entrada de las rías de Ares y de Betanzos. Mas allá se ven la punta de Coitelada y el monte Faro, con las curiosas ruinas del monasterio de franciscos de Santa Catalina, fundado por Perez de Andrade en 1313; detrás de los cuales se esconden el estrecho paso, y gran puerto del *Ferrol*, la maravilla de los puertos, del cual dijo el insigne Pitt en 1777, que si lo tuviera Inglaterra lo cubriría con una muralla de plata: «*With a strong wall of silver*», y en el fondo, cerrando el horizonte, las rocas que avanzan á formar el cabo Prioriño grande.

Volviendo á las calles de Santo Domingo y Zapatería se baja por la del Príncipe á la plaza de la Harina ó de la Constitucion, donde se alza el *Palacio* de la Capitanía general, construido en 1748, con el producto

del impuesto de un maravedí sobre cada azumbre de vino que se cosechara en el reino de Galicia. Inmediata está la cárcel, á la orilla del mar, con severo aspecto y de más severa y dura disposicion interior. Al frente, en la esquina de la calle del Parrote, se alza la fachada gótica del palacio del conde de San Roman y desde la misma plaza se contemplan los tres curiosos ábsides y torre de la *Parroquia de Santiago*, la más curiosa de la ciudad, anterior á Santa María, obra románica del siglo XII, en la que se pueden estudiar: la esbelta portada principal, con elegante archivolta ornamentada, capiteles historiados, el Apóstol en el tímpano, Jesús en la clave, multitud de estatuitas en la coronacion, y dos estatuas grandes laterales, cuya significacion se ignora; el interior, de una sola nave con tres grandes arcos, incendiado en 1500 y por tercera vez en 1779, cuyos detalles se pueden ver en los dibujos, que se conservan en la sacristía: la imágen moderna de Santiago, para las procesiones, hecha por el habilísimo aficionado escultor García Felipe, de Grajal de Campos, en 1850; la del mismo santo, sentado, en la capilla mayor; los ábsides laterales, con baja bóveda de medio punto y ornamentacion de conchas; la portada lateral izquierda con escalinata de doble subida, con cuatro columnas de gruesos capiteles bien conservados, dos cabezas de toro sosteniendo el dintel, archivolta bocelada y cóncava, con grandes florones y el cordero pascual en el tímpano; la torre con inscripciones, escudos y los canecillos del ábside con las características figuras grotescas de la época. En un ángulo de la plaza hay un gran cuadrante solar colocado en 1800 y en otro, frente á la calle de las Damas, entre varias acacias, una fuente con la estatua de El Deseo. Las iglesias antiguas y conventos son muy pequeños, é indican lo reducido del vecindario que ocupaba esta

ciudad, en el muy breve espacio tambien en que estuvo limitada.

IV. EL FARO. Desde la ciudad alta ó desde la plaza de María Pita y pasando por entre el barrio de Santo Tomás y el gran cuartel de Artillería, se llega al *Paseo de la Torre*, que es una buena carretera sobre la orilla del mar. En él se encuentran: á la derecha el Cementerio católico, compuesto en general de nichos, con su bonita capilla al lado, sombreada por un gran sáuce, construida en 1843 y en cuya sacristía hay una Virgen de la Servilleta de Murillo y el cementerio protestante, «*British protestand*»; á la izquierda el Parque de San Amaro, antigua casa de los Jesuitas y, sobre el alto de Montuoto, el polvorín de este nombre. Mas adelante, en una hondonada, están, en la playa, las ruinas de Castelo Vello y en la inmediata orilla el fuerte de Dormideras y la batería de Pradeiras. La carretera dá una pequeña revuelta y aparece la magestuosa torre de *El Faro*, como desafiando al oscuro y tormentoso océano que se dilata ante sus piés. Súbese una fuerte y curva rampa, con circular plazuela de descanso en su principio y nos hallamos frente á la torre insigne, que como un gigante de bien labrado granito, alza sus cinco pisos, entre inclinadas líneas de division, que imitan el desarrollo de la espiral exterior, por la que, segun la tradicion, se subia antes y cuyos restos se guardan encajados en la fuerte obra de fábrica actual. Una doble inscripcion latina y castellana, colocada respectivamente sobre las dos elegantes puertas, que miran al E., nos dicen la época de la restauracion de este monumento. La primera, más completa, es esta:

Caroli III. P. August, P. P.

Providencia,

Colegium mercatorum

Gallæciæ

Navigantium incoluminati

Reparacionem

vetustissima, ad, brigantiam, phari

D. S.

inchoavit

Caroli III. Opti. Max.

Anno II, absolvit.

Empezóse la restauracion, en efecto, en 1788, se constinuó despues paulatinamente y en fin, en 1861 se concluyeron las escalinatas y ornamentacion de acceso al pié de ella. Su altura es de unos 57 metros; á su lado se alza la casa de los empleados y en torno de ella hay una hermosa terraza, desde cuyos pretilos se contempla el anchuroso é imponente mar, hasta cuyas orillas, en los sembrados campos inmediatos, bajan los maices y las patatas, como si ansiaran volverse al país de donde proceden, al través del océano. Absorto contempla el viajero aquel paisaje, en el que el mar y la tierra tienen mas de severos que de pintorescos, donde no hay más sonidos ni más armonías que los de los aires y las revueltas olas, ni mas poblacion que la del torrero, ni «más allá» de la pátria que el suelo que pisamos. En una roca inmediata existe grabada una inscripcion, que ha dado mucho que discurrir á los arqueólogos y que dice, segun ellos: *Que el arquitecto lusitano Gayo Sevio Lupio, de Aguas Flaviias (Chaves) consagrò, por voto, aquella memoria á Marte Augusto.*

La tradicion ó leyenda primitiva, que une esta torre á la memoria de Hércules, es que luchando en este punto Gerion y Hércules durante tres dias, éste cortó la cabeza á aquél y la enterró en los cimientos de la torre que, como recuerdo, hizo levantar. Lo estraño es que la ciudad ostente en sus armas una calavera y dos huesos cruzados al pié de la torre, en consonancia con la fábula.

Este faro es de tercer órden; su clase de luz de Gran modelo, variada por destellos de 3' en 3'; de 16 millas de alcance y su altura, sobre el nivel del mar, unos 105 metros. Se iluminó en Junio de 1847.

Desde la azotea y mirando á tierra se vé la entrada del mar por la ensenada del Orzan, al pié de las colinas de San Pedro de Peñaboa y de Visina. Por el océano, limitan el cuadro al N. el cabo de Prioriño grande y el Prior, y por el O. los azules picos del cabo de San Adrian, cerca de la villa de Malpica y frente á las islas Sisargas.

Para contemplar á la Coruña en conjunto, el mejor punto de vista y en un bello paseo tambien, es en las cercanías de Santa Margarita, en lo alto de la carretera que sale para Carballo, al SO. de la ciudad, desde el cual se dilata esta en bellísimo relieve y alzado entre las azules ondas todo el conjunto que se acaba de describir. Sobre aquellas colinas y cerca de las fuentes de Santa Margarita y Payo Mauro, se levantan los cilíndricos torreones de los antiguos molinos de viento, multitud de caseríos y posesiones de campo, y al pié la fábrica de tejidos de Nuñez y Miranda, la playa de baños de Riazor, y al frente, la playa de baños de hombres de la Birbiriana, debajo de las laderas de Montouto.

La Coruña es residencia y centro de la Capitanía general de Galicia, de un numeroso cuerpo consular

y de la Audiencia territorial de la misma. La ciudad de Santiago es el centro universitario y eclesiástico del antiguo reino. En la Coruña está la representación del comercio del Noroeste de España, cuya vida y movimiento van en progresivo desarrollo, así como el de su industria, que aunque no muy grande hoy, está llamada á plantearse en grande escala, con la afluencia de productos y gentes, que necesariamente llevarán la vía férrea directa y la red completa de vías gallegas. A su desarrollo urbano corresponde el del progreso de la instrucción, que es sorprendente en sus escuelas municipales y en sus academias, como lo demuestra el estado general de la juventud, lo mismo la obrera, en sus sociedades: *Reunion recreativa é instructiva de artesanos*, en el *Liceo* de artesanos y en el musical *El Eco*, que la estudiosa en el *Liceo Brigantino*. Refléjase la cultura de la capital de Galicia no solo en el avance, que, en sus manifestaciones comerciales, en su edificación y en sus mejoras públicas ha realizado en pocos años sino, especialmente, en el distinguido trato de sus hijos, que desde ella mantienen activas relaciones en el campo del tráfico, de la política y de las letras con el resto de España y con América.

La literatura tiene dignísima representación en las insignes escritoras: doña Emilia Pardo Bazan, doña Concepcion Arenal y doña Rosalía Castro de Murguía; en los conocidos literatos, poetas, periodistas, arqueólogos y críticos: La Iglesia, Murguía, Barros, Latorre, Fernandez Miranda, Millan Astray, Acevedo, Brañas, conde de San Juan, Salaregui, Segade Campoamor, Caruncho, Puga, Encina, Vazquez, Perez Porto, La Fuente, Perez Ballesteros, Nieva, Real, Quintero, Meilan, Guerrero de Luna, Rey, Golpe y otros. Responden á la importancia y número de los escritores coruñeses, no solo las aplaudidas

obras que, acerca del país, y de diversos géneros de literatura general, se publican, sino los órganos que, como representacion de diversas ideas é intereses tiene la capital, en su prensa periodística y que son:

El Anunciador, El Diario de Avisos, El Telégrama, Las Noticias, La Voz de Galicia, El Herald, El Clamor de Galicia, El Liceo Brigantino, El Boletín del Magisterio, El Comercio Gallego, El Eco musical y algunos satíricos ilustrados.

Hay en Coruña 62 abogados, 7 notarios, 31 médicos, 12 farmacéuticos, 7 librerías, 7 imprentas, 2 litografías 6 fotografías, 5 arquitectos, 26 banqueros, 13 navieros, 3 fábricas de curtidos, 6 de chocolate, 3 de harina, 6 de jabon, 10 de salazon de pescados, 1 de tejidos de algodón; 4 de almidon, 1 de refinacion de azufre, 1 de refinacion de petróleo, 1 de cristal, 3 de fundicion de hierro, 3 de puntas de París, 1 de papel de fumar, 2 de bebidas gaseosas, 4 de velas de sebo, 8 alfarerías, 8 almacenes y 42 tiendas de quincalla, 7 y 38 de tejidos, 24 y 36 de ultramarinos, 10 de loza, 24 mercerías, 15 prenderías, 8 sombrererías, 26 zapaterías, 19 sastrerías, 8 relojerías, 19 peluquerías, 6 fondas, 7 posadas, 46 casas de huéspedes, 6 casinos, 8 cafés, 14 billares, 15 confiterías, 29 carnicerías, 38 salchicherías, 18 panaderías, 5 almacenes de vino, 67 tabernas, 12 herrerías, 15 hojalaterías, 19 carpinterías, 9 ebanisterías y 3 casas de baños.

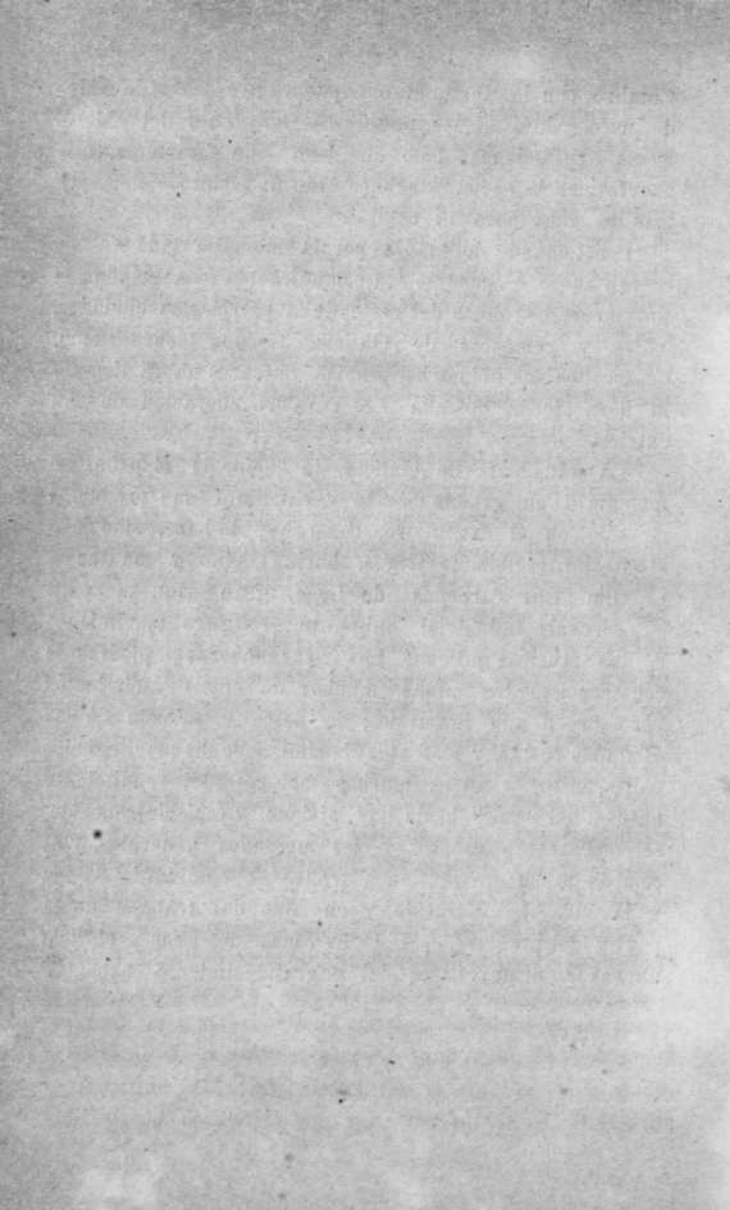
Brinda la Coruña al viajero, despues de visitada la ciudad, con el especial atractivo de las escursiones: por mar, á la plaza y arsenal del Ferrol, que ninguna persona de gusto deja de visitar, y para cuyo paseo hay excelentes y cómodos vapores; y á Ares, Puente deume y Sada en sus deliciosas rias y montes, llenos de vida y de recuerdos; y por tierra, á El Burgo y

Cambre, con los innumerables pueblecitos y casas de campo de sus cercanías en las pintorescas márgenes del Mero. Estas expediciones, dado el número de forasteros, que acudirán en la buena estación, serán un poderoso elemento más de vida para la capital.

Pero cuando animadas por la moderna vida en que entran ahora, al ponerse en comunicación con las demás provincias hermanas del resto de la patria, las ciudades, villas y comarcas de Galicia, Coruña sobre todo, desarrollen sus industrias propias, entonces habrá llegado la hora de la deseada y segura regeneración de tan extensa comarca.

La ganadería de Galicia, la mejor de España, se fomentará en grande escala y cambiará sus productos no sólo con el extranjero, como hoy lo hace, sino con el interior, recibiendo trigos, harinas, vino y mantas de Castilla. Los carbones de Leon, gran riqueza para su porvenir industrial, animarán el seguro movimiento de las fábricas gallegas. Las ricas maderas y piedras de construcción; las minas, muchos de cuyos yacimientos permanecen aún ignorados; la pesca y salazón de las dilatadas costas, y los frutos y hortalizas de sus privilegiados valles, estos y otros muchos factores del rendimiento natural del suelo, hasta hoy aislado y casi desconocido, se encontrarán pronto en los mercados generales, y al compás de su producción y tráfico, se cambiarán la faz y la vida del Noroeste y en alas del trabajo, de la paz y del progreso, serán las zonas de Leon y Galicia nuevas y firmes bases del engrandecimiento nacional.





BAÑOS MINERALES DE LUGO.

SITUADOS Á MÉNOS DE UN KILÓMETRO DE LA POBLACION.

TEMPORADA OFICIAL DE 1.º DE JULIO Á 30 DE SETIEMBRE.

Aguas sulfuroso-sódicas yoduradas.—Temperatura desde 26° á 35°'5

REAUMUR.

Además del principio sulfuroso y del gas nitrógeno que contienen estas aguas, existe en ellas otro que tiene acción muy marcada sobre la economía, el yodo, cuya actividad en las afecciones escrofulosas y en cuantas dependen del sistema linfático está evidentemente probada.—Representan, pues, una maravillosa medicación para los reumatismos crónicos, ezemas, herpes, erisipelas habituales, artrocaces, catarros laringeos, traqueales y pulmonales, crónicos, amenorrea, oftalmias herpéticas, escrofulosas y granulosas, heridas por armas de fuego, sífilis constitucional y sus manifestaciones secundarias y terciarias como exóstosis, tumores gomosos y dolores ecteóscopos, etc., etc.

Instalacion balnearia consistente en baños generales y parciales, duchas á diversas temperaturas y presiones, gabinete de pulverizacion, etc., etc.

Fonda en el Establecimiento, con habitaciones y hospedaje adecuados á todas las fortunas; oratorio, telégrafo, correo y cuantos recursos ofrece una capital de provincia.

El viaje desde Madrid se hace en ferro-carril por la línea del Norte hasta Palencia y por la del Noroeste desde este punto á Lugo.—Debe tomarse en Madrid billete directo á Lugo para evitar facturacion de equipaje en Palencia. (Véase la guia oficial de ferro-carriles).

Para mas datos dirigirse al Administrador del Establecimiento en Lugo.

CORUÑA.

ANGEL CORTIJO

MÉDICO-CIRUJANO,

Plaza de Orense, núm. 6,

Consulta diaria

de 12 á 2.

PALENCIA.

FÁBRICA DE CERILLAS Y FÓSFOROS

de

Hijo de Félix Gonzalez,

AFUERAS DE MERCADO.

GRIJOTA (PALENCIA).

FÁBRICAS DE MARINAS

LA PURA,

DE

CELESTINO MERINO DE LA MORA.

PALENCIA.

ALMACENES DE MADERAS. PINO, ROBLE Y CHOPÓ.

Esta antigua casa abastece á los ferrocarriles é industrias mineras y funciona una sierra con un motor sobre el Canal de Castilla, de 30 caballos de fuerza.

PEDRO ROMERO HERRERO.

VILLADA.

CASA DE COMISION,

compra y venta de trigo,
cebada, centeno, avena y to-
da clase de legumbres.

ESTEBAN BARRENECHEA.

PALENCIA.

HERRERO CUMELLA Y COMPAÑÍA




Almacén de géne-
ros del Reino y ex-
tranjeros.

Don Sancho, 4.

CORUÑA.

H. Hervada y Compañía.



Consignaciones, despachos de Aduana y Comisiones de todas clases.

Fábrica de puntas de Paris, estaquilla para calzado, muelles para muebles.

Almacenes por mayor de ferretería y quincalla.

Almacén de muebles de lujo y sencillos.

Casa fundada en 1865.

Real, 77 y San Andrés, 20.

PALENCIA.

COMISION, CONSIGNACION Y TRÁNSITO.

FELINO F. DE VILLARAN,

AGENTE DE NEGOCIOS.

Compra-venta de toda clase de géneros
y productos en comision.

Representacion de grandes fábricas.

Remite cotizaciones semanales al que las
pida.

PALENCIA.

Vinos, cereales, legumbres,
harinas, lanas, mantas.

EXPORTACION.

Giros, cobros y negociaciones.

EUSEBIO ARROYO.

LA CORUNA.

LIBRERÍA DE ANDRÉS MARTÍNEZ, LUCHANA, 16.

Libros nacionales y extranjeros.

Centro de suscripciones á obras y revistas.

Papelería y objetos de escritorio.

Obras de autores gallegos que se hallan á la venta en esta librería.

AUTORES Y TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Pets.	Cts.
Barros Sivelo, «Antigüedades de Galicia»..	10	50
Carvajal (Valentín L.) «Espiñas, follas é frores»	2	50
Castro de Murguía (Rosalia) «Cantares gallegos»	4	»
Idem «Follas novas».	6	»
Idem «El primer loco».	2	»
Curros Enriquez «Aires d,a miña terra».	3	»
Idem «El P. Feijóo».	1	»
Iglesia (Francisco M. ^a de la) «A fonte d'o juramento, drama..	1	50
Malli (Antonio) «María Pita», drama.	1	50
Martínez González, Poemas gallegos..	1	50
Murguía (Manuel), «Historia de Galicia» tomos 1. ^o y 2. ^o y primer cuaderno del tercero..	27	50
Murnais (Jesús), «Cuentos soporíferos».	1	50
Novo (Victorino) «Historia de Ferrol» (en publicación.	»	»
Pardo Barán (Emilia) «Un viaje de novios..	3	»
Idem «San Francisco de Asís».	8	»
Idem «La cuestión palpitante».	2	»
Idem «La Tribuna» (en prensa).	»	»
Pérez Reoyo (Excmo. Sr. D. N.) Viaje á Egipto, Palestina y otros países de Oriente, dos tomos con láminas (en prensa el 3. ^o) .	14	»
Saco y Arce «Poesías»..	4	»
Segada Campoamor (R.) «Francisca».	2	»
Idem «Pablo Gómez».	3	»
Saralegui «Época céltica en Galicia»..	4	»
Vázquez (Arturo) «Efemérides de Galicia».	1	50
Vestreiro Torres «Poesías».	2	»
Vicetto (Benito) «Historia de Galicia» 7 tomos en 4. ^o .	40	»
Nomenclator de las cuatro provincias de Galicia.	10	»
«Gran mapa de Galicia» por Fontan. (De esta magnífica carta sólo quedan 6 ejemplares.	125	»

CORUÑA.
PELLETIER.

CASA FUNDADA EN 1849.

C. GONZALEZ AGUINAGA.
(SUCEJOR.)

Venta al por mayor y menor.—Dulces pastas y repostería de todas clases.—Frutas en conserva, al natural y en almíbar.—Jarabes refrescantes.—Repostería de mesa.—Platos y encargos de todas clases para comidas.—Vinos y licores.

Especialidad en bombones, confitura y dulces selectos para cajas y cartuchos de boda ó bautizo.—Pastillas de varios gustos.—Fondans y caprichos de fantasía, adornos de pastillaje.—Primera casa en Galicia para ramilletes, centros artísticos y alegóricos.

54—RIEGO DE AGUA—54.

Frente al Gobierno de provincia y al Teatro Principal.

PALENCIA.

SOMBRERERÍA

DE

MIGUEL ANTOLIN È HIJO,

48--Mayor principal--48.

En este acreditado Establecimiento se encontrará como de costumbre, el elegante y variado surtido en sombreros y gorras de todas clases para caballeros y niños; especialidad en artículos para el clero; sombreros, solideos, bonetes y alzacuellos.

PALENCIA.

FÁBRICA DE MANTAS

DE

ARROYO HERMANOS,

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES.

MOVIDA AL VAPOR.

*Única con introduccion de mas adelantos conocidos
hasta el dia, en la elaboracion de este artículo.*

PRECIOS DE FÁBRICA.

Mantas de cuna 5, 7 y 1½ pesetas una.

- » Catre 10, 12 y 1½, 15, 17 y 1½ id.
- » Matrimonio 20, 22 y 1½, 25 id.
- » Imperiales 27 y 1½, 30, 35 id.

Advertencia importante.

Esta casa para facilitar á sus numerosos favorecedores la adquisicion de nuestras renombradas mantas de lana pura, sin mezcla de ninguna otra clase de géneros, previene que desde esta fecha, remite en pequeños paquetes, desde una manta en adelante y al gusto del comprador el listado ó franjas, que pueden ser estas en azul solo, encarnado solo ó azul con encarnado.

Debe acompañar al pedido libranza del Giro Mútuo ó letra de fácil cobro.

Esta casa trabaja con especialidad las mantas bordadas, al efecto, tiene una bonita y variada coleccion en letras, orlas, tarjetas, alegorías dedicadas á las Artes, Industria y Comercio.

Tambien nos comprometemos hacer en nuestras mantas y en bordado con lanas sajonas, cuantos dibujos se sirvan remitirnos.

Los bordados á precios convencionales.

PALENCIA.

LA REGENERADORA.

FÁBRICA DE FIDEOS

DE

PEDRO PEREZ REBOLLAR.

COMPRA Y VENTA DE TODA CLASE DE CEREALES.

PALENCIA.

Fábrica de harinas marca Villela

DE

Felipe García de los Ríos Jorrián,

MAYOR PRINCIPAL, 30.

CORUÑA.

PEÑA Y COMPAÑÍA.

Calle de San Andrés, núm. 162.

ALMACEN

al por mayor de géneros coloniales y del Reino.

LA CUBANA.

Fábrica de conservas alimenticias de carnes, pescados y legumbres.

Comisiones y consignaciones de mar y tierra.

PALENCIA.

CASA DE COMISION,

compra y venta de trigo, cebada, centeno, avena y toda clase de legumbres.

SANTOS RUIPEREZ.

Calle de D. Sancho, núm. 7.

SAN SEBASTIAN.

EUSKAL-ERRIA,
REVISTA BASCONGADA.

Se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes,
y cada número contiene, cuando ménos,
32 páginas en 4.º

FUNDADOR Y DIRECTOR,
JOSÉ MANTEROLA.

La colección de cada semestre constituye un hermoso libro de seiscientas páginas, para el que se distribuyen al terminarse cada tomo las correspondientes portadas, índices y cubiertas. Los escritores más distinguidos del país, y notables filólogos y literatos nacionales y extranjeros, honran con su colaboracion esta Revista, que además de excelente texto, publica escogidos autógrafos, música bascongada, vistas del país, retratos de sus hijos ilustres, y otros trabajos extraordinarios de análoga índole.

La suscripción directamente hecha en la Administración solo cuesta 5 PESETAS por trimestre en la Península.

Pueden emplearse para el pago libranzas del Giro mútuo, letras de cambio, y en último caso, sellos de comunicaciones de á 15 céntimos de peseta.—La administración no responde de las cartas sin certificar en que se envíen valores.

El pago debe efectuarse por trimestres adelantados.

Se halla en publicación el tomo IX.

La Administración se encarga de servir colecciones íntegras y encartonadas de los ocho primeros, francos de porte, contra giro de 60 pesetas.

Dirección y Administración: Avenida de la Libertad, núm. 26, 2.º—SAN SEBASTIAN.

VALLADOLID.

GRAN ALMACEN DE MÚSICA É INSTRUMENTOS

de

LEONCIO BLANCO HERMOSILLA

calle de la Constitución, núm. 6.

Pianos y Armoniums de las mejores fábricas Extranjeras y Españolas.

Instrumentos de Cuerda, Madera y Metal.

Accesorios para toda clase de Instrumentos.

Especialidad en Cuerdas Armónicas.

Inmenso surtido en todo género de obras musicales, tanto de Estudio, como de Recreo.

Venta exclusiva en Valladolid y Palencia, de las publicadas por la importante casa editorial C. F. PETERS, reconocidas como las mas baratas y correctas.

CATÁLOGOS GRATIS.—PRECIOS ECONÓMICOS.

REPRESENTANTE EN PALENCIA, FRANCISCO FERNANDEZ.

Calle de D. Sancho, núm. 10.

En dicha casa, encontrará el público la misma economía que en la principal, tanto en música, como en cualquiera clase de instrumentos accesorios etc. etc., que á ella se pidan.

PALENCIA.

HIJOS DE MARTINEZ AZCOITIA

FABRICANTES DE MARINAS.

Marca «La 26».

LUGO.

LIBRERIA

DE

MARCELINA SOTO FREIRE,

Calle de San Pedro, núm. 15.

OBJETOS DE ESCRITORIO.

Escribanías, plumas de acero, bades, lacres, raspadores, cuadradillos, tinteros de bolsillo, papeles ondulé, vergé, orla de oro y fantasía, sobres de todos tamaños para cartas y tarjetas, corta-plumas, lápices, porta-plumas, falsillas, libritos de memoria, papel de seda, hojas y semillas para hacer flores y ramitos.

DEPÓSITO

de papel de hilo en resmas y resmillas.

TARJETAS DE VISITA

en cartulinas, bristol y charol.

OBRAS Y EFECTOS RELIGIOSOS.

Rosarios, estampitas, pilillas para agua bendita, Cristos de marfil con peanas barnizadas, Visitas, Mazos, Claret, Preparacion para la muerte, lujosísimos Devocionarios y Semanas Santas de la conocida y acreditada casa Sres. Llorens hermanos, de Barcelona; Esculturas de Vírgenes y Santos, Fotografías del Altar Mayor de la Catedral de Lugo y de la Virgen de los Ojos Grandes.

GRAN VARIEDAD EN JUGUETES.

Muñecas, llorones, cornetas, tambores, escopetas, sables, chacós, carneritos, servicios de cocina y mesa.

Sr. D.

Muy señor mio y de mi más distinguida consideracion: *La adjunta y breve reseña de los objetos que posee esta casa demostrará á V. que ya en el ramo de escuelas, ya en libros y efectos religiosos, ya finalmente en artículos y novedades de escritorio, tengo un abundante surtido, y en la idea de que merecerán su aceptacion y de que me favorecerá con sus pedidos, se ofrece de V. afma. s. s. q. b. s. m.*

Marcelina Soto Freire.

NOTA. Para las escuelas de niñas, se hallará además un buen surtido de hilo de Irlanda, idem carretes blancos y de colores para coser en máquina, estambres, merinos, oro brillante y mate, felpas, torzales, cañamazo, dibujos para bordar en él, de zapatillas, relojeros, orlas, etc., etc., Gran surtido de Devocionarios y libros de Oracion y Meditacion y preciosas estampitas para premios y regalos. Recomendando á las señoras Profesoras la suscripcion á la Moda Elegante ó la Guirnalda, las cuales reparten multitud de dibujos, gran variedad de abecedarios, orlas y medallones para sábanas, cifras para pañuelos y exactísimos patrones, no dudando que este gasto será aprobado en las cuentas municipales.

VILLAFRANCA DEL VIERZO.

**COLEGIO MUNICIPAL
DE 1.^a Y 2.^a ENSEÑANZA.**

Director: Licenciado D. Santiago Heydeck.

Preparacion para carreras especiales.—Enseñanza completa y escogidos Profesores.

Pension de internos por alimentacion, enseñanza, lavado y planchado, 504 pesetas el curso. Alumnos medio-pensionistas, permanentes y externos.—Exámenes y grados en el Establecimiento.

Se envian reglamentos á quien los solicite.

PALENCIA.

FABRICA DE TEJIDOS DE LINO Y YUTE

DE

FELINO F. DE VILLARÁN.

PREMIADO EN VARIAS EXPOSICIONES.

Especialidad en sacos para granos, harinas y demás productos.

Economía en los precios y exportacion á todas las provincias.

Pídanse notas de precios.

LEON.

HEREDEROS DE MIÑON.

Establecimiento industrial y comercial, dedicado preferentemente á la imprenta, encuadernación y venta de libros, situado en León, calles de la Revilla, números 2 y 3, y Zapatería 1.º y 1.º duplicado.

Esta antigua casa que cuenta más de un siglo de existencia, ha procurado siempre destinar la mayor parte de los productos obtenidos con sus industrias á ensanchar y mejorar así los locales necesarios á los espaciosos edificios de que dispone, como á adquirir los tipos y maquinarias que más modernamente se han inventado en nuestra Península y en el Extranjero, por cuya razón puede competir en sus trabajos con las casas mas principales de este género, tanto por la perfección de ellos como por lo económico de sus precios; razon por que las demandas no se limitan á la provincia, haciéndosela grandes pedidos de los libros de surtido que publica, para las provincias de América, donde tienen grande aceptación.

Cuenta tambien dicha casa con surtidos almacenes de papeles de diferentes clases y sobres de todos tamaños, sirviendo á la vez de centro general de suscripcionse á todos los periódicos del Reino y Extranjeros.

La casa remite gratis sus catálogos á quien los solicite.

PALENCIA.

P. HERRERO Y RODRIGUEZ,
BANQUEROS.

*Casa comercial de productos del país:
vinos, cereales y lanas.*

LUGO.

HISTORIA DE LAS SOCIEDADES SECRETAS
ANTIGUAS Y MODERNAS EN ESPAÑA Y ESPECIALMENTE
DE LA FRANCMASONERÍA, POR
D. VICENTE DE LA FUENTE.

Esta obra consta de dos tomos en 4.º, con 616 páginas el primero y 468 el segundo.

En esta edición se han hecho importantes adiciones, y además se han incluido las rectificaciones y vindicaciones que había publicado el autor en años anteriores.

Se halla de venta á DIEZ PESETAS, en Lugo, librería de Doña Marcelina Soto Freire; en Coruña en la de D. Andrés Martínez; y en Madrid, en las de la señora Viuda de Aguado, calle de Pontejos; de D. Leocadio Lopez, calle del Carmen; de Olamendi, calle de la Paz; de Tejado, calle del Arenal; y de Villaverde, calle de Carretas.

PALENCIA.

*Gran almacén de aguardientes, licores,
vinos blancos, vinagres y taller de
tonelería, de*

FERNANDO VELA,
TARASCA NÚM 9.

PALENCIA.

FABRICA DE HARINAS
LA VILLACANTID,

DE

VALENTIN CALDERON.

Premiada con medalla de oro en la
Exposicion universal de Paris
de 1878.

PALENCIA.

Gran almacén de aceites y gé-
neros coloniales del Reino
y extranjeros

DE

GUMERSINDO AUSIN.

DON SANCHO, 15 Y 17.

PALENCIA.
LA CAMPESINA.

GRAN DULCERÍA Y REPOSTERÍA.

Casa especial en artículos de lujo y novedad en cajas para dulces, joyeros, platos artísticos, juguetes, flores y blondas. DULCES DE PARÍS Y VIENA.

Comestibles finos y fiambres delicadas.—Ventas al por mayor y menor.—Exportación á provincias; pídanse catálogos. J. TORRES, Mayor, 46.

PALENCIA.

VENTURA DEL OLMO,

Mayor pral., 98 y 100.

Novedades en trenzas, cintas, terciopelos, botones, puntillas, sombreros y sombrillas de todas clases.

Surtido de cuellos, puños, corbatas, guantes, gorros, sedas, estambres y oro para bordar.

PALENCIA.

Ferretería, herramientas, camas y cunas de todas clases, clavazon, batería de cocina, etc., etc.,

Gran surtido en lásculas, romanas, pesas y medidas arregladas al sistema decimal.

LA VIZCAINA.—MAXIMIANO ISASMENDI.
MAYOR, 184.

LEON.

FÁBRICA DE HARINAS

DE

FERNANDO M. REBOLLEDO.

Premiada en todas las Exposiciones, y últimamente en París con medalla de oro.

BETANZOS.

FÁBRICA DE CURTIDOS

LA MAGDALENA

DE LOS

HIJOS DE DOMINGO ETCHEVARRIA.

FUNDADA EN 1837.

PALENCIA.

EL DIARIO PALENTINO,

PERIÓDICO DE NOTICIAS, INTERESES GENERALES Y ANUNCIOS.

RÉDACCION Y ADMINISTRACION

DON SANCHO, 13.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Palencia, un mes.	1 peseta.
Fuera, tres meses.	4 »

GRIJOTA (Palencia).

FABRICA DE HARINAS

Marca «La 25»

DE

JUAN CRESPO.

PALENCIA.

FUNDICION DE HIERRO Y METALES,
CONSTRUCCION DE MAQUINARIA DE TODAS CLASES

DE

J. PETREMENT.



Taller de construccion de toda clase de maquinarias, fundicion de hierro y metal.

Especialidad para las fábricas de harinas é hilados.

Depósitos de piedras francesas de la Gironda, Dordoña y demás canteras, todas macizas y calidad á todo contento.

Especialidad de limpia para la trituracion de los trigos, sistema moderno para las fábricas y molinos de maquila.

Prensas de toda clase para uva, pudiendo elaborar diariamente de 7 á 900 cántaros de vino.

Bombas de todas clases para jardines, servicios de casas particulares, bombas de riego para huertas y norias, etc.

Especialidad para motores hidráulicos, ruedas hidráulicas, turbinas, rodesnos de hierro, tornos para levantar las piedras, medias lunas, palones, embojaduras del nuevo sistema, gorros y ananejas, picas y picarros.

Chapas picadas, telas metálicas de alambre y de seda para cernido, vasos de piel de jabalí y correaje.

Sistema turbina privilegiada.

Especialidad en materiales para construccion de ferro-carriles y carreteras, etc.

PALENCIA.

COMERCIO

DE

GÉNEROS DEL REINO Y EXTRANJEROS

DE LA

VIUDA DE POLO E HIJOS.

91.—*Mayor.*—91.

Novedades de Paris y Londres.

ARTICULOS PARA SEÑORAS.

Especialidad en telas de iglesia.

Novedades de Viena en artículos de piel.

GÉNEROS PARA HOMBRES.

Lencería de todas clases.

PALENCIA.

LORENZO DE LA PUERTA Y COMPAÑIA.

Mayor, 52 y 54.

Confecciones para Señoras y niños.

Tejidos de lana, lino y seda nacionales y extranjeros.

Ropa blanca confeccionada.

Camisolas, puños, cuellos, corbatas, petacas y carteras para hombre.

Sombrillas, paraguas y abanicos, adornos de pasamanería, botones, corbatas para Señora y adornos de todas clases.

Encajes blancos y negros en seda é hilo.

Terciopelo y felpas de seda en colores.

Veludillo negro y en colores.

PALENCIA.

FONDA DE LA PAZ.

SAN JUAN, 2, PRINCIPAL.

Mesa redonda, almuerzo 2 pesetas 50 céntimos.

Comida 3 pesetas.

Habitaciones.

Estancias 6 pesetas.

Cocina francesa.

CORUÑA.

PAPELERÍA DE FERREER.

61—Real.—61.

Papeles de todas clases.—Objetos de estorio, dibujo y flores.—Especialidad en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel.—Artículos para fumadores.

DEVOCIONARIOS.

Impresiones comerciales de todas clases.—Tarjetas.—Sellos de cauchout.

Precios fijos.

PALENCIA,

FÁBRICA DE TEJIDOS DE GREGORIO DIEZ.

MAYOR, 129.

YUTES.

Sacas para paja cabida de 5 arrobas y media, á 8 y 10 reales una.

Sacos para granos 2 fanegas y 8 arrobas harina, á 2 5/8, 3 y 3 3/4 uno.

Estopas y lonas de varios anchos á precios convencionales.

Hilo puro.

Mantelería de varios anchos.

Lienzos de 3 y 1 1/2 cuartas de ancho, 4 1/4, 4 y 1 1/2, 4 3/8, 8 1/4, 10 1/4 á 4 reales, 4 y 1 1/2, 5 1/4, 6, 9 y 12 vara.

PALENCIA.

MAYOR PRINCIPAL, 114,

MAYOR PRINCIPAL, 118,



PHARMACIA Y LABORATORIO

de los Señores

Natalio de Fuentes Aspuez é Hijo,

*Farmacéuticos de la Real Casa y preparadores
de las especialidades siguientes:*

TÓPICO FUENTES

epispástico, revulsivo y resolutivo, conocido ventajosamente en Veterinaria tanto en España como en el extranjero.

TABLETAS ANTI-GASTRÁLGICAS,

excelente preparacion para combatir las gastralgias y demás padecimientos del estómago por antiguos y rebeldes que sean.

GRAJEAS ANTI-CLORÓTICAS,

medicamento de gran resultado en las opilaciones y anemias.

PASTILLAS BALSÁMICO-PECTORALES

contra la tos y las afecciones del pecho.

TINTURA madre DE ÁRNICA

preparada con planta recolectada en Suano (montañas de Reinosa) y puesta en frascos para viaje de 6, 4 y 3 reales cada uno, y en botellas de mayores tamaños.

CASA DE BAÑOS

y Establecimiento Hidroterápico, situado en el paseo de la Orilla del Rio.

Baños de placer y medicinales, Duchas escocesas, Chorros y demás aplicaciones hidroterápicas.

PALENCIA.

*Almacén por mayor de quin-
calla, paquetería, bisutería
y pasamanería*

DE

GUMERSINDO AUSIN.

DON SANCHO, 15 Y 17.

PALENCIA.

Almacén de coloniales, aguar-
dientes y licores, fábrica de
bebidas gaseosas

DE

Llerena y Coterilla.

Don Sancho, 9.

PALENCIA.

LA ANTOLINA.

FÁBRICA DE CHOCOLATE

DE

TADEO ORTIZ.

Premiada en las Exposiciones de Viena, Filadelfia, Londres, Paris y Valladolid. (Únicas á que ha concurrido.)

CHOCOLATES.

De cacao tostado y sin tostar, con canela y sin ella, á los precios de 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 11 rs. libra ó sean los 460 gramos.

CAFÉS.

Puerto-Rico en paquetes de 4 ónzas, á 8 rs. libra.

Id. y Moka » » á 10.

Caracolillo. » » á 14.

Moka. » » á 16.

TÉS

en paquetes y cajitas de 2 onzas.

Gran surtido-desde 16 á 28 rs. libra.

NAPOLITANAS.

Cajitas de idem de varios precios.

ELABORACION DE CHOCOLATE.—1600 LIBRAS DIARIAS.

Nuestros viajantes y comisionados son:

Para Astúrias, Galicia y Leon; D. Dámaso García.—Castilla la Vieja; D. Francisco Alonso Colmenar.—Santander y Provincias Vascongadas; D. Eusebio Alonso Soto.—Madrid y su provincia; D. Jorge Vicente Sanz,

• La correspondencia y pedidos se dirigirán á los

SEÑORES TADEO ORTIZ É HIJOS

quienes facilitarán nota de descuentos.

PONFERRADA.

AGUAS MINERO-MEDICINALES.

Contienen segun análisis los gases ácido carbónico y sulfhídrico, oxígeno y ázoe. Partes fijas, carbonatos cloruros y sulfatos á base de óxido cálcico, férrico, magnésico, potásico y sódico, alúmina, sílice y sustancia orgánica.

Cuando empezaron á conocerse estas aguas por su eficacia en las afecciones herpéticas y escrofulosas, erisipelas, llagas, úlceras antiguas, oftalmias, catarros crónicos de la vejiga, de la matriz, del estómago y vias respiratorias, era casi imposible llegar á los manantiales que brotan por las grietas de una gran masa granítica en la márgen derecha del rio Sil entre dos elevados muros casi verticales. El balneario consta de varios departamentos con ocho pilas mitad de mármol, varios chorros, una ducha ascendente, departamento de inhalaciones y una fuente para beber; y dista dos kilómetros que se recorren por una carretera construida con el solo objeto de facilitar el acceso cómodo á los baños. A medio kilómetro escaso de la estacion y situada en el principio de la llanura central del Vierzo sobre el punto de union de las tres carreteras que cruzan esta comarca, se halla la espaciosa fonda denominada «Del Azufre» con hermosas vistas, cómodas y ventiladas habitaciones, cuyo hospedaje es de 16 rs.

También se facilitan á los bañistas aguas ferruginosas de los manantiales de Parada-Solana y Rimor, eficacísimas para varios padecimientos.

PALENCIA.

FÁBRICA DE MANTAS

DE

PEDRO ORTEGA GONZALEZ.

RIZARZUELA, 24.

Se admiten encargos en mantas bordadas, pardas ó grises para Hospitales, Ejército y Armada.

Lana lavada por mayor y menor.

PALENCIA.

COMERCIO Y SASTRERIA

DE

AGUSTIN GONZALEZ.

Mayor principal, 60.

Novedad, buen gusto, prontitud y economía en los precios.

CORUÑA.

CERVEZA DE MERCKEL

FÁBRICA ALEMANA FUNDADA EN 1808,

PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES.

SUCESOR

M. SERRANO.

Esta fábrica en 75 años que cuenta de existencia, ha conseguido elaborar la tan afamada cerveza de Merckel, inimitable por su grato paladar y sus condiciones higiénicas.

También se elabora la llamada de Marzo ó sea sistema de Baviera, la que puede competir con las mejores cervezas de Alemania.

NOTA DE PRECIOS.

La docena de botellas grandes 21 reales.

Id. id. de id. pequeñas 12 »

En barriles, el litro. 1'75 »

La botella grande vacía. 1'50 »

Id. id. pequeña id. 1 •

Los demás envases á precios módicos.

Para los pedidos y demás informes dirigirse á su propietario,

MANUEL SERRANO.

PALENCIA.

FÁBRICA DE HARINAS

MARCA «FLOR DE CASTILLA»

DE

M. BARRIOS Y HERMANO.

PALENCIA.

LA PUREZA.



FÁBRICA DE FIDEOS Y PASTAS DE VARIAS CLASES

DE

ROMAN VELEZ MARTINEZ,

BAJADA A PUENTECILLAS, NÚN. 2.

(*Próximo á la Catedral.*)

Esta fábrica se recomienda por sí misma por sus buenas clases, el esmero en su fabricación y lo reducido de sus precios.

En ella se elaboran varias clases de fideos, tallarines, macarrones, y diferentes pastas cortadas, en blanco y amarillo segun se deseen.

Tambien se espendeden sémolas á precios muy arreglados.

PALENCIA.

IMPRENTA

LITOGRAFÍA, LIBRERÍA Y CASA EDITORIAL
DE

Alonso y Z. Menéndez,

DON SANCHO, 13.

IMPRESIONES

para Ayuntamientos y particulares, tarjetas de visita,
partes de nacimiento y defunción.

ENCUADERNACIONES

de lujo y ordinarias.

OBJETOS DE ESCRITORIO,

sobres y papel para cartas de todas clases,
papel continuo y de hilo de las mejores fábricas,
tinta en tarros y en polvo.

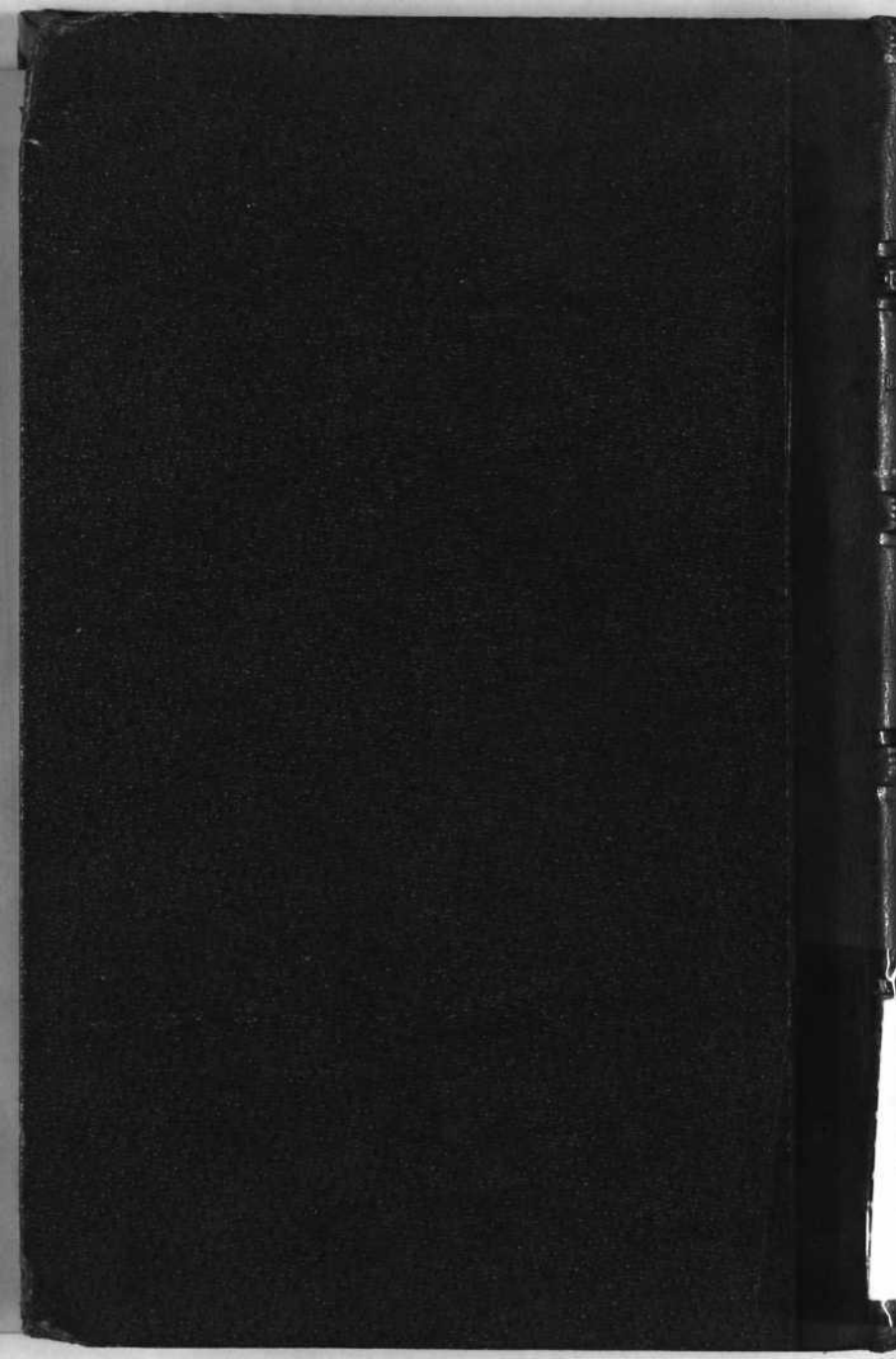
LIBROS RAYADOS.

LIBROS Y MENAJE PARA ESCUELAS.

OBRAS DE LEGISLACION
para Ayuntamientos.







G-136676

SECRET

REF ID: A67874

1968

136676

SECRET